

JERARQUIZACIÓN DEL TERRITORIO BILBILITANO (SIGLOS II- I A. C.)



Trabajo Fin de Máster, 2013.

Ciencias de la Antigüedad

Serrano Perucha. Cristina

Director: Sáenz Preciado, Carlos.

ÍNDICE

	Pag.
I. INTRODUCCIÓN.	5
I.1 OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	8
I.2 HISTORIOGRAFÍA.	10
II GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN LOS SIGLOS III a.C. A I a.C.	15
II.1 GEOGRAFÍA.	15
II.2 ETNOGRAFÍA DEL SIGLO III AL I A, C.	17
II.3 EL <i>IMAGO</i> DE LA CELTIBERIA <i>CITERIOR</i>.	21
III ORIGEN DE <i>HISPANIA CITERIOR</i> EN EL VALLE DEL JALÓN .	27
III.1 EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN EN LA CELTIBERIA.	27
III.2 ACONTECIMIENTOS BÉLICOS. <i>HISPANIE TUMULTUS</i>.	29
III.3 UN NUEVO ESTADO ECONÓMICO, ADMINISTRATIVO Y TERRITORIAL EN LA REGIÓN DE LOS BELOS	32
III.3.1 <i>Ferrerías</i> y otros recursos económicos.	33
III.3.2 <i>Stipendium</i> y la nueva organización estatal.	37
III.4 LA HUELLA DE LA CONQUISTA. LA RED VIARIA.	39
III.5 PRINCIPALES ENCLAVES DEL VALLE MEDIO DEL JALÓN.	46
III.5.1 <i>Arcobriga</i>.	47
III.5.2 <i>Nertobriga</i>.	49
III.5.3 <i>Aquae Bilbilitanorum</i>.	51
III.5.4 <i>Sekeiza</i>.	53
III.5.5 <i>Bilbilis Italica</i>.	55
III.5.6 Valdeherrera.	59
III.5.7 <i>Bilbilis I</i>	62
III.5.8 <i>Platea</i>.	63
IV EVIDENCIAS NUMISMÁTICAS, EPIGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS.	66
IV.1 NUMISMÁTICA.	66
IV.1.1 METALOGRAFÍA.	68
• La Plata.	
• El cobre.	
IV.1.2 LAS ACUÑACIONES DE <i>SEKEIZA</i> Y <i>BILBILIS</i>	70
IV.1.2.1 <i>SEKEIZA</i>	70
IV.1.2.2 <i>BILBILIS</i>	71
IV.1.2.3 OTRAS CECAS EN EL TERRITORIO BILBILITANO	72
IV.1.2.4 ICONOGRAFÍA: LA FUERZA DE LA IDENTIDAD	74
IV.2 EPIGRAFÍA	77

	Pag.
IV.3 MATERIAL ARQUEOLÓGICO.	86
IV.3.1 <i>Sekeiza I.</i>	87
IV.3.2 <i>Bilbilis I.</i>	89
IV.3.3 <i>Bilbilis II.</i>	89
IV.3.4 <i>Bilbilis Italica.</i>	91
IV.3.5 Valdeherrera I y II.	92
IV.3.6 Calatayud romano.	95
V BILBILIS I, II, III. PROCESO DE SU DEFINICIÓN.	96
VI RELACIONES DE PODER EN EL TERRITORIO BILBILITANO.	102
VI.1 JERARQUIZACIÓN DE LAS CIUDADES- ESTADO.	102
VI.1.1 <i>Bilbilis I, II, III.</i>	104
VI.1.2 Valdeherrera I y II.	106
VI.1.3 <i>Platea.</i>	110
VI.2 JERARQUIZACIÓN DE LAS CECAS DEL VALLE MEDIO DEL JALÓN.	112
VII CONCLUSIONES.	119
VIII BIBLIOGRAFÍA	125
IX ANEXOS	



Fig. 1: *Municipium Augusta Bilbilitanorum.* (Particular)

JERARQUIZACIÓN DEL TERRITORIO BILBILITANO (SIGLOS III- I a. C.)

RESUMEN.

Estableciendo al Jalón como eje vertebrador y delimitado por los afluentes Jiloca, Perejiles y Ribota, este enclave se caracterizó durante los siglos III al I a. C. por su elevada concentración de asentamientos que tuvieron gran relevancia en la jerarquía territorial al mismo tiempo que jugaron un papel esencial en los acontecimientos bélicos que la conquista y romanización de la Celtiberia reportaron y los cambios socio- económicos y administrativos que dejaron huella en el paisaje. Desde el siglo XVI estudiosos e investigadores han mostrado especial interés en develar la entidad y transformación urbanística de estas poblaciones celtibéricas. A través del análisis de las fuentes clásicas, testimonios epigráficos, numismáticos y materiales recuperados de forma sistemática por los respectivos proyectos arqueológicos, se corroboran o desmienten las hipótesis planteadas hasta la fecha.

Bilbilis, *Sekeiza* y Valdeherrera son las tres ciudades celtibéricas que ejercerán alternativamente el control en el territorio bilbilitano, puerta de influencias, pueblos y culturas que llegan desde Levante hacia el interior de la Meseta.

PALABRAS CLAVE: Jalón, *Bilbilis*, *Sekeiza*, Valdeherrera, jerarquía, territorio, vías de comunicación, romanización, urbanismo, influencias itálicas, numismática, cultura material.

ABSTRACT

Establishing to the Jalón pole as axis vertebrador and delimited by the tributaries Jiloca, Perejiles and Ribota, this enclave was characterized during the IIIrd century to the I B.C. by his high concentration of accessions that had great relevancy in the territorial hierarchical organization at the same time as they played an essential paper in the warlike events that the conquest and romanización of the Celtiberia they brought and the changes partner - economic and administrative that left fingerprint in the landscape. From the 16th century experts and investigators have showed special interest in develar the entity and urban developement transformation of these Celtiberian populations. Across the analysis of the classic sources, testimonies epigráphics, numismatists and materials recovered of systematic form for the respective archaeological projects, they corroborate or deny the raised hypotheses up to the date.

Bilbilis, *Sekeiza* and Valdeherrera are three Celtiberian cities that will exercise alternative, during the 3rd century and I B.C., the control in the territory bilbilitano, door of influences, peoples and cultures that come from The Levant towards the interior of the Plateau.

KEY WORDS: Jalón, *Bilbilis*, *Sekeiza*, Valdeherrera, hierarchy, territory, road links, romanization, urbanism, italic influences, numismatics, material culture.

I.-. INTRODUCCIÓN:

En el interior de la *Hispania Citerior*, durante los siglos III- I a. C., se produce un fenómeno de intensificación en la ocupación humana establecida en el área denominada Celtiberia, caracterizada por abruptos accidentes topográficos y delimitada por la red hidrográfica del Jalón y sus afluentes Jiloca, Perejiles, Manubles y Ribota. Un territorio cuya orografía será un factor primordial para determinar el carácter de sus habitantes, el desarrollo de los acontecimientos históricos que se sucedieron y las consecuencias sociopolíticas y urbanísticas que transformaron el hábitat.

(Estrabón: *Geogr.* III, 12). *Rebasando la Idubeda se halla inmediatamente la Celtiberia, vasta y heterogénea; la mayor parte de ella es escabrosa y bañada por los ríos.*

Los autores grecolatinos nos ofrecen testimonio sobre las etnias y poblaciones celtíberos con las que entraron en contacto más directo durante el proceso de conquista, concediendo una identidad supracívica acerca de ellos, sólo tangible a través de documentos donde los autores transmitieron al mundo “civilizado”, las experiencias de los primeros contactos bélicos con la *feritas*¹ céltica peninsular; que consideran necesario combatir para imponer definitivamente el orden, la paz y la civilización en todo el Orbe:

(Diodoro de Sicilia: *Hist.* V. 34, 7) *Por eso los romanos, que a menudo han efectuado expediciones contra ellos, han conseguido rebajarles su gran altivez*².

Las poblaciones de la Celtiberia, durante el proceso de romanización, llegarían a integrarse de forma progresiva en el aparato administrativo romano adoptando como propia una identidad fruto de la percepción exterior sobre ellos, concepto que se intuye a través de las leyendas monetales e inscripciones vernáculas. De ambas también escrutar el entramado político y la organización jerárquica que las ciudades desempeñaron a propósito de la distribución territorial en esta región, de forma que puede explicarse la relación directa de los lusones con *Complega*³ y

1 La imagen del bárbaro para los romanos González Ballesteros, 2009; Marco Simón, 2007; Dauge, 1981 o Dubuisson, 1990.

2 A propósito de las usuales acciones de bandillaje que caracterizaban expresamente a los lusones.

3 Apiano *Iber*, 43; *los lusones que habitan cerca del Ebro – atacados por Fluvio Flaco- Muchos de ellos se esparcieron por las ciudades, pero los que no tenían tierras en absoluto y llevaban una vida errante, se refugiaron en la ciudad de Complega, ciudad recién edificada y fortificada y que había crecido rápidamente...*

Kontrebia Leukade en el extremo del territorio arévaco⁴. En la región de los belos, en el siglo III a. C, *Sekeiza*⁵ destaca como ciudad principal de un territorio delimitado geográficamente por los afluentes Jiloca y Perejiles. No sólo acuña moneda y controla la margen derecha del Jalón, sino que se convierte en adalid de una férrea oposición a la invasión y dominio extranjero aglutinando bajo su poder a otras pequeñas ciudades pertenecientes a la etnia de los titos⁶.

Resulta una constante el modelo de poblamiento en el Valle del Jalón, las ciudades- estados situadas en promontorios elevados de orografía escarpada, con proximidad a importantes cauces fluviales, aunque primen además otros aspectos vitales para su desarrollo; asociadas a las vías comerciales y abundancia de los distintos recursos, sin dejar de valorar las cualidades defensivas del lugar⁷.

La huella de la conquista quedó impresa en el paisaje, las calzadas romanas fueron artífices del paso del ejército, mejoraron las conexiones existentes entre las ciudades más relevantes con otros puntos de la Península más remotos y concedieron a estas un nuevo grado de poder en el control económico y administrativo del territorio. Por ello la posición jerárquica no corresponde a la ciudad potencialmente más beligerante o extensa, sino en el dominio sobre otras de menor entidad que dependen de ella. Merecen atención, además, la transformación urbanística que sufrieron algunas ciudades- estado celtibéricas en el proceso de romanización conviviendo con otros modelos contruidos *ex novo*, a finales de siglo III a. C. acorde con la imposición de un estilo de vida itálico impuesto con la llegada de grupos latinos que se asentaron en estas *civitates stipendiariae* sustituyendo definitivamente el modo de vida anterior, modificando consecuentemente el paisaje.

El s. II a. C. se definió por los profundos cambios políticos que tuvieron connotación en el planteamiento urbanístico y el modelo fiscal de las comunidades indígenas. El propio nombre de las ciudades sufrirían alteraciones en su denominación autóctona cuando se vieron implicadas en la maquinaria administrativa romana conservando, aún así, parte del mismo. Sus nombres resuenan en los textos clásicos procedentes de las fuentes grecolatinas que interpretaban la voz que oían y la cultura material recibe las influencias mediterráneas. Así las monedas ibéricas evolucionaron en sí

4 Hernández Vera, 1982. Localizando, entre *las ruinas de Instrillas*, la ciudad dentro del área arévaca y rebatiendo las teorías de Shulten que la identificaba como *Complega* que la situaba dentro de territorio lusón.

5 Apiano: *Iber.* 44 y Diodoro: *Hist.* 31.

6 Los escritores grecolatinos enumeran una serie de territorios, caso de los pertenecientes a los lusones, belos y titos, que no deben entenderse como tribus, con la acepción socio-política que conlleva esta palabra, sino como unidades geográficas y muy seguramente etnográficas. (Burillo, 1986: 545).

7 Para un análisis en profundidad acerca de las características del asentamiento en el Medio Ebro se debe consultar la obra de Asensio, 1995: 329 y ss.

mismas de acuerdo con el avance de los ejércitos romanos, adoptando el patrón del denario y por influencia de las cecas próximas emitiendo unos tipos estandarizados, aunque con ciertas variaciones regionales.

El estudio de sus características monetales, la ordenación de sus series y la atribución cronológica serán fundamentales. Las cecas indígenas dejaron testimonio de estos nombres en sus leyendas, tanto en caracteres ibéricos como latinos, exportando una imagen de su identidad en la iconografía monetaral junto con las importaciones de material itálico, su imitación por los artesanos autóctonos y las innovaciones tecnológicas edilicias serán testimonio de primer orden para detectar las relaciones interurbanas, quedaron como testimonio fósiles de estos cambios. Se busca por tanto el análisis sincrónico de todos estos elementos con el afán de acceder a una mejor comprensión y conocimiento del proceso que aconteció entre estas ciudades, su territorio circundante y la visión, por ambas partes, con el mundo mediterráneo.

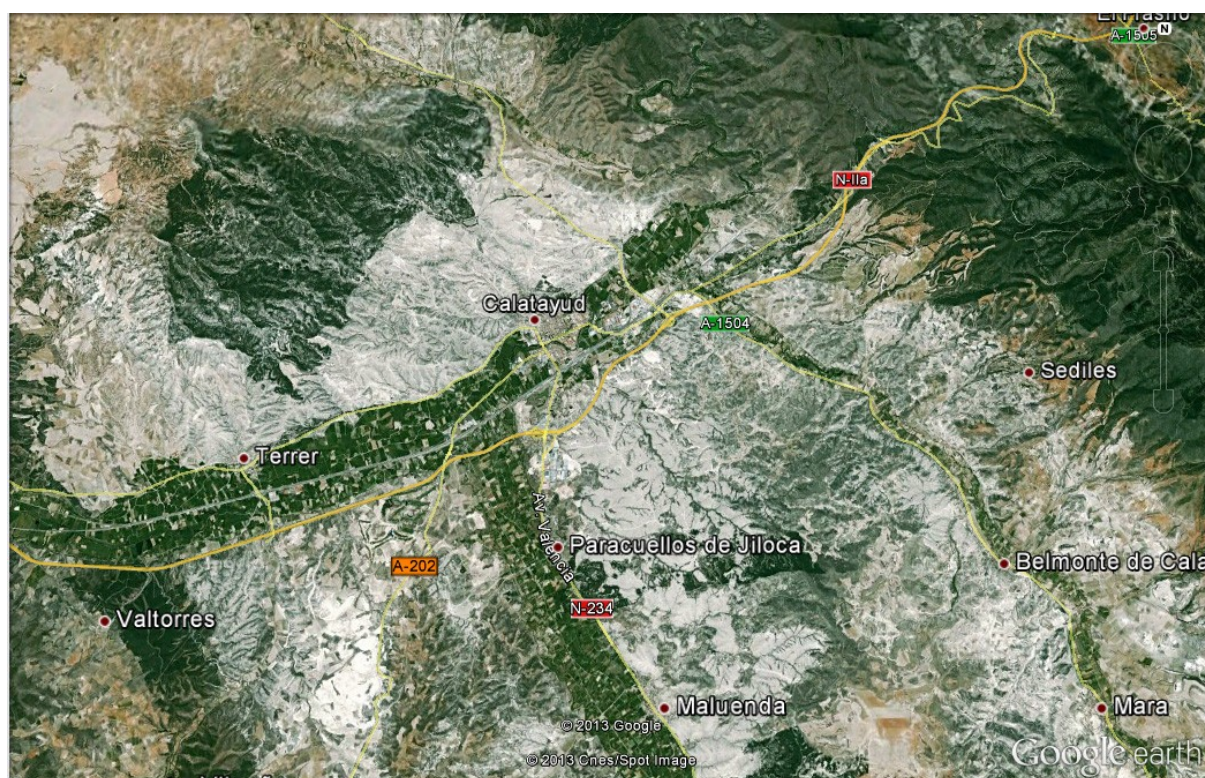


Fig. 2: Plano general de la zona en estudio. GoogleEarth.

I.1.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA:

Para determinar las consecuencias que la romanización provocó en el esquema urbanístico centrado en este punto de la Celtiberia y replantear la problemática de la identificación que existe sobre algunas de las ciudades de la etnia de los belos así como el papel que desempeñaron en la ordenación territorial del valle medio del Jalón ha sido necesario recurrir a una investigación basada, no sólo en la búsqueda entre las referencias aportadas por las fuentes grecolatinas o la consulta de la historiografía heredada desde el siglo XVIII; ha sido imprescindible la percepción de su dispersión geográfica asociándola a la revisión de los hallazgos arqueológicos, numismáticos y epigráficos, aparecidos de forma casual o documentados en las sucesivas campañas de los proyectos científicos vinculados.

Es requisito establecer contacto directo con el entorno y familiarizarse con su geología; esto se traduce por tanto en trabajo de campo basado en el reconocimiento *in situ* de los yacimientos vinculados territorial e históricamente, comprobando las condiciones de accesibilidad, modelo urbanístico y defensivo empleado por las influencias geológicas y la tecnología transmitida. Esto se traduce en unas relaciones que se establecieron por el contacto continuo al que se accedió fácilmente por su proximidad a las antiguas vías de comunicación reconocidas y a otros caminos potencialmente factibles ser utilizados, comprobando las posibilidades de su trazado; sin olvidar el control visual que pudiera establecer los asentamientos con los recursos económicos y el resto de ciudades próximas.

Previo a este trabajo de campo evidentemente ha sido preciso la consulta de la documentación geográfica existente, cartas arqueológicas y los mapas topográficos de los términos municipales competentes facilitando la búsqueda y localización de los recursos fluviales disponibles a cada una de las poblaciones, contribuyendo a la identificación de las estructuras y viviendas que constituyen cada ciudad. Empleando los recursos electrónicos Sitar, Sigpac, Google Earth, así como mapas forestales⁸ y ortofotos permiten una comprensión global de su distribución espacial. Recogida de documentación gráfica *in situ* en cada yacimientos, la visita a museos como el de Calatayud o el Museo de Zaragoza, donde están depositados el material extraídos en los respectivos proyectos arqueológicos, ya sean los propios empleados en el uso cotidiano, manifestaciones epigráficas o emisiones monetales; todos ellos se relacionarán con la información aportada por las

8 Mapa Forestal de España (ICONA), 1:200.000. Hoja Zaragoza (7-4) y Daroca (7-5). Coord. Montero de Burgos, J. L. y Villaescusa Sáenz, R. I.G.N. 1990.

fuentes clásicas y cotejada con los diferentes estudios actuales que han ido alterando, en el avance de las investigaciones, la visión y modelo territorial predefinidos históricamente.

El conjunto de todos estos los factores contribuirá a precisar el modelo de hábitat establecido por cada una de las poblaciones de este área delimitada e intentando no caer en generalidades, atendiendo a las individualizaciones que marcan la diferencia aunque sin olvidar que son arrastradas de forma común por la conquista y romanización. El propio carácter de cada comunidad y su posición geográfica establecerá las relaciones mantenidas con las ciudades y etnias próximas, incidirá en el cambio que experimentarán en sus tradiciones por las influencias llegadas del Mediterráneo y en la disparidad de estos primeros contactos establecidos con Roma durante los últimos siglos antes de nuestra era. En este periodo convulsionado por enfrentamientos bélicos, los cambios incesantes de poder fueron decisivos en el proceso histórico que desembocó finalmente en la absorción e integración como *civitates stipendiae* en la maquinaria imperial romana, impactando en estas sociedades arrastradas a una transformación radical física, cultural e ideológica.

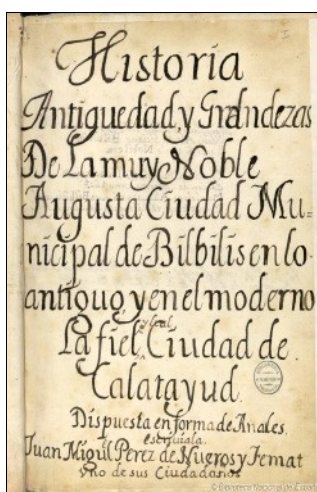


Fig. 3: El marqués de Cerralbo, Juan Cabré y Adof Schulten en las excavaciones de *Arcobriga*.

http://www.calatayud.org/enciclopedia/monreal_arqueologia.htm.

I.2.- HISTORIOGRAFÍA:

Los primeros intereses mostrados por el estudio del territorio bilbilitano tienen eco ya durante el siglo XVI cuando Antonio Agustín menciona a *Bilbilis* en sus *Diálogos de Medallas* en 1587. Posteriormente se redacta el *Tratado del Patronado de Calatayud* de la mano de Miguel Martínez de Villar, donde las escasas ruinas que se intuyen son descritas y se indaga en su historia a través de las fuentes clásicas. Durante el siglo XVII varios autores vuelven a mencionarlas incorporando los hallazgos numismáticos conocidos, Labaña, Vázquez de Figueroa en 1615 o el *Elogium Bilbilitanorum* de Jerónimo Escuela en 1661; sin olvidar la compilación de *Museo de las Medallas desconocidas españolas* de Lastanosa en 1645.



Ya en el siglo XVIII, la figura más preponderante es la de Pérez de Nueros y su manuscrito *Historia, Arqueología y grandezas de la muy noble Augusta Ciudad Municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la muy fiel y leal Ciudad de Calatayud*, recopilando la historiografía anterior y aportando nuevos datos monetales y epigráficos⁹. Dedicando el segundo capítulo del Libro I, a la sequedad de España, las gentes que vinieron a poblarla y la porción de tierra que incluye la Celtiberia.

Fig. 4. Pérez de Nueros, 1701: 3¹⁰.

Como fuente de inspiración clásica recurre a los historiadores grecolatinos, especialmente Apiano, Marcial y Lucano, se versó en la tradición historiográfica consultado la obra de Gerónimo Zurita. El capítulo tercero, páginas 7 a 10, al asiento y planta de la ciudad de *Bilbilis* y a la descripción de esta según M^o V^o Marcial. Ubica las ciudades celtibéricas con base en la *Geographia* de Ptolomeo con especial interés en *Bilbilis*. Su fundación se atribuye al Patriarca Jubal, poblador de España y que fue según piensan otros cabeza de la Celtiberia, transcribiendo las palabras de Fray Domingo de Jesús María; de esta forma recopila otros relatos fruto de la tradición escrita heredada como la fundación griega de la ciudad o el significado del nombre de *Bilblis* a partir de la raíz *Bubulus*- (tierra que cría vacas)¹¹.

⁹ Los datos técnicos de esta publicación se describen de forma pormenorizada en Sánchez Molledo, 1991: 39.

¹⁰ <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>

¹¹ Acerca de las posibles significaciones del topónimo *Bilbilis*; Montero, 2009: 59 y ss.; recoge las propuestas de Schulten, Humboldt o Soler, aceptando el autor “villa de los Belo” como la acepción más factible.

Sus descripciones de este paraje agrio, surcado por el río que camina con grande ímpetu fueron referencia en la historiografía posterior. En los sucesivos capítulos versarán acerca de la lengua utilizada por sus habitantes, la descripción de las monedas y otros hallazgos; apoyándose en el texto de Estrabón hace referencia a los caballos de la Celtiberia, a su riqueza mineral. Prosigue con las descripciones con la llegada de los cartagineses, la ocupación romana por Escipión Emiliano, la aparición de las monedas de *Bilbilis Italica* y los acontecimientos bélicos de las guerras celtibéricas. Esta referencia la podemos encontrar en el siglo XIX en Cos y Eyaralar, 1845 o en la destacada obra de Vicente de la Fuente 1880, en su *Hª de la Siempre Fidelísima y Augustea ciudad de Calatayud*¹²; dedicando la primera parte a la *Bilbilis* celtibérica, el origen de su nombre¹³, situación topográfica y estado de sus ruinas.

Bilbilis se halla en el extremo de aquella región, puesto que la desembocadura del río Jalón en el Ebro, venía a ser el término de la Celtiberia, separado aunque por poco trecho, la vasconia de la edetania puesto que *Salduba* (Zaragoza) era edetana y *Alabona* (Alagón) era vascona. Su situación es notable. *Escasas ruinas entre sus edificios y restos de sus murallas, se ven todavía en un cerro que la gente del país llama Bámbola y que desde antes del S. XVII figura con este nombre en la geografía antigua como pedestal de la antigua Bilbilis.* (de la Fuente, 1880: 18)¹⁴

Describe sucesivamente los muros, lienzo de murallas que se perciben, aún sin excavar. Con una especial atención a la excepcional verticalidad del enclave, estratégicamente protegido por la orografía del terreno y sin embargo dotado de abundantes recursos económicos que brinda actualmente la vega del río. En el capítulo II se centra en la importancia de la ciudad en las Guerras Sertorianas, haciendo mención de los textos de Estrabón y Apiano respectivamente¹⁵. Recurre constantemente a la historiografía de la época, Fidel Fita, Villar, a los que cita pero sin embargo cuestiona¹⁶. Nuevamente en el Capítulo III se centra en el yacimiento y los vestigios arqueológicos aparecidos entonces concediendo especial atención a los hallazgos numismáticos, recopilados y catalogados por P. Gerónimo García. En posteriores capítulos el hilo conductor de su narración serán *Bilbilis Italica* y las vías romanas 24 y 25 del Itinerario de Antonino, de las que forma parte.

12 Aunque Antonio Agustín, 1587 se referirá a *Bilbilis* en sus *Diálogos de Medallas*.

13 Con respecto a su nombre descarta la traducción de “dos veces belicosa” que considera no menos donosa y peregrina y tomar esto por serio, ni para refutarlo, sería exponerlo a la risa de los discretos. (de la Fuente, 1880: 17).

14 Citando a los obispos Margarit y Agustín.

15 Acostumbrados a hacer la guerra ligera, siendo ya entonces terribles por esa guerra especial de montaña que hoy en día se llama comúnmente de guerrillas. (de la Fuente, 1880: 27).

16 Dice que está Calatayud “cerca de las ruinas de la antigua Bilbilis, la famosa población de los romanos...” No de los romanos sino de los celtiberos por lo menos y aun quizá de los iberos ó aborígenes de España. (de la Fuente, 1880: 23).

Narciso Sentenach y Cabañas, en 1917, continuó con las exploraciones arqueológicas, visitó *Bilbilis*, notando lo singular de su emplazamiento¹⁷ y describiendo minuciosamente su contexto geográfico incidiendo más en los detalles que Vicente de la Fuente, en los muros y ruinas de edificios diferenciando esta vez los civiles de los domésticos, identificando un templo octástilo con graderío en abanico frente al altar, un edificio abovedado sin una funcionalidad definida¹⁸ y el foro. De la misma forma remarca las vías romanas *Alia itinere ab Emeritam Caesaraugustam* y la importancia de *Bilbilis* durante las campañas de Quinto Fluvio Nobilior y la monumentalización de la que fue objeto por parte de la administración romana¹⁹ a partir del s. I a. C. Adjunta en el estudio las descripciones de materiales arqueológicos supuestamente encontrados *in situ* como cerámica, monedas y epigrafía o restos de estatuaria y de pintura mural y teselas, remarcando el carácter magnífico e imperial de *Bilbilis Italica*.

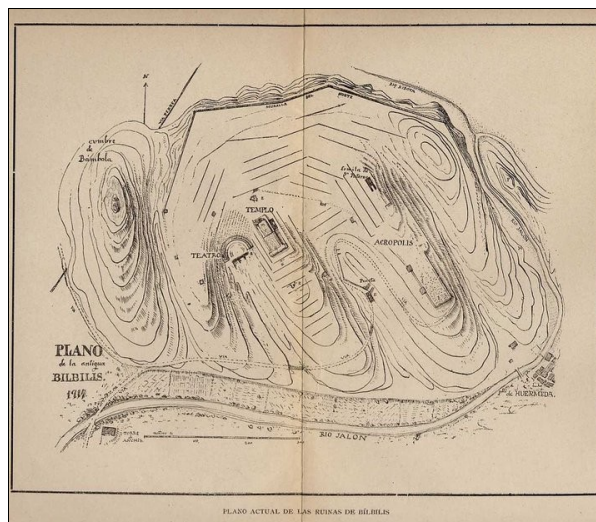


Fig. 5: Plano de la antigua *Bilbilis*, 1917. (Sentenach, 1918: 24- 25)

Adolf Schulten siguió los pasos de sus predecesores, centrándose en la vivencia de marcial, poeta bilbilitano, que después de 34 años vuelve a su patria celtíbera²⁰, viviendo apaciblemente hasta los 65 años en que murió. Menciona por boca de Marcial el monte *Platea*, rodeado por el *Salo* y retumbando con los golpes de los que forjan el hierro, atribuyendo a la zona oriental de las dos cumbres de *Bilbilis*: *la de San Paterno rodeada por el Jalón, y que acaso fuera la residencia de los herreros, que templan el acero candente en las aguas del cercano río Salo*. (Schulten, 1934: 10). Por otra parte se centra en las descripciones del poeta, por lo tanto la *Bilbilis Itálica* y el entorno adscrito a esta como el *Congedus* (río Alhama) y los bosque de Bubierca donde se proveían de abundante caza; sin mencionar restos de un pasado indígena de la ciudad.

A mediados de los años 30, de 1935, son las *Estampas Bilbilitanas* de José María López Landa. Un compendio de parajes y monumentos de Calatayud y sus inmediaciones, recorrido evocador el pasado romano y medieval que aún hoy se pueden admirar su vestigios; reconociendo

¹⁷ Sentenach, 1918: 2 ss.

¹⁸ Sin duda confundió las cisternas con un edificio administrativo.

¹⁹ Sentenach, 1917: 16.

²⁰ Schulten, 1934: 5.

física e históricamente cada uno, atendiendo a los detalles de su construcción así como los acontecimientos y personajes históricos implicados más relevantes de cada época. El Castillo de Ayud, La iglesia de San Juan o las ruinas de *Bilbilis* entre otros; de los parajes de Valdehurón a la ubicación de *Platea* en Cifuentes, cercana a la desembocadura del Jiloca.

Posteriormente, Dolç, trabajó el territorio basándose en el poeta bilbilitano Marcial como fuente principal, cotejando su producción literaria cuando ya se hallaba retirado en tierras celtíberas de la ajetreada vida de la *Urbs*, contempla con ojos del poeta los pronunciados riscos y la tranquila vida en una ciudad de provincias²¹, que aunque ya absolutamente romanizada, sigue conservando el carácter austero autóctono. Su paso por el territorio, está previamente documentado por los trabajos de Schulten, Sentenach, de la Fuente o Pérez de Nueros entre otros. Haciendo también una revisión crítica a los hallazgos arqueológicos mencionados por sus predecesores²². Pasa a narrar la historia de *Bilbilis*, su conquista por parte de Roma y los hechos que acontecieron apoyado en los textos de Livio: *Ab Urbe...* XI o Estrabón: *Geogr.* III, 4, culminando con la municipalización y consecuente monumentalización de la ciudad

La descripción detallada del material numismático y epigráfico, un compendio historiográfico de las investigaciones; todo ello fundamentado por las citas del poeta Marcial y acompañado de una, no menos desdeñable *addenda* fotográfica realizada por el propio Dolç que enmarca con un toque nostálgico la descripción del sitio arqueológico de *Bilbilis*, y sus ruinas condicionadas por su entorno. Ofreciendo su propia visión e interpretación de las distintas localizaciones que el poeta describe contrastándolas con los estudios y la propia experiencia sobre el terreno, así recorre Calatayud, *Bilbilis*, ofrece interpretaciones al lugar que ocuparía villa de Marcial²³ correspondiendo a la Villalvilla defendida por López Landa. De este modo también pasea por la rivera del *Salo*, Valdeavero, y las aguas termales de Alhama hasta *Platea*.

La arqueológica visión de López Sampedro presenta las ruinas, monumentos y lugares más emblemáticos de la comarca bilbilitana, recurriendo a los datos hasta ahora conocidos acerca de las estaciones arqueológicas hasta ahora detectadas como Anchís, Valdeherrera, Peña de la Mora o *Bilbilis* entre otras. En cada una se detiene en su posición topográfica, las descripciones geológicas

21 Tratase más bien de un modesto y áspero poblado ibérico, de relativa importancia entre las ciudades peninsulares, elevado a ciudad colonial... (Dolç, 1953: 153).

22 En las páginas de Dolç, 1953: 122 ss., describe de forma pormenorizada los hallazgos acontecidos en este territorio así como un seguimiento de las investigaciones realizadas anteriormente a dicho materiales.

23 El arcadio huerto donado por Marcela a la prestigiosa ancianidad de Marcial, debía de estar situado en las proximidades de *Bilbilis*, no lejos del Jalón; abona claramente esta última vecindad la expresión concreta (XII:31, 2) *hoc riguae ductile flumen aquae*. (Dolç, 1953: 167).

del entorno o hallazgos acaecidos así como la autoría de sus descubridores, ya sea por conocimiento propio o por descripciones de labriegos, algunos de los cuales quedaron depositados en la Colección Arqueológica Bilbilitana. Reconstruye la historia consultado las fuentes y la historiografía previa y plantea teorías acerca del origen del nombre de *Bilbilis* o las cuestiones barajadas hasta entonces sobre la existencia y localización de *Platea*.

Ya en los años 70, las investigaciones, a través de la universidad de Zaragoza, volvieron a centrar la atención en los vestigios arqueológicos del Cerro de la Bámbola, que cada vez más sufrían el deterioro que el paso del tiempo y el antrópico, siendo testigos los actuales muros de Huérmeda y Calatayud. En la lucha por su conservación se planteó un proyecto de rescate y restauración arquitectónica de la *Bilbilis Italica*, fundamentado en campañas arqueológicas sistemáticas de indudable rigor científico que año tras año fueron sacando a la luz las estructuras, la disposición de las viviendas y materiales que se encontraban en sus estratigrafías; posteriormente ampliaron el proyecto con la excavación de Valdeherrera. De este se ha obtenido una extensa documentación topográfica, urbanística y arqueológica, que ha sido presentada al panorama científico a través de los sucesivos informes y memorias, tanto de excavación como estudio de materiales, desde 1970. Dirigido por D. Manuel Antonio Martín-Bueno, Carlos Sáenz Preciado y su equipo de investigación continúan aportando datos reveladores a interrogantes aún sin resolver del pasado celtibérico en el territorio bilbilitano.



Fig. 6: Primeras campañas de *Bilbilis*. Excavación de las termas 1970- 1971²⁴.

24 Album del museo de Calatayud: <http://www.historypin.com/channels/view/7777137/>

II.-GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA DE LA CELTIBERIA ENTRE S. III- I A. C.:

II.1- GEOGRAFÍA²⁵:

La Cordillera Ibérica, situada entre los orógenos alpinos de la Península Ibérica: la cadena pirenaica y las cadenas béticas, durante el Mesozoico experimentó una importante extensión con dos periodos de rift donde se depositaron materiales marinos someros y transicionales, posteriormente movimientos epirogénicos producidos durante el Cretáceo desarrollaron pliegues en la cordillera y los materiales del Mesozoico sedimentados se adaptaron a la cuenca formando la fosa tectónica de Calatayud- Teruel. Debido a que su espesor era menor, en el proceso de formación de encabalgamientos y pliegues se produjeron por una parte el hundimiento de dovelas y fallas así como de mesas, por estar constituidas por calizas y margas resistentes a la erosión.

Geológicamente este enclave fue denominado ya por Lotze como Sistema Celtibérico en 1929²⁶, separadas precisamente por la depresión de Calatayud, que no obstante se encuentra a 950 m. de altitud. Los estudios geomorfológicos diferenciaron dos cadenas montañosas dentro del mismo Sistema Central en dirección NW-SE, de origen Cámbrico, sesgada longitudinalmente por la cuenca terciaria de Calatayud- Teruel. Se determina una formación de margas verdosas y azuladas a 500 m. bajo una capa de margas más grisáceas y calizas; sobre estas, y por encima de 100 m. se encuentran los yesos alabastrinos en la zona de Calatayud, las dolomías, las pizarras de Huérmeda y las cuarcitas de Daroca²⁷.

La red fluvial compuesta por los ríos Jalón, Jiloca, Manubles, Ribota y Perejiles erosionan y transforman el paisaje por medio de sinuosas y profundas cárcavas y barrancos tallados en las denominadas “calizas de los Páramos” alteradas a su vez por las actividades tectónicas²⁸ y sedimentarias. Las cuencas son rellenas por dichos aportes sedimentarios del Neógeno y como depósito superficial, formando las características mesas, sobre la unidad pliocena, donde los Glacis de gravas cuarcíticas de edad pleistocena (Cuaternario) localizados principalmente en las

25 El conocimiento del medio físico en el que se desarrolla una determinada cultura constituye un requisito imprescindible para el estudio y comprensión de la misma. Evidentemente, la influencia de este componente geográfico es mucho mayor cuando está referido a grupos protohistóricos como los Celtíberos. (Lorrio, 1997: 154)

26 Blasco, 1998: 10.

27 Para conocer con mayor precisión las características y procesos geológicos causantes de la formación y transformación del enclave consultar el artículo Blasco, 1998: 16; Cortés y Casas, 2000 : 445-470.

28 En la hoja de Ateca 437 se aprecia cómo las fallas normales neógenas se adaptan a dos direcciones principales NW-SE y NNE-SSW. Las fosas de Calatayud, del Jiloca y Gallocanta son las unidades distensivas principales, y en relación con ellas son frecuentes las huellas de actividad neotectónica a lo largo de un periodo de tiempo dilatado y en forma recurrente. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012b). Agradezco a Sáenz Preciado que me facilitara el acceso al documento aún no publicado

proximidades de los ríos alineados en dirección NW-SE²⁹. Esta peculiar hidrografía anxiona y es responsable de los recursos económicos que ofrece la zona, desde las fértiles vegas aptas para labores hortícolas y explotación de sus salinas hasta los bosques y sotos que proporcionan una abundante flora compuesta por carrascas (*Quercus ilex s. p.*), enebros (*Juniperus oxicedra*) y sabinas (*Juniperus phoenicea*) y fauna silvestre, como conejos (*Oryctolagus cuniculus*), corzos (*Capraeus capraeus*) o jabalíes (*Sus Scrofa*), imprescindibles para la subsistencia, en los cercanos bosques de Bubierca; en contraposición de los parajes yesíferos abarrancados de Sierra Vicor o de Armantes que proporcionan vegetación gipsófila y fauna adaptada a la ausencia de humedad y climas extremos.

Desde antiguo se mencionan las dotes de las aguas que discurren por estas tierras óptimas en el trabajo del hierro; desde los primeros testimonios de fuentes clásicas como Estrabón y Apiano hasta ser recordado por Madoz que se jacta de la confusión en la interpretación de los textos al identificar erróneamente el nombre del Jalón con el de la ciudad por la que transcurre:

so ha creído ver en Justino, compendiador de Troyo Pompeyo, un r. con este nombre , célebre por el buen temple quo se daba á las armas, en sus aguas; pero de la corrección que Ludovico Nonio dio al testo de Justino: (Justino: Epítome. LXIV. 3, 8-9) quod aut Bilbilis jluuius , en vez de Bilbili jlnvio, se entiende que no hubo r. llamado Bilbiles, sino de la o. de Bilbilis, resultando asi venir significado el r. que pasa por Calatayud, llamado en otro tiempo el Salo³⁰. (Madoz, 1946, IV: 340).



Fig. 7: Vista de Calatayud desde Planas de Anchís. (Particular).

29 El Jalón venía bullicioso costeanado las montañuelas calcáreas que forman ameno a desembocar en la vega donde recogía el tributo del Jiloca. Como aportaba ya los caudales del Mesa, Piedra y Manubles, y las copiosas aguas termales del Alhama. (de la Fuente, 1880: 19)

30 *Espacio llano con río.* (Montero, 2009: 115-116).

En este marco geológico se fue instalando los grupos humanos, aprovechando los abundantes recursos que la naturaleza brindaba; adaptándose y rediseñando el entorno acorde a sus nuevas necesidades, aunque no quedaron exentos del carácter particularmente áspero que el medio da a los moradores de estas tierras. Los acontecimientos históricos contribuirán activamente en la modificación de la red de asentamientos emergentes, sustrato de las poblaciones actuales, y aunque las fuentes romanas identificaron y denominaron, hoy en día su localización y documentación continúa siendo objetivo en las investigaciones científicas³¹.

II.2.- ETNOGRAFÍA DEL SIGLO III AL S. I a. C.

Desde el Bronce Antiguo, esta zona fue encuentro de influencias, atestiguadas por los distintos poblamientos y sus necrópolis, que llegaron por una parte desde el SE peninsular trayendo las cerámicas lisas y estructuras estables de poblados; aquí coincidirán con el horizonte Cogotas que viene desde la parte más occidental, y al mismo tiempo relacionados por los contactos con la cultura de Campos de Urnas³² durante el Bronce Final hacia el Hierro y que culminaron en el proceso de iberización sobre el sustrato indígena, aportando las novedades tecnológicas, en lengua y religión. Se puede señalar que es a partir del s. III a. C. cuando las comunidades del valle del Ebro comenzarán a transformar la sociedad tribal en sociedad estatal, hecho vinculado al surgimiento de la ciudad como elemento jerarquizador del territorio, y que debemos situar antes de la llegada de Roma. (Burillo, 1986).

En todo caso, la Celtiberia supondrá un área fronteriza donde confluirán los intereses territoriales de los sucesivos pueblos que se establecieron en la Península, ya fuera con afán de ocupación o por motivos meramente comerciales. Ubicada en el corazón del Sistema Ibérico³³ y vertebrada principalmente por los ríos Jalón, Alto Duero y Alto Tajo, y sus afluentes, se extiende por las actuales tierras de Soria y buena parte de Guadalajara, Cuenca, abarcando el sector oriental de Segovia, sur de Burgos y la Rioja además del sector oriental de Zaragoza y Teruel y el límite noroccidental de Valencia. Territorio complejo y muy diverso, mostrándose cambiante a lo largo de la conquista y posterior romanización, unido a la falta de acuerdo a la hora de enumerar los

31 La lectura de los textos clásicos afianzados por las intervenciones arqueológicas llevan a los investigadores a replantear la ubicación tradicional de algunas ciudades celtibéricas entre otros Pastor, 2012 o Cebolla y Royo, 2005: 153-159.

32 Atestiguado en el yacimiento de Fuente Estaca por Arenas Esteban y Martínez Sastre, 1988 y 1992 o en la necrópolis de la Herrería (Cerdeño, 2004). aunque los resultados no son determinantes para aplicarlos a un influjo directo de los Campos de Urnas.

33 (Estrabón: *Geogr.* III, 4, 10) *Entre el Pirene y la Idubeda corre el río Iber, paralelo a ambas cordilleras... la región está habitada por muchos pueblos, pero el más conocido es el de los denominados iacetanos.* .

diferentes *populi* o etnias que formarán parte del colectivo celtibérico y las contradicciones a la atribución de una misma ciudad a diferentes *populi*. (Lorrio,1997: 41).

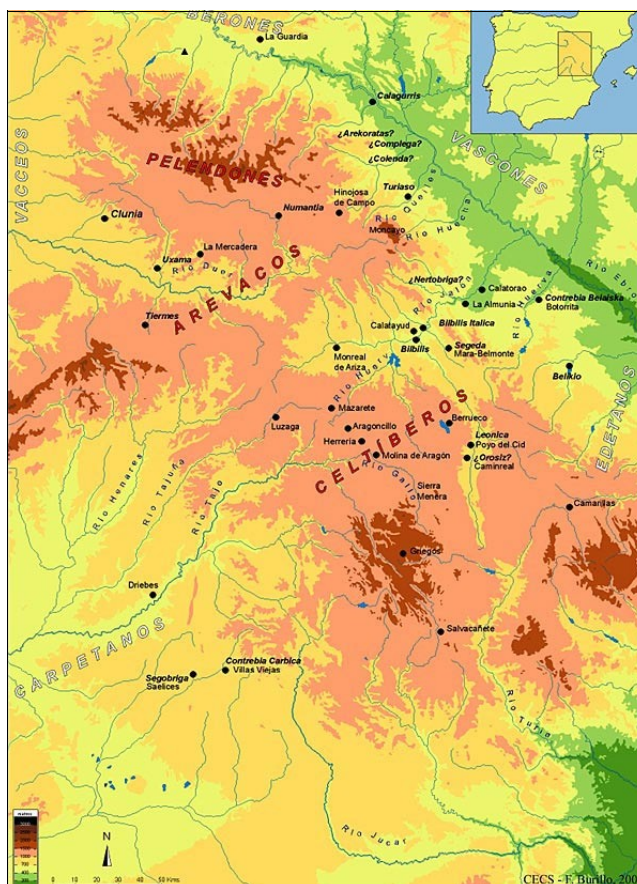


Fig. 8: Celtiberia. (Burillo, 2004a: 415).

Las menciones históricas al área que nos ocupa comienzan con la denominación del término exoétnico de *celtiberos*, La primera referencia publicada de la palabra “celtibérico” utilizada para designar a las poblaciones autóctonas del interior de la Península Ibérica se localiza en los *Fastos Capitolinos* (CIL 12, pp. 168-181), cuando en el 195 a.C. se celebra el triunfo de Gneo Cornelio Blasió en conmemoración de las victorias y botín obtenido siendo procónsul de *Hispania Citerior* durante 199-198 a. C. No obstante Burillo afirma que la primera mención de la Celtiberia no la encontramos hasta finales del s. III a. C. con las guerras púnicas, situada por Tito Livio en acontecimientos del 218 a. C. correspondiendo esta cita de los *fastos* a unos celtíberos en el sentido genérico de celtas de Iberia³⁴.

34 Burillo, 2007: 29 y 36. Hallazgos arqueológicos de plomos ibéricos ,en el asentamiento del Pico de los Ajos rebelan la utilización de la palabra *celtibeles*, llevando a Fletcher a defender que el nombre de *celtibero* no corresponde a un cultismo.

(Estrabón: *Geogr.* III, 13). *Divididos los propios celtíberos en cuatro partes, los más poderosos en general, situados al Este y al Sur, son los auracos... Al Este se hallan también los lusones, vecinos así mismo de las fuentes del Tago... También Segóbriga y Bilbilis son ciudades de los celtíberos, junto a las que lucharon Metelo y Sertorio.*

Estructurándose internamente en distintas etnias, denominadas genéricamente como celtibéricas, se detecta en su registro material la aceptación de otras culturas que, penetrando en el sustrato indígena, en esta situación de frontera, marcará el carácter de las entidades cívicas que irán surgiendo, dinámicas y sujetas a un continuo cambio y evolución³⁵. Este proceso histórico producirá rupturas bruscas en sus procesos de poblamiento, los testimonios arqueológicos objetan a las fuentes clásicas que etiquetan de forma unánime y monocorde a las etnias celtibéricas, con atributos muy poco diferenciados entre sí y estructuras políticas y sociales uniformes debido al escaso conocimiento que tenían de su realidad en el transcurso de los primeros contactos.

Sin embargo el concepto de etnicidad atribuido por los romanos a estas poblaciones no puede verse tan sólo como una forma de relación parental, una pervivencia de los sistemas sociales pre-urbanos, dado que los cambios económicos y la inestabilidad política provocaron que el parentesco dejara de ser la estructura social básica alcanzando un concepto estatal. Los etnónimos que las fuentes nos muestran sólo pueden entenderse como fruto de unas relaciones sociales de carácter estatal³⁶. Hay que tener presente que no son los mismos utilizados por los propios pueblos para referirse al autodenominarse o los que usa el extranjero cuando hace referencia a estos. Múltiples ejemplos en el espacio y en el tiempo lo constatan. (Pelegrín, 2005: 115-116). Son en su mayoría denominaciones endógenas. Diodoro y Apiano utilizan *Celtiberi* como una traslación del griego, en función a una hipótesis según la cual, estas gentes habían resultado de la mezcla de dos pueblos *Keltoi e Ibnpeç*; sin embargo atendiendo al paralelismo existente en los “celtoligures” y “celtoescitas” demuestra que el primer término proviene de un carácter étnico *Keltoi* y el *Ibepia* es un topónimo para designar la zona donde se localizan los mismos, de este modo tendríamos a los Celtas en Iberia.

La historiografía moderna, sin embargo siguió aplicando estas referencias ya que podemos encontrar en el manuscrito de Pérez de Nueros acerca del origen de los celtíberos y afirma obtener el foco de su información a través de los autores clásicos como del poeta Marco Valerio Marcial³⁷:

35 Burillo, 1992: 199.

36 Subrayando las palabras de Rodríguez Álvarez, 1996 y Ruiz Rodríguez, 2000, respectivamente Burillo, 2002: 9-29.

37 Marcial: *Epigram.* IV, 55. *Nos celtis genitos, et ex Iberis Nostra nómína duriora terrae*

Fueron los celtas de la Provincia de la Narborensis en Francia, llamados Bracatos, por cierto uso vestido, y calzado, que usaban, y como más vecinos fueron mansión y morada en estas primeras partes orientales de España; que es mucha porción del Reyno de Aragón, y sus confinantes, en la parte y territorio que en lo antiguo se dixo Iberia, con quienes se juntaron, mezclaron, y vieron, no sólo en las leyes, consorcios y costumbres, sino es hasta en los nombres de las mismas tierras, para conserbarse con esto mas estrecho vínculo de unión, y amistad, llamando desde entonces a esta Región y tierra Celtiberia, y compuesto y deribado de los dos, de Celtas, y Iberos. (Pérez de Nueros, 1701: 5)

Cuando entran en contacto con ellos por motivo de las guerras anibálicas, ya los helenos eran conscientes de su presencia reconociendo, en cualquier caso, señas de su identidad³⁸ tipo célticas en la indumentaria, el armamento, las costumbres e incluso la forma de entablar combate o su lengua. Durante el siglo III a. C. su referencias serán más genéricas, alusivas fundamentalmente a su etnia reconocida, como puede comprobarse en Polibio. No será hasta más tarde, durante las campañas de las Guerras Celtibéricas y Sertorianas, cuando su contacto sea mayor, aumentará el interés y la percepción de la realidad peninsular diferenciando sus particularidades regionales³⁹.

La Celtiberia Citerior la componen históricamente las etnias⁴⁰ conocidas como belos, titos y lusones, distribuyéndose entre los valles de los ríos Jalón, Jiloca, Ribota y Huerva. Belos y titos, en la interpretación de los autores clásicos parecen asociados, aunque diferenciados de los arévacos⁴¹. De las ciudades claramente adscritas a su territorio *Sekeiza* fue su capital con *Bilbilis* y al mismo tiempo se incluyen en el territorio desde *Arcobriga* hasta *Nertobriga*. Los lusones con *Luzaga* como ciudad más representativa y extendiéndose posiblemente hasta el área del Moncayo, incluyendo a *Bursau*, *Turiasu*, *Caraues* y *Alaun*. Manteniendo una idea más aperturista a la de la limitación concreta del territorio fundamentada en la información que la investigación aporta y que corroboran unos procesos históricos cambiantes que desestabilizaban y transformaban la realidad continuamente.

38 Siendo las identidades colectivas percibidas de manera subjetiva, objeto de continuas reelaboraciones que adquieren prominencia o desaparecen según las necesidades del momento, se alimentan desde distintos puntos de vista, conviven con otras identidades y además son interiorizadas, seleccionadas y jerarquizadas de manera particular por cada individuo o grupo. (Beltrán, 2004: 91)

39 Este hecho se detecta claramente a lo largo de la obra de Estrabón *Geografía* Libro III y Apiano, *Iberia*, 42, donde aparece la primera mención sobre los Lusones, en el 171 a. C., ubicándolos cerca del Ebro y al mismo tiempo quedan diferenciados de los Iberos del mismo modo que Livio, 91 pone en conocimiento a los arévacos y cerindones con motivo de reclutar tropas y reunir provisiones de trigo en *Kontrebia Leucade*.

40 Basándome en la definición de etnia que elaboró Burillo, 1992: 195.

41 Interpretación expuesta a raíz del estudio de las fuentes clásicas por Fatás, 1989: 224.



Fig. 9: La *Hispania* de Estrabón⁴². (*Hispania*, 1998: 472).

II.3.- EL *IMAGO* DE LA CELTIBERIA *CITERIOR*:

Como señala Muñiz Coello, las fuentes literarias acerca de Hispania encuentran bastantes problemas para su documentación. No muchos autores abordaron la evolución de los acontecimientos de la Provincia, los datos aportados son en gran medida austeros y unidos a la fragmentación de la mayoría de textos conservados, la arbitrariedad del escritor que aborda periodos históricos demasiado extensos; a esto se le une la distancia física. Las descripciones geográficas constituyeron evidentemente la naturaleza de las primeras referencias acerca de la Celtiberia. Ptolomeo en su *Geographia* describe detalladamente la *Hispania* contemporánea con referencias exactas sobre la ubicación de las ciudades de la Celtiberia Citerior en el libro II, 5.

En Avieno: *Oda Marítima*, 250, se produce una confusión entre el Tinto- Odiel. La homonimia con el Ebro en sí, con los íberos e Iberia, es una confusión a partir de la relación Érebo- (H)íbero (río del Erebo). Avieno: *Oda Marítima*, 250⁴³; y el propio Plinio, en su *Naturalis Historia*. III. Utiliza el *Orbis Pictus* de Agripa y el Breviario de Augusto, con una división política de la Celtiberia ya romana. Por lo tanto se continuará dotando al término *Celtiberia* dentro de una adscripción geográfica amplia y genérica, que a partir de Augusto irá tomando forma más concreta apoyándose en los *conventus* y divisiones administrativas creadas *per se*. En este momento la *Geografía* de Ptolomeo, es fundamental, aunque data del s. II d. C., ya que se fueron corrigiendo los

42 Mapa de *Hispania* dibujado y coloreado hacia el segundo tercio del siglo XVIII según las referencias que transmite el libro III de la *Geografía* de Estrabón.

43 Traducción de Calderón, 2001: 317; de la editorial Gredos. Madrid.

errores en la medida que aumentaba su estancia e interés por la zona.

(Avieno: *Oda Marítima*. 250). *La mayor parte de los autores refieren que los íberos se llaman así justo por ese río, pero no por aquel río que baña a los revoltosos vascones.*

En el aspecto socio-económico centró gran parte de la atención de los historiadores grecolatinos, a la hora de referirse a la Península Ibérica, en prejuicio de otros temas apenas conocidos. Aunque no narran los fundamentos fiscales por los que se legisló Hispania, ya que suponía algo consustancial de la vida diaria, lo tributario, de hecho, conlleva una carga negativa, la imposición de un *tributum*, para la *civis*. Y sólo se hará eco de lo digno de ser historiado, las gestas heroicas de sus magistrados, las victorias del Senado frente al ímpetu de los bárbaros, aquello que sabe que los lectores desean oír, gustos de un público semiculto a los que dirigían sus escritos.

En Diodoro de Sicilia, un breve recorrido generalizado acerca de sus costumbres más notorias, sin entrar en detalle en individualizar cada uno de los pueblos clasificados como celtíberos, menciona su habilidad artesanal en el trabajo del hierro para la creación de armas fundamentalmente⁴⁴, ensalzando el incansable *furor belli* y la barbarie, reflejada en el consumo desmesurado de carne y vino, importado del comercio mediterráneo, o la práctica del bandidaje sistemático que, partiendo de la descripción de los lusitanos, aunque no obstante hace extensivo ese comportamiento al resto de etnias⁴⁵

Polibio⁴⁶, describe una Celtiberia amplia de contornos cambiantes en función de los procesos de expansión de sus habitantes. Siendo el territorio que ejerció una mayor resistencia a Roma de la Península Ibérica, con fronteras políticas opuestas a los procesos de conquista, alianzas y rupturas entre el 181-138 a. C. Polibio se puede catalogar como una fuente directa, que junto a las legiones de Escipión vivió en persona sus acciones.. El genérico *celtibero* se convierte por tanto en un espacio de referencias geográficas y étnicas indivisibles, con límites precisos y territorios adscritos a diferentes pueblos, aunque sujetos a la continua modificación por los procesos históricos. Describe su armamento y la forma de luchar, coincidiendo con Estrabón. *Geogr.* III, 4, 15;

44 No alude a la fabricación de aperos de labranza ni el trabajo de la tierra, salvo cuando se refiere a los vacceos: (Diodoro de Sicilia: *Hist.* V. 34, 3). *la organización más curiosa es la de los llamados pueblos vacceos; cada año dividen la tierra entre ellos y la cultivan; consideran la cosecha propiedad común y entregan su parte a cada uno, y han establecido una pena de muerte para los agricultores que sustraen alguna cosa.*

45 La desmesura, la *feritas* y en definitiva la *inhumanitas* son los conceptos que aplicaron en la descripción del individuo bárbaro oponiéndose a los atributos que caracterizaban al ciudadano romano.

46 (Polibio: *Hist.* 34, 9, 12). *A costa de extenderse hasta la Orospeida, donde nace el Betis y diferenciándose de los vacceos con el que tiene notables afinidades.*

desmontando los jinetes si la batalla les es desfavorable y mostrando pericia tanto a caballo como pie en tierra⁴⁷.

La *Hispania* en la *Geografía* de Estrabón, empleada como una de las fuentes fundamentales para el estudio de los pueblos prerromanos, sin embargo los errores acerca de las etnias y sus ciudades⁴⁸ se deben, como otros autores, a que fue portavoz indirecto y por lo tanto nunca visitó la Península Ibérica, utilizando las referencias constantes de Polibio y Posidonio, reconociendo la dificultad de obtener una información veraz, dado que (Estrabón: *Geogr.* III, 4, 19, c166). *Las regiones bárbaras, apartadas, pequeñas y subdivididas, las noticias no son seguras ni abundantes porque en todo lo que queda alejado de los griegos aumenta el desconocimiento.*

Recalca el factor “romanizador” como elemento imprescindible para la evolución de la economía⁴⁹, describiéndoles como pueblos que se articulan en torno a una economía de subsistencia, basada en la ganadería y agricultura apenas desarrolladas y a la actividad del bandidaje bien organizada, destacada por el escritor en (III, 3, 5-6-8) y (III,4, 5-13-15), que enfatiza el carácter guerrero. La escasa artesanía, aunque admira la calidad y elaboración de sus armas, y la ausencia de un comercio desarrollado dibujaba a los lectores una imagen del “bárbaro” justificando la necesidad de su civilización, aunque las evidencias arqueológicas demuestran claramente lo contrario, llegando a contradecirse al mencionar las aldeas y pequeños enclaves celtibéricos (III, 4, 13), aunque en algunos casos reconoce que son considerablemente importantes, dándoles a continuación la denominación de ciudad (III,3,5). Dibujando un perfil completamente opuesto de las *laudades* de Avieno.

Polibio polemizará con Estrabón en su visión etnogeográfica, muy lejos de los estereotipos de bárbaro, aproximándose al conocimiento del territorio de forma directa y determinada por los acontecimientos históricos, de él se extrae una etnografía heterogénea, si duda atestiguada por las investigaciones arqueológicas⁵⁰ y los estudios de su epigrafía y numismática.

47 Polibio: *Hist.* 95. Traducción de FHA IV. 1937, 255.

48 (Estrabón. *Geogr.* III, 4, 13). *A los auracos pertenecen las ciudades de Segeda y Palancia*

49 El determinismo geológico impregnó durante siglos las teorías de científicos y pensadores griegos, diferenciando a los pueblos bárbaros de los civilizados. Estrabón creían en él, aunque no lo entendía como insalvable, observando la capacidad de influencia de la propia civilización sobre los bárbaros.

50 Al respecto Almagro-Gorbea, M y Lorrio, A., 1986: 105-122. Se plantean los problemas en la investigación al mismo tiempo que hace una llamada de atención poniendo de relieve los recursos científicos que podrían ayudar a definir.

Estas descripciones clásicas de la Península Ibérica⁵¹, sin duda buscaban un afán didáctico acerca de los territorios más alejados de la *Urbs* y que la apertura de nuevas posibilidades comerciales acrecentarán el interés por el desconocido escenario, con peculiaridades étnicas caracterizadas por el concepto de “barbarie” frente a la ciudadanía de la que se hacían eco, así pues, narran las costumbres, modos de vestir, articulación política, relaciones personales y creencias religiosas. Para ello, no dudan en utilizar los testimonios indirectos de los ejércitos, comerciantes o escritos de aquellos que recorrieron la Península durante las campañas militares o desempeñaron funciones públicas en el territorio⁵². La *Historia Natural* de Plinio el Viejo, es un recorrido etnográfico fundamental que plasma la curiosidad romana hacia realidades exóticas de sus provincias, dejando al margen por un momento los hechos políticos, guerras y sus protagonistas.

(Plinio: *N.H.* VIII 54,130). *En las Hispanias creen que en su cerebro hay un veneno y queman ante testigos cabezas de osos muertos en los espectáculos, porque se creen que si el cerebro se toma en un bebedizo ocasiona la rabia ursina.*

Livio, en el 206 d. C. ya identificó a los suetanos soliviantados por los jefes *Mandonio* e *Indivil* contra Roma y que fueron objeto de la represión de Catón en la búsqueda del control territorial. En el transcurso de la guerra con Aníbal y posteriormente durante las Guerras Celtibéricas, el conocimiento de las etnias se hace cada vez más profundo y concreto, a partir de ese momento, los autores mencionan a los lusones, titos y belos, de igual modo reconocidos como celtíberos y en el 153 a. C. con la insurrección de Numancia aparecen los arévacos como grupo predominantemente bélico y opositor a la actuación de Roma en la Península. A pesar de las continuas menciones a las etnias, las ciudades celtibéricas son continuamente mencionadas como la entidad política principal de la Celtiberia. (Burillo, 1998: 33).

(Polibio. *Hist.* 35, 2, 5). *Un conocimiento de la vida urbana alrededor de los núcleos importantes y cuando la ocasión lo requiere se reúnen en agrupaciones étnicas, aún con tensiones entre ellos.*

51 En el 207 a. C. aparece como “región situada entre dos mares” (Livio: 28, 1, 2); para Polibio (en Str. III, 2,11) el *Anas* y el *Betis* vienen de la Celtiberia -así como el *Limia*- (Str. III,3,4); para Posidonio, los Pirineos separarían Galia de Iberia y Celtiberia (en Diod. 5, 35), región por la que discurre el *Anas* y el *Tagus* (Str. III, 4, 12). Artemidoro (St Byz s.v., vid. Schulten: 1925, 157, nº 16) considera Hemeroscopeion “ciudad de la Celtiberia”, y Plutarco (*Sert* 3) se refiere a Cástulo ciudad de los Celtíberos. Para Plinio (4, 119), las Islas Casitérides se hallan en frente de la Celtiberia, mientras que según Mela. 3, 47 se localizarían entre los célticos. (Lorrio, 1997: 110-111)

52 Como afirma Fatás *donde la guerra subsistió la información es mayor*. (Fatás, 1989: 224)

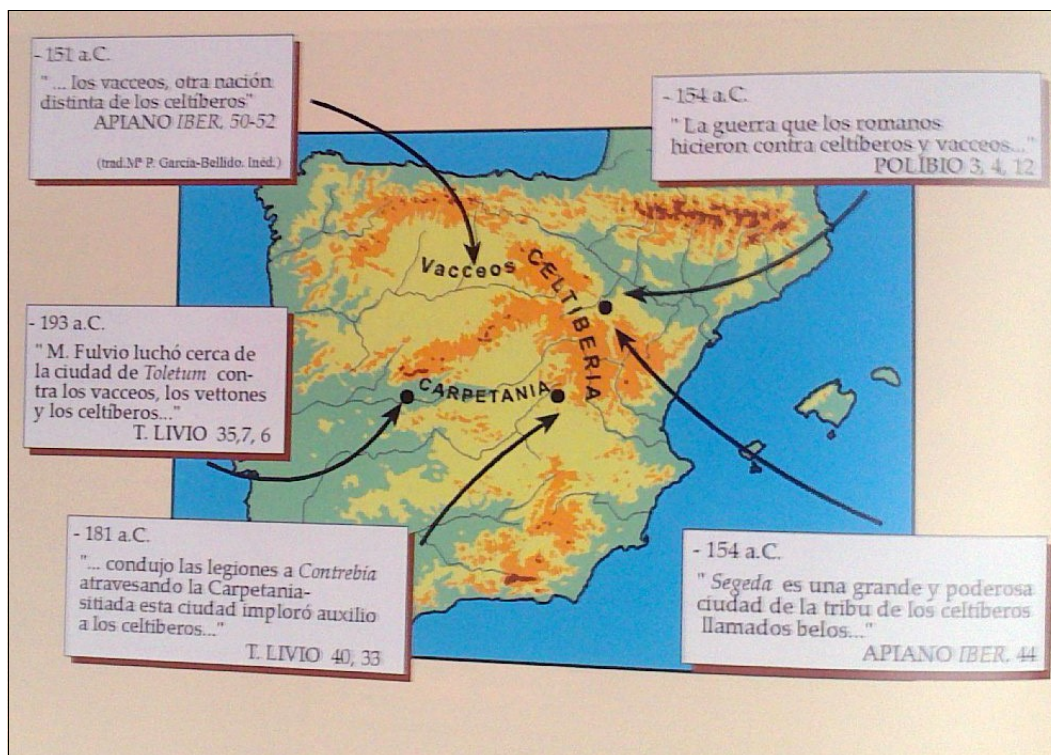


Fig. 10. Los autores clásicos a propósito de la Celtiberia. (Burillo, 2005a: 64).

Políticamente podemos extraer de los textos de Polibio unas relaciones clientelares, articuladas en torno a la fidelidad a los jefes militares y a la pertenencia a un grupo étnico común, el respeto a la palabra dada, relaciones de *admicitia* perfectamente estipuladas y a la mutua *fides*, la confianza, así como la fama y prestigio militar, estas son las claves del funcionamiento y jerarquía internas, pero no son en absoluto independientes de otros vínculos de carácter político, complementarios del primero⁵³. De este se desprenden la exaltación de los lazos militares de Escipión, así como el sometimiento de los aristócratas autóctonos, los cuales rinden las armas y le proclaman rey. Constata Polibio en *Hist.*, 35, 2, 3, un grado de autonomía en sus etnias. Y aunque en sus textos se subraya la *ferocia* celtibérica, sin embargo reconocen una similitud con los *hippeis* arcaicos.

Por tanto la mayor referencia literaria en este sentido es Tito Livio, que incluye en su obra parte de leyenda y parte de hechos históricos basados en dudosas fuentes con un aura de lucha entre el ideal republicano y la incultura de pueblos hispanos que se resisten a la sumisión; subrayando las virtudes republicanas de *clementia*, *frugalitas*⁵⁴ y el *triumphus* del Senado atribuyendo a sus generales sucesivas victorias y sumisiones de los pueblos.

53 Dentro de la obra de Cruz Andreotti, 2003: 205. donde hace alusión a Polibio: *Hist.* III, 98, 2.

54 Necesidad de restaurar la vida y costumbres simples, austeras y parcas.

Los historiadores clásicos conforme al avance de la conquista van centrando sus estudios en los territorios fronterizos, de importancia bélica y estratégica fundamental, haciendo escasa mención a las retaguardias; la propia zona que comprende la cinta del Ebro fue sometida muy rápidamente centrando el eje central de la Celtiberia en las áreas ocupadas por arévacos, belos, titos y lusones, en un debate entre Posidonio y Polibio, donde los vacceos pertenecían o no a los celtíberos⁵⁵.



Fig. 11: *Stylus* procedente de *Bilbilis*; ref. 00734 (Museo de Calatayud).

<http://ceres.mcu.es>.

⁵⁵ (Estrabón: *Geogr.* III, 4, 13). Polibio al enumerar las tribus y localidades de los vacceos y celtíberos, incluye también junto a las otras ciudades, *Segesama e Intercatia*.

III.-ORIGEN DE *HISPANIA CITERIOR* EN EL VALLE DEL JALÓN .

III,1.- EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN DE LA CELTIBERIA.

Este área de *Hispania* se caracteriza por un territorio accidentado históricamente considerado de rentabilidad dudosa y control de alto coste administrativo y humano; esta visión se ve recientemente superada por los actuales estudios que demuestran que el triángulo Jalón, Jiloca y Ribota constituyó una zona muy valiosa en cuanto a las comunicaciones del interior con la costa levantina, que facilitaba no sólo la penetración militar sino posibilitaba enlaces logísticos y comerciales, necesarios indiscutiblemente en las acciones de conquista.

Descritas estas sociedades en la historiografía norteamericana, como “sociedades de frontera” siempre mantuvieron una relación tensa durante los cambios forzados por el proceso colonizador, desequilibrando el orden establecido por la vieja aristocracia y sometidos a su vez a continuos abusos fiscales por parte de los gobernadores romano y que, en opinión de Dyson, fueron las rebeliones más peligrosas con las que Roma se había tenido que enfrentar en su proceso de dominación de las sociedades tribales del Occidente europeo⁵⁶. (Anexos. Mapa 1: Pueblos prerromanos y camino de Nobilior por Beltrán y Marco, 1987.)

A pesar de eso, el aspecto socio-económico fue el que mayor interés causó en perjuicio de otros temas apenas conocidos, ya que no refieran los fundamentos fiscales por los que se legisló *Hispania*, que suponía algo consustancial de la vida diaria; lo tributario, de hecho, conllevaba una carga negativa, la imposición de un *tributum*, para la *civis*. Únicamente narrarán lo digno de ser historiado, las gestas heroicas de sus magistrados, las victorias del Senado frente al ímpetu de los bárbaros, aquello que sabe que los lectores ansiaban oír, gustos de un público cultivado a los que dirigían sus escritos.

Las ciudades celtibéricas en el s. II a. C., por otra parte, se encontraban en un proceso de evolución interna, experimentando nuevas opciones a sus modelos organizativos locales debido al empuje económico y reflejados los cambios estructurales de la ciudad, comprendiendo la propia urbe como su territorio adscrito, aunque sin desprenderse del espíritu suprapolítico de *éthnos* y que constituirá un factor decisivo en el que se fundamentarán las estrategias de conquista llevadas por Roma. La paz trazada por Graco fue elevada a nivel de *foedus*, aunque las fuentes clásicas transmiten como se produjo una subyugación definitiva de los emplazamientos indígenas, bien sea a

⁵⁶ Dyson, 1971: 240 y ss.

través del *oppugnatio* (asalto) que significaba la destrucción de la ciudad, saqueo y la *transductio* de sus habitantes a zonas de mayor control militar; por contra la *deditio* (rendición incondicional) conllevaba la consecuente solicitud de una compensación de guerra satisfecha a través del pagos anuales, la aportación de tropas y sumisión a la causa romana.

Estas medidas fueron combinadas con una redistribución de tierras. Con ello se consiguió el apoyo de los gobiernos locales, asentando a grupos de campesinado hasta entonces excluidos o itinerantes. El Senado mostrará interés en mantener un periodo de paz en *Hispania*, mientras la Guerra Macedónica cobrará mayor recrudecimiento y demandará todo el esfuerzo por parte del Estado. Este distanciamiento desde el Estado central de Roma por los asuntos hispanos y los abusos de los gobernadores sucesores de Graco, propiciaron un caldo de cultivo que desembocó en el fin del periodo de estabilidad y en el inicio de nuevas insurrecciones celtibéricas⁵⁷; no obstante la presión ejercida por las familias nobles e influyentes del orden senatorial a la reapertura del frente celtibérico con la posibilidad de enriquecimiento personal, prestigio político y militar fomentaron las campañas de represión contra *Sekeiza* y los arévacos hasta la victoria definitiva sobre *Numantia* en el 133 a. C., un paso más hacia la integración definitiva de la Celtiberia *Citerior*, que no concluiría definitivamente hasta el triunfo de Octavio y el comienzo del Imperio.

El proceso de romanización, comienza a percibirse desde el momento previo al desencadenamiento de las guerras culminando en la municipalización del territorio por César y Augusto⁵⁸ y con la extensión de derecho latino a las provincias por Caracalla. Actualmente autores como Francisco Beltrán Lloris⁵⁹ o Woolf en 1997, defienden la romanización como un proceso diversificador, que comienza llegar a través de los contactos culturales y comerciales que se sucedieron en el periodo republicano siendo tangibles a través del registro material, la introducción de la moneda y la escritura epigráfica⁶⁰.

57 En Livio: LXIII 4, 14; se refleja la aparición de problemas en el 171-170 a. C. que se materializan en una sublevación incipiente de varias ciudades celtibéricas, abortadas sin guerra, por la muerte de sus dos líderes, entre los cuales el carismático Olonicus (Liv. *Per.* XLIII) u Olyndicus (Flor: I, 33, 13). (Pina Polo, 2006: 92). Del mismo modo que Polibio: III, 4, 12 narra los acontecimientos de la insurrección de *Sekeiza*, con la transgresión de las cláusulas estipuladas.

58 (Justino: *Epítome*. XLIV. 5,8) *Y no pudieron los hispanos aceptar el yugo de la provincia dominante, antes de que César Augusto, sometido el mundo, dirigiera contra ellos sus armas victoriosas y, después de haberlos conducido con leyes a un modo de vida más civil, redujera a provincia a este pueblo bárbaro y salvaje.*

59 En Beltrán, 2003: 179-191.

60 Velaza, 2002: 52-65; dentro de la publicación *Scripta manent*, justifica las inscripciones romanas como modelo impulsor de las paleohispánicas.

III.2.- LOS ACONTECIMIENTOS BÉLICOS. *HISPANIE TUMULTUS*⁶¹.

Las consecuencias políticas y administrativas producto de los conflictos bélicos, la transformación radical que se produjo en el propio paisaje y las alteraciones del sistema económico autóctono cambió la realidad de estas sociedades ya desde la II Guerra Púnica, principal y más directa fuente la encontramos en los libros V- XV de las *Historias* de Polibio, autor que acompañando al general Escipión durante sus campañas ofrece información de primera mano, los relatos de Apiano acerca de las guerras *Sobre Iberia y Anibal*, Salustio: *Historiae*, II o Plutarco en sus *Vidas paralelas*.

Los escritores grecolatinos relatan las campañas y avances de las guerras ensalzando las victorias, y aunque no sea tan completa como César o Tácito en el caso de galos y germanos respectivamente, si adquiere una especial relevancia, puesto que la descripción que en ellos encontramos es el reflejo de una visión del mundo elaborada desde una óptica etnocéntrica y utilizando conceptos históricos, que tienen pleno significado en el contexto de las sociedades para las que y en las que fueron creados (Ciprés, 2002: 136). Así describen algunas de sus acciones bélicas como de latrocinio y mercenariazgo, y el enfrentamiento con los romanos se describe como una sucesión continuada, imprevisible e indómita, un *certamen tumultuosum*⁶²

Aunque las teorizaciones acerca del imperialismo romano no se elaborarían hasta tarde⁶³ ya con el ascenso al poder de Augusto, no se puede dudar que la Roma republicana se adaptó buscando la hegemonía militar y cultural. Su *bellum iustum* legitimaba sus acciones bélicas presentándose como víctima, legitimando, demonizando y menospreciando a sus rivales. Esta permanencia no fue planteada *a priori* sobre la victoria de Cartago, significó la consolidación de una política de anexión y exploración de los territorios y sus recursos económicos⁶⁴.

La penetración romana en la Península se afianza en las campañas militares desde la llegada del cónsul republicano en el 196 a. C. Marco Porcio Catón, conduciendo a los ejércitos en una política militar de represión sin matices⁶⁵. Primero se ocupó del área nororiental hasta el Ebro asegurando el corredor mediterráneo hasta *Cartago Nova*, desde el 218 a. C. con el asedio a

61 En alusión al texto de García Moreno, 1988: 81-107.

62 Livio: *Ab urbe...* XXXIX, 30.

63 Ciertos autores que abordaron el imperialismo romano Frank, 1914; Harrys, 1984; 1989; Hopkins, 1981, entre otros.

64 En realidad el llamado "Tratado del Ebro" del año 226 a. C. debe ser visto ya desde mi punto de vista, como un claro anuncio de la voluntad anexionista a Roma de Hispania. (Pina, 2006: 71).

65 Livio: *Ab urbe...* XXXIV, 9. Relata el desembarco en la Emporias.

Sagunto. Avanzando hacia el interior de *Hispania* territorio de los celtíberos, cada objetivo militar aseguraba la estabilidad de su fronteras, analizando a su paso las posibilidades de beneficiarse de los recursos naturales y valorar la actitud de los pueblos autóctonos hacia ellos, llevando al Senado noticias geográficas, y avistando los objetivos estratégicos más interesantes que plantearían la acción más oportuna en las sucesivas incursiones. (Anexos Mapa 2: Conquista de *Hispania*.)



Fig. 12: Legionarios columna de Trajano.

<http://castrosgalaicos.blogspot.com.es>

El periodo siguiente estuvo protagonizado por la gran rebelión contra Flaco en 181 a. C. y las alianzas de distintas ciudades indígenas contra los continuos abusos. Fueron sofocadas finalmente por Tiberio Sempronio Graco, que en el 180 al 178 a. C. impulsaron una nueva forma de organización territorial donde la población abandonará las ciudades arrasadas aglutinándose a otras de mayor peso político y relación con Roma, llegando a fundar nuevas buscando una frontera de bases con un control estable⁶⁶. Las consecuencias se traducen en la fundación de *Graccurris* (Alfaro) y en la imposición de pactos que fijaban obligaciones de diferente naturaleza a las ciudades indígenas, debiendo de suministrar contingentes y recursos económicos mediante el pago de tributos a la causa romana.

Nobilior cercará el Sistema Ibérico, y nuevamente se crearon coaliciones anti-romanas, una oposición unitaria por parte de distintas etnias frente a un enemigo común fueron la respuesta indígena; la necesidad cada vez más acuciante de aumentar el número de contingentes por parte del ejército romano forzó al reclutamiento masivo a costa de los núcleos ya sometidos como cláusula de la *deditio*. La indignación generalizada y los abusos por la presión de los *dedicticii* y negociaciones romanos, desencadenaron en el 154 a. C. el episodio de *Sekeiza* y comienzo de las Guerras Celtibéricas que concluyeron con el triunfo de Escipión sobre *Numantia* en 133 a. C. se afianza el control de Roma sobre las ciudades y su territorio y comienza una nueva etapa histórica donde la República tomará el control administrativo obtenido por medios diplomáticos como militares.

⁶⁶ Es el caso de *Complega*. Apiano. *Ibr.*, 42.

Las Guerras Sertorianas⁶⁷ comenzaron en el 78 a. C. desarrollándose en la Península Ibérica. Tanto Sertorio como Pompeyo se disputaron la anexión de poblaciones autóctonas a su causa, que les proporcionarían abastecimiento humano como logístico y emplazamientos estratégicos donde posicionarse y mantener el control de la zona. La guerra se expandió por la mayor parte de la Península, siendo marco principal, la Bética, Lusitania y Carpetania, atravesando la Alcarria por Sigüenza, para llegar al Valle del Jalón que tuvo un papel primordial, ya que las relaciones cordiales con las élites locales y el dominio de las ciudades próximas a la vía *Emerita Augusta* a *Caesaraugusta*, propiciarían el rearme que inclinaría a favor el desenlace de la guerra⁶⁸. La búsqueda de abrazar el partido de Sertorio, en palabras de Roldán, no se trata de propuestas liberadoras o de tinte nacionalista, sino de interesar a los provinciales en su causa para ayudarlo a alcanzar el poder en Roma⁶⁹, conocedor de la tradición indígena utilizó para tal efecto la *devotio* ibérica, estableciendo lazos sagrados de fidelidad.

(Plutarco: *Sertorio*. 16,1). *Abrazaron el partido de Sertorio todos los de la parte de acá del Ebro; con lo cual en el número era poderoso, porque de todas partes acudían y se le presentaban gentes.*

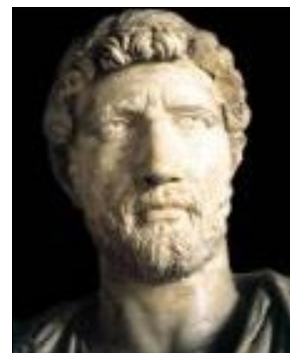


Fig. 13: Sertorio.

(<http://elartedelaestrategia.blogspot.com.es>)

Los enfrentamientos en la Celtiberia se sucedieron en el 77 a. C., tras su victoria, Metelo continuó su progresión hacia el sur por el mismo camino empleado por Sertorio en sentido inverso. En el 73 a. C. la causa abrazada por Sertorio pasaba por una situación muy crítica, ciertas derrotas le sumieron en una situación de debilidad que impulsó al cambio de partido por parte de los celtíberos rompiendo la cohesión sertoriana y propiciando la confabulación de senadores hispanos

67 Morá, 1991; la producción bibliográfica acerca de Sertorio es muy amplia, afrontando desde el punto de vista humano y sus contactos con los indígenas como el militar, en las campañas por Hispania; entre otros autores Shulten, A., 1949. Sertorio; Roldán, J. M. 1978. “La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo” en *Historia de España antigua II*; Pérez Vilatela, L. 1994. “La campaña de Sertorio en Carpetania y Celtiberia en 77 a. C. según Plutarco”. *Estudios sobre Plutarco*; Santos Yanguas, N. V. 1986. *Sertorio en España*; Viñas Filloy, 1994. *La formación en la Hispania romana*; la biografía de Spann, PH. O., 1987. *Quintus Sertorius and de Legacy of Sulla*. Fayetteville.

68 Las principales Ciudades- Estado serían *Sekeiza*, *Bilbilis* y *Nertobriga*, zona rica, desarrollada políticamente y ya romanizada.

69 Roldán, 2007: 128.

que acabó en su asesinato. La muerte de Quinto Sertorio de manos de Perpenna⁷⁰, trajo consigo una política de agresión y castigo a las ciudades belas de *Sekeiza II*, Valdeherrera, *Kontrebia Belaiska* o *Bursao*, entre otras.



Fig. 14: Glande de Sertorio. (*Hispania Epigráfica* N° registro 15726).

III.3-UN NUEVO ESTADO ECONÓMICO, ADMINISTRATIVO Y TERRITORIAL EN LA REGIÓN DE LOS BELOS⁷¹.

Las legiones que llegaron a la Península Ibérica encontraron incentivo en el saqueo de territorios aún intactos de la explotación cartaginesa, de obtención de prestigio y gloria de la clase pretoriana y enriquecimiento de erario personal a través de botines de guerra. Las consecuencias de la presión ejercida desembocó en un ambiente de repulsa hacia el invasor. Aunque después del 132 a. C. parecían haber concluido los enfrentamientos en la *Citerior*, las causas que había llevado al estallido de la Segunda Guerra Celtibérica seguían latentes. Con César se llevó a cabo una política de exterminio en los puntos insurgentes y finalmente en tiempo de la dictadura de Sila se estabilizó el modelo de gobierno provincial y se reguló el funcionamiento de la pretura mediante la *Lex Cornelia de praetoribus* y la acción militar desempeñada hasta entonces como prioritaria por los gobernadores provinciales pasó a segundo plano.

Territorio adusto, donde las zonas boscosas de Bubierca, las hoces de Jalón en Morés o el encajonado paraje del río Piedra proporcionaban recursos naturales abundantes, en caza y madera necesarias, se intercalan con zonas yermas y desprovistas de agua inconfundibles de las cárcavas de Valdehurón o la propia Sierra de Vicor⁷². La situación previa principalmente basada en una

⁷⁰ Posiblemente jamás podrá esclarecerse la verfinalmentedadera personalidad de M. Perpenna, marcado por toda la tradición filosertoriana y por los estudios modernos que la siguen como soberbio, oportunista, inepto, y, finalmente traidor y asesino de Sertorio. (Roldán, 2007: 125).

⁷¹ Acerca de los tributos impuestos por Roma a las provincias (*Vectigal Incertum*), y el estudio pormenorizado de los sistemas recaudatorios en *Hispaniae* 218- 133 a.C., (Ñaco, 2003: 127 ss.)

⁷² *Boberca* o *Voberca*, según se refiere Marcial: *Epigram.* 1, 49 . Bosques próximos donde la caza es abundante. Topónimos relacionados con montes y sierras. Cercano a *Congedo*, la actual Alhama. Seguramente este trecho dio nombre al pueblo. (Montero, 2009: 69)..

economía agraria de subsistencia⁷³, el pastoreo de cabañas bobina, equina y ovicáprida y la explotación de recursos minerales en la zona más próxima⁷⁴ al Moncayo del hierro y plata, quedando a custodia del ejército después de la conquista⁷⁵.

(Marcial: *Epigram.* V, 55): *y a los campos de la ondulada Vativesca, que cultiva Manlio con sus fuertes toros.*



Fig. 15: Bosques de Bubierca. (Particular).

III.3.1.-Ferrerías y otros recursos económicos.

Las reservas de cobre y plata, fueron de igual modo explotadas, aunque de esta última no se documentan expresamente una actividad minera en este territorio si que recaudan un volumen importante en forma de moneda acuñada. Burillo, 1997, demuestra la existencia de afloramientos argentíferos en el Sistema Ibérico, que aunque no son recogidos por las fuentes sí se corroboran físicamente a través de la arqueología; por lo que se desmontan las hipótesis donde Schulten en 1963 atribuía actos de bandidaje entre tribus vecinas para la obtención de este metal.

73 Las investigaciones actuales, gracias al análisis de contenidos realizados así como el estudio de los instrumentos han dado información muy valiosa de las actividades agrícolas desempeñadas por estas sociedades, basadas en el trigo y la cebada como productos principales. Así Burillo, 1980: 287; Álvarez Sanchís, 1991; Lorrio, 1993: 850-906; Almagro-Gorbea, 1995 o Juan-Tresserras, 2003: 311-322.

74 Desde el punto de vista minero, el área presenta escaso interés. Las únicas labores existentes, en la actualidad paradas aunque han sido objeto de una explotación intermitente, se reducen a las minas de barita situadas en el Paleozoico de los alrededores de Munébrega. Sin embargo, existen algunos indicios de galena al sur de Ateca, aunque las concesiones existentes son inexplorables debido a la baja concentración del mineral y a las escasas reservas. (Royo, 2011). En el estudio geológico realizado para el yacimiento de Valdeherrera.

75 Sanz, 2003: 18

Muy próximo al territorio bilbilitano, en Ateca se registran filones de cuarzo, carbonatos y sulfuros de cobre poco importantes. Otra mina (mina San Luis) de galena antimonial y de argentina (mena de plata), asociada a carbonatos y óxidos de hierro⁷⁶. También en Munébrega y Carenas, galena argentífera y piromorfita⁷⁷. Encontrándose las próximas y más importantes en Calcena (Valdeplata) y Peñalcázar. En las proximidades del Moncayo donde se constata un incremento de la producción evidenciado con las primeras acumulaciones de escoria junto a poblados que se mantienen alejados a las minas, en algunos casos distantes hasta veinte kilómetros. (Polo, 2005: 315). Sin olvidar los depósitos de sal de la cuenca del Jalón, donde todas las etnias importantes, según Sanz, 2003, tendrían participación en las minas, lo que les daba autonomía en la acuñación de moneda y por lo tanto una autofinanciación en campaña, relevo que tomó Roma en la medida que entraron a formar parte de su *imperium*.⁷⁸.



Fig. 16: Barranco de Valdeplata (Calcena). <http://www.asminar.es>



Fig. 17, 18: Boca y escombrera de mina de Carenas.

⁷⁶ Sanz, 2003: 25.

⁷⁷ Con 40% de plomo y 1'5 kg. plata por tonelada. Sanz, 2003: 25.

⁷⁸ Mapa 3: Recursos minerales del Sistema Ibérico. (Polo y Villagordo, 2005: 314)

Los estudios específicos acerca de la minería antigua en la Celtiberia⁷⁹ no pueden dejar de aludir este prestigio bilbilitano que heredado de los textos clásicos loan la calidad de su hierro y la fama en la forja de de sus armas a pesar de que según afirma (Plinio: *N.H.* XXXIV 41, 144). *Se debe al agua en que se sumerge, dando renombre por la calidad del hierro a algunos lugares, como Bilbilis y Turiasso en Hispania y Como en Italia, aún cuando en estos sitios no haya minas de Hierro.*

Aunque el territorio celtibérico sí fue rico en minerales, originando su explotación unos circuitos comerciales ya en época prerromana, desde las minas con mayor potencial, en hierro y plata⁸⁰, situadas en el Moncayo hasta alcanzar las aguas del Jalón que otorgan la calidad a su forja; de este modo obtendrían un producto artesano sin competencia. Sin duda, la prestigiosa artesanía de la que *Bilbilis* tenía potestad aumentó notablemente durante el periodo republicano, la publicidad acerca de la calidad de sus espadas y que los autores grecolatinos, a través del testimonio aportado por los soldados de campaña en *Hispania*, incrementaría esta demanda de armas celtíberas.

(Marcial: *Epigr.*XII, 18). *Auro Bilbilis et superba ferro.*

Creando para tal efecto una zona específica de talleres vinculados a su producción, próxima a las aguas del Jalón, responsables de su temple, compitiendo en el sistema de intercambio con productos de prestigio establecido con las poblaciones colindantes o los emporios griegos, como el caso trigo de los vacceos o del vino itálico⁸¹, llegados de Levante a través de los tradicionales caminos existentes y calzadas romanas articuladas, como hemos visto con el objetivo de conectar los principales intereses bélicos y logísticos.

Este interés comercial que despertaron los productos metalúrgicos locales y su artesanía orfebre, explicaría su ausencia en las zonas comunes de hábitat, donde son comunes las herramientas relacionadas con el desarrollo de actividades económicas de subsistencia. Este trabajo más exclusivo será recuperado principalmente como ajuar en contextos funerarios o destinado a su intercambio por productos importados. Por ello es frecuente la escasez de este material en el entorno de su factura.

79 Schulten, 1934; Burillo, 1997; 1998, 1999; Lorrio, 1997; Lorrio *et alii*, 1999; Sanz, 2003.

80 Mapa 4. Situación de yacimientos e indicios de minerales argentíferos dentro del territorio celtibérico. (Sanz, 2003: 38).

81 (Diodoro: *Hist.* V, 34,2). *A los mercaderes que navegan hasta allí.*

(Diodoro de Sicilia: *Hist.* L.V. 33, 4). *Llevar espadas de doble filo hechas de un excelente hierro, y tienen puñales de un palmo de largo, de los que se sirven en los combates de cuerpo a cuerpo. La forma de preparar sus armas defensivas constituye una práctica particular. Esconden, en efecto, bajo tierra láminas de hierro y las dejan allí hasta que, con el paso del tiempo, la herrumbre ha devorado la parte débil del hierro y ha dejado la más dura con la que preparan excelentes espadas y los demás pertrechos de guerra.*

En las nuevas estrategias constructivas influyeron la proximidad de las canteras de calizas, situadas a escaso un kilómetro del Cerro de la Bámbola, en las inmediaciones de la Torre de Anchís, se puede apreciar el proceso de extracción de sillares que fue detectado durante los trabajos de prospección e identificación realizados por Aguilar, Cisneros y Gisbert⁸², así como canteras de yesos, material utilizados en principalmente en esquinas de las estructuras cívicas del territorio bilbilitano, se encuentran en las inmediaciones de Calatayud. El estudio mineralógico realizado, no obstante, demuestra que existen cuatro afloramientos en un radio de 5 kilómetros de donde pudieron obtener la piedra caliza necesaria, cuya composición coincide con los sillares que forman parte de los edificios en la ciudad romana. Anexos. Mapa 5: Situación de la cantera de *Bilbilis* en Anchís. (Aguilar *et alii*, 1995: 170)

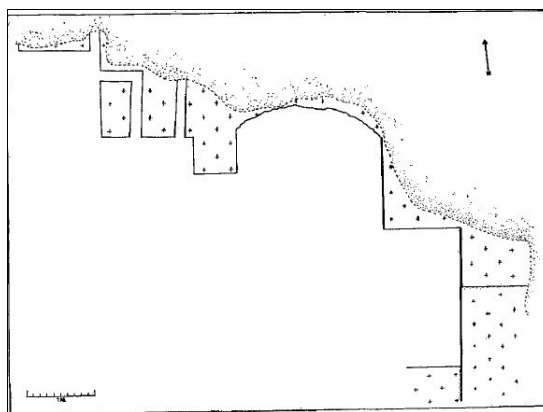


Fig. 19: Esquema de la cantera. (Aguilar *et alii*, 1995: 171)

Utilizados como suplemento al *stipendium* y aportaciones en la autofinanciación de las guerras, los recursos metalúrgicos y primarios, especialidades locales, como la explotación de salinas, la utilización de las mulas burreñas⁸³ o mantos de lana⁸⁴ admirados por las fuentes clásicas, fueron introducidos en la cultura material romana y de forma particular las espadas celtibéricas,

82 Con ocasión del proyecto de la línea AVE Madrid- Zaragoza en 1994.

83 Plinio: *N. H.* VIII 68, 170.

84 (Diod: *Hist.* V, 33,2) *Los celtiberos fabrican unos abrigo negros muy bastos con lana parecida al pelo de cabra.*

realizadas en un acero sin igual y los atributos de los caballos hispanos, hasta tal punto que se convirtieron en seña de su identidad⁸⁵, plasmado en las diferentes acuñaciones de las cecas locales, y convirtiéndose en la caballería auxiliar más demandada de los ejército de Aníbal⁸⁶ y posteriormente romanos. Estrabón en *Geogr.* III, 164, así como Livio: *Ab urbe...* XXVIII, 1,7, destaca de este modo la destreza en la doma y manejo del caballo, intercalándose en combate con la infantería.⁸⁷.

III.3.2.-*Stipendium* y la nueva organización estatal.

Los abusos desembocaron en las visitas de ciertas embajadas al senado romano para quejarse de la preocupación ante los agravios ocasionados reiteradamente por los subalternos⁸⁸ encargados de controlar el nuevo orden romano en el marco estricto de las ciudades peregrinas. (Ñaco, 2003: 246-247). Las imposiciones de Nobilior, Marcelo y Lúculo y sus respectivas actuaciones imponían el pragmatismo romano en unas campañas bélicas de gran dureza con confrontaciones exitosas o no. Durante estos periodos se llevó la política de *Bellum se ipsum alet*, o política de autoabastecimiento, propulsada por Catón y basada en el cobro de *vectigal incertum* y la incautación de materias primas necesarias; restando protagonismo a la monopolización comercial de las *societates publicanorum* que contratadas por el Senado, hacían llegar suministros de armas, comida y ropa del ejército asumiendo los riesgos del transporte y posibles hostilidades.

Aunque Livio describa los pagos en sagus o los botines de guerra, no mencionando el monto de lo exigido una vez sometidos a *stipendium*⁸⁹, pero sí quedaron registrados las cantidades ingresadas a cada fin de año del gobierno por los magistrados, anotadas por el cuestor y archivadas por el senado, cifras ingentes como éxito del *imperium* senatorial en las provincias. El superávit de recaudación proporcionó una regulación del sistema.

85 (Marcial: *Epigram.* 1,49,4). *Varón digno de ser celebrado por las gentes de la Celtiberia, gloria de nuestra España, vas a ver Liciniano la alta Bilbilis, famosa por sus caballos y sus armas...*

86 En Livio: *Ab Urbe...* XXVII, 14,5.

87 Herederos de estos textos la historiografía continuó recalcando la calidad de las aguas de Jalón, y *por eso en tiempos de los Romanos se estimaban tanto, siendo Bilbilis por ellas la mejor oficina de las armas.* (Pérez de Nueros, 1701: 15).

88 Livio: *Ab Urbe...* 43, 2,12.

89 El *stipendium* o sueldo de una legión por su militancia. Era obtenido por el Senado por medio de recaudación de los pueblos sometidos. Pasó de *aes grave* a *argentum* o *aureum*, dependiendo del metal utilizado, incluía el trigo y vestidos utilizados por el soldado en campaña. Con las campañas del S. II a. C. el *stipendium* pasó a utilizarse para otros objetivos, conservando el nombre independientemente de su uso. (Muñiz, 1980: 23).

Este tributo se prefija con el censo de personas y bienes. Así Roma percibía una fuente regular de ingresos evitando la dependencia a guerras y victorias obtenidas. Por ello se aseguró de mantener la maquinaria administrativa y garantizarse los suministros financieros, aplicando módulos de gobierno en los que tenían en cuenta el grado de pacificación alcanzado como a índole de la infraestructura vigente en cada zona. En la etapa previa a César era conocida la voracidad mostrada por los *publicani*⁹⁰ encargados de los cobros. Desde César se reorganiza la situación financiera que la arbitrariedad en la concesión de las *locationes* había creado y estableció un *stipendium* fijo anual que venía a sustituir la *decuma* en especies. (Muñiz, 1980: 26).

En *Hispania*, junto al *stipendium* en metálico, las regiones pagaron *vicesimae* y otros productos según la abundancia de cada zona. Los mayores beneficiarios, las *societates publicanorum*, se encargaban de estos trámites. Catón pretendía abastecerse con los recursos que proporcionaba cada provincia y a pesar de que el suministro senatorial no se cortó definitivamente si se redujo, aumentando la autonomía en la gestión de los mandos del ejército hispano. Protegió ciertos derechos locales frente al Senado y organizó las tributaciones de cada comunidad, con numerosos pactos y restringió las actuaciones abusivas en los gobernadores locales. De esta manera se frenaron visiblemente las insurrecciones. Ya en 172 a. C. llegaron quejas del malestar y explotación por parte de los gobernadores romanos hacia las poblaciones sometidas. La victoria del 133 a. C. aumentó el *ager publicus* reestructurándose en lotes *in pecario* y la imposición de un tributo regular a las nuevas comunidades añadidas a la lista de contribuyentes.

A medida que los territorios peninsulares conquistados se fueron romanizando progresivamente durante el siglo I a. C. aumentó la presencia de inmigrantes itálicos en ellos y el número de provinciales con estatuto de ciudadanía, las funciones administrativas de los gobernadores pasaron a ser dominantes, el periodo del 82 al 27 a. C. aparece como una época de transición entre lo que fue el gobierno de las provincias hispanas durante la República y lo que será durante el Imperio romano. (Salinas, 1995: 68). Con Augusto se produjo una división por *conventus* y la centralización de las provincias; aunque fue realmente Agripa quien reorganizó sobre el terreno los asentamientos urbanos definiéndolos para asumir las funciones administrativas asignadas, ampliando la red viaria promocionando así la ideología imperial y hegemónica romana, con la eliminación de las acuñaciones de cecas locales e implantando el culto imperial.

90 Diodoro: *Hist.* XXXVI, 3-4 a propósito del abuso que las colonias inmigrantes de itálicos, que adueñándose de las explotaciones de plata obtuvieron grandes riquezas. También menciona este hecho Apiano: *Iber.* VI, 3.

Estas nuevas funciones basadas en un modelo romano “hipodámico”⁹¹ implicaban un desplazamiento del eje jerárquico de estas ciudades- estado hacia estos *Conventus*, y en el resto, Pina Polo destaca un objetivo fundamental en la transformación de estos enclaves en centros comerciales y comarcales incentivados por los itálicos. Aunque no se puede constatar la existencia de asentamientos exclusivamente integrados por estos extranjeros en poblaciones celtibéricas, aunque no se puede descartar la convivencia con soldados, comerciantes, *negotiatores* o administrativos. Socialmente además se generalizó el esclavismo en las zonas de abundantes recursos y las oligarquías no dudaron en asumir las nuevas dimensiones económicas y administrativas, beneficiándose de ellas.

La consecuencia de estos cambios se traduce en el progresivo abandono de los hábitat más apartados y la aglutinación de las comunidades hacia los centro neurálgicos; la consolidación y transformación por el dominio romano dará lugar a una nueva estructuración del territorio, manifestándose una jerarquización centralizada en los *municipium* con la potestad del derecho a la acuñación de moneda, desempeño de funciones administrativas y religiosas o la redistribución y control de las rutas comerciales⁹². Estos cambios se exteriorizan en la construcción de ciudades *ex novo* en altura, buscando un control territorial indiscutible, su monumentalización urbanística y la implantación del modelo romano a las condiciones geológicas, solventando problemas logísticos de abastecimiento. Este medio completamente romanizado, sin embargo permitirá la conservando del topónimo autóctona otorgando continuidad a las jefaturas locales preexistentes⁹³.

III.4.- LA HUELLA DE LA CONQUISTA. LA RED VIARIA.

La entrada de los ejércitos a la Península Ibérica transformó el paisaje de un modo radical, se crearon y modificaron kilómetros de caminos y vías de comunicación por todo el imperio. El *cursus publicus* o sistema de transporte público en uso en el imperio romano fue construida por los propios soldados y no sólo fueron fundamentales para el avance, de tropas, maquinaria bélica e *impedimenta* durante la conquista, estas calzadas se utilizaron además como vías de comerciales

91 La novedad del esquema de tipo colonial lo adscribe Asensio Esteban a la iniciativa romana contemplando como poco verosímil entender las ciudades de urbanismo regular como una realización autónoma de las aristocracias autóctonas. (Asensio, 2003: 159)

92 (Plinio: *H.N.* III. 4, 24) *Caesarugusta, colonia immune regada por el río Hiberno, establecida en la población que antes se llamaba Salduba, de la región de Edetania, comprende 55 pueblos; de estos son de ciudadanos romanos los bilbilitanos, los celenses, antes una colonia....*

93 El único topónimo que puede vincularse con una aportación de población itálica es el cognomen *Italica* de Bilbilis, aun cuando la continuidad del nombre autóctono, unido al rango municipal de esta nueva ciudad, lleva a valorar la presencia de población autóctona como base de la nueva ciudad. (Burillo, 2007: 249).

estableciendo comunicación con la Meseta además de ser el vehículo determinante para hacer llegar la *civitas* y *pax*⁹⁴. La accidentada orografía peninsular necesitó de un meticuloso estudio del terreno estableciendo las vías naturales como puertos de montaña, valles de ríos y depresiones para salvar los sistemas montañosos y angostos cañones.

Denominadas *Viae Publicae*, son realizadas sobre suelo público y construidas y mantenidas por el estado romano⁹⁵, aún así la intervención de los municipios y particulares complementaron la red viaria con caminos públicos. El mantenimiento y reparación quedaba adjudicado a los gobernadores locales. Los miliarios constituyen el escaso testimonio epigráfico acerca de estas vías, aunque apenas aportan información del emperador reinante en el momento de construirse o repararse. Las fechas más antiguas registradas de los miliarios que acreditaron la construcción de las primeras calzadas en *Hispania* corresponde a *Q. Fabio Labeon*; hallada en San Salvador (Torrente del Cinca), entre los años 118- 110 a. C. Aunque el registro de los miliarios es escaso, constatándose la mayoría en la vía que une *Caesaraugusta* con *Pompaelon*. con ausencia de este soporte en el territorio bilbilitano, hasta la fecha. Siendo la única referencia la fórmula *refecit pontes vias conlapsos*, aparecida en un miliario de Domiciano⁹⁶, desaparecido ya desde el siglo XVI, en la vía que conecta *Caesaraugusta* con *Bilbilis*⁹⁷, al que no deja de aludir Fita, a punto de iniciar su viaje epigráfico.

Mentira parecerá; pero es lo cierto que siendo más de 200 los miliarios que distinguieron la vía romana de Compluto á Caesaraugusta, nadie se ha cuidado de buscar y copiar, fuera de los dos ya expresados, sino uno más, que también ha desaparecido (Hübner, 4918). Ojalá no sea irreparable su pérdida. Hallóse, como lo notó Zurita, en Lucena de río Jalón; es decir, entre las estaciones de Calatorao y Salillas; por donde se coloca, seguramente, en la mansión de Nertóbriga, que distaba de Compluto, según nuestro cálculo, 169 millas cabales. (Fita, 1893: 446).

94 (Estrabón: *Geogr.* III, 8, c156). Los caminos para llegar hasta ellos son largos, y debido a la dificultad en las comunicaciones han perdido la sociabilidad y los sentimientos humanitarios. Actualmente padecen en menor medida esto gracias a la paz y a la presencia de los romanos.

95 Ulpino: *Digesto*. XLIII, 8, 21.

96 C.I.L. II 4918.

97 Demuestra la periódica *restitutio reficio* de las vías y pone de manifiesto la preocupación de los emperadores, o de las ciudades, en la conservación de los caminos. (Magallón, 1987: 35).

En la construcción de las calzadas, el dinero era aportado por el *aerarium* y el *fiscus*, empleando al ejército como mano de obra especializada⁹⁸. Las obras de reparación, al igual que las obras urbanas de las ciudades eran supervisadas y asignadas, en última instancia por el *Procurator Provinciae* quien centralizaba los servicios relativos y dependientes del fisco. Las leyes municipales regulaban el sistema de participación de los habitantes, en forma de prestaciones personales de una comunidad, así como las atribuciones de los magistrados en lo que respecta a las obras públicas, podían arrendar las obras en pública subasta⁹⁹.

La financiación de la construcción y mantenimiento se obtenía por las prestaciones de los propietarios por cuyos dominios pasaba, en la utilización de los fondos obtenidos por impuestos, donaciones, multas o arriendos. En algunos casos se recurrió a la solicitud al emperador de impuestos extraordinarios e incluso a ricos propietarios una *summa vectigal*.

Ya Pellicer¹⁰⁰ hace constar la preponderancia en la red viaria y su estrecha relación con los cauces de los ríos a partir del estudio cerámico; estas indígenas e importadas, se difunden por el valle del Ebro; entendiendo al río como catalizador de la cultura material y delimitando en concreto a los celtíberos del Jalón (belos, titos y lusones) en época de apogeo, que con su cultura definida mantendrá una cerámica característica que conservará cierta unidad.



Fig. 20: Vehículo cisterna en una patera en el entorno de *Flaviobriga* (Castro Urdiales)

http://www.traianvs.net/viasromanas/infraestructura_romana_02.php

98 Para *Hispania Citerior*, tres miliarios confirman que las legiones *III Macedónica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, participaron en la construcción de la ruta del Ebro, en época de Augusto; periodo en que los asentamientos de tropas eran frecuentes en Hispania y que por tanto se disponía de técnicos militares y de recursos humanos que podía ser ocupados en la construcción de las vías, durante el largo periodo de inactividad invernal. (Melchor, 1992: 124).

99 Característica fijada por la *Lex Irnitana XLIII*.

100 Pellicer, 1962: 45.

Una de las posibilidades más aceptadas que se plantea en el trabajo de López Romero es la utilización de los cauces de los ríos Jalón, Jiloca y Ribota como elementos de comunicación del pasado prehistórico¹⁰¹ con sus zonas circundantes destinadas a cultivos de regadío y cereal, como lo es la vega del Jalón al pasar por Calatayud. La principal vía construida en el territorio bilbilitano y que atraviesa la Celtiberia de SW a NE es la 24 y 25 del Itinerario de Antonino¹⁰² que enlaza *Caesaraugusta* con *Complutum* y *Emerita Augustam*. En definitiva, surca la mayor parte de la Meseta Central enlazando las ciudades de la costa y la capital de la *Tarraconensis* con el resto de ciudades principales en el control administrativo y económico de la zona centro y la Bética. La ruta sigue una dirección diagonal SW-NE siguiendo los cauces principales que evitan en gran medida los continuos desniveles, conectando el Henares con el Jalón, llegando finalmente hacia el Ebro¹⁰³. Tomando precisamente los miliarios aparecidos en *Complutum*, como pilar de referencia para determinar una cronología relativa a la construcción esta calzada y atribuido a Trajano¹⁰⁴.

Vicente de la Fuente describe ya con suma meticulosidad las *mansio* que componen el tramo 437 y 438 del *Itinerario de Antonino*¹⁰⁵ con las *milia passuum* de cada tramo. Mapa 5: *Itinerario de Antonino*. Anexos. Mapa 6: *Itinerario de Antonino Emerita Caesaraugusta 437 y 438*.

Titulcia- Complutum: 30 m.p.m.

Complutum- Arriaca: 22 m.p.m.

Arriaca- Caesada: 24 m.p.m.

Caesada- Segontia: 23 m.p.m.

Segontia- Arcóbriga: 27 m.p.m.

Arcóbriga- Aquis Bilbilitanorum: 16 m.p.m.

Aquis Bilbilitanorum- Bilbilis: 24 m.p.m.

Bilbilis- Nertobriga: 21 m.p.m.

Nertobriga- Segontia: 14 m.p.m.

Segontia- Caesaraugusta: 16 m.p.m.

101 En López, 2005: 95-111, determina las zonas más factibles de ser utilizadas como vías de comunicación valorando el desnivel, la hidrografía, la vegetación y tipo de suelo y el esfuerzo utilizado para conectar *Sekeiza* con las poblaciones próximas.

102 Roldán, 1973: 86 y 87.

103 Actualmente a esta vía se superpone la autovía A-2 y la línea de ferrocarril Madrid-Zaragoza.

104 Registrado por Hübner C.I.L. II 4212

105 Este tramo del itinerario 437 y 438, corresponde a las cuadrículas F- III y IV de la *Tabula Imperii Romani*. (K30)

No siendo el único documento donde aparecen reflejadas las ciudades del valle del Jalón, en la *Tabula Peutingeriana*¹⁰⁶, único mapa conservado que muestra la estructura y red del *cursus publicus* y el Anónimo de Ravena¹⁰⁷, que en el siglo VII utilizó directamente la *Tabula* como fuente. En el *Anónimo de Ravena* la vía que coincide con el *Itinerario de Antonino* 437 es el 309, 15- 310, 2¹⁰⁸ desde *Caesaraugusta* a *Complutum*:

309 *Item iuxta super scriptam civitatem*
 Caesaraugustam ponitur civitas que
 dicitur
 15 *Nertobrica*
 16 *Belbili*
 17 *Arcobrica*
 18 *Seguntia*
 310 1 *Cesaram*
 2 *Arentia*
 Iterum iuxta super scriptam Cesar-
 augustam ponitur civitas que dicitur

Actualmente no están localizadas la totalidad de las *mansio*, ya desde las primeras investigaciones de Sentenach, Schulten y de la Fuente, se ha intentado ubicarlas, en concreto se identificó *Nertobriga* en Calatorao, por lo que ya de la Fuente en su *Siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*, en 1880, se opone a esta teoría ya que declara que *no queda entonces distancia de dos jornadas a Zaragoza, al paso que de Calatayud a Calatorao es excesiva la distancia, atendido lo fragoso del camino, mientras que de Ricla a Zaragoza las jornadas eran cortas y por llano*. (de la Fuente, 1880: 102).

La calzada, en dirección *Caesaraugusta* a *Complutum*, cercenaría las actuales parcelas agrícolas hasta el territorio bilbilitano; desde *Nertobriga* (Almunia de Doña Godina), salvaría los desniveles de los puertos del Frasno y Caveno, confluyendo de nuevo con el Jalón en la margen derecha, en Huérmeda. La construcción de un puente, actualmente desaparecido, en las

106 Conservada en la Biblioteca Imperial de Viena y se compone de un rollo de pergamino de 6,82 m. de largo x 34 cm. ancho; cortada en 12 segmentos de los que se conservan 11, siendo el fragmento desaparecido el correspondiente a *Hispania, Britania* y Norte de África. Mapa 6: *Tabula Peutingeriana*. Anexos. Mapa 7: *Tabula Peutingeriana*.

107 Una larga lista de nombres de 300 ríos y ciudades dividido en cinco libros con corrupciones y variantes introducidas por copistas medievales.

108 Roldán, 1973: 125.

proximidades de Anchís posibilitaría el acceso hasta la notable *mansio* de *Bilbilis*¹⁰⁹. Que debió estar en la zona oeste de la ciudad y aún perviviendo de forma independiente tras el declive del municipio augusto, en el siglo VII. Prosiguiendo el trayecto paralelo al río, dejaríamos atrás los caminos secundarios que aprovechan las cuencas de los afluentes nos encontrando la ciudad de Valdeherrera, en la confluencia del Jalón con el Jiloca hasta alcanzar Alhama de Aragón donde se encuentra *Aquae Bilbilitanorum*, la *mansio* termal 14 del *Itinerario de Antonino*, 438 y lograr penetrar en el interior de la Meseta a través de *Arcobriga*, en el municipio de Monreal de Ariza.

De ésta arteria principal parten, desde *Bilbilis*, otras rutas de menor entidad que siguiendo el curso de los afluentes del Jalón, penetran en el interior del Sistema Ibérico estableciendo una red de control y romanización. Vías que como asegura Magallón se puede penetrar hasta los confines de las tierras que se encuentran a lo largo del Sistema Ibérico o en sus últimas estribaciones. Tierras todas ellas de gran importancia estratégica, sobre todo en la parte de conquista y pacificación de los pueblos celtibéricos¹¹⁰.

Siendo principales el Ribota, el Nágima y el Jiloca, los afluentes que vertebran desde antiguo los contactos entre poblaciones indígenas. Descritas por Gonzalo Arias como GT1, siguiendo el curso del Ribota, y conecta directamente al Oeste con *Uxama* y con la vía A 27. Por la que se puede acceder a *Numancia*, *Kontrebia Leukade* o *Clunia*, siendo esta una comunicación directa con las ciudades- estado arévacas más poderosas y punto neurálgico en las Guerras Celtibéricas.

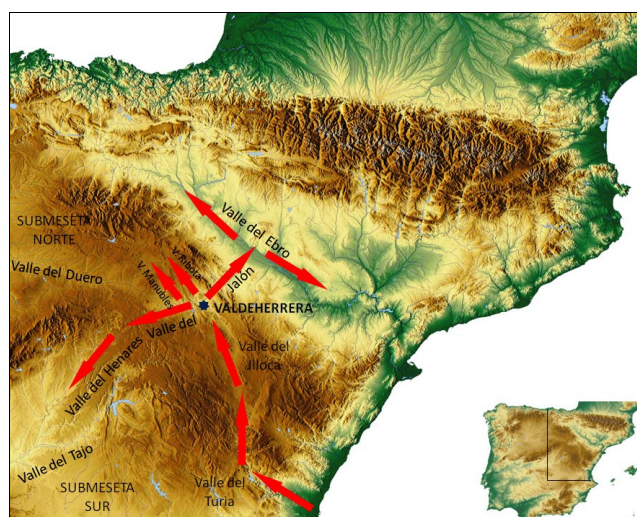


Fig. 21: Confluencia de las principales vías de comunicación. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 9).

109 En este lugar se bifurca la gran vía: la rama derecha era su verdadera continuación, la que, atravesando el contiguo Jalón por un puente cuyos cimientos aún se distinguen al pie de la torre de Anchís. (Sentenach, 1918: 10-11)

110 Magallón, 1987: 189.

El camino de *Bilbilis* a *Turiaso*, por las tierras somontanas hasta el Moncayo y sus codiciadas cuencas mineras y la extracción del mineral que le dará fama. Otros caminos empleando el río Piedra llevarían hasta el norte de Guadalajara, coincidiendo con el trazado de vías, cuerdas y coladas pecuarias actualmente relacionadas en el desplazamiento de la cabaña trashumante.

Hacia el Este, desde *Bilbilis*, la T75, que siguiendo el curso del Jiloca conecta con *Sekeiza* llegando a enlazar con la T62 y CG5¹¹¹, hasta Sagunto, alcanzando la costa levantina y la vía *Heraclea*¹¹², a través de la vega del Turia y Mijares; entrase en Aragón por Campillo, dirigiéndose a *Bilbilis* por el Monasterio de Piedra, Munébrega y Paracuellos del Jiloca¹¹³, hasta alcanzar el denominado *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta* (It. 446,8- 448,1), el camino que desde *Laminio* hasta las fuentes del Guadiana llega a *Caesarugusta* salvando la Cordillera Ibérica por las Sierras de Albarracín, atravesando las actuales provincias de Albacete y Cuenca. (Magallón, 1999: 50).

La importancia y control territorial ejercido por cada *mansio* queda demostrado con el simple análisis de las rutas, que en la actualidad continúan empleando prácticamente el mismo trazado, siendo *Bilbilis* puerta de entrada de cualquier influencia llegada desde el Mediterráneo hacia la Meseta, Esta singular ubicación otorgará su poder en el control económico y administrativo en la zona, hecho evidente para Roma, que procurará asegurarse como importante plaza estratégica a mediados del siglo I a.C. La identificación de antiguas vías utilizadas en época celtibérica con las vías pecuarias y caminos de servicio actuales o incluso medievales, es una opción arriesgada y que requiere tratarlas con bastante cautela, aunque en un principio puedan parecer caminos históricamente utilizados entre territorios, la realidad actual no se puede comparar con la existente en el s. II a. C. en cuanto a la función del terreno y contactos entre determinadas poblaciones. A pesar de esta premisa y siendo conscientes que el registro arqueológico de estos caminos actualmente es inexistente, no se descartan estas veredas como posibilidad, corroborando el desplazamiento de unas ciudades a otras de personas y animales y productos comerciales.

Por ello es inevitable, y quizás acertado, su correspondencia con las arterias comunicación actuales como la A- II, ya que bajo el macadam y riego asfáltico del antiguo trazado Moreno Gallo

111 Información obtenida del catalogo de vías romanas del Miliario Extravagante.

112 Posterior vía Augusta, que constituiría un gran eje que recorría el litoral mediterráneo, se convertiría en el camino habitual de Italia con la *Betica*. Roldán, 1975.: 46 y 47 y Viñas, 1996: 11.

113 En este trayecto se descubre la calzada en desmontes y terraplenes, conservando restos de fábrica en Paracuellos del Jiloca. (Martín- Bueno, 1975: 196).

localiza paquetes de firme antiguo¹¹⁴ y la vía de tren Lleida- Madrid, con la vía romana A 437 y 438, muy próximas, a su vez con la vereda del Puente Cabrero que recorre dirección E-W desde la ermita de San Cristóbal, pasando por Huérmeda y Calatayud hasta Valdeherrera, heredada de antiguos canales de pastoreo y trashumancia, que coinciden geológicamente con los lugares de paso más accesibles y en su distancia con los *m.p.m.* entre las *mansio* de los itinerarios.



Fig. 22: Firme antiguo bajo el trazado de la carretera N- II. (Moreno, 2010: 37).

Desde Bilbilis hacia Caesaraugusta, pasaría por Nertobriga (La Almunia de Doña Godina) y probablemente por Calatorao, próxima a la vía Itin. A-24, 25, por el llamado camino viejo del puerto de la sierra de Vicor, y que enlazaba allí con la actual de la Almunia. (Sentenach, 1920: 9). Siguiendo los viejos caminos de enlace entre las poblaciones y que tan sólo los proyectos de investigación arqueológicos pueden llegar a cuestionar el verdadero trazado de la vía¹¹⁵.

III.5.- PRINCIPALES ENCLAVES DEL VALLE MEDIO DEL JALÓN:

Durante la consolidación de la conquista muchas de las ciudades- estado celtibéricas fueron destruidas y su población obligada a buscar una nueva ubicación, conforme a la política de dominación por parte de Roma. El consentimiento y entrada en el aparato administrativo dejó su huella con transformaciones físicas y toponímicas. Los nombres de las ciudades se modificaron, al igual que sucede al esquema urbanístico; las autoridades locales, por concesión romana, escogerán

¹¹⁴ Moreno, 2010: 37.

¹¹⁵ Nuevos proyectos de investigación realizados por el equipo de Segeda utilizan el S.I.G como herramienta para determinar la viabilidad de las posibles opciones de las rutas históricas utilizadas en las campañas militares del cónsul Nobilior en el 153 a. C.. Desarrollado en Burillo *et alii*, 2006.

el nombre de la ciudad peregrina buscando un equilibrio entre sus tradiciones y la incorporación al mundo dominado, beneficiándose de las nuevas condiciones políticas de ciudadanía¹¹⁶.

Las fuentes clásicas nos mencionan las relaciones de dependencia entre comunidades y la posición de jerarquía que detentaban un mayor poder político y de las que eran dependientes otros enclaves con menor autonomía y que de manera sucinta se percibe a través del fragmento de Apiano referente del sinecismo de *Sekeiza* con los titos, aunque no precisa el grado de ordenación jerárquica entre ellas. Estas coaliciones, debido a los embates históricos, estuvieron sujetas constantemente a cambios debido a los avatares bélicos acontecidos. Es de suponer que el ambiente de la Celtiberia estaría, previa irrupción romana, bastante turbado por incesantes luchas étnicas internas y con ciudades limítrofes, por la explotación económica de la comarca.

III.5.1.-*Arcobriga*¹¹⁷

Coordenadas: 41° 17'48,35'' N 2° 8'17,44'' W¹¹⁸ La situación de *Arcobriga* romana en el Cerro del Villar, en la localidad de Monreal de Ariza. *Mansio* 13 de la vía 438 y 1 en la 437 del *Itinerario de Antonino* y en el *Ravennate*:309, 17¹¹⁹ en la cuenca del Alto Jalón y al sur de la depresión Almazán – Ariza. Próxima a sus fértiles suelos aluviales.

El trazado aunque no responde al modelo *cardo- decumano* tradicional romano si adapta a la orografía del terreno una distribución ortogonal en dos plataformas separadas por una muralla. La poliorcética se fundamenta en dos líneas de muralla, excepto al E defendido por abruptos cortados naturales; torres defensivas anexas¹²⁰ y dos accesos al norte. Modelo correspondiente a una ocupación desde S. I a II d. C.; la ausencia de cerámica Campaniense relacionada con los resultados de las nuevas excavaciones determinaron la inexistencia de evidencias respecto a la posibilidad de hallar una antigua ciudad celtibérica bajo sus edificios monumentales y civiles, certificando su fundación *ex novo* Altoimperial.

116 Aquellas cuyo topónimo acabado en *-briga*, usado para definir una ciudad fortificada en promontorio, compuesto sobre un antropónimo, de un posible fundador, líder o antepasado, como refiere a propósito de *Arcobriga* en García, 2003.

117 Anexos. Mapa 8: Localización de *Arcobriga* y su territorio

118 Información del Sigpac.

119 TIR, 1993: 51.

120 Entre estas torres la más relevante en el Castillo Montano, situado al sur, con planta cuadrada y foso.



Fig. 23: Vista aérea de Arcobriga.(Monreal de Ariza). Fig 24: Termas de *Arcobriga*. (Particular).
www.calatayud.org.

Próximo a este enclave existen varias localizaciones con material celtibérico abundante, que ya fueron descritas por el Marqués de Cerralbo, y confirmadas de nuevo recientemente mediante prospecciones sistemáticas. El conocido como el “Cerro Ógmico” con evidencias de murallas con dos torres y documentada cerámica a mano con decoración grafitada que data del s. VI a. C.; el “Cerro del Castillo”, a cuatro kilómetros del Cerro del Villar, en el límite de las provincias de Soria y Zaragoza. (Pina, 1993: 83), en el km. 180 de la A- II. En este *oppidum* de indiscutible valor estratégico se ciñe a 3 hectáreas bien definidas con grandes sillares que revelan una muralla del s. III y II a. C. Su ubicación y cronología la pueden llevar a proponer como ciudad celtibérica de *Arcobriga*, relacionada con el control del tráfico de mineral. Forman parte de un conjunto de asentamientos relacionados entre sí, de forma contemporánea o sucesiva en el tiempo que los periodos de crisis pudieron dar lugar a una *transductio* de estas gentes a la nueva ubicación¹²¹.

Los trabajos de prospección y excavación realizados por Alberto Gonzalo en el 2003 y 2004¹²² ubican a 1000 m. al Oeste del Cerro Villar y en el enclave denominado Cerro Gonzalo, al Suroeste de la ciudad romana, materiales y urbanísticos que documentan una presencia indígena en época republicana, las abundantes escorias y la proximidad a vetas de mineral cercanas plantean a los investigadores una actividad siderúrgica en un periodo de concentración de población en torno

121 Los posibles asentamientos celtibéricos previos a Arcobriga romana varían según los autores, existiendo la posibilidad entre El Castillo o «Castro Ciclópeo» (Aguilera, 1909: 61 ss.; Cuadrado, 1982; Arlegui, 1990: 45 s.; Lázaro, 1991: 490; Caballero, 2003: 24) y la Atalaya de Vallunquer o Cerro de San Pedro (Aguilera:1909, 100; *Id.* 1911, IV: 46 s.; Lázaro, 1991: 490; Caballero, 2003, 25) o el poblado de Castilmontán (Somaén, Soria), excavado en 1988-1989 por M. Arlegui.

122 Gonzalo, 2003- 2004: 353 ss. Restos de estructura circular, abundante cerámica celtibérica común, romana de tradición indígena, una escasa representación de Campaniense A y un significativo conjunto de material metálico, compuesto por clavos, punzones, asas de *situlas*, tachuelas, un *soliferrum* y *glandes* de honda.

al Cerro del Villar abarcando desde el s. II a. C. al s. I a. C..

En el Cerro de San Pedro, al otro lado de la Cañada Hermosa, se hallan cerámicas a torno y la existencia de un abrigo con grabados rupestres denominado “Cueva de las Cazoletas”¹²³, ubicado en un pequeño acantilado de areniscas¹²⁴. Compuesto por motivos fusiformes, picados o filiformes, hornacinas y cazoletas, asociada al poblamiento celtibérico y a las necrópolis. La interpretación que Royo y Gómez dan a sus grabados se asocian con el mundo mitológico y culto astral, utilizado en su primera fase, durante un periodo indeterminado del poblamiento celtibérico de la zona, posiblemente entre los siglos IV- III y II a. C. (Royo y Gómez, 2005: 316). Completan el grupo de asentamientos las necrópolis celtibérica de *Arcobriga*, de indiscutible trascendencia, con una ocupación desde el s. IV al I a. C. Rito de incineración generalizado con una gran riqueza en sus ajuares, dando nombre al tipo de espadas celtibéricas con nielados de plata en la empuñadura¹²⁵

III.5.2.-Nertobriga¹²⁶.

También se plantearon distintas ubicaciones para *Nertobriga*, perteneciente al grupo de los belos, y ciudad relevante debido al registro numismático y situación estratégica que portenta. *Mansio* situada de *Bilbilis* a 21 m.p.m. hacia *Segontia*. *Itinerario* de *Antonino*: 437. 4; 439.2 y en el *Ravennate*: 309.15.

Se han propuesto diferentes localizaciones, centrándose los trabajos en Ricla¹²⁷, La Almunia y Calatorao¹²⁸. Las referencias del TIR aluden al “Cabezo Chinchón” en Calatorao¹²⁹. A partir de prospecciones realizadas por Dña Antonia Díaz Sanz en 1989¹³⁰, se detectaron indicios de lo que

123 Anexos. Lámina 1: Cueva de las Cazoletas, Cerro Ógmico y Castro Ciclópeo.

124 Royo y Gómez, 2005- 2006: 293- 321, documentaron este abrigo publicando su descripción, estado de conservación e interpretación de los grabados.

125 Un trabajo de síntesis apropiado de la necrópolis el monográfico elaborado por Lorrio, A. y Sánchez del Prado, Mº 2009. Donde se refiere la historiografía de las intervenciones, el catálogo del M.A N., fotografías de los materiales y su relación con la ciudad de *Arcobriga*.

126 Protagonista en las campañas de Marcelo en el 169 a. C. Al tiempo que se levantaban las terrazas del asedio, (Apiano: *Iber*: 48). solicitaron el perdón mediante el envío de un heraldo revestido con una piel de lobo en lugar del caduceo.

127 *La ciudad que tratamos, ha sido objeto de varias atribuciones, comenzando por la de Zurita, que la redujo a Ricla, opinión aceptada por Cortés y varios autores*. Shulten, 1920: 3. Y que Pérez de Nueros, 1701: 7 y Cean- Bermúdez, 1832: 152, también ubican *Nertobriga* en este municipio.

128 Antonio Beltrán localizó un yacimiento hallstático en Cabezo del Chinchón (en La Almunia) como precedente de la *Nertobriga* celtibérica; por otra parte Beltrán, 1986: 26- 27; menciona una posibilidad en Urrea del Jalón, apropiado de “los problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa” y Medrano y Díaz, 2000: 170; han localizado en “La Torre” o Eras del Romeral, en el municipio de Calatorao, gran abundancia de material del s. I a. C., estos planteamientos quedan aún a merced de las nuevas investigaciones y descubrimientos.

129 TIR, 1993: 158.

130 Los resultados de la prospección del municipio descritos por Díaz, 1991.

posteriormente los trabajos arqueológicos sucesivos evidenciarían la ubicación de *Nertobriga* y su ocupación territorial.

Reseña a la existencia de un yacimiento romano al norte de la villa, donde se *presentan restos de antigüedades, de mosaicos, columnas, pequeños trozos de la llamada bajilla de Sagunto y se encuentran monedas antiguas de diferentes tipos coloniales e imperiales, todo lo cual demuestra que debió allí existir la antigua c. de Nertobriga*. (Madoz, 1845: 269).

Siguiendo las indicaciones de Madoz y el *Itinerario* de Saavedra, Sentenach también ubicará *Nertobriga* en Calatorao. Detectará muros y estructuras romanas, así como abundante cerámica, vidrios, bronces, estucos y mosaicos; *sin embargo, lo que parece que tuviera la ciudad era ni circo, ni teatros, ni anfiteatros, o al menos no se encuentran lugares donde suponerlos*. (Sentenach, 1920: 8).

Desde las primeras propuestas de Moro en Calatorao a las últimas excavaciones, que han arrojado luz en este sentido; con materiales celtibéricos y restos de construcciones y la sitúan bajo los estratos romanos correspondientes a una villa rural en el enclave denominado Cabezo de Chinchón¹³¹, (Calatorao) de continua ocupación desde la Edad de Bronce y Hierro I hasta s. V a. C., con ollas globulares, cerámicas con perfil en S y decoración en cordón o incisa aunque sin constatar indicios celtibéricos, aunque sí un potente nivel de cenizas¹³². Testimonios celtibéricos más certeros documentaron la localización de la *Nertobriga* celtibérica entre el foso de la virgen de la Cabaña, en la Almunia de Doña Godina, y Puyredondo, sede de *Nertobriga II*, la ciudad romana en época imperial¹³³.

En las Eras del Romeral se encontraría *Nertobriga III*¹³⁴, ubicación constatada en el *Itinerario de Antonino* y con una ocupación del s. I a. C. hasta s. V d. C; quedando la ubicación definitiva de la *Nertobriga* celtibérica poco definida arrasada por la ocupación posterior, pese a los intensos trabajos de prospección y excavación¹³⁵.

131 Las investigaciones sobre el yacimiento las llevan desde el año 2000 María Antonia Díaz Sanz y Manuel Medrano Marqués, aunque el mismo fue arrasado en los años 60 por los trabajos de un tractor que profundizó 70 cm. destruyendo gran parte de la información. Informe acerca de los trabajos desarrollados en Díaz y Medrano, 2004: 437-462..

132 Medrano y Díaz, 2001- 2002.

133 Medrano y Díaz, 2003: 334 y ss.

134 Sus coordenadas, correspondiendo a la ubicación en las Eras del Romeral son: 41° 30'54,56'' N 1° 21'9,78'' W.

135 Medrano y Díaz, 2001- 2002.

Las tres Nertóbrigas documentadas corresponden a la evolución histórica de la ciudad. Un conjunto de yacimiento extendiéndose en tres kilómetros, desde la ermita de la Virgen de las Cabañas (Almunia de Doña Godina) hasta la Torre (Calatorao) siguiendo la constante, como ya hemos visto, de modo de poblamiento en el valle Medio del Jalón, junto a recursos mineros, agrícolas y ganaderos. En este mismo municipio se descubrieron dos minas de galena argentífera, denominadas de San Fernando y de Ntra. Sra. de los Palacios, y otra del mismo género llamada la Murciálaga, denunciada por José Óstale¹³⁶, a las que también alude Madoz, a propósito del municipio¹³⁷. Anexo. Mapa 9: Localización de *Nertobriga I, II y III*.



Fig. 25: *Nertobriga II*, (Puyrredondo) Casa de la Piscina. (Díaz y Medrano, 2004: 443).

III.5.3.-*Aquae Bilbilitanorum*¹³⁸.

Coordenadas topográficas junto al lago termal : 41° 17'39,11'' N 1° 53' 53,89'' W, *mansio* del *Itinerario de Antonino*: 437. 2; 438.14, no siendo mencionada por el *Ravennate*. Se encuentra a 24 millas de *Bilbilis*, en el término de Ateca e identificado con Alhama de Aragón¹³⁹ de reconocidas cualidades termales en sus aguas:

136 Madoz, 1845- 1850: 177 del Tomo II del Diccionario geográfico- histórico de España a propósito del municipio de Alhama de Aragón en referencia a sus recursos económicos.

137 Madoz, 1845, II: 177

138 Anexo. Mapa 10: Localización de *Aquae Bilbilitanorum*.

139 *L. Con ayuntamiento De la provincia, aud. Terr. Y ciudad g. de Zaragoza (20 leguas),- partido Jud. Y adm. De rent. De Ateca (2 1/2), dióo. De Tarazona (14 1/2): SIT. á la márgenes Izq. Del r. Jalón, en un llano angosto dominado por 4 grandes montañas que lo defienden de todos los vientos ; su CLIMA es saludable, si bien suelen desarrollarse algunas veces enfermedades tercianas, por causa de los muchos manantiales de que se hablará, y por la proximidad del r.* (Madoz, 1845-1850: 584).

Sin duda el origen de este pueblo es debido á la virtud de sus preciosas aguas miuerales (V. ALHAMA BASIOS DE), que hubieron de atraer sus primeros pobladores, como sé puede congeturar por los nombres que le han distinguido, siempre espresivos únicamente de sus baños. Los romanos la conocieron con el nombre de Agum Bil/Uame ó Aqua bilbilüanorum, eomo.se lee en el itinerario, atribuido á Antonino, esto es: baños Bilbilís, ó de ios que habitan sus riberas (asi se llama el r. JALÓN V.) (Madoz, 1845: 590).

Sólo se conocen cuatro yacimientos termales antiguos en la cuenca del Ebro, lo que parece muy poco ya que cubre la sexta parte de España y contiene numerosas fuentes medicinales. Muy próximo al río Jalón, donde aún continúa la utilización de su recurso termal¹⁴⁰, Ceán Bermúdez, 1932: 134; halló evidencias de su antiguo aprovechamiento desde la época romana, si no prerromana, del que, según Gutiérrez, proviene el oscuro término *Congedus* que sólo podemos encontrar pruebas de la existencia de estos establecimientos termales gracias a la arqueología, epigrafía y en algunos casos la numismática¹⁴¹.



Fig. 26: Vega del Jalón de Alhama de Aragón hacia Calatayud. (Particular).



Fig. 27: Estación termal de Alhama de Aragón.
(Particular).

¹⁴⁰ Marcial: *Epigram.* I, 49, 9. *tepidumque natabis Congedi vadum.*

¹⁴¹ Tal documentación resulta desigual y difícil de utilizar, como veremos para los cuatro yacimientos atestiguados: Alhama de Jalón, Tiermas, Fitero y Panticosa. (Dupré, 1992: 291)

III.5.4.-*Sekeiza*¹⁴².

Localización, medio físico: Mapa topográfico 438- Paniza. 2ª Ed. Ins. Geogr. Cat., 1954, 1/50.000. “Poyo de Mara”: 41° 18' 8" lat. N. 2° 10' 20" long. E. Anexo. Mapa 11: Situación de *Sekeiza I*. (Burillo, 2005b: 13)

En el Poyo de Mara¹⁴³, ciudad con un claro dominio del territorio delimitado por los ríos Jalón, Jiloca y Perejiles. Su urbanismo y evolucionada poliorcética la sitúan entre las ciudades más poderosas, aglutinando bajo su área de influencia a otros enclaves y etnias en un sinecismo que favoreció su fortalecimiento, constatado arqueológicamente por la divergencia entre las viviendas y barrios, dispuestos en un sistema reticular, corroboran el planteamiento intencional dependiendo referente a la escala social de sus habitantes¹⁴⁴. El proceso de sinecismo causó desconfianza a Roma durante el periodo de conquista en tiempo de Graco, desde 179 a. C.. Desafiando a la República romana con la ampliación de su muralla, la repuesta se tradujo en la destrucción de la ciudad y la consecuente huida de la población¹⁴⁵ en el 154 a. C. refugiándose en territorio arévaco. Sin embargo parece, según evidencias numismáticas, que su estado pervive en el exilio¹⁴⁶ y continúa acuñando con la leyenda *Sekeiza*, Tras la pacificación del territorio belo en el 151 a. C. Volvió nuevamente a instalarse en la comarca donde alzó un nuevo emplazamiento situado en Durón de Belmonte de Gracián¹⁴⁷, Segeda II en el que tuvo una corta existencia dadas su destrucción y posterior abandono en la primera mitad del s. I a. C. (Burillo, 2001a: 92).

(Apiano: *Iber*. 44). *Segeda es una ciudad de los celtíberos, de los llamados belos, grande y poderosa, y había sido inscrita en los pactos de Sempronio Graco. Ésta obligó a las ciudades más pequeñas a instalarse dentro de su territorio y se rodeó con una muralla de hasta cuarenta estadios en su derredor y obligó a los titos, otra tribu limítrofe, a unirse a ellos.*

142 Acerca de *Sekeiza*, la referencia fundamental se encuentra desde Shulten: 1933, y principal aportación en la extensa bibliografía de Burillo Mozota, F. desde 1983- 1984 con Ostalé; Burillo 1999; Burillo 2001a; 2001b; 2001- 2002; 2003; 2006a; 2006b, 2008 prosiguiendo las intervenciones arqueológicas y la publicación de resultados en simposios, artículos y obras monográficas hasta la actualidad.

143 La primera propuesta de identificación de esta ciudad la encontramos en 1657 cuando Zapata la ubica en Canales de la Sierra (Rioja) a partir de un documento del siglo XII en el que se señala a dicho lugar como *Segeda antigua civitas deserta*. Esta relación es seguida por la mayoría de los estudiosos siendo una de las últimas atribuciones la de Sánchez Alborno en 1929. (Burillo, 2001a: 88)

144 Burillo:(2003, 211 y ss.)

145 La llegada del ejército romano a cargo de Nobilior no obliga a suponer que deba existir en el entorno de *Segeda* un campamento romano desde donde se sitiara la ciudad vacía. Sin embargo las prospecciones arqueológicas realizadas han evidenciado un campamento que parece corresponder a este acontecimiento histórico. (Burillo, 2001a: 91-92).

146 Este hecho se constata en Apiano: *Iber*. , 45.

147 Descubierta en 1933 tras la prospección e intervenciones arqueológicas de Schulten.

Prospecciones y excavaciones realizadas durante el 2005 por el equipo de investigación de Segeda, localizaron a 4 km. al sudeste de *Sekeiza I* una zona sin vestigios edilicios y con grandes acumulaciones de material cerámico romano republicano. Su afinidad con Renieblas III hace plantearse a Burillo la posibilidad de estar ante el campamento de Nobilior en el 153 a. C.



Fig. 28: Vista aérea del Poyo de la Mara. (Burillo, 2005b: 9)

Sekeiza II, de Durón de Belmonte Gracián. Localización del medio físico: Mapa topográfico 438- Paniza Segunda Ed. Ins. Geogr. Cat., 1954, 1/50.000. “Durón” de Belmonte: 41° 18' 55" lat. N. 2° 10' 40" long. E. Corresponde a una de las “ciudades en llano” republicanas. Situada en una zona de potencial explotación agrícola, de urbanismo reticular y distribuido en *insulae*. El sistema defensivo se compone de muralla y foso¹⁴⁸. La poliorcética se asemeja a las murallas republicanas de *Iesso*¹⁴⁹ (Girona, Lérida) o la segunda fase de *Tarraco*. Fundada *ex novo* y de tipo itálico en el último cuarto del s. II a. C., fue concebida para acoger a poblaciones autóctonas. No recibió ningún estatuto privilegiado lo que provocó su abandono a mediados del siglo I a. C. Las catas realizadas en los años 40 sacaron a la luz un pavimento de *signinum* de orla con meandros de svásticas y retícula de rombos en una estancia con decoración mural correspondiente al estilo Estructural griego¹⁵⁰, según el modo tradicional republicano del valle medio del Ebro.

148 Es la medida en su enchura, de unos 45 m., es la misma que la del asentamiento urbano de la Caridad de Caminreal (Teruel), tan relacionado con el belmontino en cronología y circunstancias en cuanto a su fundación, y también muy similar al foso del vecino asentamiento de Valdeherrera (Calatayud). (Asensio, 2001: 85)

149 La modulación, como apuntaba Martín Bueno, nos habla indiscutiblemente de unas medidas basadas en el pie romano, por lo que parece difícil, a nuestro parecer, negar una influencia romana al menos en este aspecto. Por nuestra parte, hemos hallado varios modelos de sillar con medidas diferentes, pero siempre múltiplos del pie romano, entre los que podemos señalar principalmente dos tipos: 135 x 60 x 45 cm, es decir, 4'5 x 2 (*bipedalis*) x 1'5 (*cubitus* o *sesquipedalis*) pies romanos aproximadamente. Como es evidente, los 4'5 pies equivalen a 3 *cubitus* o *sesquipedalis*. 135 x 60 x 30 cm, es decir, 4'5 x 2 x 1 pies romanos aproximadamente. (Asensio, 1995: 245- 246).

150 De este tipo derivará el I Estilo Pompeyano, semejantes entre sí, de modo que las diferencias entre ambos se fundamentan en las variantes dentro de la disposición de los diversos elementos, ortostatos, bandas lisas y sillares, y la proliferación de molduras de cornisas con una policromía más rica.



Fig. 30: Muralla de *Sekeiza II*. (Durón de Belmonte).

[Www.celtiberiahistorica.es](http://www.celtiberiahistorica.es).



Fig.31: Área de *Sekeiza II*.

[Www.red.gnoss.com](http://www.red.gnoss.com)

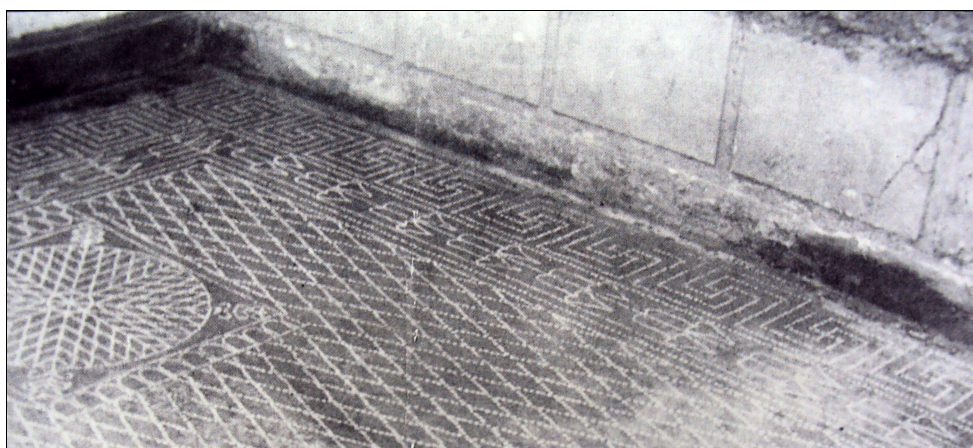


Fig. 32: Aparejo isodomo de *Sekeiza II*. (Mostalac, 1994: 322).

III.5.5.-*Bilbilis*¹⁵¹.

Históricamente ubicación ambigua, señalándose bajo *Bilbilis Italica* como en Valdeherrera¹⁵² no pasó desapercibida entre los estudiosos de la Historia peninsular; desde Pérez de Nueros, que describe el cerro de la Bámbola con palabras de Marcial¹⁵³ hasta Vicente de la Fuente que en 1880 hacía hincapié en un monográfico a la *Siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*. En una primera parte de la obra se detiene en las ruinas de *Bilbilis* y su origen y ruinas, recalcando la topografía abrupta, *su posición enriscada y rodeada de aguas por tres partes de su circunferencia a han hecho comparar a la célebre ciudad de Toledo*. (de la Fuente, 1880: 18).

¹⁵¹ *La Geographia Ptolomeo ubica debajo de los "42 grados y 30 minutos de la elevación del Polo Ártico Septentrional y distante al oriente de las Islas Canarias..."* (Pérez de Nueros, 1701, 8).

¹⁵² *Mansio* localizada en el *Itinerario de Antonino*: 437.3; 439.1 y en el *Ravennate*: 309.16. En el TIR, 1993: 64-66.

¹⁵³ *Monte de la Bambola, es un monte alto, y redondo, y todo él se puede circular, es demasiado áspero, fragoso y agrio*. (Pérez de Nueros, 1701: 9).

Diferencia entonces, una Bilbilis celtibérica: antes de la venida de J. C. de una romana municipal y gótica: desde el s. I al s. VII inclusive. (de la Fuente, 1880: 13). La singularidad de su ubicación la posicionan entre las ciudades notables entre las que conforman la étnia de los belos y en concreto dentro del valle medio del Jalón, estableciendo relaciones de poder, políticas y socio-económicas con los enclaves próximos, que algunos autores han visto reflejado en el significado de su nombre¹⁵⁴ vinculado por Medrano y Díaz a una variante de *Beli* y este del dios protector del ganado *Beltaine*¹⁵⁵

Fuertemente defendida por los cortados naturales por donde el Jalón se abre paso, verticales formaciones que hacen a la ciudad inexpugnable por el NE y E¹⁵⁶. *La acrópolis doblemente defendida por murallas tanto en la parte sur hacia Húermeda como en la septentrional, que baña el Ribota y la entrada a la población por los cerros de la Soledad.* (de la Fuente, 1880: 22), remarcando su localización estratégica indiscutible del barranco de Armantes. Podría atribuirse al denominado por las fuentes clásicas como *Saltus Manlius* ya que actualmente aparece reflejado en la toponimia como el Salto¹⁵⁷, donde el general Manlio sufrió una emboscada de los belos al cruzar por dicho paso. Dichos acontecimientos bélicos que se desarrollaron en sus proximidades durante las guerras en Hispania, mencionadas ya por Dolç, Quinto Fluvio Flaco consiguió en el 180 a. C. una victoria sobre los celtíberos¹⁵⁸, Claudio Marcelo sufrió una emboscada en el 152 a. C. cerca del *Saltus Manlius*¹⁵⁹ y durante las guerras sertorianas, *Bilbilis* fue adherida a la causa de Sertorio en el 77 a. C. como objetivo de gran interés estratégico, que le fue arrebatada en el 74 a. C. por Metelo.

La planimetría de la parte inferior de la ciudad completamente adaptada al terreno, dispone las viviendas en terrazas simplificando por ello el modelo itálico. Desarrollado sistema hidráulico, en cuanto a la recogida en cisternas y distribución del agua necesaria para el funcionamiento óptimo cotidiano que una ciudad romana precisaba. No obstante las excavaciones sacaron a la luz, en la parte alta de Bámbola, restos de viviendas, de corte completamente distinto al romano que consta de

154 *El nombre de Bilbilis parece que está compuesto y se deriva de dos voces. Y dos bocablos, que son Bil y Bilis, que mirando el significado de segundo que es Bilis, junto con el primero que es Bil, quiere decir dos veces Bilis, y según adbierte Ambrosio Calepino en su diccionario latino, verbo bilis, explica y entiende una cosa de ira colérica o fuerte, conque, podemos presumir, o entender, que este nombre Bilbilis, quiere decir Ciudad dos veces irada, colérica, fuerte, y se juzga lo entendió así Oracio, cuando dixo en el 2 serm. Sal 2: (Pérez de Nuevos, 1701: 21)*

155 Dios protector del ganado, “brillante” o “fuego reluciente”; citados por los textos procedentes del ámbito galo, irlandés o de los kymry (galeses). (Medrano y Díaz, 2000: 167).

156 Marcial en *Epigram.* I. XLIX, describe la *alta Bilbilis* y su territorio circundante.

157 *El camino del Sto. Cristo de la Ribota, y cambia después de nombre, tomando el del Salto, porque sus aguas se precipitan perpendicularmente de cuatro estados de altura.* (Madoz, 1846: V, 265)

158 Livio: *Ab urbe...* XL, 39.

159 Aunque tanto en la traducción de Villar del libro XL de Livio como en la *Tabula Imperii Romani* (k30) ubica este topónimo en las proximidades del puerto de Morata del Jalón y no en las inmediaciones de *Bilbilis*. (TIR, 1993: F-III).

una estancia rectangular con un rebanco en su perímetro y una cisterna con capacidad de 200 litros, con paralelos en Alcañiz y ¹⁶⁰ y en la “Casa de los Titos” de *Sekeiza I*¹⁶¹, amortizados con la construcción del foro.

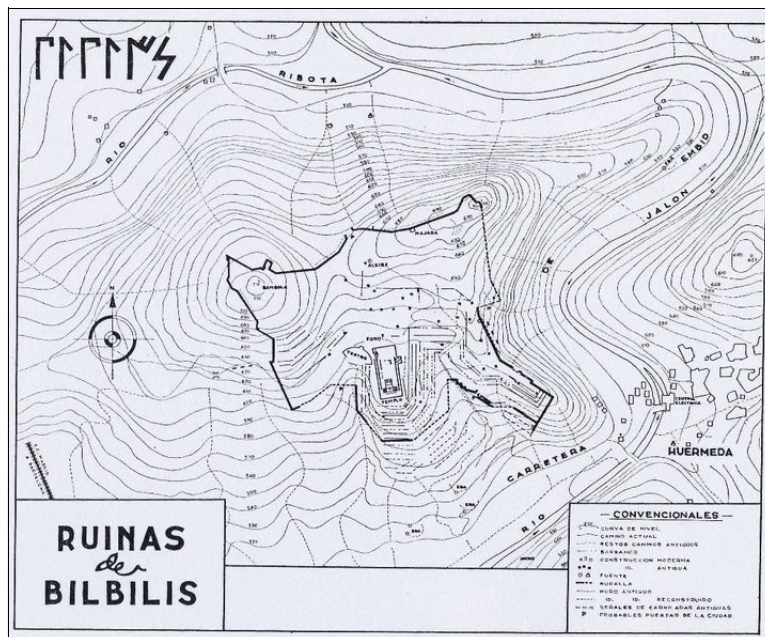


Fig. 33: *Bilbilis Italica* por López Sampedro, 1968. .

López Landa admirando sus ruinas encumbradas en el cerro de la Bámbola¹⁶² hizo constar el estado de los restos sus edificios civiles que por entonces se podían intuir. No obstante los trabajos de excavación y documentación, comenzados por Sentenach¹⁶³ y Schulten, afloran hoy la



disposición de su urbanismo, las estructuras poliorcéticas, material arqueológico rescatado y documentado, Estos pueden ser consultados en la prolífica bibliografía que anualmente se publican detalladamente los resultados de las intervenciones arqueológicas ofreciendo una constante actualización de los resultados¹⁶⁴ y novedosas aportaciones.

Fig. 34. Narciso Sentenach. Museo de Calatayud.

160 La habitación podría encerrar un recinto artesanal y en palabras de Martín- Bueno encontraría paralelos evidentes entre las casas de tipo indígenas del Bajo Aragón, por lo que se inclina a pensar que corresponde con restos de viviendas del siglo I a. C. (Martín- Bueno, 1991c: 175).

161 Casas con escasa compartimentación, muros de tapial y escaso zócalo, asociadas a una zona descubierta, un horno de fundición de hierro y una cisterna en Burillo, 2002b, 207- 208.

162 *Un cerro agrio, feroz, que aún ostenta las huellas de las cáligas de aquellos legionarios de la antigua Roma.* (Landa, 1935: 40)

163 Sentenach, 1918, realiza las primeras intervenciones arqueológicas determinando el perímetro de su muralla, identificando los edificios civiles monumentales como el teatro, el foro, las puertas de acceso y su disposición urbanística o la existencia de termas.

164 La primera publicación de Martín-Bueno, 1973; 1975; 1991a; 1991c; Martín-Bueno y Saénz Preciado, 2001-2002; 2003; 2004; 2005; 2006a; 2006b; 2012a; Martín-Bueno, Saénz Preciado y Sevilla Conde, 2007.

Documentado en las campañas del 2003 y 2004 estructuras celtibéricas bajo las viviendas situadas en la *Insula I*, Barrio de las Termas¹⁶⁵ igual que el material en el relleno de las estancias de la *Domus 3*. Otras estructuras preaugustea, se descubrieron durante las campañas del 2005, bajo los pavimentos de estas viviendas, posiblemente edificio público de gran entidad, cuyos sillares almohadillados fueron empleados en los aparejos de los nuevos muros levantados. (Martín- Bueno, 2006: 342). Las estratigrafías y materiales recuperados documentan la existencia de una ocupación celtibérica ya por lo menos en el s. II a. C¹⁶⁶. En lo que respecta a la edilicia se percibe claramente un claro ejemplo de imitación del estilo de vida romano en la *Domus I*, la cual se estructura en torno a un atrio tetrástilo que se construye sin impluvio central, hecho que algunos autores han interpretado como una consecuencia de la *emulatio*. Para Beltrán (2003: 23), la ausencia de impluvio hace pensar en la adaptación del espacio del atrio a un sistema de patio. Es decir, un atrio desprovisto de su función principal adoptado más bien como un símbolo de prestigio (Uribe, 2009: 77). Los modelos decorativos con una sucesión a paneles rojos, rojos y negros y amarillos, con filetes de encuadramiento interior. (Martín-Bueno, 1991c: 171. Este esquema de los paramentos se atribuyen a un periodo a mediados del siglo I d. C. hasta el II d. C.



Fig. 35: *Auguta Bilbilis*. Teatro desde el foro. (Particular).



Fig. 36: Termas de *Augusta Bilbilis*. (Particular)



Fig. 37: *Insula* de Viviendas . (Particular)

165 Martín- Bueno, 2004: 473; 2005: 343- 354.

166 Lámina I. Estructuras celtibéricas bajo *Augusta Bilbilis*. Barrio de las Termas.

III.5.6.-Valdeherrera.

Se sitúa en la Hoja 1:50.000 n°: 437 Ateca. 41° 19'38,72'' N 1°39'50,98'' W. y 41° 19'23,42'' N 1°39'48,20''W en la zona donde las prospecciones pedestres localizaron mayor concentración de material. Anexo. Mapa 13: Extensión de la ciudad de Valdeherrera con foso y límites de protección BIC del yacimiento.

Las prospecciones geofísicas realizadas en el yacimiento de Valdeherrera¹⁶⁷ definieron sus 25 ha. totales de hábitat y determinaron estructuras pertenecientes a diferentes periodos de ocupación, desde el siglo III a. C. hasta lugar de enterramiento de población musulmana entre los vestigios republicanos y tardorromanos, por lo que se verifica una ocupación intensa que se remonta desde la Edad de Bronce hasta Bajo Imperio y medieval de forma continuada. Históricamente este yacimiento fue atribuido por Burillo y Ostalé a la ciudad origen celtibérica de *Bilbilis*, que a pesar de no estar ubicada en un alto promontorio, sin embargo goza de grandes dimensiones¹⁶⁸ y una posición estratégica muy favorable, rodeando el espacio habitacional y un solar de orientación N- S, por un doble foso excavado en el terreno natural comúnmente denominado “mallacán” que defiende la zona más fácilmente accesible del cual se desconoce su máximo perímetro afectado por las obras de la autovía A-II. La orografía abrupta hace necesario incrementar la defensa únicamente en el lado occidental, ampliándose hasta 90 m al sur del yacimiento. Un posible campo de piedras hincadas, el amplio foso y una muralla con dos accesos, unos de ellos acodado¹⁶⁹ constituirán la poliorcética de la primera ocupación de Valdeherrera, a la que denominaremos (Valdeherrera I), con grandes similitudes a la fórmula empleada en la defensa de *Sekeiza*¹⁷⁰. Anexo. Mapa 12: Localización de *Sekeiza I* y *II* respecto a *Bilbilis Italica* y celtibérica

167 Martín-Bueno, Saénz, Krausz y Mathé, 2009: 419- 439.

168 Las prospecciones geofísicas realizadas en la campaña de excavación del 2007 han dado resultados en los que se establece un perímetro de 40 Ha. delimitadas por una muralla. No todo el área estaría urbanizada. Dentro del recinto quedarían amplias zonas abiertas o sin ocupar, pero accesibles para ganados y grupos de refugiados en caso de necesidad o conflicto armado. (Martín- Bueno *et alii*, 2009: 424)

169 La potente muralla de 3100 m. con foso de hasta 60 m. en la zona Sur. Con dos puertas siendo la Este defendida por dos potentes torres, lo que justifica una secuencia constructiva en evolución, si bien es probable que esta gran puerta sea contemporánea del periodo de máxima expansión a la ocupación de Valdeherrera (150- 50 a. C.). (Martín-Bueno y Saénz, 2012a: 12).

170 Realizada en *opus quadratum* de 90/60 cm. por 45/30 cm. Sillares de yeso bandeado que sin dudas proceden de las rocas terciarias que afloran en los alrededores de Calatayud.(Aguilera *et alii*,1995: 174)



Fig. 38: Foso excavado en el mallacán.
(Particular).



Fig.39: Muralla oriental. (Particular)

En la ampliación de la ciudad hacia el sur, el foso fue amortizado y sobre él se realizó una segunda ocupación desde mediados del s. II al I .C. (Valdeherrera II), con orientación NE- SW y trazado ortogonal de sus estructuras, según el canon que caracteriza a las ciudades “en llano” republicanas. El urbanismo hasta ahora descubierto encuentra paralelos en La Caridad de Caminreal, *Sekeiza o Kontrebia Belaiska*¹⁷¹ con aljibes, se destacan las calles pavimentadas con guijarros conglomerados con cal y arena, con sistema diseñado que impide la acumulación del agua en las calles; las viviendas siguiendo la edilicia en pie romano. Zócalos en sillares de yeso y alzado de tapial constituyen la estructura de las viviendas.

Actualmente el proceso de excavación sigue en activo, cada campaña ofrece nuevas aportaciones de su esquema urbanístico, e importantes descubrimientos musivarios y decorativos. La pintural mural en rojos y motivos florales y techos del I Estilo Pompeyano¹⁷², que enriquece con casetones ricamente ornamentados las *cubícula* de las viviendas. No obstante y a pesar de hallar otros paralelos del I Estilo Pompeyano en la Península Ibérica como Azaila y *Celsa*, no se han documentaron las cubiertas, quedando únicamente indicios de molduras de las cornisas y pinturas¹⁷³. Posteriores al estilo helénico en *Sekeiza II*, aunque del mismo modo realizado por expertos artistas itálicos llegados en el flujo comercial que arrastra el avance romano por la

171 Una gran *insula* compuesta por tres viviendas y una zona industrial, delimitada por calles ortogonales. Las viviendas ,una de ellas de atrio toscano y las otras dos testudinados, son de clara inspiración itálica. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 20)

172 Se relaciona con los techos estucados que se fechan a lo largo de la segunda mitad del siglo I a. C. como son las cubiertas del criptopórtico y del *tepidarium* de la Casa del Criptopórtico de Pompeya, de la tumba de Auxinium y de una casa de la ciudad de Spoleto y el techo del *cubiculo* de la Casa de Augusto en Roma. (Guiral y Mostalac, 2001: 156).

173 Mostalac y Guiral, 1992: 128 y ss.

*Hispania Citerior*¹⁷⁴. Esta gran ciudad perdurará hasta mediados del s. I a. C. involucrada en los enfrentamientos bélicos del 74 a. C. entre Metelo y Sertorio¹⁷⁵.

Las excavaciones arqueológicas continúan aportando gran volumen de información detectándose un empobrecimiento de material a partir de la tercera nivel de ocupación en época imperial, lo que hace suponer a sus investigadores en una ocupación parcial o su transformación en una pequeña villa o explotación agrícola.



Fig. 40: Valdeherrera. Parcela 296. (Foto 2011: L. Lanteri y C. Vaccarella). (Martín- Bueno y Sáenz, 2012: 21).

174 Con ejemplos del valle del Ebro en *Kontrebia Belaïska* y La Caridad de Caminreal, igualmente vinculado a *opus signinum* con motivos geométricos, con alusión pormenorizada de ambos yacimientos en Guiral, 1993: 365- 392.

175 Al respecto Dolç, 1954:182 menciona los acontecimientos descritos.

III.5.7.-Calatayud prerromano.

Hasta relativamente poco tiempo y a raíz de las sucesivas intervenciones de arqueología de urgencia realizadas¹⁷⁶ se documentaron los indicios de las primeras ocupaciones en la moderna ciudad de Calatayud. Materiales y estructuras que revelan una ocupación continuada desde la Edad de Bronce, época celtibérica y romana¹⁷⁷, localizada en las intervenciones del Castillo de Dña. Martina y en la ladera de la Torre del Reloj, también denominado en la Edad Media Lo Picado¹⁷⁸, con una cronología que se extiende desde el s. III- s. I a. C. Posteriores intervenciones constataron la presencia del *oppidum* bajo el casco urbano actual, delimitado con la Puerta de Soria y Plaza del Carmen, al Este; la plaza de Darío Pérez al Sur y con el Barranco de las Pozas al Oeste, abarcando 16 Ha de extensión¹⁷⁹. El *oppidum* pasó por varias fases de habitación con ampliaciones del perímetro de su muralla hacia el Jalón durante el s. II a. C., un potente nivel de incendio certifica un final violento hacia mediados de siglo coincidiendo con el avance de las tropas de Nobilior¹⁸⁰; cubriendo un periodo de pleno auge de la ciudad desde el s III a. C. hasta mediados del s. II a. C, posteriormente reducida hasta su desaparición definitiva en el último cuarto del s. II a. C.

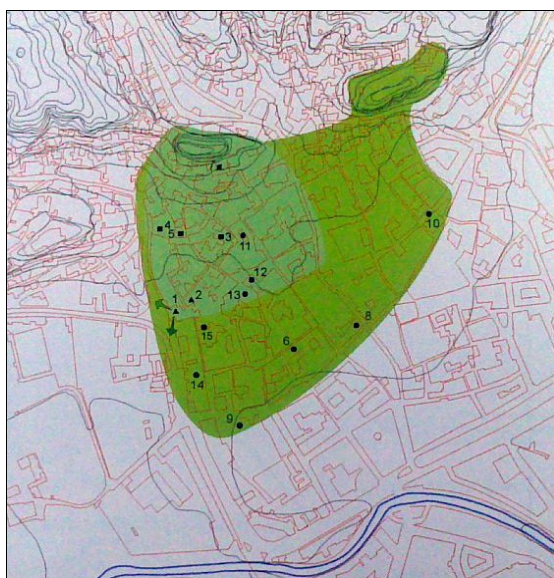


Fig. 41: *Oppidum* celtibérico y su ampliación en Calatayud¹⁸¹. (Cebolla y Royo, 2005: 156).

176 Las excavaciones arqueológicas, recopilación de datos e interpretación de los mismos realizados desde 1979 a 1997, por los arqueólogos Cebolla, Royo y Rey, 1997.

177 El hallazgo de estructuras romanas no reconocible, aunque los autores atribuyen a una funcionalidad defensiva durante las excavaciones en el emplazamiento nº 15. (Cebolla y Royo, 1997: 78).

178 Dónde ya Vicente de la Fuente documenta vasijas, ánforas y vasos lacrimatorios que una vez examinados por Dr Saavedra *han creído más bien vasijas para medir pequeñas cantidades de aceite*. (de la Fuente, 1988: 88).

179 A raíz de las intervenciones desde 1997 y los resultados obtenidos en ellas, Cebolla y Royo, 2006, han elaborado una propuesta en cuanto a la extensión del *oppidum* celtibérico, su estructura urbanística y defensiva.

180 Según los autores Cebolla y Royo, 2006: 286.

181 1: puerta de Terrer; 2: Herrero y Marco 6-26; 3: c/ Santa María 7- 11; 4: Ronda Puente Seco 2- Recuerdo 1; 5: Plaza Jalea 4; 6: Blas y Melendo 3-7; 7: Sinagoga de Tejedores; 8: Dicenta 2- 4 ang. Rúa Dato; 9: Plaza Darío Pérez 7; 10: Plaza del Carmen 9; 11: Claustro colegiata de Santa María; 12: Plaza de Santa María 3; 13: Herrero y Marco 5-7/ Desengaño 7-9; 14: Palacio de la Comunidad; 15: c/ San Torcuato 27/ Salesas 4-8

Los hallazgos romanos, sin embargo, se presentan como estructuras compuestas de grandes bloques y la datación cronológica obtenida a partir de la cerámica que puede llevar a un momento del s. II d. C. y siendo factible su atribución a los restos de una villa agrícola próxima al cauce del río que, junto con los vestigios de un conjunto termal, son material con suficiente fundamento para llegar a plantear nuevas interpretaciones acerca de la topografía del territorio bilbilitano¹⁸², por otra parte modelo constatado en otros emplazamientos del valle del Jalón y asociados a la vía *Emerita Augusta- Caesaraugusta* (It. Ant.- 24, 25)¹⁸³

III.5.8.-*Platea*.

Una de las incertidumbre arqueológicas que aun quedan sin descifrar, debido a la ausencia de una certeza material y de testimonios escritos imprecisos, es la ubicación del lugar conocido por Marco Valerio Marcial como *Platea*. Estudiosos e investigadores interpretando estas descripciones en los *Epigramas* del poeta bilbilitano han pretendido descifrar su enclave arqueológico preciso. A propósito de las *Ferrerías en Calatayud*¹⁸⁴, el temple de sus armas y su situación mencionadas, Vicente de la Fuente ubica esta ciudad en el paraje conocido como Valdeherrera espolón donde el Jiloca desemboca en el Jalón, cercana a *Bilbilis Italica*. *Hic colimus labore pigro, Boterdum Platearque*, y se encuentra esta ciudad romano republicana, donde aparecieron gran cantidad de monedas de cuño *Kelsitan*, y se hallaron abundantes escorias de hierro, adjudicando por tanto *Platea* en el propio yacimiento de Valdeherrera, aunque no se descarta la vega circundante a Calatayud así como la situación de *Botordo* en los campos de Campiel atendiendo a la descripción en los epigramas de Marcial¹⁸⁵. Narciso Sentenach, 1918 al respecto coincide en adjudicar sin ninguna duda frente a Calatayud la situación de *Platea*, en la confluencia del Jalón con el Jiloca y desde dónde parte el ramal que conecta *Bilbilis* con *Agiria* (Daroca).¹⁸⁶

182 Al respecto Martín- Bueno y Sáenz, 2012a, 29.

183 Los autores coinciden con Magallón, 1897: 184- 188 en el desarrollo de estas villas próximas a la principal vía de comunicación. (Cebolla , Royo y Lanasa, 1997: 102).

184 de la Fuente, 1880: 83.

185 de la Fuente, 1880: 74 y seguido por Guillén, 2003: 97.

186 En Sentenach, 1918: 12; al describirla como punto clave de enlace de las vías que transcurren en las inmediaciones de *Bilbilis* con el resto de la Celtiberia

(Marcial: *Epigramas*, IV, 42)
Verás también a Platea, que su fierro
*Con estrépito forja, rodeada*¹⁸⁷
Por el Jalón, aunque escaso, bullicioso,
*Dando a sus ar mas acerado temple.*¹⁸⁸.

López Landa del mismo modo acepta el enclave de Valdeherrera, cuyo entorno es denominado con Cifuentes, por su abundancia en manantiales; donde se detectaron numerosos hallazgos, como *pondus*, *monedas*, restos de pavimentos y vasijas. Caracterizada por estar ubicada en una planicie y donde el poeta Marcial, según López Landa, huía del afán guerrero de *Bilbilis* y se dedicaba a la plácida agricultura¹⁸⁹. Por el contrario Melendo plantea una alternativa a su situación en el término municipal de Ateca y próximo a Castejón de las Armas donde aún quedan testigos de construcciones en piedra y tapial y el Barranco de las Minas¹⁹⁰ acentúa estos versos, sin embargo ésta hipótesis carece de momento de las evidencias arqueológicas pertinentes.

López Sampedro, dedica unas últimas puntualizaciones en su Carta Arqueológica, al debate historiográfico que desencadenó la ubicación de *Platea* haciendo balance de las posibilidades ofertadas hasta ese momento aunque sin aportar datos concluyentes. Desde las “Cuevas de Reloj” y Valdeherrera de Vicente de la Fuente, la cumbre oriental de *Bilbilis*, de Schulten, López Landa y sus continuadores volviendo al entorno de Valdeherrera. Conocedor de esas tierras hace notar la estación arqueológica de Peña de la Mora como posibilidad y, que próxima a *Bilbilis*, encajaría en las descripciones, tras una intervención arqueológica que lo confirmase¹⁹¹. Ubicación de la que Montero, haciendo alusión al topónimo *Platea* coincide en la descripción con Campiel: *llano al pie de la montaña*. (Montero, 2009: 106); relacionándolo igualmente con el vergel bañado por el *Sado*, a tenor de la descripción del poeta bilbilitano.

187 Las minas de Platea se encuentran en el lugar conocido como Barranco de Valdelagua. (Melendo, 1997: 76), respecto a las minas de hierro que afamarían la ciudad.

188 Próximo a Bilbilis, pues podían ser cultivados y gozar de ellos los bilbilitanos sin más fatiga, *labore prigo*. (de la Fuente, 1880: 82)

189 López, 1935: 72.

190 Coordenadas topográficas: 41° 17'25,43'' N 1° 46'13,68'' W.

191 *En la misma cumbre existe una construcción de hormigón romano, de las mismas características que las de Bilbilis, y varios muros de piedras, posibles restos de antiguas murallas y muros de contención de piedras. Aunque los restos existentes a flor de tierra no permiten delimitar exactamente su área, podemos calcularla aproximadamente en 20.000 metros cuadrados.*(Sampedro, 1968: 153).

Coincidiendo con Tovar, Gutierrez Pérez encuentra el origen del nombre en la toponimia grecolatina¹⁹²; tomando como préstamo la palabra *argento*, vinculado a la explotación de la galena argentífera¹⁹³; aunque Soler asegura el topónimo PLA- a las ciudades en grandes llanuras¹⁹⁴, o BEL- referente a los pastos, aceptando la posibilidad de que las voces ibéricas sean deformadas por influencia latina.

Las actuaciones arqueológicas, realizadas por Cebolla y Royo, 1997, en Calatayud fueron el origen para la identificación de una ocupación romana de menor entidad posterior al abandono de *Bilbilis I*, el material y estructuras fueron adjudicadas por sus excavadores a una *villae* rural, junto a un nuevo hallazgo. La reciente aparición de un importante conjunto termal en la plaza Ballesteros, fechado en los siglos I-II d. C, a falta de la publicación de los resultados de la excavación, parece confirmar cada vez más la ubicación de Plátea en Calatayud. (Martín- Bueno, 2009; 421).

Con la crisis del sistema urbano de *Bilbilis Italica*, surge un modelo de poblamiento fundamentado en *villae* rurales, que se distribuyen por el territorio bilbilitano, confirmándose arqueologicamente en Virgen de los Diegos (Nuévalos), Planilla de Lardallén y Las Cárcavas (Torralba de Ribota), Los Arcos y Valdeherrera (Calatayud)¹⁹⁵. Donde la aparición de *Terra Sigillata Hispanica* y vestigios de estructuras de menor entidad permiten plantear una ocupación agrícola dispersa entre los siglos III- V d. C. Anexo Mapa 14: Historiografía sobre la situación de *Platea*.



Fig. 42: Vista de Campiel y Peña de la Mora. (Particular).

192 Gutiérrez, 1992: 67., del mismo modo en Pailler, 2005: 373; del que vendría la palabra plata asociándola al paralelo galo *argontadannus* o *cassidanus*, magistratura encargada de controlar la transformación del metal, sus pesos y medidas.

193 Se plantean paralelo en el bronce de Crotona donde Untermann y Bayer, interpretan la expresión *arcatonbesom loutu*, relacionado a las mina de plata en polémica con la interpretación de *silabur* en Bronce de Botorrita por Hoz; recogido en Burillo, 1997: 98 y ss.

194 Montero, 2009, 105.

195 Ver Caballero, 2003: 42- 43.

IV.- EVIDENCIAS NUMISMÁTICAS, EPIGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS.

IV.1.-.NUMISMÁTICA.

Las cecas en la *Hispania Citerior* se desarrollan a partir de los contactos externos, las ciudades de la Celtiberia centraron sus objetivos en emitir una moneda según los patrones comerciales existentes más allá de sus fronteras¹⁹⁶ y dar a conocer a través de elementos iconográficos aceptados por el mundo mediterráneo, los motivos étnicos de su identidad. Dentro del Valle del Jalón, en territorio belo, dos ciudades principales emitieron moneda desde los primeros momentos de la conquista romana; en el análisis físico de las emisiones de *Sekeiza* y *Bilbilis*, su métrica, series emitidas y cronología, se puede ver reflejado las relaciones que establecieron con otras, constatando los procesos históricos en los que se vieron involucradas.

Aunque la atribución de las primeras emisiones hispánicas oscila entre *Emporion* o *Rhode*. No cabe duda que el N E peninsular, a través de la ruta del Ebro fue la vía de acceso del sistema monetario y el comercio mediterráneo. Las fundaciones focenses emergían y prosperaban durante el S. V a C. como centros de importación y redistribución de productos griegos¹⁹⁷. El S. III a. C. se identifica por primera vez la acuñación del dracma, con cabeza femenina o de diosa en el anverso, influencia griega y caballo parado en el reverso, de influencia cartaginesa y su fracción¹⁹⁸ con los signos *E M*, a ambos lados de la cabeza. *Emporion* continuará emitiendo hasta fines del S. II a. C.; el fin de su emisión coincide con los momentos de inestabilidad de la II Guerra Sertoriana, cuando posiblemente el denario romano sustituya al dracma y se normalice el uso de los bronce de *Untikesken*.



Fig. 43: Dracma emporitano. www.tesorillo.com



Fig. 44: As *Untikesken*. www.coinarchives.com

¹⁹⁶ Hallazgos de torques y piezas metálicas cortadas en poblaciones con sistemas ponderales premonetales. De entre los patrones principales, y aunque no se corresponden exactamente, se puede determinar una relación de pesos correspondiente donde la dracma equivale a $\frac{1}{2}$ shekel y al mismo tiempo corresponde con los primeros denarios romanos, denostando la relevancia de los contactos comerciales que establecían entre sí. Han calculado el peso de los brazaletes bronceos a 23gr. Por unidad aproximadamente, acercándoles a los denarios romanos y la relación de pesos con los bronce celtibéricos; todo ello pormenorizado en García-Bellido, 1993.

¹⁹⁷ La evolución y características específicas de las diferentes emisiones emporitanas son tratadas de forma pormenorizada en los trabajos de Pujol y Camps, 1973; Villaronga, 1994 o Campo, 1994.

¹⁹⁸ El tritertatemorion como se denomina al octavo, fracción del dracma y representado por un Pegaso en el reverso mientras que conserva la cabeza femenina a derecha en el anverso.

Las rutas del estaño hacia la Narborensis, expuesto por Hiernard, o la necesidad de financiación para el reclutamiento de mercenarios de los ejércitos cartagineses y romanos, será el impulso en la proliferación de las primeras cecas locales de la Celtiberia imitando modelos conocidos, dracmas y shekels. La guerra precisará ser sufragada por una gran masa monetaria; por este motivo Cartago y Roma apoyarán la emisión de plata en las ciudades incluidas en su circuito de influencia¹⁹⁹.

Muchas de las ciudades celtíberas ya acuñaban moneda desde principios del S. II a. C. y ciertos criterios cronológicos manejados por Francisco Burillo encuadran el origen de la mayoría de estas acuñaciones en un periodo ausente de guerras; con un sistema compuesto por unos tipos monetarios en bronce y sus correspondientes divisores, algo bastante común a la hora de resolver ciertos problemas en las transacciones comerciales locales²⁰⁰. Anexo. Mapa 15. Distribución de cecas.

Es evidente que las ciudades de la *Hispania Citerior* aumentaron el volumen de sus series acuñadas, no sólo por verse involucradas en el comercio mediterráneo. Botines de guerra, el cumplimiento de los pactos de Sempronio Graco y la necesidad cada vez mayor del pago de *stipendium* dieron comienzo a la producción de denarios y al incremento de emisiones locales ajustando su valor al sistema romano. El hecho de que en *Hispania* estuviera administrada por cónsules militares quizás respaldó el fenómeno de la moneda de plata, utilizando tanto el denario como el *oscensis argenteus*. La romanización y la nueva organización administrativa delegó a los *municipium* el derecho de recaudación de impuestos y la aplicación legislativa latina, provocando la creación de emisiones *ex profeso* y la desaparición progresiva del patrón numismático indígena estandarizándose en la figura del denario, dedicadas al emperador y con leyenda latina.



Fig. 45: Denario republicano anónimo. Wwww.tesorillo.com

199 De este modo señala Villaronga en lo referente a los tipos emitidos en el Sureste peninsular, los tipos de cabezas viriles diademadas, identificadas con Melqart con proas de naves o elefantes y posteriormente caballo y palma en los reversos.

200 Burillo, 1998: 242.

IV.1.1.- METALOGRAFÍA.

- **La Plata:**

En un primer momento comienza su difusión desde las cecas de *Iltirta*, *Cese* y *Ausescen* y poco después, llegaron a ser acuñada por *Sekeiza* y *Arekoritikos*, a partir del 133 a. C. lo harán otros centros, como *Turiazu*, *Belico* e incluso *Kontrebia Karbica*. El valor de estas serie especiales otorgarán a las ciudades emisoras un evidente carácter de estratificación entre las cecas. Burillo en 1982 estableció una relación jerárquica entre las cecas que acuñaron en plata de la Celtiberia. La regularidad en la distribución de estas en un territorio donde se acuñaba fundamentalmente bronce, le llevó realizar conjeturas acerca de la intencionalidad por parte de Roma en el surgimiento de estas emisiones durante la etapa sertoriana. En el valle del Ebro sólo tres cecas acuñaron en plata, *Sekeiza*, *Iltirta* y *Arekoratas*, estos centros al capitalizar la acuñación en plata, se convierten a su vez, en centros fiscales de un amplio territorio. (Burillo, 2001a: 101). Durante la nueva ubicación surgen a su vez nuevas cecas, a una equidistancia de 50 km. Desde el siglo II a. C. y hasta época sertoriana, que *Sekeiza* deja de acuñar definitivamente. Anexos: Mapa 16: Distribución de las acuñaciones en plata de la Celtiberia.

Este periodo de turbulencia bélica, del s. II a. C. las acuñaciones en plata, por consiguiente serían destinadas a la fiscalización de tributos que exigían para el pago de las legiones y a la financiación del ejército ya que se corresponden la creación de nuevas cecas cronológicamente con el paso de las legiones romanas, reproduciendo las marcas de los denarios en las propias leyendas ibéricas²⁰¹. Las fuentes clásicas no dejan de referirse al *argentum oscense*²⁰² y a la riqueza en plata de la Celtiberia. Roma, durante la República y al igual que hizo en Masalia, no dejó de respetar las acuñaciones locales, excepto en las áreas influenciadas por el shekel, donde impuso la plata romana. Entre el 180 y 170 a. C. debió organizar las emisiones de denarios ibéricos en *Hispania*, asegurándose de forma local, independientemente del suministro central. Este *vectigal certum* no fue generalizado en las dos Hispanias, ni en todas las ciudades *stipendiariae*, debido a la presencia legionaria que en cada una fue de distinta naturaleza.

Fig. 46: Denario forrado. Museo de Calatayud.
(Particular).



201 Villaronga, 1995: 10.

202 Con referencias en Livio: *ab Urbe...*(34, 10, 4; 34, 46,2; 40, 43, 6)

- **El Cobre:**

Evidentemente el cobre fue el metal más utilizado, con ella se elaboraba la moneda para realizar pagos menores. Fue moneda fiduciaria, de valores pequeños y divisora de la plata. Acuña al marco, con un número de emisiones establecido por la cantidad de metal donde se da poca importancia al peso exacto y como resultado llevó a acuñaciones descuidadas y poco atesorables. Esta fluctuaba en su peso dependiendo de la devaluación sufrida por la plata en periodos de crisis, adaptándose a su peso mejor establecido.

Las cecas de la Celtiberia se encuentran relacionadas con acuñaciones beronas, donde se detecta una cierta variación en los pesos de las monedas de bronce, debido a su ajuste con otros sistemas más arcaicos de medición²⁰³ perpetuando los modelos indígenas sin adaptarse al denario con grandes diferencias como 10 ases = 1 denario. Esta moneda fue utilizada fundamentalmente en las necesidades propias del desarrollo de la economía y de la vida urbana, explotaciones mineras y agrarias²⁰⁴. El pago en metálico propició la intromisión de las formas de vida romanas en el ámbito indígena hasta sustituir a las autóctonas a casi en su totalidad.



Fig. 47: Ceca berona de *Uarakos*. www.moneda-hispanica.com



Fig. 48: Ceca lusona de *Turiasu*. www.moneda-hispanica.com

203 Los hallazgos han demostrado que tenemos monedas “semiunciales” enterradas en Numancia mucho antes que en Roma se hiciese tan reducción (90 a. C.). (García -Bellido, 2001: 92)

204 Beltrán, 1986: 895; 2006: 111.

IV.1.2- LAS ACUÑACIONES DE *SEKEIZA* Y *BILBILIS*:

Tanto *Sekeiza* como *Bilbilis*²⁰⁵ acuñan moneda propia desde época republicana, no obstante en los yacimientos del territorio, se documentaron otras cecas peninsulares. Cotejar sus características físicas monetales, iconografía y tipos permitirá intuir la jerarquización socioeconómica desarrollada durante el siglo II y I a. C. siendo testigos vivos, sensibles y consecuencia de los cambios. De su iconografía cabe destacar la cabeza masculina a derecha y el jinete con lanza, de creación local, como las imágenes más reiteradas en los anversos y reversos de denarios y ases, estando presente en 62 talleres, permitiendo variaciones muy limitadas para señalar las diferentes series y emisiones acuñadas

IV.1.2.1-*SEKEIZA*.

Las emisiones de *Sekaiza* fueron numerosas y de amplia dispersión geográfica²⁰⁶ estando presentes desde la Comarca de Calatayud²⁰⁷ hasta las *Baetica*; acuñadas en bronce principalmente, presentan las unidades, semis, cuadrantes llegando incluso a cuñar denarios de plata, esto es muy significativo con respecto al poder territorial local que sustentaba sobre las otras ciudades celtibéricas próximas.

En las primeras emisiones de *Sekeiza*, se distingue un caso único, el jinete porta un cetro con ave; distintas interpretaciones lo han identificado con una representación de cetrería (Guadán, 1969 y Beltrán, 1993), como alusión religiosa y espiritual (Olmo, 1992); aunque partiendo de los estudios de otros modelos iconográficos se han encontrado paralelos con las fíbulas de caballito y jinete que

205 La descripción de las emisiones de las cecas y su identificación con las Ciudades- Estado ha sido una ardua labor desempeñada por numerosos autores. Catalogadas en el trabajo de Untermann, 1975a: 211 -213 para *Bilbilis* identificada con A-73 y Untermann, 1975a: 225 – 227; para *Sekeiza* señalada como A-78. En él recoge las emisiones monetales hispánicas, la sección V corresponde a las del valle del Jalón, donde se adscriben las cecas de *Bilbilis*, divididas en 6 emisiones diferentes y *Sekeiza* con otras 6 emisiones. Cada una de las cecas es dividida dependiendo de la iconografía, los símbolos y la leyenda respectivamente. Ya anteriormente Delgado: *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*. Sevilla 1971-76. Presentó un sistema de clasificación y documentación que sería determinante para los estudios posteriores. Vives, 1926; Guadán, 1989; Villaronga, 1994; Gomis, 2001.

206 La dispersión de las emisiones ayuda a conocer la importancia que una ciudad tuvo en el territorio, corresponde a dos concentraciones fundamentalmente, una que engloba las provincias de Soria, Guadalajara, Aragón y Cuenca, la Celtiberia y concentradas además en las principales Ciudades- Estado y próximas a campamentos romanos y otra más al sur, ya en la Beturia a orillas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir; además localizadas en las cuencas mineras como Hornachuelos, Rucas, Cogolludo en Badajoz; Sisapo y Diógenes en Ciudad Real, el Centenillo en Jaén; La Loba, El Viso y el Francés en Córdoba. (Gomis, 2001: 79).

207 Autores como Shulten, 1933; Mateu y Llopis, 1951; de la Fuente, 1880; Escudero, 1881; Puyol y Camps, 1885; Domínguez más recientemente, han constatado mediante sucesivos hallazgos las cuantiosas emisiones de *Sekeiza* y su presencia principal en la comarca de Calatayud. Reflejada en Domínguez, 1982: 23- 39.

confirman la amplitud e importancia alcanzada por el simbolismo ecuestre hispano de sus propios mitos, tema confirmado de nuevo en la decoración escénica de las cerámicas y en los *Signa Equitum*²⁰⁸, adquiriendo con su participación como tropas auxiliares, conciencia de clase relacionada con la evolución del urbanismo prerromano.

Se producirá un cambio en las unidades, desde mediados s. II a. C., donde el jinete porta una palma, posteriormente adoptarán el tipo del jinete lancero de los reversos, con el delfín delate del busto en el anverso corresponden a un patrón metrológico similar a las acuñadas por *Kese*, con un peso medio de 14.04 gr. correspondiendo con una datación coetánea a encontrada en el Campamento III de *Numantia* de Renieblas, de 157 a 146 a. C.²⁰⁹. Posteriormente se fueron sucediendo las distintas emisiones, esta vez siguiendo el modelo romano y los símbolos de delfines. Estas series caracterizadas por la cabeza masculina a derecha entre dos delfines y el jinete lancero²¹⁰ imitando las emisiones de *Kese* y *Bolskan* con manto, paralelos que ya se pueden encontrar en *Bilbilis*; *Ausesken*, *Orosi*, *Otobesken*, *Salduie* y *Kontrebia Karbika* (Gomis, 2001: 53)

Dentro de cada emisión se diferencian los valores de denario, unidad, mitad y tercio encontrándose paralelos en *Bolskan* y *Burzau*. Mientras se perciben distintas manos de los tipos de busto imberbe, que también reúne en tres grupos y los distingue estilísticamente encontrando paralelos en los talleres de *Kese*.

La sucesión de emisiones se detallan en VIII. Anexos: Tabla I y Lámina II: Series de la ceca de *Sekeiza*

IV.2.2.-BILBILIS.

Acuñó siempre en cobre, unidades y mitades, con emisiones muy abundantes, apoyando la importancia de esta ciudad. Los tipos monetales bilbilitanos se distribuyen cronológicamente desde finales del S. II a. C y al S. I a. C. Encajándose en el patrón metrológico de las emisiones

208 Los jinetes con aves interpretados como un cetro o como con una rapaz en una escena de cetrería. Al respecto ambas hipótesis bien fundamentadas ya sea en fuentes clásicas como Marcial o la interpretación del *Signum Equestrem*, signo del ejército romano, la élite aristocrática evidenciando una jerarquía de sus gobernantes. Burillo, 1998: 241 -242 y Almagro- Gorbea, 1998: 101-115.

209 Villaronga, 2006: 199.

210 Sobre el armamento de los tipos monetales hay que recurrir a los trabajos realizados por Quesada, 2002-2003. Donde especifica que el uso de lanza larga y pesada que porta el jinete es un icono de prestigio y no puede trasladarse a la realidad del campo de batalla.

kesetanas. (Villaronga, 1988: 334), utilizando esta para establecer la ordenación de sus series.²¹¹

La iconografía no experimenta grandes cambios, estableciéndose desde las primeras series la cabeza viril a derecha y el jinete lancero. El estilo iconográfico varia, reconociéndose los diferentes cuños y principalmente es en la epigrafía monetal la que aporta información reflejando los momentos históricos y los cambios de poder, evidente en el cambio al alfabeto latino de sus leyendas cuando se convirtió en *Municipium Bilbilis* y pasó a depender del *Conventus Caesaraugustano*.

Gran parte del numerario recuperado, ha sido localizado a través de que corresponden a prospecciones y catas no controladas efectuadas por un vecino de Calatayud²¹², que conserva el resto en su poder, obtenidas por el mercado negro, hallazgos fortuitos o localizadas durante el proceso de excavación y prospección por parte del equipo científico.

La sucesión de emisiones se detallan en Anexos: Tabla II y Lámina III: Series emitidas por la ceca de *Bilbilis*.

IV.1.2.3.- OTRAS CECAS EN EL TERRITORIO BILBILITANO.

Por el número de ejemplares hallados y su relevancia en los procesos históricos, *Bolskan* representa la ceca más notable durante el periodo republicano. Original de la sertoriana Osca (Huesca) y adscrita a las tribus ilerketes. Ceca diversa y numerosa basada en unidades, medias y cuartos. En plata y cobre. Con el fin de las Guerras Sertorianas, la ciudad dejará de acuñar hasta Augusto, en época imperial donde ya basa sus emisiones en ases, semises y cuadrantes. Los tipos iconográficos corresponden a la temática generalizada de las monedas hispanas de la Citerior. (Villaronga, 1994: 211- 212). Tito Livio se jacta del botín en *argentum oscense* recaudado durante estas acciones, errando en la atribución monetal, ya que el *argentum* no será acuñado hasta mediados del s. II a. C., correspondiendo a posiblemente a dracmas emporitanas o de imitación los tesoros recaudados. Sertorio eligió *Bolskan* como punto estratégico principal, estableciendo una estrecha relación con las élites principales y fue básicamente el tránsito de sus campañas por la Península Ibérica lo que promovió la gran difusión de esta ceca.

211 Obteniendo para el primer grupo, formado por *Kese* con *NS* y *Bilbilis* con *S*. Para el segundo grupo *Kese* con *TE* y *BE*, y *Bilbilis* con *BL*.(Villaronga, 1988: 334- 335)

212 Martín- Bueno, 1971: 152.



Fig. 49: Denario de *Bolskan*, 80- 72 a. C. <http://moneda-hispanica.com/iberia.htm>.

Durante los trabajos de prospección y excavación en el yacimiento de Valdeherrera se recogieron además monedas de la ceca de *Sekeiza*, de *Arekoratas*, *Ebusus*, un bronce de *Saiti* y tres cuadrantes de *Arse/Saguntum*. Remarcando este contacto con el levante. Al mismo tiempo la localización de monedas de *Sekeiza* en complejos mineros de la *Betica*, serían causa de la migración de gentes celtíberas a enclaves mineros en auge, o la llegada del material numismático por el tránsito comercial que llega desde la Celtiberia a través de las principales vías de comunicación. Hacia las rutas que establecen contacto con los principales complejos mineros en las inmediaciones del Moncayo. Por tanto, no debe extrañarnos la presencia de acuñaciones monetales procedentes del ámbito berón en el valle del Jalón, concretamente en el entorno de *Bilbilis* y Valdeherrera; por un lado, el ya mencionado as de *Uarakos*, y otros de *Kalakorikos* y *Titiakos*, así como del ámbito vascón (*Arsaos*, *Bentian* y *Baskunes*) y evidentemente del entorno de los sedetanos (*Alaun*) y del valle del Jalón (*Nertobis* y *Tabaninu*. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 24)



Fig. 50: Denario de *Arekoratas* siglo II a. C. <http://moneda-hispanica.com>

En *Bilbilis Italica* se registraron numerario correspondiente a *Ercavica*, *Calagurris*, *Caesaraugusta* y *Osca* en la etapa augústea, cuando ya eran municipios, con la efigie de Augusto o denarios con cabeza laureada y águila con enseñas militares²¹³, ya que con el inicio de la etapa imperial finalizarán las acuñaciones indígenas substituyéndose por los tipos romanos.

213 Martín-Bueno, 1971: 152-155.

IV.1.4- ICONOGRAFÍA: LA FUERZA DE LA IDENTIDAD.

Se caracteriza el numerario ibérico por su homogeneidad en de las representaciones en el campo numismático. Los anversos con el motivo principal de cabeza viril a derecha, ya sea barbada o imberbe, representado hasta el cuello El origen de esto motivos atribuye Almagro- Gorbea origen bárquida, los cuales adoptaron el modelo de cabeza masculina de los prototipos helenísticos de Sicilia, estilísticamente relacionadas con las acuñaciones de Hierón II de Siracusa. (Almagro, 1995a: 53)²¹⁴, por tratarse de un tipo acuñado ya en *Kese*, a mediados del S. III a. C. y por tanto anterior a la influencia romana; otros autores han heredado la idea de la representación de Hércules²¹⁵ aunque en estos momentos se ofrecen otras nuevas alternativas interpretativas siendo la imagen del héroe o jefe étnico idealizado adornado por un torque donde el carácter religioso explica que cada ciudad efigia su divinidad en efigie o en símbolo, referencias al mito de la fundación o cualquier otro mensaje político, siendo un soporte propagandístico en el que nunca falta el nombre de la ciudad. (García- Bellido, 1992: 241 y ss.).



Fig. 51: Moneda de Hierón II. www.forumancientcoins.com.

Para este autor, la imagen del jinete con lanza pesada rememora los tipos a partir de Alejandro Magno y el prestigio alcanzado por la caballería macedónica, pero fue el abundante numerario de Hieron II el que dió el salto a la Península Ibérica popularizando estos símbolos de élite mítica. Se representan en la Celtiberia jinetes portando atributos del típicos del guerrero, vestidos con unas *bracae* y sobre estas una túnica con un cinturón ceñido a la cintura, *sagum* fijado con una fibula al hombro, símbolo de esa autoridad y dignidad reconocidos comúnmente en las representaciones de cecas como *Bolskan*, *Tamaniu*, *Kelse* o *Kese*.

(Apiano: *Iber.*, 42). *Usan un grueso manto doble que abrochan todo alrededor a la manera de las clámides y es lo que consideran un sago.*

214 Almagro- Gorbea toma la interpretación a su vez de Robinson, 1956: 37 ss.

215 Idea recogida por Delgado, 1871: 148 s. y Vives, 1924,1: 41, interpretación mantenida por Head, 1932: 65, 1. 37,1-2; Gómez Moreno, 1949: 166 y ss.; Navascués, 1962; etc. Pero como chocaron su aspecto de retrato, Guadán, 1969: 41 s; 174 las consideró como cabeza de Hércules, *glorificación pero no retrato*. (Almagro- Gorbea, 1995a: 137)

Paz Peralta sugiere una visión mixta entre el jerarca militar heroizado, símbolo de la ciudad, y el guerrero en acción de caza, ya que depende del tipo de emisión se puede encontrar portando una lanza o con un ave de cetrería. De esta manera en la línea de investigación continuada por Almagro- Gorbea, 1995a; la iconografía del jinete lancero se desarrollaría a partir del ideario hispano y no romana²¹⁶;

Por tanto los tipos simbólicos del *Heros Ktistes* o héroe fundador, y el jinete lancero junto con el nombre de la ciudad, representadas tanto en las emisiones de *Sekeiza* como en *Bilbilis*, fueron cuidadosamente elegidos aprovechando el concepto mitológico arraigando el origen de una ciudad en la saga familiar y en el protector de un pueblo en el que su imagen se convierte en símbolo parlante con el que se sienten identificados²¹⁷ imprimiendo a su vez singularidades propias de cada ciudad emisora²¹⁸; consiguiendo difundir el poder divino de acuñar moneda que portentan, partícipes de algún modo en el circuito económico global que comienza a ser controlado por Roma; del mismo modo este cambio se ve reflejado en la continuidad tipológica, transformando la cabeza viril en la efigie del emperador romano.



Fig. 52: Anverso *Sekeiza*. Primera mitad s. II a. C. Fig. 53: Anverso *Bilbilis*. Siglo II- I a. C.



Fig. 54: Reverso *Sekeiza*. Primera mitad s. II a. C. Fig. 55: Reverso *Bilbilis*. Siglo II- I a. C.

www.revives.es

www.numismaticageneral.com

216 Siendo los Dioscuros y no un jinete singular, los que pasaron a ser considerados “héroes” protectores del pueblo romano, lo que explica su aparición en las monedas (Crawford, 1974: 715)

217 Los jinetes representan la clase dirigente en los cuales recae la defensa de la comunidad, deciden a sus caudillos en momentos de enfrentamiento bélico; en definitiva son el paradigma de la *virtus* y modelo de actuación para el resto de la sociedad; por ello no es de extrañar que eligieran esta imagen como representante de la autoridad civil y poder militar.

218 La ceca de *Sekeiza*, especialmente se distingue por su variedad en cuños acorde con los procesos históricos de los que fue protagonista.

Denominadas monedas mineras son ciertos tipos de cuños singulares y de emisión limitada. En este ámbito hay que encuadrar un tipo de acuñación procedente de *Bilbilis*. Presenta cabeza masculina a derecha posee una pronunciada barbilla con apariencia de extraña barba y tocado de gorro de alas²¹⁹. En el reverso hombre desnudo en pie, el cual porta una lámpara minera de colgar, tras la cabeza tres glóbulos y signo *BIL*. (García- Bellido, 1985-96: 154).

No descarta que el busto viril del anverso pudiera ser un Vulcano, aunque carece de los elementos que lo identifican o con *Sucellus* galo, atestiguado en *Hispania* en las inmediaciones del Moncayo²²⁰, por la habilidad reconocida de sus armas y las cualidades extraordinarias para su foja de las aguas frías del Jalón²²¹. Lámina III: Tipo especial minero. (Anexos,).

Como el jabalí en el cuarto de *Sekeiza* con paralelos en representaciones monetales de los ilergetes, de igual modo heredadas de las dracmas griegas donde la variedad iconográfica anepigráfica era muy amplia, recogiendo tipos de fauna, flora, otros utensilios o armas. Muy representado también en las monedas galas que imitando las dracmas massaliotas, modificando los tipos las adaptaron a su idiosincrasia. De la misma forma que el tipo minero de *Bilbilis* podría encontrar influencias en el *Sucellus* galo, el anverso de jabalí correspondiendo a una idea importada de las colonias galas del valle de Jalón. Utilizando el patrón griego y cartaginés, las representaciones animales, como el lobo²²² o leona²²³ de *Sekeiza*, utilizada como icono de la ciudad y el medio Pegaso, delfines y símbolos astrales como el cuarto creciente y glóbulos son empleados como marcas de valor de cada emisión, aunque no por ello asimilen su simbología originaria.



Fig. 56: Reverso de jabalí. *Sekeiza*. Fig. 57: Leona de *Sekeiza*. Fig. 58: Cuarto creciente *Bilbilis*

www.tesorillo.com

www.moneda-hispanica.com

www.calatayud.org

219 Este tipo de gorro aparece repetidamente portado por los jinetes del reverso en otras emisiones de la misma ceca.

220 Beltrán, M. también parece de acuerdo con la hipótesis del *Sucellus* galo, ya que es muy posible que colonias galas se asentaran entre el Jalón y el Ebro.

221 García Garrido y Lalana, 1982: 65-68, dan noticia incierta del hallazgo de la moneda, su descripción y posible interpretación.

222 Gomis, 2001.

223 Villaronga, 1994.

IV.2.- EPIGRAFÍA.

Esta zona de la Península Ibérica, incluida en el valle Medio del Ebro, supone una frontera lingüística donde confluyen los tres tipos principales: el céltico de la Meseta, el ibérico del litoral Mediterráneo y el vascónico del Pirineo occidental. El incremento en la representación epigráfica ibérica y celtibérica son el producto de la aculturación romana; que transforma la anterior cambiando hacia un concepto actual y dota de un carácter oficial, en época sertoriana²²⁴, ya que estos testimonios inscripcionales son la evidencia del colonialismo itálico según Menéndez Pidal, 1926, sin embargo las escrituras en lengua vernácula sobre monedas y en piedra desvelan una tradición anterior a la romanización. El número de epigramas, en el valle del Ebro son escasos, directamente relacionados con la proximidad de afloramientos pétreos²²⁵, siendo sustituidas rápidamente por las inscripciones latinas, que desde el s. II a. C. se manifestarán y difundirán rápidamente por la Península.

Los textos latinos diversifican los tipos de soporte utilizados, dependiendo de la funcionalidad y destinatario del mensaje. En esta zona de fuerte romanización, especialmente las ciudades transformadas por la república romana, se refleja en el incremento de testimonios epigráficos pétreo en forma de lápidas, miliarios o placas conmemorativas a emperadores, divinidades y personajes ilustres. El soporte metálicos en el que su más notable representación en esta región se encuentran en el campo numismático, en placas de bronce conteniendo textos jurídicos principalmente o en ponderales con sus marcas de valor. Por último los soportes móviles en material cerámico, bien sea como sellos alfareros, antes de su cocción, o como marcas personal de propiedad, fusayolas y en otros objetos cotidianos.

La epigrafía ya desde época prerromana se puede definir en función a la orientación privada u oficial de su mensaje, un destinatario popular o exclusivo, el tipo de soporte y ubicación²²⁶, el avance de Roma intensificó su práctica, sobre piedra, plomo o cerámica. En el territorio bilbilitano, al margen de los testimonios numismáticos, aporta escasa información debido, por su localización

224 La mayor parte de las representaciones emana directamente del gobernador, ya fuera legítimo o contestado, ya en su vertiente civil o militar: los miliarios de Quinto Fabio Labeón de la zona de Candanos (Huesca) e *Ilerda* (CIL II 4924-5), datados entre 118 y 114 a. E.; la *Tabula Contrebiensis* de Botorrita, de 87 a. E. (CIL I 2, 395 la); los glances para honda de Sertorio aparecidos en Uson (Huesca) y Aranguren (Navarra) de ca. 70 a. E.; la tésera de hospitalidad de Fuentes Claras (Teruel)...(Beltrán, F., 1995: 172- 173).

225 Beltrán, 1993: 238.

226 Su emplazamiento en un lugar u otro, o en un contexto rural o urbano, o bien la selección de un determinado género de soporte, duradero o efímero, fijo o mueble, específico o aprovechado, local o de importación, monumental u ordinario, dotado o no de ornamentación.(Beltrán, 1993: 239).

desconocida o atribuidos a falsificaciones. Sin embargo se certifican algunos ejemplos sobre piedra y bronce; ya desde la historiografía de 1700, ya se hace alusión a la inscripción nº 98A²²⁷ referida por Pérez de Nueros²²⁸ encontrada de forma incierta por un hallazgo casual en el siglo XVI actualmente con paradero desconocido²²⁹, identificando los caracteres por tratarse de los mismos signos representados en las “medallas” aparecidas en la zona. Vicente de la Fuente se refiere a ella copiando los signos celtibéricos aunque cometiendo ciertos errores, y que ya Sentenach hace hincapié en este hecho²³⁰. Esta losa es registrada por Hübner con el número 4328.

El 23 días del mes de Noviembre del año 1580, estando un labrador llamado Juan de francia, vecino de Húermeda, varrio de la Ciudad de Calatayud cuia población esta ala falda del monte Bambola endonde tubo su asiento la ciudad de Bilbilis, sacando piedras y rompiendo ruinas de aquella antigua población, encontró con una losa, de media vara de grueso, de largo vara y tres palmos y de ancho vara y un palmo y tenía las letras y caracteres siguientes. (Pérez de Nueros, 1701: 28).

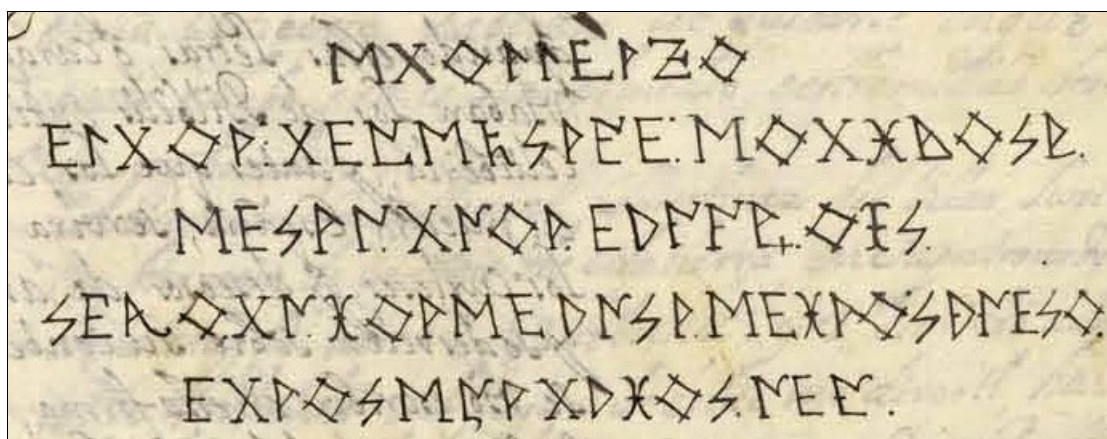


Fig. 59: Inscripción nº 98A. Pérez de Nueros copió en su manuscrito. (Nueros, 1701: 28)²³¹.

227 Almagro- Gorbea, 2003: 193.

228 En el Libro I de Pérez de Nueros y Femat, 1701: 28; en el capítulo 8, el diverso modo de hablar utilizado en la Celtiberia y del hallazgo fortuito de la laja con inscripción celtibérica.

229 El paradero de la inscripción se pierde tras su traslado a Calatayud, donde el superior y canónigo del Santo Sepulcro Miguel Romero se hace cargo, envía copias a del texto a Salamanca y de ahí al Museo de Antigüedades creado por los jesuitas en el Seminario de Nobles.

230 A pesar de aceptar este error reproduce de una forma aproximada el texto, incluyéndolo en sus memorias de la excavación. Sentenach, 1917: 13 y 14.

231 La imagen tomada de la copia digital que se encuentra en el catálogo de la BNE.

[Http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es:80/webclient/DeliveryManager?pid=3426716&custom_att_2=simple_viewer](http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es:80/webclient/DeliveryManager?pid=3426716&custom_att_2=simple_viewer).

Lectura:²³²:

stakualeakiku

eltakua:taensozane:skutabotukuza.

Sezan.tankua.eana.kubos.

Zeakutan.bokuase.aensa.seboakuzanezku

ataakuz siataabokuz.nean

El problema de base en la interpretación de esta inscripción se encuentra en la inexactitud de los caracteres copiados. La reproducción que de la Fuente hizo del texto, de las palabras de Pérez de Nueros acerca del autor y las condiciones del hallazgo²³³. Se transmitieron sucesivamente versiones por Hübner 1893; Zóbel; Sentenach, 1918 o Martín- Bueno, 1975 incrementando los errores sucesivamente, considerando Almagro- Gorbea como más adecuada la versión de Moret e Ilarregui²³⁴.

staku bileakiku

eltakun: taensozane: skutabotukusa.

sezan. tankua. eana. kuboz.

zeakutan. bokuase. aenza. sebobikuzanesku

etabikuz siataabokuz. nean

En la interpretación de Dolç acerca de este epígrafe, destaca la presencia del nombre de *Sekeiza* en la cuarta línea, con los mismos signos celtibéricos que aparecen en las monedas²³⁵. Jürgen Untermann la considera auténtica, aunque las malas traducciones y la desaparición del original la ubican entre las falsas. En la exhaustiva recopilación de Almagro- Gorbea, la palabra *Sekeiza* queda dividida, resultando *bokuase.aenza*, por lo tanto Burillo afirma que aún admitiendo la interpretación de los signos realizada por Miguel Dolç y Miguel Beltrán, no existe una unidad léxica que pueda seguir defendiendo la referencia de Segeda en esta inscripción²³⁶.

232 Almagro- Gorbea, 2003: 193.

233 de la Fuente, 1880: 29.

234 *Por ello, para mayor claridad, se expone a continuación, a modo de ensayo, las transcripciones comparadas de todas ellas y, a continuación, una propuesta teórica de la transcripción que en conjunto, parece más probable.* (Almagro- Gorbea, 2003: 196).

235 Dolç, 1953: 121-122

236 Burillo, 2006b: 207- 208.

Otras inscripciones en alfabeto celtibérico fueron dadas por falsas; la primera, supuestamente encontrada en las murallas de Calatayud, deja de ser mencionada como auténtica ya a partir de Hübner, documentada en el s. XVIII, en depósito desconocido y atribuida a Fernández Franco. Consta como F- 119A. En 6 líneas y en signos inspirados en el griego. *Losa quebrada casi por el medio, /la cual después de juntos los dos /retazos decía en esta manera*²³⁷.

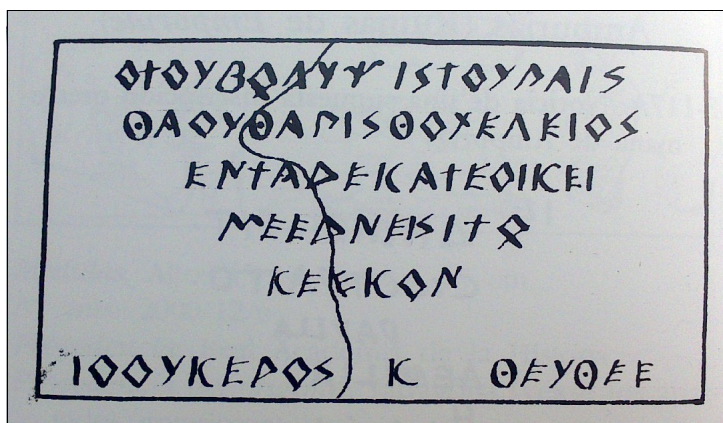


Fig. 60: Inscripción F- 120A. (Almagro- Gorbea, 2003: 333)

F- 120A. Una cartela con inscripción de 3,8 cm de alto x 3,5 cm. de largo. De procedencia desconocida que se conserva en el Santuario de Nuestra Señora de la Sierra, Villarroya, Calatayud. Datada de 1798- 1802 por Traggia.

Apareció en Valdeherrera una placa de bronce con una pequeña inscripción que reza en caracteres celtibéricos²³⁸:

a.gi/ s / n.

Documentada por Jürgen Untermann y catalogada como K- 22.1. Sus medidas 2,7 x 2,3 cm. donde se distribuyen los caracteres en tres líneas.

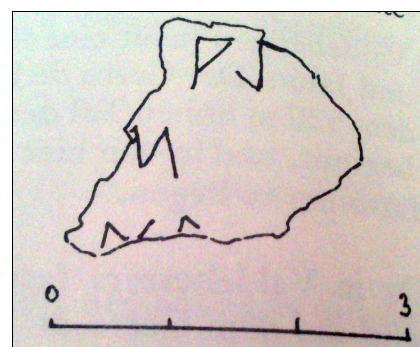


Fig.61: Placa de bronce K- 22.1.
(Untermann, 1997: 706).

237 Almagro- Gorbea, 2003: 332- 333.

238 Galindo y Domínguez, 1985: 591- 602.

No se han hallado hasta la fecha en esta demarcación textos de la entidad del Bronce de Botorrita, en *Kontrebia Belaiska*, siendo la epigrafía monetaria la única representación oficial indígena.

Desde el siglo I a. C. las fuertes influencias romanas generalizaron la difusión de la escritura en soportes de piedra, cerámicos o de metal por el nordeste de la *Hispania Citerior*. Los epigramas latinos hallados en el territorio bilbilitano se refieren principalmente a lápidas funerarias u ofrendas a dioses locales en determinadas zonas de gran fuerza telúrica; Fidel Fita en su *Reseña epigráfica de de Alcalá de Henares a Zaragoza*²³⁹, que deteniéndose en cada una de las *mansio* describe los hallazgos epigráficos conocidos en esta época. Una inscripción votiva hallada en las proximidades de Alhama, honrará al dios local a propósito de las aguas termales que dan fama a la *mansio Aquae Bilbilitanorum*.

C. I.L. II 3021.

DEO . TVTEL

GENIO . LOCI

Esta inscripción puede aludir a un genio local, *Deo Tutel(ae), Genio loci*²⁴⁰, en referencia a las cualidades medicinales de las aguas del Jalón en este enclave, conocidas posiblemente desde época prerromana, aún así la identificación de los *nemeton* prerromanos, dificultados por su mimetismo con la naturaleza y ausencia de algún tipo de señalización antrópica, impiden establecer una relación directa y veraz entre el exvoto latino y el culto prerromano. Hübner²⁴¹ apunta como dudosa la interpretación de *deo tutelae*, sino que hace referencia a *Tutela Augusta*.

En época augustea, algunas inscripciones, tanto públicas como privadas, localizadas en *Bilbilis* no son muy abundantes²⁴², resultando un *corpus* compuesto por el material localizado en las excavaciones como de los que su veracidad es puesta en duda por el tipo de inscripción, estilo del texto o procedencia indeterminada. Fundamentalmente se relacionan con el estilo de vida itálico, al ser convertida en *municipium*, rindiendo culto imperial, ofrecen tributo a personajes que vivieron o nacieron en esa tierra, pertenecientes a la tribu Galeria²⁴³. Las catalogadas como verdaderas, se

239 Fita, 1893: 491- 593.

240 *Hispania Epigraphica* nº 8854. Morfología desconocida, perdida y referenciada por Lostal, 1980: 189.

241 En Hübner, 1869: 410

242 Martín- Bueno realizó una compilación y estudio del material epigráfico localizadas en el cerro de la Bámbola; aún consciente de la amortización de sus restos por poblaciones sitas a su alrededor, ha llevado consigo la desaparición de la mayor parte de las inscripciones. (Martín- Bueno, 1997: 206).

243 Como *pedra negra que se halló en el mismo monte Bámbola y un labrador se la tenía en el umbral de la puerta*

componen principalmente de fragmentos de placas de bronce, pedestales de mármol y en caliza²⁴⁴, halladas en las proximidades al foro hacen alusión a la situación socio- política y su entidad como ciudad durante los primeros siglos de Nuestra Era. ,

Empotrada en la fachada de la Torre de Anchís, a la derecha del río, se ve una lápida extraída del camino que se dirige al barrio de Huérmeda. Los caracteres latinos capitales, denotan que fue grabada a finales del s. I d. C.²⁴⁵. Posteriormente esta lápida fue extraída de la pared en ruinas durante las campañas arqueológicas realizada en 1973 y llevada a la Casa de Cultura (hoy Museo de *Bilbilis*) en Calatayud²⁴⁶.

C.I.L. II= 3022²⁴⁷ y (14/50/336/1)²⁴⁸

***L. CORNELIVS
PHILOMVS***

***L. SAMIVS
AQVENSIS***

H. S. E

*L(ucius) Cornelius
Filomusi
l(ibertus), Samius
Aquiensis
h(ic) s(itus) e(st).*



Fig. 62: Lápida a L Cornelius. www.eda-bea.es

Aquí yace Lucio Cornelio Samio, liberto de Filomuso, natural de *Aquae*.

en el barrio de Huérmeda. (Pérez de Nueros, 1701: 93) Corresponde a C.I.L. II 5852 y que consta como falsa. IMP. CAESARI AUGUSTO T. C.....T. F..... Otra dedicada a Tiberio: H. E. 6698; un epitafio a Clodius: C.I.L II 5853. (Hübner, 1892: 941) o a Mandius: H. E. 1611.

244 Martín- Bueno, 1997: 205- 239.

245 Lostal, 1980: 197; hace alusión a la única lápida funeraria auténtica encontrada, hasta la época en las proximidades de *Bilbilis*.

246 Martín- Bueno, 1997: 208, donde hace una detallada descripción de las medidas, estado de conservación y bibliografía al respecto.

247 Hübner, 1869: 410.

248 Martín- Bueno, 1997: 208- 209..

El *cognomen* del difunto, *Samius*, de origen griego, aunque su procedencia, *Aquensis*, dica que se desplazó hasta *Bilbilis* donde estableció residencia y falleció. La procedencia de Lucio Cornelio se plantea en Martín- Bueno, 1997: 209, con cierta cautela ya que no puede ser identificada con seguridad. No obstante, y debido a su proximidad geográfica, *Aquae Bilbilitanorum*, se ofrece como la opción más factible donde se localizaron otros documentos epigráficos (C.I.L. II 3021); sin por ello obviar otras localizaciones del valle del Ebro que, al igual que la bilbilitana, gozan de un recurso termal conocido²⁴⁹. (Anexos. Mapa 7 : Recursos termales).

De su *cognomen* Samio, obtenido a través de su condición de liberto y a propósito de la moda en la que se le otorga un nombre oriental a los esclavos con independencia de su origen y que, alcanzada la libertad, ese nombre servil formaría parte de sus *tria nomina*²⁵⁰. Así Lucio Cornelio Filomuso con un pasado en esclavitud, traspasa su *praenomen* y *nomen* a su liberto del que únicamente aparece reflejado su *cognomen*, Samio.

El epitafio de Mandio Mándico (14/50/336/3)²⁵¹ Placa funeraria, en piedra caliza, que debía adosarse a un monumento funerario. Hallada por el conde Samitier y donada al museo de Zaragoza. Procedente del mismo taller que la anterior²⁵²

[./] MANDIVS [./]

GAL. LETOND

MANDICVS

H.S.E

[L(ucius)?] Mandius [L(ucii)? f(ilius)?]

Gal(eria) Leontd(icum?)

Mandicus

h(ic) s(itus) e(st)

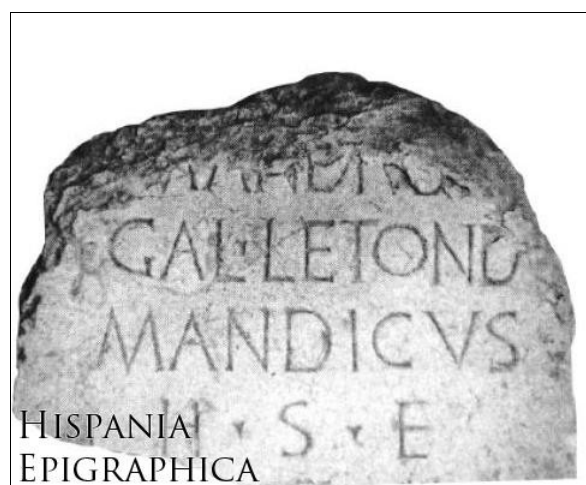


Fig. 63: Inscripción funeraria a Mandivs. [Www.eda-bes.es](http://www.eda-bes.es)

249 Une activité thermale antique n'est attestée à ce jour qu'en quatre lieux du bassin d'Ebre à Alhama de Aragón (par des textes, des inscriptions et des rest archéologiques), à Tiermas (par l'archéologie et l'épigraphie), à Fitero et Panticosa (par la seule archeologie). (Dupré, 1992: 279). Haciendo referencia a la inscripción que nos ocupa.

250 Martín- Bueno, 1997: 209.

251 Martín- Bueno, 1997: 210.

252 Morfológica y paleográficamente igual que la anterior, por lo que deduce Martín- Bueno que ambas son contemporáneas y procedentes del mismo taller.

La reconstrucción realizada por Martín- Bueno, 1997, es hipotética, deducida por la distribución de los caracteres en base al eje central de la inscripción. El gentilicio Mancius encuentra su paralelo en *Britannia* como *cognomen* y en relación con el nombre indígena de un peregrino, *Mandus*, hallado en una inscripción onubense²⁵³, de origen local, contemplando otras posibilidades menos seguras derivando a *Mantius* o *Mancius*.

La denominación LETOND, relacionada con el celtibérico *Letondo*, en la segunda línea hace pensar en una denominación suprafamiliar, en genitivo plural de uso en *Bilbilis* y no un *cognomen* paterno o denominación filiar²⁵⁴. Aún así son las terminaciones en la onomástica las que presentan dificultades planteando la posibilidad, a la hora de aplicarles el genitivo plural, en (*um*), resultando un modo extraño en nasales, o (*icum*), con algunos paralelos conocidos relacionados²⁵⁵. *Mandius* *Mandicus* sería heredero de una familia indígena que obtuvo la ciudadanía en época augustea. Al conseguir la ciudadanía, su antepasado adscrito a la tribu Galeria como *ciui Bilbilitano*, transformó su nombre en un gentilicio mostrando de este modo la permanencia entonces de estructuras familiares autóctonas.

El resto de material epigráfico lo componen principalmente fragmentos hallados en el foro de *Bilbilis Italica*, en su mayoría. En bronce o mármol dedicaciones a personalidades notables, dioses o textos jurídicos, que debido a su fragmentación no puede haber sino una interpretación al respecto²⁵⁶.

Además de las inscripciones en piedra, preferentemente utilizan soportes móviles y breves como los sellos en plomo, alfareros en *Sigillata*, como los aparecidos en la cerámicas de *Bilbilis Italica*²⁵⁷ y Valdeherrera, *tituli picti* y grafitos en soporte cerámico²⁵⁸ siguiendo la técnica de postcocción. Realizadas por el usuario, signos que caracterizan directamente a la sociedad que hizo un uso cotidiano de estos materiales. Se han documentado tanto motivos ágrafos como alfabéticos, aunque en ámbito celtibérico, no es muy abundante la utilización de cerámica como soporte de la

253 Martín- Bueno, 1997: 211. Refiriéndose a C.I.L.A 1, 53.

254 La lógica de la *ordinatio* obliga a situar tal elemento onomástico al final de la primera línea. (Martín- Bueno, 1997: 211).

255 En Villar, 1995: *Estudios de celtibérico y toponimia prerromana*

256 Martín- Bueno, 1997: 212 y ss.

257 Algunas de las producciones de T.S.H. Presentan marcas de alfareros *ASIATICUS* y *M.C.R.*, con una distribución inequívoca por el valle de Jalón hacia la Meseta. El elenco de piezas lo constituyen formas Dragendorff hispánicas y sudgálicas, principalmente lisas.

258 Repertorio de los grafitos hallados en *Sekeiza I*, en bordes y galbos de los conjuntos cerámicos o en el cuerpo de las fusayolas. (Burillo, 2003: 205-244)

escritura²⁵⁹. Identificando a un individuo concreto el gusto por la adquisición de tendencias extranjeras, se representan formas simples de un sólo signo, cruces y en menor medida símbolos geométricos dobles. Cada población establecerá un criterio diferente en el soporte utilizado, lugar donde se graba y la simbología empleada²⁶⁰. A su vez se relacionan con el área de dispersión y certificando el comercio regional que comunica el valle del Ebro con las ciudades vacceas y llegando incluso hasta Lugo; dicho tránsito a finales del siglo II a. C. es sugestionado por la demanda por parte de las élites locales de los productos de importación gálicos e itálicos. Anexos. Lámina IV: Grafitos y *tituli picti* en el material arqueológico.

En las fusayolas, por el contrario, los signos se marcan en un momento previo a la cocción, por lo que lleva a plantear la hipótesis de la fabricación local de las fusayolas. (Burillo, 2003: 227), encontrando paralelos en los Castellares de Herrera de los Navarros. Realizadas dentro de los espacios domésticos y según Burillo atribuido a las tareas comunes desempeñadas por las mujeres.

Lámina IV: Material arqueológico soporte de grafito. (Anexos,)

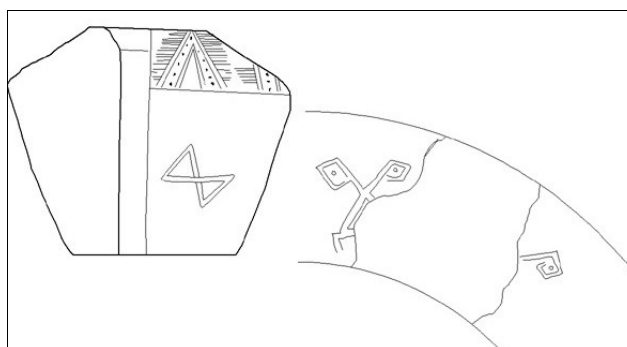


Fig. 64: Grafito 16. Sobre fusayola. (Burillo, 2003: 216)

Aunque no se encuentre en el territorio bilbilitano, el miliario de Domiciano, a propósito del *Item ab Emerita Caesaraugusta* 437 y 438, es la única referencia epigráfica que puede testificar cronológicamente el uso continuado y mantenimiento de esta calzada, que atraviesa la Meseta para enlazar a través de importantes ciudades como *Bilbilis* y *Complutum* con los caminos del valle del Ebro. El soporte es una columna miliaria en piedra, de dimensiones desconocidas, aunque constatada por Zurita, 1735. Su número de inventario: C.I.L. II 4818. Hallado en Lucena del Jalón, Zaragoza, posteriormente es trasladado a Épila donde se pierde su rastro ya desde el siglo XVI. En

259 El más largo con 19 signos es una inscripción sobre una pátera Campaniense de *Kontrebia Belaiska*.

260 La cuantificación realizada por Beltrán, 1995: 189, de los grafitos aparecidos en Azaila comparando con los segedense se demuestra que la intencionalidad del grafito no es dependiente del tipo cerámico que lo soporta, en *Sekeiza* aparecen sobre cerámica ibérica mientras que el mayor número de grafitos en Azaila corresponde a la vajilla Campaniense. (Burillo, 2003: 228).

el archivo del C.I.L. II, se apunta la posibilidad de que el texto sufriera una *damnatio memoriae*, habitual ligada al emperador Domiciano fechado en el 85 d. C, entre su onceavo consulado y la adquisición de su título de censor, el cual todavía no aparece en la inscripción.

*[Imp(erator) · Cae]sar / [divi · Vespa]siani · f(ilius) / [Domitianu]s · Aug(ustus) ·
Ger(manicus) / [pont(ifex) · max(imus) · im]p(erator) · VIII · / co(n)s(ul) · XI / [tribunica ·
po]tesat(ete) · p(ater) · p(atriciae) / [vias · vetustat]e · corr[upt]as / [refec(it) · pon]tes · restit(uit)
{·} / [a(b)·- - - m(ilia) · p(assuum)] X(centena milia!) CCLXXXIX / [a(b)·- - - m(ilia) · p(assuum)
·] CLXIX / [a(b)·- - - m(ilia) · p(assuum) ·] VII.*

En la disposición del texto consta de dos partes primero se observaría el *praenomen* completo y tras la filiación divinizada los *cognomenes* personales, hereditario y honorífico del emperador y tras el título religioso, se disponen los cargos políticos, seguidos del título honorífico. En la información viaria se describe la labor desempeñada: la reparación de *vias. vetustate. corruptas. refecit. pontes. restituit*. Se enumeran a continuación tres distancias referidas a los puntos más próximos de la erección del miliario²⁶¹.

IV.3.-. MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

El registro de la cultura material documentada a partir de hallazgos casuales, las prospecciones e intervenciones arqueológicas realizadas en cada uno de los yacimientos comprometidos, es un componente indispensable para sumergirse en el conocimiento de una sociedad que habitó en un enclave y una época histórica determinada. Sin entrar en un análisis exhaustivo de cada elemento, estos datos recavados serán empleados como instrumento para determinar los periodos de ocupación y abandono, violento o progresivo, de las ciudades, del mismo modo que intentar esclarecer las relaciones socioeconómicas que se establecieron con Roma y los vínculos constituidos entre las ciudades celtibéricas que comparten el territorio bilbilitano.

Actualmente pueden ser evaluados estos factores con ayuda de estudios cuantitativos basados en los documentos materiales obtenidos, su origen y dispersión, relacionándoles entre sí, de tal modo que contribuya a precisar el momento de ocupación, obtener información acerca de los talleres productores y el área de destino de los productos, ya sean importados o regionales, más

²⁶¹ Esta interpretación es planteada por Lostal, 1992: 65, en oposición a las propuestas planteadas por Hübner, 1885; Fita, 1893 o Miller, 1916, en cuanto a las distancias de referencia del miliario.

demandados.

Ciertos tipos cerámicos fueron, durante el siglo II y I a. C., importaciones directoras involucradas con el tránsito comercial desde el Mediterráneo, las ánforas, relacionadas con cerámicas Campanienses y “paredes finas”, con las que establecer unos criterios cronológicos relativos²⁶². Su llegada se corresponde con el curso histórico que trajo consigo la nueva situación política y la aceptación de unos patrones sociales foráneos con las consecuente transformación interna de sus estilos de vida y pensamiento.

La concomitancia del conjunto de materiales arqueológicos relaciona, del mismo modo, la convivencia entre las ciudades²⁶³, y manifiesta una influencia romana cada vez más significativa, produciéndose un efecto de retroceso en las importaciones púnicas a favor de las campanas. Por otra parte se percibe en el urbanismo de cada *oppidum* la disparidad, aún compartiendo el mismo territorio, en las relaciones particulares que establecieron con Roma.

IV.3.1.-Sekeiza I

El Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda llevó a cabo el inventario de las cerámicas de técnica ibérica aparecidas durante el proceso de intervenciones arqueológicas en el “Barrio de los titos” del yacimiento celtibérico de *Sekeiza I* (Mara)²⁶⁴. Un amplio repertorio de servicio, mesa y almacenaje con decoración pintada en color vino, de trazos sencillos en líneas horizontales, en zigzag, onduladas o semicírculos concéntricos, representaciones de tetrasequel; todas ellas corresponden al conjunto decorativo común en el valle del Ebro. Es significativo la documentación de hasta 14 *kalathos*, siendo dos de ellos procedentes de un alfar catalán, probablemente emporitana²⁶⁵. Entre los materiales menos comunes se hallan piezas discoidales de distintos tamaños y elaboradas con diferentes pastas cerámicas, identificadas como fichas de juego y tapas de contenedores, dependiendo del diámetro de cada una.

262 El artículo de Gorgues y_Cadiou, 2008 destaca la importancia del estudio de la cerámica para determinar el paso de los ejércitos romanos. Especialmente interesante la fig. 4 de la página 128, donde por medio de un cuadro sinóptico establece una relación cronológica entre el tipo de Campaniense con las ánforas importadas y las cerámicas indígenas.

263 Los tipos cerámicos y sus formas importados a la *Citerior* se describen detalladamente en Asensio y Principal, 2006; siendo especialmente interesante la información bibliográfica referente a cada uno de ellos.

264 Los datos metodológicos y el método de clasificación queda detallado en el estudio de Cano *et alii*. 2002.

265 Cano *et alii*, 2002: 216.

Otra pieza significativa será la placa de cobre con forma de ave, recuperada de las excavaciones del Área 3 en *Sekeiza I*, y aunque anepigráfica, guarda todas las características de las téseras de hospitalidad. (Burillo, 2006a: 214).

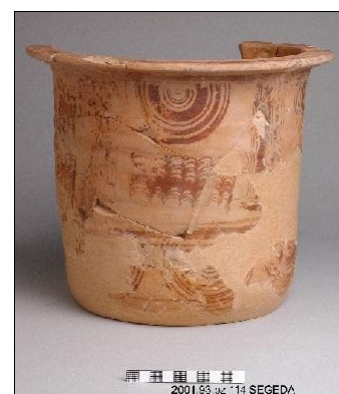
Fig. 65: *Tessela* anepigráfica. N° inventario 53022.
Museo de Zaragoza www.ceres.mcu.es.



Fig. 66: Cerámicas celtibéricas de *Sekeiza I*. (Burillo, 2004b: 39)

En el repertorio de cerámicas importadas aquí representadas, se encuentran ánforas tipo grecoitálicas y Dressel IA; de uso doméstico destacan las Campanienses A, cerámicas de barniz negro de Calena y sobre todo el hallazgo en todos los hogares de las formas Morell 68, *skyphos*, sin importar el tamaño de la vivienda corroboran la generalización de los hábitos itálicos en esta sociedad cambiante y por lo tanto no estaba vinculada a las clases sociales más altas²⁶⁶.

Fig. 67: *Kalathos*. *Sekeiza I*.
N° inventario: 53032. Museo de Zaragoza.
Www.ceres.mcu.es



²⁶⁶ Burillo, 2006a.

IV.3.2.-*Bilbilis I*

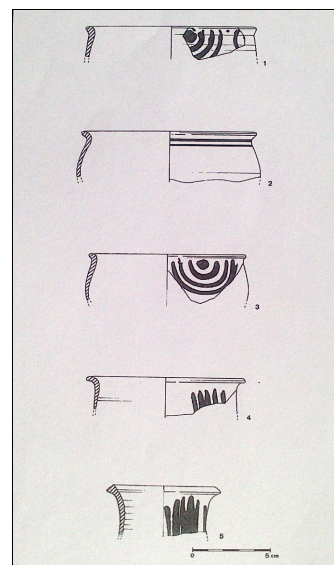
La cerámica común celtibérica con decoración de bandas en *Bilbilis I*, se corresponde con el material aparecido en el resto de asentamientos del Jalón en ésta época, entre finales del s. III y comienzos del II a. C. Durante el periodo, que los autores de las excavaciones atribuyen a la ampliación del asentamiento se encontraron *oinochoes*, cráteras y vasijas de almacenaje. Cráteras y *kalathos* muestran una decoración pintada de círculos concéntricos en rojo y a bandas; algunas presentan grabados de símbolos abstractos y esquemáticos muy similares a los constatados en *Sekeiza I*. Las cerámicas importadas itálicas representa un porcentaje muy bajo, sin embargo representan formas de Campaniense A y B, morteros campanos y ánforas grecoitálicas y Dressel IA. Por tanto el momento de ocupación de *Bilbilis I* argumenta un periodo posterior a la ciudad segedense demostrado por la ausencia de Campaniense A antigua y en cambio la presencia de Campaniense A media y B-oide en los niveles de sellado del foso²⁶⁷. Esta cerámica Morell 211b con motivos lineales pintados en rojo, no obstante, perdurará hasta el 50-40 a. C.

Fig. 68: *Bilbilis I*. Fase 3. Cerámica celtibérica de mesa. (Cebolla y Royo, 2006: 288).

Dado que los hallazgos cerámicos aportan la mayor parte de la información para establecer las cronologías relativas, se puede delimitar un periodo de actividad de la ciudad celtibérica bajo la actual Calatayud, *Bilbilis I*, entre el siglo III a. C. y la primera mitad del siglo II. a. C., cuando se abandona de forma violenta.

IV.3.3.-*Bilbilis II*

En la campaña de excavación del 2002 de *Bilbilis Italica*, bajo la estancia H. 21 de la *Domus 3*, resultó de la realización de un sondeo, un nivel de cenizas en el cual se recuperó material cerámico procedente de la ocupación de la ciudad en la primera mitad del siglo I a. C. junto con la presencia de importaciones representadas por cerámicas Dressel IA, algunas imitaciones de Campaniense, paredes finas Mayet II y un mortero itálico. En la H-30 se construyó sobre una cisterna poligonal rellena de una acolmatación con material del s. II d. C. ²⁶⁸.



²⁶⁷ Cebolla y Royo, 2006: 289.

²⁶⁸ Informe detallado de las excavaciones en Martín-Bueno y Sáenz, 2001-2002.



Fig 69: Cerámicas indígenas. Museo de Calatayud. Fig. 70: Jara celtibérica. Museo de Calatayud

Bajo las estructuras de la *Domus 2*, donde se realizaron sondeos en las campañas de actuación del 2003, se descubren otras estructuras, pertenecientes a dicha etapa celtibérica²⁶⁹. La roca natural retallada y tiznada de rojo a modo de preparación de suelo conectaba con una estructura rectangular. Esta superficie estaba perforada con intencionalidad de ser empleada como soporte de vigas que se disponían alineadas con el silo excavado en la campaña anterior bajo la *Domus 3*. Improntas y retalles que aparecieron rellenos de cenizas de donde se han recuperado restos de fauna y fragmentos de hierro. Los sondeos en este nivel celtibérico ha dado como resultado material un aplique de bronce, cerámica común indeterminada y un fragmento Campaniense B²⁷⁰, A la vista de los datos obtenidos hasta ahora, se puede establecer una cronología de ocupación que se inicia en la primera mitad del siglo II a. C. hasta la segunda mitad del siglo I a. C. coincidiendo con su conversión en la ciudad itálica.

Las estructuras aparecidas bajo el Barrio de las Termas, el edificio Público C-IV se asociarán al hallazgo monetar compuesto por ases y semises de las series más antiguas de *Sekeiza*, y así como ases de *Bilbilis* de las series *S*. con lo que se corrobora la datación del poblamiento.

269 Mapa : Plano del Barrio de las Termas, con estructuras celtibéricas. (Anexos,)

270 En Martín- Bueno y Sáenz, 2004.

IV.3.4.-*Bilbilis Italica*²⁷¹

En el *Municipum Augusta Bilbilis*²⁷², entre el abundante material recuperado se han identificado cerámica de paredes finas cuyo estudio ha proporcionado datos acerca su procedencias de alfares tanto ibéricos como riojanos. Las formas Mayet III, aunque son realmente escasas²⁷³, se localizan en los momentos finales de la República y comienzos del principado augústeo, por lo que vuelven a corroborar la existencia de la antigua *Bilbilis II* celtíbera y afirmar que muy próximo al lugar que ocupará definitivamente la *Bilbilis Italica* hubo un gran yacimiento cuya cronología arranca de época republicana. (Mínguez, 2002: 108). La tipología de paredes finas, denominada “cáscara de huevo” sitúan a *Bilbilis* en relación comercial con *Celse II*, *Caesaugusta*, Tarazona²⁷⁴ y posiblemente con talleres gálicos. Además abundante *Terra Sigillata Hispanica* y *Gallica*, ofreciendo amplia variedad de formas Dragendorff²⁷⁵.

La engobadas²⁷⁶ y comunes de tradición indígena optan básicamente por formas sencillas. Al igual que se presentan en *Arcobriga* o *Tiermes*, se atestiguan imitaciones ya sean “tipo Clunia” como no clunienses, entre ellas destacan el tipo Mayet y propensión a la forma *kalathos*. En la rica decoración de *cubícula*, *triclinium* y de las termas, la técnica y motivos pictóricos también son sencillos, vegetales y geométricos²⁷⁷; todas ellas siguiendo la línea estilística descrita en los yacimientos anteriores, comúnmente difundidas en los principales asentamientos de la Meseta Norte en el auge del cambio de Era y principalmente siglo I d. C..



Fig.71: *Terra Sigillata Hispanica*. Museo de Calatayud.

271 El volumen de material documentado en el yacimiento se detalla en los informes de las campañas de actuación dirigidas por Manuel Martín- Bueno (1971-2012a) publicadas en *Arqueología Aragonesa y Salduie*.

272 Material que se realizó en profundidad el estudio de la diezmada colección Samitier, procedente de las excavaciones que el señor conde realizó en Segeda y Bilbilis. (Pellicer, 1962: 39)

273 Atribuidas por el autor, casi con total fiabilidad a un origen italiano. (Mínguez, 2002: 117)

274 En época augústea procede el conjunto de cerámicas engobadas con decoración pintada modelo ibérica, de escasa difusión en el territorio salvo en Tarazona, esto lleva a pensar en el alfar de *Turiaso* como centro de fabricación, situado en la segunda mitad del s. I d. C.

275 Formas 15, 17b, 18, 24, 25 y 27, especialmente ya que aparecieron con sellos alfareros en Sáenz, 2001.

276 Luezas y Martín- Bueno, 2000: 235- 252.

277 Formas Abascal, en Luezas y Martín- Bueno: 195: 235 ss. analizando las diferentes pastas y estilos decorativos de las cerámicas halladas en el transcurso de las campañas arqueológicas de *Bilbilis* desde 1973 hasta 1995, fecha de edición del artículo; especial interés en el catálogo del presente artículo (pp. 259 y ss.)

IV.3.5.-Valdeherrera I y II

Los primeros materiales fueron recuperados por medio de las incursiones esporádicas fortuitas hasta el siglo XX donde se realizó una catalogación de los materiales pertenecientes a colecciones particulares apoyada en campañas de prospecciones sistemáticas que realizaron tanto Pellicer, 1960 como Galindo y Domínguez, 1985. A partir del 2005, las prospecciones y campañas arqueológicas sistemáticas han recuperado un gran volumen de material arqueológico, especialmente en la zona sur del yacimiento.

El material cerámico de Valdeherrera, cuyas primeras menciones constan de 1960 en la tesis doctoral de Manuel Pellicer²⁷⁸, hallado durante los trabajos de prospección²⁷⁹ es abundante abarcando una cronología que se extiende desde siglo IV al siglo I a. C. Compuesto su repertorio, como hemos visto en otros contextos próximos, de cerámica ibérica, *kalathos*, cerámica romana de tradición indígena pintadas en rojo con motivos de círculos y semicírculos concéntricos, de líneas simples o dientes de lobo. Fusayolas troncocónicas, lucernas y ánforas²⁸⁰ así como paredes finas Mayet III, Campaniense B(1,3,5 y 7) o *Terra Sigillata Hispanica*²⁸¹ sitúan Valdeherrera II en un periodo de ocupación durante el s. II al I a. C., con la presencia, durante la campaña del 2010 de glandes y proyectiles de catapulta, así como un gran nivel de cenizas, que certificaba a la ciudad como escenario bélico en el transcurso de las guerras sertorianas.

El hallazgo de ponderales²⁸² ibéricos en Valdeherrera, lingotes de bronce, de diversos tamaños, con sección triangular y rectangular, con tamaños que oscilan entre 16 y 32 mm. de largo y de 8 a 14 mm. De ancho. Los pesos también varían entre 6.30 gr. a 20.32 gr. respectivamente. Poseen marcas con punzón. El autor ha comparado estos con otros publicados anteriormente, encontrando semejanzas en ponderales del Sudeste ibérico y región valenciana. Al igual que el ejemplar aparecido en *Kontrebia Belaíska* relacionado con una zona de curtiduría, los más pequeños podrían tener relación con una actividad que requiriera medidas de precisión. Otros se identifica su medida con la uncia romana y sus divisores. Por los tanto, a la hora de establecer el valor específico y equivalencias con estos ponderales, se ha recurrido al paralelismo con la moneda de cambio en ciertos ámbitos mineros o utilizada como moneda fiduciaria, de valor puramente convencional,

278 Burillo, 1995b: 246, referida a *la cerámica ibérica del Valle del Ebro*, donde expone que en el Jalón, pasado

Calatayud, localizamos en otra ocasión el yacimiento ibero- romano de la "Val de Herrera". (Pellicer, 1962: 41)

279 Galindo y Domínguez, 1985.

280 Dressel 2 para la lucerna y grecoitalica y Dressel. 1A y 1C para las ánforas.

281 Presentes los tipos H37, H36 y H8 así como una Drag. 3.

282 Ver Medrano, 1986.

representando sumas muy pequeñas y fácilmente intercambiables por monedas de curso legal²⁸³, mencionado por Marcial. *Epigramas*: I, 99.

Fig. 72: Ponderales de plomo.
Museo de Calatayud.



Del primer asentamiento se destacan las ánforas grecoitálicas y las campanas Dressel IA y C, dolias y otras cerámicas de almacenamiento; así como una importante cantidad de escorias de hierro, pellas de fundición e indicios geofísicos de hornos de fundición²⁸⁴.

En la zona determinada como la segunda ocupación, caracterizada por su ampliación hacia el sur, llegando a su amplitud máxima y más intensa ocupación. Aquí se localizan barniz negro A y B. Formas Lamboglia 5 y 31, en barniz negro A y Lamboglia 1, 3, 5 y 7, para B. Lamboglia 7 para la única representación del tipo C. Ánforas grecoitálicas y Dressel I A y C. Cerámica indígena en vajilla común e imitación de cuencos Lamb. 1. La tipología de los materiales determinan un periodo desde la segunda mitad del siglo II a. C. hasta la primera mitad del siglo I a. C. Un importante volumen de glandes de honda y balas de catapulta, certifican su destrucción en el transcurso de las guerras sertorianas, del mismo modo que quedó atestiguado el paso del ejército romano en la Casa *Likine* de Caminreal, Andelo y en la casa tipo republicana de *Kontrebia Belaiska*, donde la cultura

material, numismática y musivaria ponen en relación a estas ciudades.

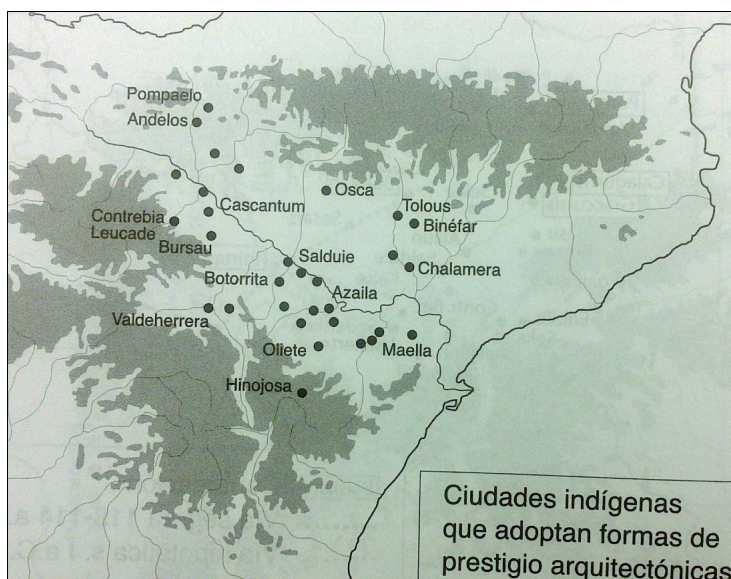


Fig. 73: Mapa de las ciudades indígenas que adoptaron formas de prestigio romanas. (Beltrán, 2002: 88).

283 A propósito de los plomos Rostovtsew, 1900: *Etude sur les plombs antiques*. (p. 142), referencia dentro de la obra de Casariego, 1987: 65 y sig. Teoría rechazada por P. Flórez, 1752: 79- 80; que ve imposible su atribución como moneda debido a la fragilidad de la materia

284 Martín- Bueno y Sáenz: 2009 y 2012a. A propósito de las prospecciones y estudio de material realizado.

La aparición de la marca OF. MIC ION S en una *Sigillata* de una clara procedencia de los alfares riojanos, apareciendo también en *Conimbriga*, Tarragona, etc. Su producción abarca desde el s. I d. C. hasta el IV d. C.²⁸⁵; aparte de las otras formas documentadas del Bajo Imperio. Esta se encuentra ya en la tercera ocupación, disminuyendo el volumen de material recuperado, junto con paredes finas, lucernas de volutas y ánforas béticas²⁸⁶.



Fig. 74: Mosaico del *cubiculum 1* Casa 1. *Ínsula I*, Valdeherrera
(Martín- Bueno y Sáenz, 2012: 23)

En cuanto a las fibulas se documentan desde las de La Tène IIIb, con paralelos en Aguilar de Anguita, anular hispánica y una Ettlinger 4²⁸⁷ que vuelve a corroborar la permanencia de ocupación del yacimiento hasta el Bajo Imperio. Otros metales como anillos de bronce, sortijas, colgantes, dos fragmentos de asas de *oinochoe* y un aplique con forma de cabeza masculina, procedente de Valdeherrera²⁸⁸, con agujero en la parte inferior, encontrando otros paralelos en el mundo céltico europeo²⁸⁹ y en el celtibérico de Driebes o Salvacañete²⁹⁰, relacionados del mismo modo con las fibulas La Tène III.

285 Galindo y Domínguez, 1985: 588.

286 Detallado en Martín- Buenno y Sáenz: 2012, 19.

287 Asociada a una moneda de Comodo, en contexto funerario, su uso perdura desde el s. II a. C. hasta s. III d. C.

288 (Lámina I.4) en Díaz, 1989: 34 ss. y (Fig. 5.2) en Lorio, 2001: 32 ss. semejantes a las documentadas en *Kontrebia Karbika*.

289 Este sería el caso de tres cabezas bronceas procedentes de la “tumba de jefe” de Welwyn (Hertfordshire, Inglaterra) (Megaw y Megaw 1993: 215), fechadas hacia el siglo I a.C., muy semejantes a las que debieron utilizarse para la decoración de los discos o *phalerae* argénteas de Villa Vecchia (Manerbio sull Mella, Italia), presumiblemente contemporáneos (Kruta, 1975; Megaw y Megaw, 1989, il. 265; 1993, 215, (lám. 6c). (Lorrio y Sánchez, 2001: 34).

290 Lorrio y Prado, 2001: 67; con referencia al artículo de Almagro- Gorbea y Lorrio, 1992: “Representaciones humanas en el arte céltico de la Península ibérica”, *II Symposium de Arqueología Soriana (Soria 1989)*, tomo I, Soria. (pp. 409-451)

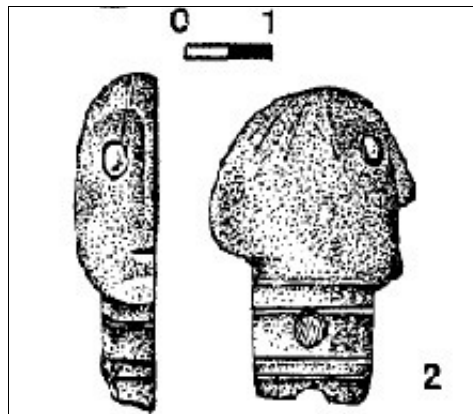


Fig. 75: Aplique de Cabeza fundida en bronce según Díaz, 1989. (Lorrio, 2001: 49).

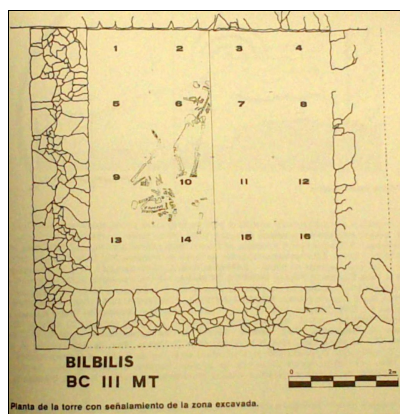
IV.3.6.-Calatayud romano.

Los escasos testimonios materiales que han aportado las excavaciones de urgencia realizadas en el casco antiguo de Calatayud se corresponden con ánforas, cerámica común y Terra Sigillata Hispánica Tardía correspondiendo con los tipos Dragendorff. 37 y Ritterling 8. La decoración del primer estilo y ausencia del segundo certifican una ocupación del s. IV d. C. Sin embargo los resultados de la excavación de un basurero ofrecen una cronología desde el s. II d. C. En este contexto se documentó una fibula de La Tène III,

V.-BILBILIS I, II, III. EN PROCESO DE SU DEFINICIÓN.

No cabe duda que *Bilbilis Italica*, se asienta en el Cerro de la Bámbola, cuyas ruinas fueron detectadas y admiradas desde Pérez de Nueros, y que hoy en día son una realidad. Los testimonios escritos clásicos, como ya hemos mencionado, aluden a ella en su pasado celtibérico, testigo activo en las Guerras Sertorianas, aportando unas primeras referencias de su ubicación en el Cerro de la Bámbola en Calatayud del 77 a. C. La ciudad romana evolucionaría llegando a una época de abandono en el siglo III d. C. como demuestran las evidencias arqueológicas, pasando a conformar un núcleo fronterizo hasta época Altomedieval.

En el transcurso de las primeras campañas de excavaciones sistemáticas realizadas por Martín- Bueno, en los años 70, se documentaron niveles con presencia de cerámica Campaniense así como materiales indígenas- republicanos relacionados con los tipos numantinos- clunienses²⁹¹ y una moneda ibérica, escasos testimonios bajo la estructura termal imperial de la ciudad. La excavación de la muralla caracterizada por su escasez en materiales les originaron serias dudas de



su momento constructivo, hallando finalmente en la base de la torre de la muralla dos enterramientos humanos junto con restos óseos de ovicápridos, un suido, un pequeño mamífero (*martes foida*) y algunos restos de aves, asociados a cerámica de diversa cronología²⁹², realizado en el momento fundacional de la construcción.

Fig. 76: Planta de la torre con señalamiento de la zona excavada. (Martín- Bueno, 1982: 97)

Siendo pausable la interpretación del *heroon* vinculado a un sentido profiláctico en la construcción de la muralla y para la ciudad²⁹³. El hallazgo de los restos en el interior de la torre (denominada BC.III.MT.) de la muralla, expuesto en el XIII Congreso Nacional de Arqueología en 1975; y su interpretación de deposición ritual de la inhumación condujo a intensificar la búsqueda del hábitat indígena en la parte más elevada del Cerro de la Bámbola, obteniendo resultados negativos.

²⁹¹ Martín- Bueno, 1975: 152.

²⁹² Los detalles del trabajo arqueológico y la documentación del material extraído son relacionados con el mundo religioso céltico en Martín- Bueno, 1982: 99 y ss.

²⁹³ Ya que este tipo de culto es localizado intramuros y cuenta con paralelos en el mundo galo y se encuadraría en el conjunto de rituales relacionados con la protección mágica de la muralla atestiguados en Celtiberia.(Alfayé, 2007: 21)

Lostal recoge los ecos historiográficos heredados desde el siglo XVI hasta 1980, junto con los resultados de las primeras intervenciones arqueológicas en *Bilbilis, asentada sobre los cerros de Bámbola, Santa Bárbara y San Paterno*²⁹⁴. Situando las ciudad celtibérica lusona²⁹⁵ y romana superpuestas, con una tradición que parte desde el siglo II a. C. a raíz de las primeras acuñaciones con ceca en la ciudad y de los resultados obtenidos por los estudios realizados por Martín- Bueno desde 1970, documentando una posterior destrucción de los niveles indígenas ante la llegada de grupos de colonos itálicos que transformarán la ciudad adoptando su estructura edilicia romana definitiva, modificando drásticamente sus estructuras para acondicionarlas a los nuevos esquemas urbanos que se imponen y preparando y ocupando otras nuevas que así se incorporan al conjunto urbanizado.(Martín- Bueno, 1985: 256).

En base a los resultados de las primeras intervenciones arqueológicas en Bámbola fueron negativos en cuanto a material indígena previo; al mismo tiempo en las inmediaciones, otro yacimiento cobraba entidad gracias al material recobrado en prospecciones fortuitas como sistemáticas²⁹⁶, el yacimiento celtibérico conocido como Valdeherrera. En la comarca de Calatayud y a escasos kilómetros de *Bilbilis Italica*. Por otra línea de investigación, también perteneciente al entorno bilbilitano *Sekeiza I* documentaba en Poyo de Mara²⁹⁷ su destrucción mientras que los sondeos realizados en Durón de Belmonte de Gracían²⁹⁸ atestiguaban una nueva ciudad desde la que se acuñaba numerario de *Sekeiza*, con planta ortogonal y material republicano, se determinaba como *Sekeiza II*.

Estableciendo paralelos entre ambas ciudades, Burillo y Ostalé en 1983, a partir de los estudios de material y en base a la excavación de un torreón en el asentamiento celtibérico de San Esteban, en Poyo del Cid (Teruel) con una morfología y cronología similar a *Bilbilis Italica* donde ambas estructuras defensivas son huecas declarando que el nivel de relleno se produjo por acolmatación tras su abandono y amortizado por las inhumaciones. En la opinión de Burillo no fue demostrado de este modo el asentamiento de *Bilbilis* celtibérica en Bámbola²⁹⁹.

294 Lostal, 1980: 193.

295 Conclusión generada a partir de la lectura de Estrabón *Geogr.* III, 13.

296 Pellicer, 1962; Galindo y Domínguez, 1984.

297 Burillo y Ostalé, 1983- 84; Burillo y Sus, 1991.

298 Schulten, 1933: 193. en Burillo, 1995b: 256.

299 Las cerámicas tipo Clunia continuaron su producción durante la época Imperial, que corresponden a talleres locales que enraizan en tradiciones indígenas. (Amaré y Aguarod, 1986: 97 y ss).

En el proceso de análisis del registro numismático, se comprobó como se producía una alternancia en las emisiones por lo que se dedujo que en los momentos de mayor crisis las ciudad emisora dejaba de acuñar su moneda y se producía una oscilación de poder, o emitiendo desde otro centro; volviendo a emitir con la recuperación del control económico del territorio y su consecuente aumento de poder interno, corroborado a partir de la cronología de emisión en las cecas del territorio bilbilitano, hipótesis que fue aceptada por Leandre Villaronga, 1988 a propósito del estudio donde aborda la alternancia de emisiones de las cecas de *Sekeiza* y *Bilbilis*. Burillo junto con Ostalé, 1983- 1984. Ambos notaron que el entorno de Valdeherrera había registrado históricamente un gran volumen numismático, concentrando numerario de las cecas indígenas próximas, meridionales, denarios republicanos, el tesorillo de *Bolskan* y acuñaciones del Alto y Bajo Imperio, proporcionando una cronología continua que se extiende desde el s. III a. C. al siglo IV d. C. Prevalecen los hallazgos pertenecientes a la ceca de *Bilbilis* en un número significativo³⁰⁰, reconociendo la entidad de la ciudad celtibérica de Valdeherrera. Cuando se plantea el nombre de esta, descarta por falta de otra referencia que las citadas por Marcial³⁰¹, su adscripción a *Platea* por López Landa.

Por tanto aplicados al caso que ocupa y aceptando, sin ninguna duda, *Bilbilis Italica* en el Cerro de la Bámbola compartiendo el espacio la ciudad celtibérica de Valdeherrera se propuso un análisis de hábitat diacrónico y suponemos que no nos encontramos ante dos ciudades contemporáneas, sino sucesivas, con una situación pareja en el control de esa gran confluencia de caminos importantes que es el área de la Calatayud actual, y cambio en la posición por razones estratégicas concretas y que deberán analizarse cuidadosamente, los datos hasta ahora expuestos adquieren a nuestro modo de ver un sentido, que confluyen en ubicar la *Bilbilis* celtibérica en el yacimiento de Valdeherrera y la fundación de *Bilbilis Italica* en Bámbola, donde tal vez pudo existir un asentamiento indígena de pequeña categoría. (Burillo y Ostalé, 1983- 1984: 302).

Encontró, por tanto, en esta doble ubicación de la ciudad- estado correlativa en el tiempo, situando la *Bilbilis* celtibérica en el paraje denominado Valdeherrera; contemplando una posible *transductio*, y estableciendo una ruptura con las teorías evolucionistas en respuesta a la ausencia de unos evidentes restos indígenas en el Cerro de la Bámbola. Se desató entonces una corriente polémica en la investigación. Resultando, la hipótesis de Burillo, aceptada por la comunidad

300 Listado de las cecas recuperadas hasta la fecha de publicación en Burillo y Ostalé, 1983- 1984: 289.

301 En la que aparece dos veces por Marcial en el *Epigram*, XII 18, 10-11 *Hic pigri colimus labore dulci / Boterdum Plateamque* y en el IV 55, 13-15 *Ferro Plateam suo sonantem, / quam fluctu tenui sed inquieto / armorum Salo temperator ambit*.

científica; en la cual se concretan las consecuencias socioeconómicas del traslado de la población, los paralelos atestiguados en otros *oppida* lo definieron como modelo básico de asentamiento del valle medio del Jalón.

Las investigaciones del territorio aceptaron en años sucesivos a Vadeherrera como *Bilbilis I*. Las prospecciones sistemáticas realizadas por Galindo y Domínguez y publicadas en el XVII Congreso Nacional de Arqueología de 1985, confirmaron la notoriedad de esta ciudad celtibérica vinculada a *Bilbilis* y *Sekeiza* por las evidencias numismáticas, con un papel determinante en época republicana, como apuntan los denarios de *Bolskan* y su registro material³⁰². La investigación aceptó estas hipótesis y los estudios posteriores gravitaron en torno a los análisis estructurales de la poliorcética y urbanismo como los presentados por Asensio, 1995 o Caballero, 2003. Continuaron las excavaciones sistemáticas de *Bilbilis* en Bámbola por su equipo de investigación³⁰³; se llevaron a cabo proyectos para la ordenación de las series numismáticas por Villaronga, 1994; Gomis, 2001 o García Bellido, 2002 así como la revisión y examen de la tradición epigráfica relacionada ³⁰⁴

Hacia finales de la década de los noventa, y fruto de los últimos resultados de las intervenciones de urgencia en el casco urbano de Calatayud; Martín- Bueno y Sáenz³⁰⁵, hacen hincapié como un segundo punto de inflexión en la interpretación del esquema territorial bilbilitano. Fueron las consecuencias de los descubrimientos de unidades estratigráficas y estructuras de un *oppidum* indígena, en el cerro de Dña. Martina. Los resultados de las excavaciones llevadas a cabo por Cebolla y Royo, 1997 demostraron la necesidad de replantear los esquemas hasta ahora propuestos acerca de la organización territorial bilbilitana en época prerromana y republicana.

El fenómeno de la *transductio* y de las ciudades *ex novo* a escasos kilómetros con modelo itálico, visto por Burillo llevará a determinar un patrón de poblamiento característico de éste área en época republicana, encontrando paralelos en La Caridad de Caminreal, en Esteban del Poyo del Cid, donde se sitúa *Leonica*, y en el de Segeda II en el Cerro de la Bámbola de Calatayud (Zaragoza) donde surgirá *Bilbilis Italica*, asimilando también la población de *Bilbils* celtibérica situada en Valdeherrera. (Burillo, 2005a: 151). Al mismo tiempo los autores Cebolla y Royo, presentaron sus

302 Las primeras manifestaciones culturales corresponden a finales del siglo III a. C. con mayor auge entre los siglos II a I d. C. (Galindo y Domínguez, 1985: 596). Toando con cautela las consideraciones propuestas como modelo de ocupación en espera de su confirmación procedentes de excavaciones arqueológicas.

303 Dirigidos por Martín- Bueno las publicaciones en los *Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, y anualmente en la revista *Salduie* de las memorias de las campañas, resultados de las intervenciones, estudios monográficos de materiales en un ambicioso proyecto que fue cobrando cada vez más entidad.

304 Almagro- Gorbea, 2003; Beltrán, 2003; Martín- Bueno y Navarro, 1997.

305 Martín- Bueno y Sáenz, 2012: 11.

resultados a propósito de la exposición soriana del 2005, *Celtiberos, tras la estela de Numancia*.³⁰⁶ En ella mostraron los indicios de una ciudad celtibérica bajo el casco urbano de Calatayud, con un periodo de ocupación desde el siglo III a. C.. *Oppidun* que nace desde el Castillo de Dña. Martina y prosperará ampliando su perímetro hasta Puerta Terror³⁰⁷. Su destrucción violenta, por acciones de control romano tras las Guerras Celtibéricas en el siglo II a. C. se certificará por los niveles de ceniza. Estructuras tanto domésticas como pertenecientes al sistema defensivo de una ciudad que denominaremos a partir de ahora como *Bilbilis I*, que fue contemporánea de *Segeda I*, y cronológicamente anterior al la de Valdeherrera o *Bilbilis II*. (Royo y Cebolla, 2005: 153).

La topografía de las distintas ubicaciones, de modo diacrónico con la segunda fase de ocupación de *Bilbilis* en Valdeherrera, que paralela a *Segeda II*, convivirán marcadas por el ritmo de los acontecimientos administrativos y económicos establecido por Roma. Este nuevo periodo historiográfico se definirá por una gran aportación arqueológica, donde los proyectos arqueológicos irán completando la información de la que hasta ahora se carecía. A pesar de las excavaciones efectuadas en el 2003, por Martín- Bueno y Sáenz, en el Barrio de las Termas de *Bilbilis Augusta*, sacando a la luz estructuras celtibéricas datadas en el siglo II a. C., bajo los cimientos de la ciudad romana, Cebolla y Royo continuaron optando por la ubicación de *Bilbilis II* en el paraje de Valdeherrera, confirmando la cronología republicana en el análisis de los materiales³⁰⁸.

El asentamiento primitivo en Calatayud, no ofrece ninguna duda, encontrándose las distintas fases de ocupación en estructuras, niveles estratigráficos y materiales asociados³⁰⁹. No obstante un conjunto numismático, bajo el Barrio de las Termas asociado al edificio Público C- IV³¹⁰, asocia de forma irrefutable estas estructuras con el periodo celtibérico republicano previo a *Bilbilis Italica*. No obstante, será en el 2009 cuando el Proyecto de Valdeherrera, dirigido por Martín- Bueno comience a proporcionar interesantes resultados fruto de las primeras prospecciones geofísicas³¹¹; se define el perímetro de la ciudad y un boceto de la edificación, que relacionará el enclave con el modelo republicano característico de las nuevas ciudades- estado del Valle del Ebro. Contemporánea a

306 Mapa 17: *Bilbilis I, II y III*, según Cebolla y Royo.

307 Convivirá con *Sekeiza I*, de las que las evidencias numismáticas en Burillo, 1998; García- Bellido, 2002; Villaronga, 2006; concluyen que la entidad estatal de *Sekeiza I* pervivirá tras su destrucción en 154 a. C. migrando su población asentándose parte en *Bilbilis* celtibérica

308 Aunque, la ausencia de excavaciones arqueológicas y de contextos estratigráficos fiables en el yacimiento de Valdeherrera, impide comparar los conjuntos de materiales descubiertos en dicho lugar con otros similares de niveles coetáneos. (Cebolla y Royo, 2006: 282).

309 Detallando su ubicación y descripciones en Cebolla y Royo, 2006: 285 y ss.

310 Conjunto numismático de ases y semises del *Sekaiza* pertenecientes a las series más antiguas emitidas por esta ceca, así como ases de *Bilbilis* de las series *S*. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012).

311 Martín- Bueno *et alii*, 2009.

Sekeiza II sufrirán un desenlace similar, siendo arrasadas en el transcurso de las Guerras Sertorianas.

Las campañas de excavaciones³¹² a partir de este momento dibujan una próspera ciudad tipo republicana, con una estructura ortogonal, amplias calles pavimentadas y viviendas al gusto itálico, que muestran con ostentación la escala social de sus ocupantes. Éste será un periodo de avances arqueológicos y nuevos planteamientos sobre hipótesis anteriores que marcado por el ritmo de las sucesivas intervenciones conducirán a la elaboración de una nueva topografía del territorio bilbilitano definiéndose cada vez con mayor precisión la identidad de los asentamientos que lo componen.



Fig. 77: Barrio de las Termas. *Augusta Bilbilis*.
(Particular).

312 Realizadas dentro del Proyecto de Valdeherrera, en Martín- Bueno y Sáenz, 2012a, 2012b.

VI.- RELACIONES DE PODER EN EL TERRITORIO BILBILITANO.

VI.1.-JERARQUIZACIÓN DE LAS CIUDADES- ESTADO.

El emergente comercio con el Mediterráneo y la necesidad de crear nuevos mercados comarcales cada vez más potentes impulsaron a las poblaciones celtíberas a la centralización hacia las ciudades- estado con mayor poder jerarquizador del entorno, las cuales fueron incrementando el territorio bajo su control aglutinando otros asentamientos próximos de menos entidad. Esta coyuntura favorecida por los romanos quienes se beneficiaron de la estructura territorial previa a su llegada; únicamente tuvieron que promulgar una reorganización que les permitiera el control y la absorción de las comarcas indígenas conquistadas bajo su estatus provincial romano, definidos por sus parámetros de estabilidad, *civitas* y administración socio-política.

El territorio bilbilitano no fue una excepción, se crearon para tal efecto ciudades *ex novo* y se monumentalizaron otras, acorde con su particular ubicación y el modo en el que fueron sometidas tras los años de enfrentamiento bélico. Ya fuera *oppugnatio* o *deditio*. Estas transformaciones afectaron de forma muy diferente a los *oppida* celtibéricos; mientras que los asentamientos secundarios sufren más frecuentemente destrucciones violentas, las ciudades de mayor tamaño, se ven sometidas a otro tipo de actuaciones territoriales, como la *transductio*, o la potenciación del núcleo indígena.(Caballero, 2003: 83). Circunstancia con innegable reflejo en *Sekeiza* como en *Bilbilis*.

Durante época celtibérica plena, entre los siglos III a. C. y I d. C., son estas quienes destacan de entre las ciudades- estado del valle medio del Jalón. Controlan la explotación económica desarrollada en estas vegas participando vivamente en las actividades mercantiles, como enlace entre la costa levantina y el interior de la Meseta. Los recursos de los que se ven rodeados, proporcionados por las vegas del Jalón y sus afluentes y el carácter de una orografía escarpada capta la atención de Roma en el transcurso de la conquista por su interés estratégico y para el abastecimiento de los ejércitos; factores que indudablemente influyeron en la trascendencia que alcanzarían ciertos *oppida* notables en uno u otro momento. Como ya hemos visto, no son las únicas ciudades que constituyen esta comarca, a una distancia de entre 8 a 12.Km. aproximadamente, se establece una densa red compuesta por varios núcleos, contemporáneos entre sí, de notable desarrollo urbanístico aunque se evidencia una compleja realidad jerarquizada que subraya una situación de estatalización definida y preexistente a la conquista romana. Sin embargo, a pesar que tan sólo 12 km. las separan, la disposición entre asentamientos señala que ambas ciudades rigen

espacios diferenciados con el Jalón como límite entre demarcaciones.

El patrón de poblamiento que se percibe tras el análisis de otros asentamientos del valle del Jalón, entre los siglos IV a. C. y I a. C., sigue un mismo esquema. Pequeños núcleos que se ubican en las zonas más protegidas, buscando el acceso de los recursos que brinda la proximidad de la red hidrológica y sin embargo con un control visual notable del resto de *oppida*. Se producirá una evolución de este patrón, fomentando las relaciones entre ellos, de tal forma que las ciudades más destacadas, en momentos de crisis, anexionarán bajo su control a las más débiles. La conquista romana, sin duda ejerció de catalizador definitivo para conformar la estructura principal que actualmente la arqueología puede corroborar. Este es el caso tanto de *Sekeiza*³¹³, *Bilbilis*, *Arcobriga* y *Nertobriga*.

Los indicios que los textos clásicos nos pueden ofrecer dibujan una realidad, desde el punto de vista del conquistador extranjero, existente en la *Hispania* republicana³¹⁴. Por lo tanto nos hallamos ante grandes vacíos no descritos respecto la organización política y administrativa celtibérica mientras que centran la atención en los episodios bélicos y en los rasgos más exóticos de los habitantes del nuevo territorio por conquistar, dirigidos a un público más interesado en el desarrollo de las contiendas, en los triunfos y ovaciones militares, que en asuntos inherentes y cotidianos.

Prevía a la llegada de Roma encontramos a *Sekeiza*, en pleno desarrollo urbanístico gracias a este sinecismo integrando dentro de sus murallas a la tribu de los titos. En el siglo II a. C. acuña moneda propia bajo la ceca omónima, lo que le atribuye como ciudad celtibera de referencia económica en el margen derecho del Jalón. Tras la destrucción de la primera ciudad se percibe en las series acuñadas la época de mayor emisión de bronce y plata, vinculada no al cumplimiento del *stipendium* sino a los gastos extraordinarios internos generados por la construcción de una nueva fundación. Durón de Belmonte de Gracián fue la *Sekeiza II*, desde la segunda mitad del siglo II a. C. con nueva ubicación y trazado ortogonal, recuperando la sede de poder hasta su aniquilación definitiva en las Guerras Sertorianas.

313 *La que custodia*. Montero, 2009: 150- 152. referido a la significación del toponimo, también alude su latinización a *SEK/ISA*, como *muralla abundante*.

314 Las fuentes narran de la existencia de una organización social interna al señalar la existencia de reyes, príncipes, jefes militares, senado; pero las referencias existentes o están generalizadas por las unidades superiores (pueblos, tribus) o singularizadas para una ciudad, el problema existe en delimitar si todas las ciudades tenían funciones de la estructura sociopolítica o si esta únicamente se encontraba en la que podía considerarse la capital de toda la comunidad. (Burillo, 1979: 32).

VI.1.1.- *Bilbilis* I, II, III.

La escasez de referencias a *Bilbilis*, encuentra explicación en la breve oposición y rápida adhesión como *deditio* de Graco. Frente a la beligerante *Sekeiza* protagonista de los sucesos que desencadenaron las Guerras Celtibéricas y brindaron la victoria a Nobilior. La dispar actitud que los gobernantes romanos tuvieron en cada caso será definida por las relaciones con su élite local y la notoriedad de la propia ciudad en su territorio. Ciertos autores³¹⁵ confirman la ausencia de atención por parte de las fuentes grecolatinas a estas que manteniéndose al margen de los enfrentamientos, asumen el pago del *stipendium* pactado y sirven como punto de apoyo estratégico en las operaciones romanas en la zona, tras la retirada indígena en el 154 a. C.

No obstante la arqueología acude en auxilio de la investigación mediante la documentación y estudios de los yacimientos que concretamente integran el entorno en la actual ciudad de Calatayud. En donde se establece una superficie en el hábitat que oscila entre 8 y 16 hectáreas con un promedio de separación que no excede de 12 Km, distando entre 3 y 8 km. unas de otras. Esto caracteriza al paraje densamente habitado ante el que nos encontramos, ya desde el Bronce Final y Hierro I, compuesto por unos asentamientos que arqueológicamente han demostrado un periodo de ocupación extenso y continuo, lejos del concepto grecolatino de *feritas* y barbarie, en los que se basaba su *Bellum iustum*.

El urbanismo bilbilitano durante la conquista romana se estructura en ciertas comunidades que jugaron un papel protagonista en el sistema de alternancia de jerarquías estas son la Calatayud celtibérica o *Bilbilis I*, *Bilbilis II*, ciudad celtibérica determinada a partir de los datos recavados en las campañas arqueológicas del 2004 bajo la actual *Bilbilis Italica*, en el Cerro de la Bámbola y Valdeherrera con dos periodos de población I y II; todas ellas muy próximas a *Sekeiza I*, en Poyo de Mara y *Sekeiza II* en Durón de Belmonte; dada su proximidad no se puede obviar las relaciones entre los asentamientos contemporáneos así como la jerarquía de *Sekeiza* durante el siglo III a. C. que competidora por los recursos naturales y mercantiles con *Bilbilis*, estableciendo el Jalón como frontera³¹⁶.

Burillo recurre en la datación de *Sekeiza I*, a un análisis de indicadores cronológicos utilizando las cerámicas importadas Campanienses, ánforas y paredes finas, debido a que aún la

315 Beltrán y Martín-Bueno, 1982: 156. y Asensio, 1995: 307.

316 Véase en Caballero, 2003: 101 y ss.

cerámica ibérica no establece unas cronologías determinantes en este sentido³¹⁷. Las ánforas greco-italicas demuestran un comercio con vino anterior al 140 a. C., directamente asociadas a la presencia de Campaniense A, mientras que las Dressel IA compartirían el mismo marco cultural que la Campaniense B. A pesar de estos indicadores, definir una fecha todavía resulta poco preciso, empleando referencias y paralelos a otros casos similares esto lleva a su correspondencia con materiales aparecidos en el campamento romano de Renieblas III (Numancia) ocupado por Nobilior hasta el 154- 143 a. C. en que es abandonado³¹⁸.

Al mismo tiempo, la documentación material, obtenida en el proceso de las intervenciones arqueológicas corroboran la convivencia simultánea con el núcleo urbano que se encuentra bajo la actual Calatayud, denominada *Bilbilis I*. Esta ciudad no parece poseer el mismo poder ni entidad que *Sekeiza I* puesto que no existen pruebas de que jugara un papel económico ni legislador primordial en el tiempo de mayor esplendor de la ceca segedense. No sería extraño que por proximidad se encontrara bajo su circunscripción, lo que no le impidió desarrollarse internamente. El pequeño *oppidum* del cerro de Doña Martina se amplió hasta la puerta de Teruel, económicamente favorecida por la rica vega izquierda del Jalón y la privilegiada situación del tráfico comercial en la importación de productos, ideas y nuevas influencias del Mediterráneo.

Los registros arqueológicos documentan un nivel de destrucción de la ciudad a finales del siglo II a. C. quedando únicamente una población residual en el cerro de Doña Martina. Por lo tanto el fin de *Bilbilis I* se corresponde con la medida de *oppugnatio* durante las incursiones de castigo efectuadas por Roma tras las Guerras Celtibéricas. Las insurrecciones narradas por las fuentes clásicas coinciden cronológicamente repitiéndose el proceso de *transductio* de la población, que ya experimentó *Sekeiza I*. Estos hechos se corresponden con las dataciones relativas obtenidas, a partir del estudio de materiales, con el registro más antiguo del Cerro de la Bámbola.

Para completar este esquema urbanístico queda señalar el yacimiento de Valdeherrera I, en la confluencia del Jalón con el Jiloca, con una disposición favorable al aprovechamiento de los recursos naturales, y al igual que *Bilbilis I* beneficiándose de su proximidad a las vías de comunicación principales. Habitada desde el siglo III a. C. de forma continua; sobre esta se construye una nueva estructura de la ciudad, Valdeherrera II tras un proceso de expansión a mediados del siglo II a. C., posiblemente será debido al influjo latino de las *societates*

317 Burillo, 2001- 2002.

318 En Domínguez, 1997: 155.

publicanorum y *negotiatores* quienes estimulará la adopción de un nuevo planteamiento urbanístico propio del modelo de “ciudades en llano” republicanas. La poliarcética de la ciudad se complica por un doble paramento de muralla, foso excavado y posible campo de piedras hincadas; el nivel de cenizas y el hallazgo de gran cantidad de proyectiles de artillería y glandes de honda posiblemente sean testigos de la batalla que sufrió en el primer tercio del siglo I a. C. entre Sertorio y Metelo en las inmediaciones de *Bilbilis*³¹⁹.

VI.1.2.-Valdeherrera I y II.

En la edilicia, a partir de la segunda mitad del siglo II a. C., se tiende a una estructura ortogonal propia de las ciudades republicanas, que implantan en *Sekeiza II* y *Valdeherrera II*, compartiendo el periodo histórico, incorporan a sus viviendas más opulentas un estilo ornamental basado en mosaicos con motivos geométricos, pintura mural³²⁰ y techos decorados en rojo y negro, con claros paralelos en el valle del Ebro, como La Caridad de Caminreal, *Azaila*, *Kontrebia Belaiska* o *Bilbilis*. El esquema constructivo de las viviendas se repite en estos casos; fundamentado en zócalos de piedra, principalmente sillares de caliza, utilizando en ocasiones piedra sin trabajar y cantos rodados de mediano tamaño.

Muros alzados en tapial y adobes revestidos con mortero que les da uniformidad y solidez a los paramentos. Estos revestidos con un elucido de arcilla diluida, pueden ser recubiertos por mortero de cal y pintados, principalmente en *triclinium* y *cubicula*³²¹. Guiral Pelegrín, 1992, en el estudio de las pinturas murales de *Azaila*, se determina paralelos evidentes con *Bilbilis* y *Celsa*, en el estilo así como en la técnicas de realización de los colores empleados. Fechados hasta el 76- 72 a. C. cuando se determina la destrucción de la ciudad. Las técnicas y motivos empleados en ellas marcará el nivel adquisitivo de sus propietarios, distinguiéndose de este modo las clases sociales dentro de la ciudadanía. De igual modo que estos marcarán el periodo de destrucción de la ciudad dependiendo de tipo edilicio y estilo pictórico alcanzado en el momento del abandono

319 También *Segóbriga* y *Bilbilis* son ciudades de los celtíberos, junto a las que lucharon Metelo y Sertorio. (Estrabón: *Geogr.* III, 4, 13)..

320 Las modas itálicas se afirmaron con fuerza, viviendas con patios interiores, *cubicula* y *triclinium* fueron decoradas al estilo que imperó en la Península Itálica hasta el 78 a.C.. Los pavimentos se revistieron de estuco y fueron pintados con el I Estilo Pompeyano. Compuesto por tres zonas de zócalo, zona media con grandes ortostatos verticales y zona superior a sillares. Esta decoración se caracteriza por estar sujeta a la arquitectura, ennobleciendo el aparejo.

321 Proceso de construcción, empleo de materiales y tipo de decoración, a propósito de la Casa *Likine*, pormenorizado en Vicente *et alii*, 1991: 95 y ss.

La variedad de pavimentos dependerá del uso de la estancia, ya sea multifuncionales e industriales como los suelos de tierra de almacenes, de uso común con pavimentos de mortero blanco, con varias capas de cal y cantos de caliza, hasta las dependencias especializadas con los prestigiosos suelos de *opus signinum*.

Las estancias más principales se vestirán de decoraciones musivarias, con entramados geométricos, retícula de rombos y esvásticas, igualmente difundidos por el valle del Ebro durante el periodo republicano por artesanos especializados itálicos con representaciones importantes nuevamente en *Sekeiza II* Caminreal, *Andelo*, *Kontrebia Belaiska*, *Azaila* y Valdeherrera. Las dos primeras se caracterizan por la inscripción en signario ibérico referente a *Likine* con la última palabra de referencia a las ciudades de *Usecerde* y *Bilbilis* respectivamente³²².

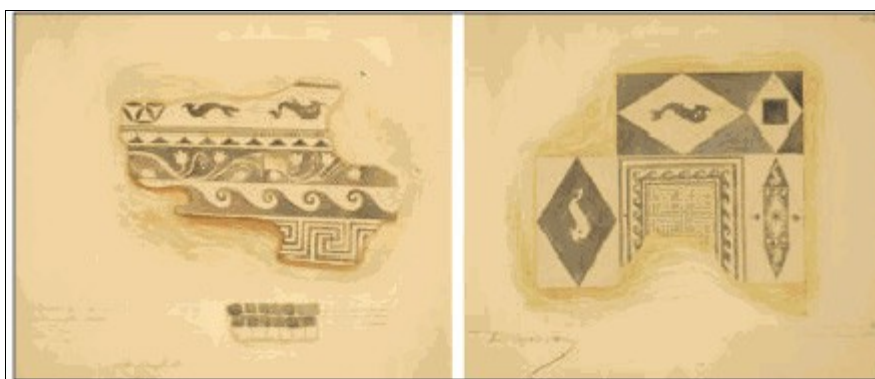


Fig. 78: Mosaicos descubiertos en *Sekeiza II* (Durón de Belmonte). (Burillo, 2005b: 23)³²³

Los techos pintados hasta ahora conocidos en el valle del Ebro procedían de *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* (Velilla del Ebro) del año 44 a. C. Techos planos divididos en casetones y policromados en negro rojo y verde, Este tipo de decoración de casetones en estuco, que en Italia se ha denominado “Coffer Style”, es característico del último siglo republicano, fechable por tanto en su primera mitad (mediados del siglo I a. C.). (Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 22)

Es interesante destacar la asociación de la técnica parietal del I Estilo Pompeyano con pavimentos de *opus signinum* teselados que se dan en Italia de forma abundante en estructuras datadas a finales del siglo II a. C. o principios del siglo I a. C., hecho que viene a consolidar aún más la relación cronológica entre los distintos elementos constituyentes del apartado decorativo-ornamental del edificio. (Becatti, 1961, 253- 267). En la Península Ibérica contamos con los

322 Mezquiriz, 2004: 399. Trabajo presentado en 1991- 1992 en *Trabajos de Arqueología de Navarra* 10.

323 Dibujo conservados en la Real Academia de la Historia de los mosaicos descubiertos en Durón. Firmados por Paulino Savirón Estevéz y Manuel Zapater Gómez. Belmonte 2 Julio 1867. (Burillo, 2005b: 23).

ejemplos de Azaila, datados en el último cuarto del siglo I a. C. y de Botorrita. Por el contrario, los restos pictóricos hallados en la antigua ciudad de *Sekeiza* (Belmonte de Calatayud) tienen influencia de las producciones griegas que manifiestan claros influjos helenísticos. (Fernández, 2008: 97). Esta diferencia entre pinturas murales adoptadas por cada ciudad quizás se deba al momento en el que fueron introducidas, tendiendo al tipo Estructural griego en transición al I Estilo Pompeyano en las primeras ciudades romanizadas según la tendencia italiana en boga.

La cultura material, adquiridas por dichas élites locales de gran poder adquisitivo en el valle medio del Jalón responde, como hemos recalado, a una tipología bastante uniforme, por lo tanto contribuye a establecer una datación contemporánea, en la que se constata que estas ciudades estilo republicanas conviven. Produciéndose una combinación con su tradición indígena, con una gran difusión del *kalatos* por la Meseta Norte, y de las influencias, las modas y productos de consumo que se imponen cada vez con mayor fuerza, desde el Mediterráneo, llegando en ánforas grecoitalicas y Dressel IA y IB. Estas afluencias comerciales producirán un aumento de la demanda que repercutirá en la manifestación de las reproducciones de las formas itálicas³²⁴ como *oinochoes*, *skyphos* (Morell 68), Mayet o cerámica común con engobe rojo pompeyano, realizadas en alfares locales por todo el valle del Ebro, e imprimiendo en ellas su seña de identidad creando una tipología singular, imitando los tipos comunes romanos con esquema decorativo de tradición indígena pintados de trazos lineales y círculos concéntricos. De los alfares identificados, la presencia de cerámicas catalanas en el Valle del Jalón es más significativa que las producciones locales, estimulados por el avance militar tras la segunda Guerra Púnica y el perfeccionamiento de los itinerarios comerciales.

Por lo tanto, estas constituirán cerámicas los fósiles directores, precisando el intervalo relativo de tiempo; establecerán las posibles relaciones con otras ciudades- estado de las que fueron sincrónicas, compartiendo el territorio y el momento, estableciendo nuevas coyunturas financieras y gubernamentales. El predominio exclusivo de las cerámicas fechadas en época altoimperial, frente a la presencia minoritaria de cerámicas tardías, fenómeno constatado en otros conjuntos cerámicos del yacimiento como es el caso de las cerámicas comunes, todo ello índice de la temprana decadencia de la ciudad a lo largo del s. II, siendo en el s. V un lugar abandonado. (Martín-Bueno, 1975: 63)³²⁵.

324 Representadas en La Caridad de Caminreal en Vicente *et alii*, 1991, 92 y ss.; *Sekeiza I* en Burillo, 2010: 381- 404; Valdeherrera en Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 19 y ss.

325 A propósito de *Bilbilis Italica*.

El aplique hallado en Valdeherrera lleva a establecer paralelos con otros similares en la Península Ibérica con en el caso de *Kontrebia Karbika*, se complementaría además con la segura acuñación de moneda por parte de la ciudad y el hallazgo de lingotes, ponderales y broncees desechados, que serían utilizados como material de reciclaje por los bronceistas locales, todo lo cual proporciona un “paisaje” quizás no muy diferente del documentado en el *oppidum* de Bibracte, donde se han identificado auténticos barrios artesanales localizados en las proximidades de las puertas principales. (Lorrio y Prado, 2001: 65).

En cuanto a la epigrafía, exceptuando la abundancia de información aportada por la numismática, a la que se dedica una especial mención, las inscripciones en piedra o metal, hallados en el territorio bilbilitano, no ofrecen una información muy precisa, debido a las circunstancias indeterminadas en las que se recuperaron, o su actual ubicación desconocida quedando sino copias o parcas citas descriptivas, sin embargo es evidente que existió, en este lugar, una tradición prerromana en la manifestación escrita de su cultura, incentivada y sustituida rápidamente por el efecto romanizador.

La decoración musiva hallada en la Casa *Likine* de Caminreal (Teruel), Burgo del Ebro y en Andelo (Navarra), con referencias a *Bilbiliars*³²⁶, a raíz de los nuevos planteamientos que lo atribuyen a un establecimiento mercantil. Ya Untermann identificó en 1993 *Likine* como el jefe de un taller elaborador de mosaicos con sede en *Osicerda* y con sucursal en *Bilbilis*³²⁷. Atribuyendo un significado edilicio en los textos y otorgando a *Licinius*, *magister* de una asociación de mercaderes, agrupados en función de su lugar de origen³²⁸.

Esta hipótesis podría estar relacionada, con el gran número de ponderales atribuidos a esta zona, de las que ya hizo énfasis Medrano; tras un estudio exhaustivo métrico³²⁹, subrayando la interpretación de encontrar en Valdeherrera una estación comercial, donde estos elementos de medición abundarían y tendrían un uso cotidiano. El hallazgo del conjunto de ponderales en plomo con elementos relacionados directamente en la emisión de numerario plantea la ubicación de taller monetario en un punto clave de la red comercial que conectaría el Noreste peninsular. Sin embargo,

326 (K. 28.2) de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*

327 Beltrán, 2011: 140. Quien diserta acerca de las inscripciones de los mosaicos de Caminreal, Andelo y Burgo del Ebro, ofreciendo una nueva interpretación.

328 Beltrán, 2011: 146.

329 La frecuencia con la que se encuentran estos pesales en Valdeherrera, extraordinariamente elevada en relación con la escasez de este tipo en otros lugares de la Celtiberia. Ello nos lleva a plantear la posibilidad de que se fabricasen en gran número en esta ciudad, lo cual se relaciona con el carácter minero de la zona y la necesidad de pesar el metal extraído del mineral base. (Medrano, 1986: 160). Corroborando su análisis en Medrano, 1990: 169- 174.

si se demostrara la existencia de una asociación³³⁰ con sede bilbilitana en Valdeherrera tan sólo quedaría corroborada por el hallazgo de un testimonio arqueológico que lo vinculara directamente por la aparición de un mosaico similar en una vivienda de dimensiones análogas a la de dichas ciudades. Lámina V: La influencia romana en las nuevas ciudades- estado indígenas.



Fig. 79: Mosaico de Casa *Likine*. La Caridad. Caminreal. (Beltrán, 2010: 259)

VI.1.3.-*Platea*

Debemos volver a la descripción de Marcial³³¹ acerca de *Platea*, topónimo de connotaciones latinas y que como lugar próximo a *Bilbilis italica*, y que incitó pensar a López Landa en 1987 seguido por López Sampedro (1968: 155) y Guillén, 2003 que ubican en el yacimiento denominado Valdeherrera, a propósito del topónimo Cifuentes, por el que es conocido históricamente el entorno debido a sus abundantes manatiales. Ya en 1968, Sampedro, sin embargo se plantea si ¿es sensato identificar Valdeherrera con la *Platea* citada por Marcial?³³², considerándola demasiado alejada de *Bilbilis*, a tenor de los famosos versos.

330 Hasta la fecha sólo han sido corroboradas en Delos y en la Cabañeta, identificadas como estaciones donde se reunían los asociados y almacenaban mercancía. (Beltrán, 2011: 147)

331 Marcial: *Epigram*, IV, 42.

332 López Sampedro, 1968: 155.

Posteriormente A. Domínguez, 1985: 24-25 sugirió la posibilidad de localizar en el lugar a la ceca *Sekeiza*, aunque sin asegurarlo de manera concluyente³³³, por sus connotaciones lingüísticas monetales. La gran producción de esta ceca incita a pensar, que tras la destrucción de *Sekeiza I*, originaría un cambio en el emplazamiento de su lugar de acuñación, a partir del último cuarto del s. II a. C., aproximándose más al vial de circulación principal del valle del Jalón; posición de la que sin duda, Valdeherrera encaja a la perfección dentro del modelo correspondiente a una ciudad emergente, romanizada y mucho mejor comunicada, quedando Belmonte de Gracián en una situación que, aún dominando el curso del Jiloca, se ve desplazada con respecto al eje del comercio y de los contactos culturales más transitados durante el periodo republicano e incrementándose en época del Imperio

Aunque sin pruebas concluyentes que lo verifiquen, no se puede descartar además que *Platea*, es de fama reconocida por su trabajo del hierro³³⁴, circundada por el Jalón, se relacione junto con *Boterdo*, un espacio no urbano, donde se desarrolla, aún hoy en día, una intensa actividad agrícola. Siguiendo la línea de investigación de Gutiérrez Pérez, 1992, es factible relacionar este paraje con topónimos conocidos como la Anchada o en Anchís, de las Planas de Anchís, zona de la vega del Jalón destinada a cultivo de frutales y trabajo de cantería antigua destinada a la construcción de la ciudad romana. *Platea*, de la misma forma próxima a *Bilbilis Italica* y al Jalón, sin embargo destaca por su actividad artesanal, siendo los talleres donde se forjaron las prestigiosas armas³³⁵. Otros autores como Pailler, coinciden con su vinculación a un lugar de tipo industrial, especializado en la transformación del hierro y su forja próximo al *Salo* y a *Bilbilis*, basándose en los versos de Marcial y su topónimo, aunque sin precisar en una ubicación concreta. Este tipo de industria justificaría la acuñación específica como el cuarto con ceca bilbilitana, de sexta emisión y leyenda latina **BIL**³³⁶ con el taller metalúrgico asociado.

Los recientes trabajos arqueológicos de urgencia bajo el solar de Calatayud, han sacado a la luz unas los restos de una *villae* y un conjunto termal en el nivel romano. Estas nuevas aportaciones sirvieron a Martín- Bueno y Sáenz, 2012a, para redirigir las antiguas teorías centradas en Valdeherrera, hacia una *Platea* establecida en la Calatayud romana, avalado su pasado industrial, por indicios de tenerías musulmanas hallados durante las intervenciones de urgencia³³⁷, que ya

333 Asensio, 1990: 306.

334 Marcial: *Epigram.* IV, 55 y XII, 18.

335 Coincidiendo con el planteamiento acerca de la ubicación de *Platea*, como sector industrial situado extramuros según la *lex Ursonensis*; en Martín- Bueno y Sáenz, 2012a: 29.

336 Villaronga, 1994: 240. n° 19. y atribuida por García- Bellido a un tipo minero en García- Bellido, 1985- 1986: 154.

337 Cebolla y Royo, 1997.

Vicente de la Fuente, 1988: 83, sugería que de las ruinas *Platea* los árabes fundaran *Calat- Ayud*. De modo que cumple con una ubicación extramuros oportuna, siendo continuadora de la tradición ocupacional de la población residual tras la destrucción de *Bilbilis* I³³⁸; con el aporte fundamental del Jalón y en conexión con los centros de explotación minera del Moncayo, Munébregas y Caracena, a través de los caminos que llevan hacia *Turiasu* y remontando por el valle del Ribota, hacia Numancia³³⁹.

VI.2.- JERARQUIZACIÓN EN LAS CECAS DEL VALLE MEDIO DEL JALÓN:

El hecho de que algunas ciudades acuñen moneda, les da un carácter de autonomía respecto a otras, no siendo dependientes en este sentido, de la que se podría considerar una capital, en cuanto a tamaño o poder político y territorial. Aunque el análisis de las series acuñadas de *Sekeiza* y *Bilbilis*, pueden contribuir, en este caso a interpretar la relación existente entre ambas y los núcleos rurales, durante los siglos II y I a. C.

Griegos, cartagineses y romanos trajeron consigo los precursores económicos que incentivaron la proliferación de cecas y acuñaciones locales, heredando su fórmula aunque adecuándola a su ideología y su propia percepción de los símbolos que transmitieron con ella el reflejo de su identidad. De este modo entraron en el circuito económico universal con valores de curso legal. Las monedas pasarán de ser un objeto destinado al intercambio mercantil con otras etnias, a representar un símbolo supracívico y se convierte en la manifestación de una identidad de los habitantes de un territorio³⁴⁰. El carácter vivo y parlante del soporte hará llegar a cualquier cultura referencias acerca de la ciudad emisora.

El numerario en plata de cecas indígenas dependería, en principio de si Roma permitiera o no su acuñación, legislada desde el Senado, el cual adjudicaría su emisión a las ciudades estratégicamente seleccionadas en la *Hispania Citerior*. Su parámetro de elección se atribuye al poder económico y territorial ya existente, a su disposición relevante respecto a las vías de comunicación y a la proximidad a zonas de conflicto que requerían financiar acciones de pacificación.

El motivo de emisión del *argentum oscenses* presenta actualmente cierta controversia,

338 Cebolla y Royo, 1998; 2005; 2006.

339 Magallón, 1987: 190.

340 Entre otros autores, Francisco Burillo, 1995a; apunta que aunque la moneda celtibérica bajo tutela romana en cuanto a metrología y metal acuñado, continúa manteniendo el mensaje de una identidad indígena.

mientas que algunos investigadores como Ñaco o Richardson, ven estas emisiones de imposición romana con carácter de fiscalización regular, en cambio otros como Beltrán defienden su carácter irregular como indemnizaciones de guerra o tributos temporales³⁴¹ Del mismo modo se atribuyó, por Gil Farrés, 1966 o Crawford, 1985, el comienzo de la emisión del denario a la caída de Numancia, posteriormente autores como García y Bellido 1993 o Beltrán, 1998 atrasan su aparición al 180 a. C. con la reformas de Tiberio Sempronio Graco, como fórmula oficial del pago de los *summa vectigal* impuesto por los pactos establecidos y así contribuir a la autofinanciación de las guerras, la construcción de infraestructuras y reorganización del territorio³⁴².

La desmonetización que se padeció en el siglo II a. C. en estos territorios por botines e indemnizaciones obligó a la administración romana a introducir una nueva moneda para cubrir el vacío creado, más acorde a su sistema numerario. Posiblemente y debido al extenso debate que su origen, uso y difusión genera en los ámbitos académicos, nos encontremos ante un fenómeno desarrollado en el proceso bélico, germinado desde periodo premonetal con la utilización de objetos de plata como valor de cambio, y que de cada ceca le otorgó una función determinada en su administración.³⁴³ Comenzando su utilización en el entorno de origen y dispersándose por el flujo comercial y humano. Vinculada evidentemente con el paso de los ejércitos romanos y de los *negociatores*, estableciendo una estrategia que concentraba la emisión de plata en cecas con amplia tradición monetal, dominante de un territorio amplio *territorium* que le permitiría asegurar la cantidad exigida por Roma. Por otra parte las acuñaciones tan extensas de *Bolskan*, se producen en un periodo bélico, se justifica de este modo, junto con la escasez de plata a las emisiones de denarios de cobre forrados en plata en número nada despreciable. (Domínguez, 1997: 140).

A la vista de lo planteado hasta ahora, relacionando las serie ya descritas de *Sekeiza* y *Bilbilis*, se advierte una sucesión en sus acuñaciones relacionadas con la progresión de la romanización, las traslación de sus hábitat y la aceptación de las nuevas modas ideológicas y estilísticas. Analizando la métrica en las emisiones de *Bilbilis* se encajan dentro del sistema metrológico y estructural de *Kese*; de esta manera, en las primeras emisiones aparece en *Kese* **NS**, mientras que en *Bilbilis* una **S** lo mismo ocurre en la 2ª emisión con **TE/BI** con una media de peso de 12-13 gr. De otro modo, una visión de conjunto de las series de *Sekeiza* y *Bilbilis* permite observar que no hay una simultaneidad cronológica sino una alternancia en las emisiones, ya que en

341 Estas teorías se encuentran desarrolladas en el trabajo de Beltrán, 2006.

342 Campo, 2002: 84.

343 Golzalbes cita a Marquardt, 1888: 359. El botín debió ser transformado regularmente en plata y ,posiblemente, en moneda por los cuestores, entre otras cuestiones, con el objeto de llevar a cabo un reparto equitativo del mismo; referente a un posible origen de la acuñación local de plata y la introducción del denario en *Hispania*.

el momento que *Sekeiza* deja de emitir a finales del S. II a. C. *Bilbilis* comienza sus acuñaciones. En el S. I a. C. vuelve a acuñar *Sekeiza*. Villaronga atribuye el paso de los Cimbrios y el cambio de sentido político a las razones fundamentales por las que la jerarquía monetaria de *Sekaiza* pasa a manos de *Bilbilis*³⁴⁴.

La leyenda en caracteres celtibéricos, con el nombre de la ciudad en el reverso, bajo exergo. Los cuños donde se lee *BILBILIS*. En el siglo XIX, un sistema aceptado y aplicado en su interpretación descifra la S final de *Bilbilis* como adicción al nombre, y significa *De Bilbili*³⁴⁵. Pudiendo aplicarse este concepto a las leyendas de *Nertobriga NERTOS*. En cierto momento la leyenda *SEKEIZA* se ve truncada hacia *SEKEIZAKOM*³⁴⁶, denominación que no es exclusiva de esta ceca, con terminaciones similares en *-kos*, *-sken* o *-kom*, podía reflejar un acontecimiento político puntual pasando a denominar la entidad estatal responsable de su acuñación, la ciudad de *Sekeiza*, a denominar al *demos*, en forma de genitivo plural como “de los segedenses”³⁴⁷. García y Bellido encuentra aquí a una influencia directa romana, ya que tras oscilar hacia el genitivo masculino plural arcaico *Romanom*, volvió al nominativo singular *Roma*³⁴⁸.

Otros como Villar, 1995, verían una referencia a un sustantivo como “plata” o “moneda”, justificando la diferencia entre las leyendas beronas (*-kos*) y celtíberas (*-kom*), mientras que Burillo percibe en este cambio de poder emisor en el momento que el *Sekeiza I* es destruida y sus cecas son acuñadas por un Estado sin ciudad, el que residía en territorio arévaco tras el ataque de Nobilior. (Burillo, 2006b: 214). Aunque este concepto es difícil de confirmar en los casos de las cecas beronas de *Arekoratikos* o *Beliskom*.

Cuando acaba este periodo de incertidumbre *Sekeiza*, desde una nueva situación vuelve a acuñar, momento en el que no parecen registrarse emisiones de *Bilbilis*, coincidiendo posiblemente con el cambio de ubicación desde la ciudad celtibérica asentada en Calatayud al Cerro de la Bámbola. Nuevamente y con fecha anterior al 27 a. C. reanuda *Bilbilis* sus emisiones ya en signario

344 A fin del siglo II a. C. deja de acuñar *Sekeiza* y entra en acción la ceca de *Bilbilis*, situada en Valdeherrera. *El cambio de jerarquización lo atribuimos a un cambio de sentido político, producido por un aumento de la romanización, que deducimos por lo acaecido en Tarraco y atribuimos al paso de los Cimbrios, el año 104 a. C.* (Villaronga, 1988).

345 Como Fernández de Fernando, y en el Eúscaro *Iruniaco*, de Irunia, *Lamiaco* de Lamia. (de la Fuente, 1880: 28). Según el método de clasificación por D. Antonio Delgado, 1876).

346 Tabla numismática de la ceca de *Sekeiza*, serie 5ª.

347 Burillo, 2001a: 97 cita a Fatás (1980) al respecto del Bronce de *Kontrebia* al respecto de una sustitución de una aristocracia, de un gobierno de *princeps*, por una democracia que nombra a sus magistrados.

348 *El nominativo femenino será la forma generalizada a partir de la penetración cultural de las fórmulas latinas, que naturalmente no ocurre de manera homogénea ni coetánea.* (García- Bellido, 2001: 45).

latino *BILBILIS ITALICA*. Examinando estos términos queda patente que del mismo modo que la emisión de ambas cecas se fue alternando del mismo modo que el dominio sobre la jurisdicción entre el Jiloca y Perejiles Jalón se mudaría. La dispersión de las monedas celtibéricas y latinas se concentra principalmente en el Valle de Ebro y Meseta Norte, llegando a *Osca*, *Deobrigula*, *Turiaso*, *Numancia* o *Clunia*³⁴⁹.

Respecto a los signos celtibéricos **M** y **Bi**, en la leyenda numismática de los anversos de *Bilbilis*, según Delgado, aluden a una *omonioa*, confederación con alguna otra ciudad próxima³⁵⁰. Siguiendo el curso de estas interpretaciones, el signo **S** y los nexados **M Bi**³⁵¹ que aparece en los anversos se adjudica por Puyol y Camps como una seña de dependencia con una ceca que podría ser tanto *Sekeiza* como *Sekobirikes*, ambas incorporan esté signo en sus acuñaciones, sin embargo, Bílbilis no incorpora el cuarto lunar en sus anversos y sí el delfín en emisiones posteriores; además el estilo de peinado que presenta el busto bilbilitano presenta más relación estilísticamente con el segedense, siendo sus iconografías las más semejantes con respecto a otras cecas celtibéricas, conservando el orden jerárquico establecido hasta estos momentos y que desaparece sustituida por las amonedaciones con signo en el anverso **Bi** y **BILBILIS** en el reverso sobre exergo³⁵², emitidas durante el cambio de siglo II a. C. al s. I a. C. por la leyenda latina de **BILBILI/S** cuando la nueva ciudad, ya latinizada altera su metrología hacia el patrón estandarizado; consecuencia de su conversión en *Municipium*, adscrita al *Conventus Jurídico Caesaraugustano*.

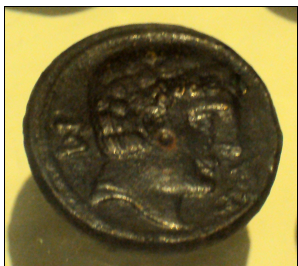


Fig. 80: Anverso de un As de *Bilbilis*.
con cabeza viril y **M**. Museo de Calatayud.



Fig. 81: Símbolos nexados **M+Bi**.
Museo de Calatayud

349 Sagredo, 2005: 33.

350 Identificada por de la Fuente, 1880: 34, como la ciudad de Segóbriga, teoría disentida por Antonio Beltrán (1997: 23).

351 Villaronga, 1994: 38.

352 Villaronga, 1994: 239.

De la iconografía representada, como extracto de su imagen. El jinete y cabeza viril, como se ha remarcado, son los tipos por los que se identificó la Celtiberia, utilizando la moneda como emblema, el *Heros Ktistes*, que aunque es notoria la permeabilidad de estas sociedades difundiendo de unos a otros los modelos heredados del mundo griego y cartaginés, el emblema representando a una élite dominante en el icono y unido al jinete completa la idealización de una sociedad de poder y eligiendo unos símbolos aceptados en los que se veían identificados aunque, en origen, es posible que tuvieran un sentido completamente distinto. Al respecto defiende esta hipótesis Martín Almagro-Gorbea³⁵³ y que explicaría la existencia de una organización jerárquica social previa a la influencia de Roma, basada en la autoridad política de un individuo y una élite militar ecuestre que entroncaría con la saga familiar mítica fundadora y de ahí recibiría la jefatura indiscutible³⁵⁴.

A propósito del conjunto de los 91 denarios de *Bolskan* aparecidos en Valdeherrera, el cual se duda de su procedencia y del resto de las monedas aparecidas en el transcurso de las prospecciones y excavación, más del 70% son hispánicas, un 7% republicanas y un 19% imperiales de acuñación oficial. Las cecas, *a priori* se establecerían en las ciudades de origen, aunque este cuño de bronce con el reverso de un denario de *Bolskan* pone de manifiesto las relaciones existentes y al mismo tiempo se constata que los centros de acuñación del interior del valle del Ebro no estuvieron emplazados en un sólo lugar necesariamente, o al menos no durante todo el tiempo en que fueron activos.

En resumen y atendiendo a los datos arqueológicos y numismáticos, las referencias de las fuentes clásicas y los niveles de destrucción de cada una de las ciudades que integran el territorio bilbilitano, testigos de los avances bélicos de conquista romana, se puede llegar a ciertas hipótesis a propósito de la evidente jerarquía que vertebra este primer periodo de ocupación. No hay duda que este enclave presenta una gran densidad urbanística. *Sekeiza* como la fuerte dominadora indiscutible, de poder creciente y que aglutina en su territorio varias ciudades subsidiarias. El aumento de la población trajo consigo la destrucción de la ciudad a mediados del s. II a. C. y su huida a tierras numantinas. Prácticamente al mismo tiempo que Valdeherrera I, posiblemente en el mismo periodo que el relato de Apiano hace referencia al ocaso de *Belgeda* producto de las incursiones realizadas por Flaco³⁵⁵.

353 Almagro-Gorbea, 1995.

354 *Hércules celtibero*, de espesa y crespa cabellera. (de la Fuente, 1880: 30).

355 En Apiano: *Iber*. VI, 100.

Paralelamente *Bilbilis I* perdurará hasta finales del siglo II a. C. momento en que se impone la *deditio*, por Sempronio Graco. La cerámica hallada durante las intervenciones de urgencia corresponde al mismo tipo que la aparecida en la “Casa de los Titos” de *Sekeiza I* y la Campaniense A con paralelos únicamente en *Sekeiza II*, demostrando que comparte el momento final de la primera ciudad y el comienzo de la ocupación en Durón de Belmonte.

El cambio de intereses políticos y económicos concede mayor protagonismo al valle del Jalón desviando el eje principal sumiendo a *Sekeiza II* en un declive hasta su abandono definitivo en el primer cuarto del siglo I a. C.. A partir de entonces ya sólo será mencionada en las fuentes por los acontecimientos que protagonizó en las Guerras Celtibéricas y Sertorianas, estando ausente en las descripciones de pueblos y *conventus* de la *Hispania Citerior* por Plinio el Viejo³⁵⁶. Su opción por el bando perdedor fue la causa de que la ciudad no volviera a ser reconstruida, abandonando definitivamente la emisión de su moneda.

Por ello las fuentes escritas y la numismática ofrecen testimonio revelador³⁵⁷. La *Bilbilis Italica* se construye sobre la indígena, asentada en el Cerro de la Bámbola desde el s. II a. C., y la creación de la nueva ciudad está condicionada por el patrón romano republicano, según el modelo estratégico en el que impera su posición y control sobre un cruce de caminos. Monumentaliza la ciudad aunque conservando, de acuerdo con las particularidades topográficas, un perfil irregular con estructura *per scanma*. *Bilbilis Itálica* asume su municipalización, adoptando los símbolos imperiales, reflejado en las emisiones bilbilitanas ya en caracteres latinos y sobrenombre *Italica*, que en periodo augusteo se ha localizado su lugar de acuñación en el foro.

Continúa planteándose la verdadera identidad prerromana de Valdeherrera, atribuida históricamente a la *Bilbilis I*, y *Bilbilis II*, conclusión que se cuestiona cada vez más debido a los últimos resultados de las excavaciones. Al demostrarse su antigüedad y convivencia sincrónica con el fin de *Sekeiza I*, *Sekeiza II* y *Bilbilis I*, bajo el casco antiguo de Calatayud, corroborando la existencia de una *Bilbilis* celtibérica en el Cerro de la Bámbola, denominada *Bilbilis II*, deja sin resolver el nombre de la ciudad prerromana y posterior ciudad republicana, ubicada en el paraje de Valdeherrera; sin hallarse actualmente alusiones evidentes a ella entre las fuentes clásicas.

356 Plinio: *H.N.* III. 4, 27.

357 Cuando la ceca *BILBILIS*, comienza su mayor emisión, sustituyendo **S + Bi** por **Bi** con dos delfines en el anverso, conservando el nombre de la ciudad y el jinete lancero en el reverso, signo de aceptación, promovida por Roma de la jerarquía territorial.

En ausencia de los recursos literarios de los autores grecolatinos hacen imprescindible el exhaustivo registro arqueológico como única fuente de documentación; el análisis de la cultura material y numismática posibilitan la interpretación del yacimiento de Valdeherrera como un emplazamiento ajeno a *Bilbilis*³⁵⁸ contemporáneo y posiblemente adscrito a su *territorium*; podríamos contemplar una localidad con una importante función comercial, desde la cual se centralizaba las actividades de intercambio como enlace entre el Levante y la Meseta. Rápidamente transformada por la afluencia de contactos, creando en su solar una nueva ciudad ortogonal en auge, donde sus habitantes, indígenas o extranjeros, muestran un indiscutible poder adquisitivo, que no dudaron en implantar siguiendo las corrientes itálicas en boga.

La presencia de las cecas celtibéricas más próximas como sedetanas, íberas valencianas³⁵⁹, hasta las acuñaciones del ámbito vascón y berón o el relevante tesorillo susetano de 91 denarios de *Bolskan* con el ya mencionado cuño portátil, en el registro numismático de Valdeherrera y confirmada, por medio de la cultura material, la convivencia con las ciudades de *Sekeiza II* y *Bilbilis II* (Cerro de la Bámbola) ratifica a esta ciudad como una entidad ajena, independiente. No obstante el factor de proximidad plantea que se la considere adscrita a la jurisdicción bilbilitana. Estableciéndose una distribución de competencias, siendo *Bilbilis II*, eje principal en el control administrativo, e imagen del poder jerárquico y estableciéndose en Valdeherrera un complejo económico donde se desarrollará la principal actividad comercial del territorio y el control en el acceso al tránsito comercial en sus rutas. Dentro de sus murallas, una amplia zona sin urbanizar, podría concentrar el intercambio de los productos importados y locales, desarrollando un mercado que establecería el enlace entre la meseta y el Levante en época republicana.



Fig. 82: Ánfora Dressel IB. Museo de Calatayud

358 Quedan aún puntos vacuos de información en la toponimia de la Celtiberia, como la ubicación de la ceca *Arekorata*, de la que se ignora prácticamente todo excepto su abundante producción monetaria y un par de téseras de hospitalidad. (Otero, 2009: 65)

359 Aparecidas en el transcurso de las excavaciones *Arsaos*, *Bentian* y *Baskunes*, *Kalakorikos*, *Titiakos* y *Uarakos*, (Martín- Bueno y Sáenz, 2012a)

VII.-CONCLUSIONES:

Se entiende el *celtibero* como un término exoétnico, acuñado por los agentes mediterráneos que entraron en contacto con determinadas poblaciones de la Península Ibérica, siendo su identificación en étnias producto de las Guerras Púnicas en el s. III a. C.. La producción literaria grecolatina fue un discurso acerca de la etnicidad estableciendo parámetros identitarios, de forma primaria a través de la concesión o retirada de la ciudadanía.(Marco: 2007, 88) El territorio peninsular quedó catalogado en definitiva por etnias, estados, culturas y religiosidad; información que requerían los objetivos económicos y militares romanos. Los contactos europeos previos a través de la política de expansión identifican, aunque de forma no exacta, a las etnias celtíberas, reconociéndolas herederas de los celtas europeos, viendo en ellos representada su cultura céltica, por su lengua, expresión artística y costumbres.³⁶⁰ Dubuisson, 1990: 77; equipara los estereotipos de por los que los pueblos europeos se definieron a través de la mirada del ciudadano romano; los hispanos fueron evaluados sistemáticamente por su *feritas, bellicosi et horridi*, en ausencia de una *fides, gravitas, maiestas. doctrina et pietas*, de los que el genio romano se hizo adalid en la conquista de territorios.

La intrusión en la Península Ibérica por parte de cartagineses y romanos en el desenlace de la II Guerra Púnica no sólo fue motivado por el deseo de una expansión territorial y prestigio que otorgaría el poder en el Mediterráneo. Imperialismo consciente y, al menos en ocasiones, agresivo, motivado por diversas razones, entre las que desempeñaron un papel relevante el afán por obtener recursos económicos mediante la explotación de los territorios conquistados, competitividad y espíritu de emulación y superación de una aristocracia que basaba su dominio y jerarquía en una consecución de fama, gloria, *existimatio, dignitas y autoritas*, la búsqueda del *triumphus*, máximo éxito personal en una sociedad en la que la guerra ocupaba un papel central. (Pina, 2006: 27).

Las campañas militares impulsaron al desarrollo precoz de las vías de comunicación. Vertebrando el *ager publicus* y modificando antiguos caminos interurbanos; este es uno de los factores que determinan el reconocimiento por parte de Roma a las ciudades- estado como poder principal jurídico-político por encima del sustrato étnico al que pertenecían³⁶¹. Llevando consigo las

³⁶⁰ Se puede encontrar una bibliografía muy extensa al respecto, desde las fuentes clásicas Heródoto: *Hist.* 2,33;

Estrabón: *Geogr.* III, 2; Apiano: *Iber.* 2; Marcial: *Epigram.* IV, 55. En autores contemporáneos podemos consultar desde Shulten, 1917; Capalvo, 1996; Lorrio, 1997; Burillo, 1998 entre otros. La génesis y la evolución de la cultura celtibérica aún hoy debe ser sometido a un exhaustivo estudio, donde las aportaciones lingüísticas y los descubrimientos arqueológicos juegan un papel esencial que los investigadores deben someter

³⁶¹ Estas ciudades se desarrollan dentro de un territorio conquistado por Roma, esto es, dentro del marco de un estado imperialista, lo cual no implica la anulación de las entidades autóctonas, tanto a nivel cultural como político.

societates publicanorum y *negotiatores* verdaderos artífices de la implantación cultural latina en la Celtiberia y la consecuente modificación del entorno.

La principal unidad de vertebración del territorio celtibérico son las ciudades- estado, desarrolladas antes de la intromisión cartaginesa y romana. Son las que entran en guerras, firman pactos de hospitalidad, establecen relaciones comerciales a larga distancia o acuñan moneda. En ella se aprecia las influencias orientales mediterráneas adoptando una iconografía que les diferenciará del resto de pueblos conquistados. Así el busto viril encuentra los paralelos más antiguos en las monedas cartaginesas y fenicias que circularon sin concretar que se trate de representación de un dios o el retrato idealizado del poder dominante y ligada a cultos locales³⁶². En su iconografía reproducen estos símbolos heredados de griego, cartagineses y romanos al mismo tiempo que establecen iconos concretos con los que se ven identificados, como el jinete lancero. Sin embargo, otros símbolos que ocupan los reversos como las estrellas, se conocen propios de monedas itálicas, massaliotas y cartaginesas asociadas al caballo, al igual que el delfín en el mundo helénico acompaña a la divinidad representando la protección³⁶³.

En sus reversos, ¿Serán símbolos que aludan a un culto solar, conectado a una divinidad masculina, a animales que signifique protección o fuerza, heredando al mismo tiempo su significado en el mundo mediterráneo o pretendían al incorporarlos en sus emisiones transmitir una fuerza y entidad hacia el exterior mediante la adopción de un lenguaje universalmente aceptado por el resto de culturas mediterráneas, sin que sea este su propio lenguaje vernáculo?. En cualquier caso son muestras de la fuerte la aculturación, que a través de las relaciones económicas y contactos bélicos enraizó y se difundió rápidamente por la Península Ibérica.

La construcción de ciudades *ex novo* y el desplazamiento de la población local, aceleró la paulatina modificación del paisaje; buscaron para tal efecto en lugares sobreelevados de gran dominio territorial conservando, en su totalidad o parte del topónimo autóctono dando la idea de continuidad a las élites indígenas. Por ello estas ciudades escapan al modelo ortogonal adaptándose a la complicada orografía del terreno, enriscándose en antiguos emplazamientos prerromanos. Creadas o promocionadas urbanísticamente por los romanos para cubrir las necesidades que requería el proceso de conquista, control de cruces de caminos y vías principales (*Aeso*, La Caridad,

(Burillo, 1998: 145)

362 Al respecto la autora hace una referencia a las obras de Zobel, 1880: 188; Villaronga, 1961: 19-20; Almagro-Gorbea y García-Bellido, 2001: 36; respectivamente en la nota 5..

363 Domínguez, 2005: 392- 393.

La Cabañeta, La Corona), puertos fluviales (Dertosa), o bien posibilitando la explotación económica de regiones de riqueza agrícola (*Aeso*, *Leso*) o minera (La Caridad)³⁶⁴

El valle del Jalón se presta a este fenómeno, con la presencia de ciudades-estado tan relevantes como *Sekeiza* y *Bilbilis*, cercanas en el espacio³⁶⁵, de gran riqueza agraria, pero sin embargo con una orientación muy distinta en su influencia en el territorio, siendo *Sekeiza* orientada al dominio de Jiloca, hacia el Este y *Bilbilis*, controlando la entrada hacia la Meseta desde el Ebro a través del Jalón. Son poblaciones en territorios extremos, pero no hay duda que demuestran una gran complejidad cultural y social puesto que aceptarán rápidamente los cambios, que modificará la estructura social interna hasta ahora establecida. Son autónomas y su jerarquía queda bien estipulada marcando la dinámica y pulso político, en una red de relaciones de hospitalidad entre ellas. El sistema de clientelas substituye al familiar ampliándose a ciudades de menor entidad dependientes de las más poderosas, a *vicus* o *castellum* dentro de un proceso parecido a los *pagi* centroeuropeos

Es un hecho que el paraje bilbilitano responde a la ordenación territorial generalizada en el valle del Jalón, encontrando paralelismos muy significativos tanto el *Arcobriga* como *Nertobriga*. Por lo tanto se puede resumir en un tipo de asentamiento, que se rige por tres puntos básicos:

- 1.-Ubicado en las inmediaciones de ríos; esto determina asegurarse una zona aluvial propicia para el desarrollo de la agricultura, ganadería y por tanto favorece el desarrollo económico de la ciudad.
- 2.-Próximo a una encrucijada de caminos, que favorece los contactos comerciales y la llegada de influencias culturales.
- 3.-Al mismo tiempo se construyen en puntos de fácil defensa y dominio estratégico del territorio.

Durante los enfrentamientos se denota, al evaluar las consecuencias en cada población, una preferencia muy diferente de ambas con respecto al concepto de romanización, mientras que los segedenses oponen resistencia aunque su poder relevante en el periodo previo le concederá un nuevo emplazamiento en Belmonte, después de la destrucción de *Sekeiza I* en el 154 a. C., los bilbilitanos aceptan rápidamente el dominio romano, colaborando y estableciendo pactos ya durante

³⁶⁴ Asensio, 2003: 162.

³⁶⁵ Ambas ciudades distan de 10 km.. Caballero sigue los criterios de los polígonos de Thierssen para delimitar las áreas de influencia marcados por los valles de los principales cauces, en Caballero, 2003.

el s. II a. C. La *mollescere* o dulcificación de las costumbres bárbaras, será la respuesta; las leyes dictarán a favor de una ciudad, de situación estratégica inmejorable, que se verá beneficiada con su transformación de *civitas stipendiae* en *Municipium Augusta Bilbilitanorum* aglutinando un amplio territorio bajo su control. *Sekeiza II* entrará en decadencia alejada de las vías de comunicación y económicas principales, en las que *Bilbilis Italica*, ensalza su poder como *mansio* del *Itinerario de Antonino* 437. La derrota sertoriana será el fin de la cultura oficial indígena, incluyendo la escritura y la imagen del jinete lancero en sus monedas, comenzando la latinización en las regiones del interior y septentrional principalmente en uso administrativo oficial.

No cabe duda que el paso de Sertorio por la Celtiberia y la llegada de comerciantes y artesanos itálicos contribuyó a la adquisición y popularización de ciertos materiales romanos por las poblaciones indígenas, siendo más notoria en las ciudades-estado con las que mantuvo durante un periodo de tiempo un contacto más estrecho. Por ese motivo los hallazgos arqueológicos de Caminreal, *Bilbilis*, Valdeherrera, *Sekeiza*, *Kontrebia Belaïska* o *Azaila*, comparten una misma evolución, encontrando claras similitudes en su edilicia, con una romanización cada vez más intensa de su cultura material. Los siglos republicanos serán claves en tal efecto consecuencia del proceso vivido. Tan evidente que puede observarse a través de las emisiones numismáticas locales, en la abundancia de las importaciones cerámicas como el ánfora grecoitalica, Dressel I, las formas Campanienses A tardía, B y Beoide, como los *skyphos*, lucernas delfiniformes, localizadas principalmente en asentamientos sertorianos y paredes finas Mayet, que certifican la adopción del estilo de vida itálico, aunque perdure las formas ibéricas más popularizadas, los *kalathos*, en especial a partir del s. II a. C., prorrogando su distribución en época imperial.

Comenzará en el siglo II a. C. un nuevo periodo de ocupación, y emergen ciudades que se encargarán de controlar y aunar bajo su dominio otros puntos relevantes de la Celtiberia. Su urbanismo romanizado, distribuido en *insulae* reticulares y calles amplias con pasos a nivel, se adaptará a la brusca orografía, y querrán incorporar los elementos decorativos innovadores y traídos de oriente por artesanos itálicos. En ciudades planta ortogonal y en un terreno en llano pero caracterizadas por su ubicación de control y proximidad se construyen casas con patios interiores enlosados, como en Caminreal, *Kontrebia Karbika* y Valdeherrera II, con *cubicula* y mosaicos en *opus signinum*, siguiendo el canon itálico³⁶⁶. La decoración mural que acompaña a la musivaria, de las viviendas más portentosas, corresponden con la moda llegada de Italia, impera el I Estilo Pompeyano, los techos a casetones y cornisas de molduras múltiples o denticuladas; la sucesión de

366 Beltrán, 2002: 56.

estilos se verá condicionada por las tendencias en Roma.

Este concepto urbanístico, decorativo y material establece conexiones indiscutibles entre las ciudades que se desarrollaron en el siglo II a. C. La notoriedad de estos núcleos urbanos con respecto a su territorio se intensifica por las conexiones entre sí que se materializan en por la red viaria creando un circuito comercial e ideológico eficiente. La creación de infraestructuras romanas dará paso a la nueva estructuración que ya comenzaba a intuirse en el siglo III a. C., se intensifica y acelera con los conflictos bélicos y terminará por asentarse con la municipalización y la llegada de la *Pax* imperial. De esto son producto las *transductio* y se comprende el traslado de unas gentes que antes separaban límites territoriales, en una misma localidad.

Partiendo de este hecho y comprobando los trabajos de investigación de los diferentes enclaves se define un nuevo esquema bilbilitano. Se encuentra *Bilbilis I*, bajo el solar de la actual Calatayud, encontrando su fin a mediados del siglo II a. C. *Bilbilis II* nace del traslado de la población destruida hacia el Cerro de la Bámbola, dónde continuarán edificando de acuerdo con el modelo de ocupación tradicional, donde las ciudades modernas se superponen a las antiguas. *Bilbilis Italica*, con patrón romano y convertida en *municipium Augusta* será la imagen encumbrada, la victoria y control romanos sobre la cultura indígena, que se verá relegada hasta su desaparición por las modas itálicas. Estos cambios pueden seguirse a través de la lectura del campo numismático de sus emisiones, de inequívoco valor propagandístico de la entidad dirigente.

La posibilidad de encontrar en Valdeherrera la sede bilbilitana de asociación comercial, atendiendo a las hipótesis de Beltrán, 2011, para Caminreal y Andelo; únicamente será demostrada a través del registro arqueológico; siendo al igual que Burgo del Ebro conexión principal hacia las vías interiores desde la Celtiberia. Todas ellas registran entre sus muros una similitud urbanística, producto de la época en la que se desarrollaron. Evidentemente de dimensiones considerables, en ellas se aprecian novedades que aun encareciendo su construcción favorecen la calidad de vida y acorde con una concepción más cívica, donde los ciudadanos, cada vez más participan en la organización y establecimiento de unas bases de prosperidad y competitividad económica con el mercado mediterráneo.

Este tipo de relaciones resultan familiares para el mundo romano, es por ello que las fuentes clásicas no mencionan gran parte de estas ciudades, que no provocan inquietud ni extrañeza, la denominación de Valdeherrera quedará por tanto en manos de las nuevas intervenciones aunque

sería necesario comenzar a entenderla como un concepto diferente del hasta ahora planteado aunque sin desestimar que, como otros núcleos de ocupación, pertenece al mosaico bilbilitano

Platea, palabra de asignación latina³⁶⁷ queda adscrita al territorio bilbilitano, las alusiones en Marcial no concretan su posición aunque los estudios toponímicos y el conocimiento del territorio van aportando datos: próximo a *Bilbilis Italica*, por el resonar de su trabajo con el hierro, bañado por el Jalón; al describirlo junto a *Boterdo* su nombre no parece corresponder con una ciudad en sí misma, por lo que la investigación ya atribuye a los parajes de la Mina Leonor, en Ateca³⁶⁸, desmentido por el enclave angosto y la distancia de *Bilbilis Italica* en la que se encuentra o a Campiel³⁶⁹. en donde aún no existe información concluyente, por falta de un registro arqueológico que demuestre o vislumbre dicha asignación. Descartando Valdeherrera³⁷⁰ por demostrarse un asentamiento más notable, quedaría la posibilidad de situarla bajo el caso urbano de Calatayud, donde un nivel romano correspondiente a una *villae* agrícola y conjunto termal, y siendo por tradición musulmana un enclave destinado a las industrias condicionadas por la presencia del agua³⁷¹

Se hace necesaria, por tanto la colaboración de grupos multidisciplinarios, donde se analicen todos y cada uno de los campos, en una misma dirección, la de contribuir al esclarecimiento de interrogantes, de las que todavía no se han alcanzado conclusiones determinantes; y cada vez más, las investigaciones ponen en duda antiguas concepciones que fueron aceptadas y de las que pende el beneficio de la duda. No sólo, es irrefutable la utilización de novedosos sistemas topográficos, de localización GPS o fotografía aérea; las analíticas de sedimentos³⁷², todo ello buscando una sincronización inseparable con la epigrafía, numismática y lingüística tanto romana como prerromana. Con todo ello se abrirá paso a vislumbrar estas incógnitas aún no resueltas y establecer definitivamente el esquema territorial bilbilitano.

367 Pudiendo provenir de una voz ibérica deformada por la lengua latina. En Montero, 2009, 104- 106..

368 Melendo, 1997.

369 López Sampedro, 1968, Montero, 2009.

370 Atribuido a *Platea* por los autores López Landa, 1935; de la Fuente, 1981.

371 Martín- Bueno y Sáenz, 2012a, 29 y Cebolla, Royo y Rey, 1997.

372 Que aportan datos acerca de utilización de ciertas materias primas, posibles usos e intuir prácticas religiosas mediante el análisis por microscopía óptica de contraste, microscopía electrónica de barrido aunado con técnicas de cromatografía de gases y espectrometría de masas; de esta forma se han realizado interesantes trabajos como el de Joan- Tresserras y Matamala, 2003.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA:

- AGUILERA ARAGÓN, ISIDRO; CISNEROS CUNCHILLOS, MIGUEL Y GISBERT AGUILAR, JOSEP, 1995: "Anchís (Calatayud, Zaragoza): una cantera de Bilbilis". *CuPAUAM* 22. Madrid. (pp. 165- 179).
- ALMAGRO- GORBEA, MARTÍN, 1995a. "Iconografía Numismática Hispánica: Jinete y Cabeza Varonil". García-Bellido, M^a Paz y Sobral Centeno, Rui Manuel.: *La moneda Hispánica: Ciudad y Territorio* CSIC Madrid. (pp 53-64).
- 1995b. "La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil" *Zephyrus* XLVIII. (pp.235- 266).
- 2003. *Epigrafía Prerromana*. Real Academia de la Historia: catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid.
- 2010. "El *Heros Ktistes* y los símbolos de poder en la *Hispania* prerromana". *VI Simposio sobre los celtiberos. Ritos y Mitos*. Burillo Mozota, Francisco (Coord.). Daroca (26- 29 de noviembre 2008). Fundación Segeda. Mara. Zaragoza. (pp. 157- 182).
- AMARÉ TAFALLA, M^a TERESA Y AGUAROD OTAL, M^a CARMEN, 1986: "Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana". *I Simposio sobre los Celtiberos*. Burillo Mozota, Francisco. I.F.C. Daroca, Zaragoza. (pp. 97- 104).
- ASENSIO ESTEBAN, JOSÉ ÁNGEL, 1995. *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. I.F.C. Zaragoza.
- 2001. "Notas acerca de la arquitectura y urbanismo de la ciudad celtibérica y romana de *Sekaisa/Segeda* (Durón de Belmonte de Gracián, Zaragoza). *B.S.A.A.* Valladolid (pp. 81- 98).
- 2003. "Urbanismo romano republicano en la región de la cuenca del Ebro. (*Hispania Citerior*), 179 – 44 a. C.". *AEspA*, 76. C.S I.C. Madrid.(p. 159- 178).
- ASENSIO, DAVID Y PRINCIPAL I PONCE, JORDI, 2006. "Relaciones comerciales Roma- Hispania. La *Hispania Citerior* en el siglo II a.C.". *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195- 153)*. Burillo Mozota, Francisco. (Ed.). (pp. 117- 140).
- BARBET, ALIX, 1985: *La peinture murale romaine*. Picard. Paris.
- BELTRÁN, ANTONIO, 1997. "Aportaciones a la numismática de *Bilbilis* y disgresiones sobre ella". *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Tomo II. (22, 23 y 24 Octubre de 1993). I.F.C. Zaragoza. (pp. 15- 43).
- BELTRÁN LLORIS, MIGUEL, 2002: "Sertorio en el valle del Ebro". *Pallas* 60. Université de Toulouse- Le

Mirail. Toulouse. (pp. 45- 92)

BELTRÁN LLORIS, MIGUEL Y BELTRÁN LLORIS, FRANCISCO, 1980. " Numismática hispanorromana de la *Tarraconense*". *Nymisma* 162-164. Año XXX. Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos. Madrid. (pp. 9-99)

BELTRÁN LLORIS, MIGUEL Y MARTÍN- BUENO, MANUEL, 1982. "*Bilbilis y Celsa*. Dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón Antiguo". *Caesaraugusta* 55-56. Zaragoza. (143- 166)

BELTRÁN LLORIS, FRANCISCO [ET ALII], 2000. *Roma en la cuenca media del Ebro*. Colección Mariano Pano y Ruata, 19. CAI. Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, FRANCISCO, 1993. "La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro". *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Acta del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. (Colonia, 25- 28 de Noviembre de 1989). Untermann, Jürgen y Villar, Francisco. (E ds.). Universidad Salamanca. Salamanca.

---1995. "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle Medio del Ebro". Beltrán Lloris, F. (Ed): *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. I.F.C. Zaragoza (pp.169- 197).

---2003. "La romanización temprana en valle medio del Ebro (siglos II – I a.E): una perspectiva epigráfica". *AEspA* 76. CSIC. (pp. 179- 191).

---2004. "*Nos Celtis genitos et ex Hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en la Celtiberia". *Identidades étnicas- identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Coordinado por Cruz Andreotti y Mora Serrano, Bartolomé. Kronion. Málaga. (pp. 87-145).

---2006. "El origen y la función del "denario ibérico" dentro de la obra Burillo Mozota, Francisco (Ed.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Fundación Segeda. Mara. Zaragoza. (pp. 101-115).

---2010. "Modelos romanos y reelaboración indígena en la *Hispania citerior* de los siglos II- I a. E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel), en E. Migliario, L. Troiani y G. Zecchini (eds.), *Società indigene e cultura greco-romana. Atti del Convegno Internazionale (Trento, 7-8 giugno 2007)*, Roma. (pp. 237-260).

---2011. "¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales?. A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y Burgo del Ebro (*HEp* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)", en E. Luján y J. M. García Alonso (eds.), *A Greekman in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz*. *Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft* 140, Innsbruck, (pp. 139-147).

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA, 1957. "La economía ganadera en la España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas". *Emerita* 25.1. Madrid. (pp, 159-184).
- BURILLO MOZOTA, FRANCISCO, 1979. "Modelos sobre la utilización del medio geográfico en época ibérica en el valle medio del Ebro". *Memorias de Historia Antigua*. 3. C.I.R.C. Navarra. (pp. 31- 45).
- 1986. "Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. C.". V.V.A.A: *Estudios en Homenaje al doctor Antonio Beltrán Martínez*. UZA. Zaragoza.. (pp. 529-549).
- 1987. *I Simposio sobre los celtíberos*. I.F.C. (CSIC). Daroca. Zaragoza
- 1992. "Substrato de las etnias prerromanas en el Valle del Ebro y Pirineos". *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid 13-14 diciembre 1989/ Coord. por Gonzalo Ruiz Zapatero, Martín Almagro Gorbea. Vol I. (pp. 195-222).
- 1995a. "Celtiberia: monedas, ciudades y territorios". García-Bellido, M^a Paz y Sobral Centeno, Rui Manuel: *La moneda Hispánica: Ciudad y Territorio*. CSIC. Madrid. (pp 161-177).
- 1995b. "El poblamiento celtibérico en el vale medio del Ebro y Sistema Ibérico". *Poblamiento Celtibérico: III Simposio sobre los Celtíberos*. I.F.C. (CSIC). Daroca. Zaragoza.(pp. 245- 265).
- 1997. "La plata del sistema ibérico y los celtíberos". *Stvdivm n° 4: Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya. II*. Coordinado por Antonio Pérez Lasheras. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel y Universidad de Zaragoza. (pag. 95-106).
- 1998. *Los Celtíberos: Etnias y Estados*. (2^a E d., 2007). Barcelona.
- 1999. *IV Simposio sobre los celtíberos*. IFC (CSIC). Zaragoza.
- 2001a. "La ciudad -estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales". *Palaeohispania 1*. Zaragoza. (pp. 87-112).
- 2001b. "Celtíberos y Romanos: el caso de la Ciudad-Estado de Segeda". Villar, Francisco y Fernández Álvarez, M^a Paz: *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. US. Salamanca. (pp: 89-105).
- 2001-2002. "Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I". *Kalathos* 20-21. Teruel (pp.215- 238).

- 2002a. "Etnias y Ciudades-Estado en el Valle Medio del Ebro, el caso de *Kalakorikos/ Calagurris Nasica*" *Kalakorikos*, 7. (9-29).
- 2002b. "Aproximación al urbanismo de la ciudad- celtibérica de Segeda I" *Bolkan* 19. Zaragoza. (203- 210)
- 2003. "Los grafitos procedentes de Segeda I área 3", *Palaeohispanica* 3. Zaragoza. (pp. 205-244).
- 2004a. "Celtiberians: Problems and Debates". *The Celts in the Iberian Peninsula. E- Keltoi. Journal Interdisciplinary Celts Studies*. Vol. 6. (pp. 411- 480).
- 2004b, "La ciudad celtibérica de Segeda I. Nuevos hallazgos". *Novedades arqueológicas celtibéricas*. (Coord) Barril, M. y Codero, A. Museo Arqueológico nacional. Madrid. (pp. 29- 41)
- 2005a. "Segeda". *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. (Coord.) de la Torre Echévarri, José Ignacio y Chaín Galán, Antonio. Soria. (pp. 145- 152).
- 2005b. *Segeda. (Mara- Belmonte de Gracián) La ciudad celtibérica que cambió el calendario. Fundación Segeda. Zaragoza.*
- 2006a. "Oppida y Ciudades-Estado del norte con anterioridad al 145 a. C." dentro de la obra Burillo Mozota, Francisco (Ed.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Fundación Segeda. Mara. (pp. 35-70).
- 2006b. "La ciudad estado de Segeda". Burillo Mozota, Francisco (Ed): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Mara. Zaragoza. (pp. 207- 208).
- 2010."Influjos helenísticos en la ciudad celtibérica de Segeda I". *Serta Palaeohispanica J. De la Hoz. Palaeohispanica* 10. Zaragoza. (pp. 381- 404).
- 2011. "Oppida y "ciudades estado" celtibéricos. *Complutum*. Vol. 22 (2). (pp. 277- 295).
- BURILLO MOZOTA, FRANCISCO Y OSTALÉ, MARIO, 1983- 1984: "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas de Bilbilis y Segeda". *Kalathos* 3- 4. Teruel. (pp. 287- 309)
- BURILLO MOZOTA, FRANCISCO; CANO DÍAZ- TENDERO, M^a A.; LÓPEZ ROMERO, L. Y SAIZ CARRASCO, M^a E., 2009 : "La ciudad- estado celtibérica de Segeda I". *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*. (Eds) Mateos, Pedro; Celestino, Sebastián; Pizzo, Antonio; Tortosa, Trinidad. Anejos de AEspA XLV. C.S.I.C. Mérida. (pp. 195- 202)

- BURILLO MOZOTA, FRANCISCO, ESCOLANO UTRILLA, SEVERINO, LÓPEZ ROMERO, RAÚL, RUIZ BUDRÍA, ENRIQUE, 2008. "Roma *versus* Segeda. Una propuesta sobre el camino hispano seguido por el cónsul Nobilior en el año 153 a. C.". *Estudios- Celtibéricos. Serie Minor*. Fundación Segeda. Zaragoza
- CABALLERO CASADO, CARLOS J., 1997. "El papel de la ciudad de *Ocilis* al comienzo de la Segunda Guerra Celtibérica." *Kalathos*, 16. Teruel. (pp 87-101).
- 2003. *La ciudad y la romanización de la Celtiberia*. I.F.C. Zaragoza.
- CANO, M^a ASUNCIÓN, LÓPEZ, RAUL, SAIZ M^a ESPERANZA Y LÓPEZ, DIEGO, 2002. "La cerámica de técnica ibérica aparecida en las excavaciones de la ciudad de Segeda I. Área 3: campaña 2001". *Bolskan*. Nº 19. Huesca. (pp.211- 220).
- CAPALVO LIESA, ANTONIO, 1996. *Celtiberia. Un estudio de Fuentes Literarias Antiguas*. I.F.C. Zaragoza.
- CASARIGO, ANTÓN, PLIEGO, FRANCISCO Y CORES, GONZALO, 1987. *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania Antigua. Artis Traditio*. Madrid. (pp. 65 y ss.).
- CEÁN- BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN, 1832. *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las bellas artes*. Real Orden. Madrid.
- CEBOLLA BERLANGA, JOSÉ LUIS, ROYO GUILLÉN, JOSÉ IGNACIO Y REY LANASPA, JAVIER, 1997. *La arqueología Urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*. Calatayud. Zaragoza.
- CEBOLLA BERLANGA, JOSÉ LUIS y ROYO GUILLÉN, JOSÉ IGNACIO, 2005. "La búsqueda de la Bilbilis celtibérica". Chaín Galán, Antonio y de la Torre Chávarri, José Ignacio (coords.): *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Diputación Provincial de Soria. Soria. (pp. 153-159).
- 2006. "Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud". Burillo Mozota, Francisco (Ed.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Fundación Segeda. Mara. Zaragoza. (pp. 281-290).
- CIPRÉS, PILAR, 2002. "Instituciones militares indoeuropeas". *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI – II a. C.)*. Actas reunidas y presentadas por Pierre Moret y Fernando Quesada Sanz. Casa de Velázquez nº 78. Madrid. (pp. 135- 153).
- CORTÉS GARCÍA, A. L. Y CÁASAS SAÍNZ, A. M, 2000. "¿Tiene el sistema de fosas de Teruel origen extensional?". *Rev. Sociedad. Geológica de España*. 13 (3-4). Madrid. (pp. 445-470).
- COSTA, JOAQUÍN, 1917. *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*. Madrid.

- DAUGE, Y. A., 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, coll. “Latomus”, vol. 176, Bruxelles.
- DÍAZ SÁNZ, M^a ANTONIA Y MEDRANO MARQUÉS, MANUEL, 2004. “Nertóbriga: últimas investigaciones”. *Salduie* n° 4. (pp. 437-462).
- DOLÇ, MIGUEL, 1953. *Hispania y Marcial*. Escuela de Filología. Barcelona.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, ALMUDENA, 1982. “Ensayo de ordenación del monetario de la ceca de *Sekaisa*”. *Moneda Aragonesa. Mesa redonda*. I.F.C. Zaragoza. (pp.23- 39)
- 1998. “Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Hispania Citerior*”. V.V.A.A: *Historia Monetaria de la Hispania Antigua*. Jesús Vico. Madrid. (pp 116-193).
- 2004: “La moneda celtibérica” *Celtas y Vettones* : Torreón de los Guzmanes, Iglesia de Santo Tomé el Viejo, Ávila, septiembre-diciembre 2001. (pp. 219-227).
- 2005: “La moneda: imagen pública de los celtíberos”.. Chaín Galán, Antonio y de la Torre Chávarri, José Ignacio (coords.): *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Diputación Provincial de Soria. Soria (pp. 387- 394)
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, ADOLFO JERÓNIMO, 1984: “Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la *Geographia* de Estrabón”. *Lucentum: anales de la Universidad de Alicante* N°3. Alicante. (pp. 201-218).
- DUBUISSON, MICHEL, 1990: “Caton et les ligures: l’origine de un stéréotype”. *RBPH Antique 1*. Oudheid. Bruxelles- Brussel. (pp. 74- 85).
- DUPRÉ, NICOLE, 1992. “Sources medicinales et thermalisme dans le bassin de l'Ebre. Les problèmes de la documentation antique”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, T. V, UNED. Madrid. (pp.77-294).
- ESCUDERO ESCUDERO, FRANCISCO DE ASÍS, 1982. “Monedas inéditas de *Sekaisa*, *Kese* y *Saguntum*”. *Nymisma*. 177- 179. Madrid. (pp.39- 44)
- FATÁS CABEZA, GUILLERMO [ET ALII], 1989. “Los celtas en el valle medio del Ebro”. *Colección Mariano Pano y Ruata*, 4. C.A.I. Zaragoza.
- FATÁS CABEZA, GUILLERMO, 1992. “Para una Etnogeografía de la cuenca media del Ebro”. Ruiz Zapatero, Gonzalo y Almagro- Gorbea, Martín (coords.): *Paleoetnología de la Península Ibérica: Actas celebradas en la Universidad de Geografía e Historia de la UCM*. Madrid 13- 15 diciembre de 1989. Vol 2. Madrid (pp. 223-232).

- 1998. "Historia militar de Aragón en la Edad Antigua: el Ebro y el Pirineo". *Militaria: Revista de Cultura Militar* nº 12. UCM. Madrid.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, ALICIA, 2008: *La pintura mural romana de Carthago Noua. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*. Vol. I. Monografía del Museo Arqueológico de Murcia. Murcia.
- FITA COLOMÉ, FIDEL: 1893. "Reseña epigráfica desde Alcalá de Henares a Zaragoza". *BRAH* vol. 23. Madrid. (pp. 491- 523).
- DE LA FUENTE, VICENTE P, 1981: *Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*. Tomo I.. Centro de Estudios Bilbilitanos I.F.C. Zaragoza.
- GALINDO ORTIZ, Mª PAZ y DOMÍNGUEZ ARRANZ, ALMUDENA, 1985. "El yacimiento celtibero- romano de Valdeherrera. (Calatayud, Zaragoza)". *XVII Congreso de Arqueología*. Logroño. (pp.585- 597)
- GARCÍA ALONSO, 2003. *La Península Ibérica en la "Geografía" de Claudio Ptolomeo*. UPV. Vitoria- Gasteiz.
- GARCÍA- BELLIDO, Mª PAZ, 1993. "Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana". *III Coloquio Hispano-Italiano: Italia e Hispania en la crisis de la República*. Toledo. (pp. 177- 208).
- 2001. "Numismática y Etnias: viejas y nuevas perspectivas". Villar, Francisco y Fernández Álvarez, Mª Paz: *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*. US. Salamanca. (pp 134-160)
- 2002. *Diccionario de cecas y pueblos hispanos. Vol. I y II*. Madrid.
- GARCÍA GARRIDO, MANUEL Y LALANA, LLUIS, 1982. "Acerca de una moneda inédita de Bilbilis". *Nymisma*. 177- 179. Madrid. (pp. 65- 68).
- GARCIA MORÁ, FÉLIX, 1991. *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio*. UG. Granada..
- GÓMEZ FRAILE, JOSÉ Mª, 1997. "Celtiberia en las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto". *Polis* 8. (pp.143-206).
- GOMIS JUSTO, MARIVÍ, 1994. "La moneda de plata de Sekaisa". *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*. Elche. (pp. 49-58).
- 2001. *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda*. Teruel.

- GONZÁLEZ BALLESTEROS, IVÁN, 2009. "Estereotipo de bárbaro y la imagen de civilización en el occidente romano en la *Geografía* de Estrabón". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* T. 22. Madrid. (pp. 249- 260);
- GONZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, MANUEL, 2006. "Jinetes sin escudo. Las representaciones ecuestres de la Citerior". *Nymisma* 250. Madrid. (pp. 295-317).
- GONZALBES, MANUEL, 2009. "Circulación y uso de los denarios ibéricos". XIII Curs d'història monetària d'Hispania. Ús i circulació de la moneda a la *Hispania Citerior*. Coord. Marta Campo. MNAC. (pp. 83-103).
- GONZALO MONGE, L. ALBERTO, 2003- 2004: "Arcóbriga: avance de las intervenciones 2003- 2004". *Kalathos* 22- 23. S.A.E.T. Teruel. (pp. 353- 367).
- GORGUES, ALEXIS y CADIOU, FRANÇOIS., 2008. "De l'analyse céramique à l'interprétation: céramique utilitaire et archéologie de la guerre". *Salduie*, nº 8. (pp.117-138)
- GUADÁN LASCARIS, ANTONIO M.1980. *La moneda ibérica. Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*. Cuadernos de Numismática. Madrid.
- GUIRAL PELEGRÍN, CARMEN Y MOSTALAC CARRILLO, ANTONIO, 1993: "Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*. T 6. UNED. Madrid. (365- 392).
- 2004, "Techos en la Hispania romana: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* y *Municipium Augusta Bilbilis*." *Plafonds et voûtes à l'époque antique. Actes du VIIIe Colloque international de l'Association Internationale pour la peinture Murale Antique (AIPMA)*. 15- 19 mai 2001. Sous la direction de László Borhy. Pytheas. Budapest (pp.155- 162)
- GUTIÉRREZ PÉREZ, Mª VICTORIA, 1992. "La toponimia de Bilibilis y sus alrededores: estado actual de su conocimiento". *III Encuentro de Estudios Bilibilitanos*. (1, 2 y 3 de Diciembre 1989). Tomo I. I.F.C. Calatayud. Zaragoza. (pp. 61- 71).
- HÜBNER, AEMILIUS, 1956. *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Vol. 2 . *Consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae editum. Berolini APVD Georgium Reimerum*.
- 1962. *Corpus Inscriptionum Latinarum. Supplementum. Consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borussicae editum. Berolini APVD Georgium Reimerum*.

- JIMÉNEZ SANZ, CARMEN, 1998. "las investigaciones del Marqués de Cerralbo en el "Cerro del Villar" de Monreal de Ariza: Arcóbriga. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*. T 11. Madrid (pp. 211 – 221).
- JUAN- TRESSERRAS, JORDI Y MATAMALA, JUAN CARLOS. 2003. "Análisis de adobes, pigmentos, contenidos de recipientes, instrumental textil, material lítico de molienda y cálculo dental humano procedentes del yacimiento de Pintia". Sanz Mínguez, Carlos y Velasco Vázquez, Javier: *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid. (pp. 311-322).
- LÓPEZ LANDA, JOSÉ M^a., 1935. *Estampas bilbilitanas (monumentos y paisajes)*. El Día de Aragón. Zaragoza.
- LÓPEZ ROMERO, RAÚL, 2005. "Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica ". *Salduie 5*. Zaragoza. (pp. 95-111)
- LÓPEZ SAMPEDRO, GERMÁN, 1968: "Para la carta arqueológica antigua del término municipal de Calatayud". *Caesaraugusta*. 31- 32. Zaragoza. (pp. 143- 157)
- LORRIO ALVARADO, ALBERTO JOSÉ, 1997. *Los Celtíberos. II Geografía de la celtiberia*. UA y UCM. Madrid.
- LORRIO ALVARADO, ALBERTO JOSÉ Y SÁNCHEZ DEL PRADO, M^a DOLORES, 2001: " Elementos de un taller orfebre en *Contrebia Carbica*. (Villas Viejas, Cuenca). *Lucentum*. XIX- XX. Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Alicante.
- 2009: "La necrópolis de *Arcobriga*". *Caesaraugusta*. 80. Zaragoza.
- LOSTAL PROS, JOAQUÍN, 1980: *Arqueología de Aragón romano*. I.F.C. Zaragoza.
- 1992, *Los miliarios de la provincia de la Tarraconense*. I.F.C. Zaragoza.
- LUEZAS PASCUAL, ROSA AURORA Y MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO, 1995. "Céramica pintada romana de tradición indígena procedente de *Bilbilis*. (Calatayud- Zaragoza). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* t. VIII. UNED. Madrid. (pp. 235- 293)
- 2000: "Cerámicas engobadas con decoración pintada procedente de *Bilbilis*, Calatayud, Zaragoza". *Caesaraugusta* 74. Zaragoza. (pp. 235- 252).
- MADOZ, PASCUAL, 1845- 1850: *Diccionario geográfico- estadístico de España y sus provincias de Ultramar*. Madrid.

- MAGALLÓN BOTAYA, M^a ÁNGELES, 1990: “ Organización de la red viaria romana en el Valle Medio del Ebro.” en V.V.A.A.: *Simposio sobre la Red Viaria en la Hispania Romana*. Celebrado en Tarazona 24-26 septiembre 1987. IFC. Zaragoza. (pp. 301-315).
- 1999.” Las vías romanas en Aragón”. *Caminos y comunicaciones en Aragón*. (Coord.) Magallón Botaya, M^a Ángeles. I.F.C.- C.S.I.C. (pp. 43- 58).
- MARCO SIMÓN, FRANCISCO, 2007. ”¿De la feritas a la fides ? Alteridad, identidad y transformación identitario en el mundo romano- céltico del occidente del imperio. En la obra de Mangas, J. Y Montero, S.: *Ciudadanos y extranjeros en el Mundo Antiguo: Segregación e Integración*. Serie Antigüedad. Madrid. (pp. 85 -109).
- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO, 1973. “Bilbilis: Noticia de las excavaciones en 1971. *Crónica del XII Congreso Arqueológico Nacional*. Madrid. (pp. 591 – 602)
- 1971. “un áureo y otros hallazgos monetarios en Bilbilis”. *Pyrenae*.7. Barcelona (pp. 145-158).
- 1973- 1974. “Circulación monetaria en BÍlbilis. Motivaciones económicas”, *Nymisma* 120-131. Madrid (pp. 151-154).
- 1975. *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*. I. F. C. (CSIC), Departamento de Historia Antigua de la UZA. Zaragoza.
- 1982. “Nuevos datos para los Enterramientos Rituales en la Muralla de Bilbilis. (Calatayud, Zaragoza).” *Bajo Aragón, Prehistoria*. N^o 4. Caspolino. I.F.C.- C.S.I.C. Caspe, Zaragoza. (pp 96- 105).
- 1991a. “Excavaciones en Bilbilis: 1988”. *Arqueología Aragonesa*. Coord. por Royo Guillén, José. Ignacio. y Acín Fanlo, José. Luis. Zaragoza. (pp. 197-198).
- 1991b. “Excavaciones en BÍlbilis: 1989”. *Arqueología Aragonesa*. Coord. Royo Guillén, José Ignacio y Acín Fanlo, José Luis. Zaragoza. (pp. 199 – 200).
- 1991c. “Bilbilis. Arquitectura doméstica”. *La Casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones*. I.F.C. Zaragoza. (pp165- 180)
- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO Y NAVARRO CABALLERO, MILAGROS, 1997. “Estudio sobre la epigrafía romana de *Bilbilis* (E.R. *Bil.*). *Veleia* 14. UPV. Vitoria- Gasteiz. (pp. 205- 239).
- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO; CANCELA RAMÍREZ, M^a LUISA Y JIMÉNEZ SALVADOR, JOSÉ LUIS, 1985: “*Municipum Augusta Bilbilis*. (Calatayud, Zaragoza)”. *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza. I.F.C.- C.S.I.C. Madrid. (pp. 253- 270)

- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO Y SÁENZ PRECIADO, CARLOS, 2001- 2002. “Ínsula I de *Bilbilis*”. *Salduie* Nº 2. Zaragoza. (pp. 127 – 158).
- 2012a: “La ciudad celtibérica de Valdeherrera. (Calatayud, Zaragoza, España). *Aqvitania* 28. Bourdeaux. (pp. 7-32).
- (en prensa), 2012b: ” Valdeherrera (Calatayud, Espagne))”. *Coloquio La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l’época de la Conquete romaine (iii-i s. av. J.-C). Bordeaux, 25-27 novembre*. Ausonius (Bordeaux) et Casa de Velázquez, (Madrid).
- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO, SÁENZ PRECIADO, CARLOS Y URIBE AGUDO, PAULA, 2004. “ Campañas de excavaciones arqueológicas en *Bilbilis*. Informe preliminar de la campaña.2003. *Salduie* nº 4. Zaragoza. (pp. 473 – 487).
- .2005. “Municipium Augustam Bilbilis. Campaña 2004”. *Salduie* nº 5. Zaragoza. (pp. 343 – 354).
- 2006. “Municipium Augustam Bilbilis. Campaña 2005”. *Salduie* nº 6. Zaragoza. (pp. 341- 349).
- MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO, SÁENZ PRECIADO, CARLOS Y SEVILLA CONDE, ALBERTO, 2007. “Barrio de las Termas (*insula* I), *Bilbilis*. Campaña 2007. *Salduie* 7. Zaragoza. (pp. 249 – 257).
- MELCHOR GIL, ENRIQUE, 1992. “Sistema de financiación y de construcción de la red viaria en Hispania “. *Habis* 23. Universidad de Sevilla. Sevilla. (pp.121-137)
- MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a, 1986. “Ponderales ibéricos procedentes de la ciudad celtibérica de Bilbilis (Valdeherrera, Calatayud). *I Simposio sobre los Celtiberos*. Burillo Mozota, Francisco. I.F.C. Daroca, Zaragoza. (pp. 149- 161).
- 1990, “ Nuevos ponderales ibéricos procedentes de la Celtiberia Citerior”. *Estado actual de la arqueología en Aragón. II Comunicaciones*. I.F.C. Zaragoza. (pp. 169- 174)
- MEDRANO MARQUÉS, MANUEL M^a. y DÍAZ SANZ, M^a. ANTONIA, 2000. “Novedades acerca de las ciudades celtas de *Contrebia Belaisca* y *Nertobriga*”. *Salduie* I, Zaragoza. (pp.165-180).
- 2001- 2002: ”Primer avance a la cerámica de “Cabezo Chinchón”, la Almunia de Doña Gpdina (Zaragoza)”. *Saldvie II*. Zaragoza (pp. 361- 372).
- 2003, “Excavaciones arqueológicas en *Nertobriga* y Cabañas (la Almunia de Doña Godina, Zaragoza), campaña 2002. *Salduie* 3. (pp. 331- 338).

- MELENDO POMARETA, JOAQUÍN, 1997: “ Sobre la ubicación de Platea y otros topónimos de Marcial”. *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Tomo II. (22, 23 y 24 Octubre de 1993). I.F.C. Zaragoza. (pp. 75-80).
- MEZQUIRIZ IRUJO, M^a ÁNGELES, 2004: “El pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica de Andelos”. *Trabajos de Arqueología de Navarra*. 17. (pp. 399- 402).
- MÍNGUEZ MORALES, JOSÉ ANTONIO, 2002: ”Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas”. *BSAA*. LXVIII. Universidad de Valladolid. Valladolid. (pp. 105- 130).
- MONTERO CÓRDOBA, ÁNGEL, 2009: *Apuntes para la identificación toponímica del entorno de Bilbilis*. Aguacilara (e d.). Alicante.
- MORENO GALLO, ISAAC, 2004: *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. CEHOPU. Ministerio de Fomento.
- MORILLA PIÑEIRO, ALFREDO. “La naturaleza en la Comunidad de Calatayud.” *Colección territorio: La comarca de la Comunidad de Calatayud*. Nº: 20. Coordinadores: Julián Millán Gil y Agustín Sanmiguel Mateo. Zaragoza. (pp. 35-62).
- MOSTALAC, ANTONIO Y GUIRAL, CARMEN, 1992: “Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá Azaila (Teruel)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*. Nº 2. La Paeria. Lleida. (pp.123- 153).
- 1998, “La Pintura”. *Hispania. El legado de Roma: en el año de Trajano*. la Lonja, Zaragoza, septiembre-noviembre de 1998. Ministerio de Educación. Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales; Ibercaja; Ayuntamiento de Zaragoza. (pp. 321- 330)
- ÑACO DEL HOYO, TONI, 2003: *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218- 133 a.C.)*. UAB. BAR Internacional Series 1158. England.
- OTERO MORÁN, PALOMA, 2009. “La difusión de la ceca de *Arekorata*”. *XIII Curs d’història monetària d’Hispania. Ús i circulació dela moneda a la Hispania Citerior*. Coord. Marta Campo. MNAC. Barcelona. (pp. 65-82).
- PASTOR, J. M., 2012 “Segontia a la que ahora llaman Medinaceli (Rodrigo Ximenez de Rada, 1170- 1247)” *VII Simposio sobre los celtíberos*. Coordinado por Burillo Mozota, F. 20-22 Marzo 2012. Daroca. Zaragoza. (en prensa)
- PAZ PERALTA, JUAN ÁNGEL Y ORTIZ PALOMAR, ESPERANZA, 2007. “El jinete en la moneda ibérica y celtibérica. Su imagen e interpretación: un arte provincial romano”. *Numisma Nº 251.Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Madrid. (pp. 87-137).

- PELEGRÍN CAMPO, JULIÁN, 2005 “Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo “celtíbero””. *Gerión* 23, nº1. (pp. 115-136).
- PELLICER CATALÁN, MANUEL, 1962: “La cerámica ibérica del Valle del Ebro”. *Caesaraugusta* 19- 22. I.F.C. C.S.I.C. Zaragoza. 8pp. 37- 78).
- PÉREZ DE NUEROS Y FERMAT, JUAN MIGUEL, 1701. *Historia, antigüedad y grandezas de la muy noble y augusta ciudad municipal de Bilbilis en lo antiguo y en el moderno y leal, la fiel ciudad de Calatayud*. Zaragoza.
- PÉREZ VILATELA, LUCIANO, 1990. “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a. C.” *Polis* 2. Alcalá de Henares. Madrid. (pp. 99-126).
- 1994.“La campaña de Sertorio en Carpetania y Celtiberia en el 77 a. de J.C. según Plutarco”. *Estudios sobre Plutarco: aspectos formales*. Eds. Fernández Delgado, José Antonio y Pordomingo Pardo, Francisca. US. (pp. 369- 378).
- PINA POLO, FRANCISCO, 1993. “¿Existió una política romana de urbanización en el Nordeste de la Península Ibérica?”. *Habis* 24. Universidad de Sevilla. Sevilla. (pp. 77-94).
- 2006. “El Imperialismo romano en la segunda mitad del siglo II a.C.” dentro de la obra Burillo Mozota, Francisco (Ed.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Fundación Segeda. Mara. Zaragoza.(pp. 27-34).
- 2006a. “Imperialismo y estrategia militar en la conquista de Hispania Citerior (218-153 a.C.)” dentro de la obra Burillo Mozota, Francisco (Ed.): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153)*. Fundación Segeda. Mara. Zaragoza. (pp. 71-80).
- POLO CUTANDO, CLEMENTE Y VILLAGORDO ROS, CAROLINA, 2005: “Recursos Minerales”. Chaín Galán, Antonio y de la Torre Chávarri, José Ignacio (coords.): *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Diputación Provincial de Soria. Soria. (pp. 313- 318).
- RIPOLLÉS, PERE PAU, 1994. “Circulación monetaria en Hispania durante el periodo republicano e inicio de la dinastía Julio-Claudia”. *VIII Congreso Nacional de Numismática*. Madrid. (pp 115 – 147).
- RODRÍGUEZ BLANCO, J., 1977 “Relación campo-cuidad y organización social en la Celtiberia Ulterior (s. II a. C.)”.*Memorias de Historia Antigua*. Oviedo. (pp. 167- 178)

- ROLDÁN HERVÁS, JOSÉ MANUEL, 1975. *Itineraria Hispana*. Anejo de Hispania Antiqua. UVA y UG. Madrid.
- 2007. “La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo (82- 72 a. C.). V.V.A.A.: *Historia de España Antigua*. II. Cátedra. Madrid. (pp. 113- 139).
- ROLDÁN HERVÁS, JOSÉ MANUEL Y WULFF ALONSO, FERNANDO, 2001. *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. Historia de España III director Alvar Ezquerro, Alfredo. Istmo. Madrid.
- ROYO GUILLÉN, JOSÉ IGNACIO Y GÓMEZ, FABIOLA, 2005- 2006. “La cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza y sus grabados rupestres” en *Kalathos* 24-25. Teruel.(pp. 293- 321)
- SÁENZ PRECIADO, CARLOS, 2001. “Las primeras producciones de Sigillata Hispánica. *ASIATICUS* y *M.C.R* dos alfareros precoces en *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza). *Salduie I*. Zaragoza. (pp. 283-291)
- SÁENZ PRECIADO, CARLOS, MARTÍN- BUENO, MANUEL ANTONIO [*et alii*], 2006. “La casa del Ninfeo de Bilbilis. Campaña 2006” *Salduie* 6. Zaragoza (pp. 411- 425).
- SAGREDO, LUIS, 2005. “Las monedas con leyenda ibérica en *Deobrigula*”. *Historia Antigua* XXIX. (pp. 27-42).
- SALINAS FRÍAS, MANUEL, 2010. “Sobre algunos textos clásicos referentes a la caballería de los celtíberos y al simbolismo de sus armas”. *Gladius* XXX. CSIC. Madrid. (pp. 137-154).
- SÁNCHEZ MOLLEDO, JOSÉ MARÍA, 1988. “Historiografía sobre Bilbilis en el siglo XVIII: el manuscrito de Pérez Nuevos”. En *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII – XX)*. Congreso Internacional Madrid 13- 16 diciembre 1988. Arce, Javier y Olmos Ricardo (Coord.). I.C.R.B.C. Madrid. (pp 39 – 40).
- SANCHO DE FRANCISCO, M^a DEL CARMEN, 1990. “El Jalón. Vía de comunicación”. *El Jalón. Vía de comunicación*. Ciclo de conferencias. Argente Oliver, José Luis (Coord.) Soria. (pp.15-37).
- SANZ PÉREZ, EUGENIO, 2003. “La minería de plata en la Celtiberia. Una aproximación”. *Cuadernos de Estudios Borjanos*. XLVI. Centro de Estudios Borjanos. I.F.C. Borja, Zaragoza. (pp.15-49).
- SCHULTEN, ADOLF, 1934. *Bilbilis. La patria de Marcial*. Zaragoza.
- SCHULTEN, ADOLF Y MALUQUER MOTES, JOAN, 1987. *Fontes Hispaniae Antiquae. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. Fascículo VII. Barcelona.

- SENTENACH Y CABAÑAS, NARCISO, 1918. *Excavaciones en Bilbilis. (Cerro de la Bámbola- Calatayud)*. Memoria de las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1917. Archivos, Bibliotecas y Museos. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Nº 3. Madrid.
- 1918, *Bilbilis. Estudio Histórico- Arqueológico*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- 1920. *Nertobriga. Memoria acerca de los trabajos realizados en 1920*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- Unión Académica Internacional, 1993. *Tabula Imperii Romani*. (k-30). *Caesaraugusta- Clunia*. Presidente Fatás, Guillermo. IGN. Madrid.
- UNTERMANN, JÜRGEN, 1975. *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden. 1. Text*. Dr Ludwig Reichert Verlag. Wiesbaden.
- 1975a *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden. 2. Tafeln*. Dr Ludwig Reichert Verlag. Wiesbaden.
- 1995. “La latinización de *Hispania* a través del documento monetar”. García-Bellido, M^a Paz y Sobral Centeno, Rui Manuel: *La moneda Hispánica: Ciudad y Territorio* CSIC Madrid. (pp 305-316).
- :1997. *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band IV*. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- URIBE AGUDO, PAULA, 2009. ”Los fenómenos de imitación en las viviendas urbanas romanas en el Nordeste de la Península Ibérica”. *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. T.22. (pp.71- 81).
- VICENTE REDÓN, JAIME; PUNTER GÓMEZ, M^a PILAR; ESCRICHE JAIME, CARMEN Y HERCE SAN MIGUEL, ANA, 1991: “La Caridad (Caminreal, Teruel). *La Casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones*. I.F.C. Zaragoza. (pp.81- 130)
- VIÑAS FILLOY, RAFAEL G., 1996 ”Siguiendo a Sertorio”. *Caminería Hispánica: Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Criado del Val, Manuel (Coord.). Vol II. AACHE. Guadalajara. (pp.11- 16)
- VILLARONGA, LEANDRE, 1988. “La jerarquización de las cecas de *Sekaisa* y Bilbilis”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua, 1. Madrid. (pp 333 – 338).
- 1994. *CORPUS Nommun Hispaniae ante Augusti Aetatem*. J.A.H. Madrid.

---1995. "La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica antes de Augusto". García-Bellido, Mª Paz y Sobral Centeno, Rui Manuel: *La moneda Hispánica: Ciudad y Territorio* CSIC Madrid. (pp. 7- 14).

---2006. "Justificación de la cronología de las emisiones monetarias antiguas de *Sekaisa*". Burillo Mozota, Francisco: *Segeda y su contexto histórico...* Mara. Zaragoza (pg. 197- 202)

VIVES Y ESCUDERO, ANTONIO, 1926. *La Moneda Hispánica*. Juan R. Cayón. Madrid.

V.V.A.A., 1998: *Hispania. El legado de roma: en el año de Trajano*. La Lonja, Zaragoza, septiembre- noviembre 1998. (Coord.) Álvarez Martínez, José Mª y Almagro- Gorbea, Martín. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.

FUENTES CLÁSICAS:

APIANO: *Sobre Iberia y Aníbal*. Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Gómez Espelosín:(1993) Alianza D. L. Madrid.

AVIENO: *Ora Marítima*. Traducción de José Calderón Felices:(2001) *Fenómenos. Descripción del Orbe Terrestre. Costas Marinas*. Gredos. Madrid.

DIODORO DE SICILIA: *Biblioteca Histórica*. L. IV- VIII. Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch: (2004) Gredos. Madrid.

ESTRABÓN: *Geografía*.L III y IV. Introducción general de J. García Blanco, introducción traducción y notas de Mª José Meana y Félix Piñero: (1992) Gredos. Madrid.

JUSTINO: *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*. Prólogos. *Pompeyo Trogo Fragmentos*. Introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez: (1995) Gredos. Madrid.

LIVIO, TITO: *Historia de Roma desde su fundación*. L: XXI-XXV; XXVI- XXX; XXXI- XXXVI; XXXVI- XL. Traducción de Villar Vidal, J. A: (1993). Gredos. Madrid.

MARCIAL, MARCO VALERIO: *Epigramas*. Traducción y notas Guillén, José:(2003). IFC. Zaragoza.

Recursos Web:

Biblioteca Nacional: <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>.

Bilbilis: www.yacimientobilbilis.com

Marqués de Cerralbo, Cabré y Schulten en *Arcobriga*, editada por :
http://www.calatayud.org/enciclopedia/monreal_arqueologia.htm.

Catálogo de museo: <http://ceres.mcu.es>.

Cecas: www.moneda-hispanica.com

Ceca Hieron II: www.forumancientcoins.com.

.C.I.L. II: http://www2.uah.es/imagenes_cilii/CILII/tarrac2.htm#

Fita Colomé, Fidel: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/resea-epigrafica-desde-alcal-de-henares-a-zaragoza-0/html/00c16b08-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_0_

Hispania Epigraphica: <http://eda-bea.es/pub/>

Madoz: <http://www.diccionariomadoz.org>.

Mapa conquista de *Hispania*: <http://perso.orange.es/gde53/CANTABRIA1.htm>

Mapa Forestal de España (ICONA), 1:200.000. Hoja Zaragoza (7-4) y Daroca (7-5). Coord. Montero de Burgos, J. L. y Villaescusa Sández, R. I.G.N. 1990.

Miliario Extravagante: www.elnuevomiliario.eu.

Mina de Calcena: <http://www.asminar.es/ycalcena.html>

Segeda: www.segeda.net

Sekeiza II (Durón de Belmonte), muralla: celtiberiahistorica.es

Sigpac: www.sigpac.mapa.es.

Sertorio: <http://elartedelaestrategia.blogspot.com.es/2011/08/estratagemas-axiomas-y-ardides-de.html>

Sitar: www.aragon.sitar.es.

Ruedas de carro romano: <http://www.terueltirwal.es/teruel/teruelromano.html>.

Toponimia de Aragón: <http://idearagon.es/toponimia/lismun.htm>.

Traianus: www.traianus.net.

IX. ANEXOS.

Mapa 1: Pueblos prerromanos y camino de Nobilior en Beltrán y Marco, 1987.
(Burillo *et alii*, 2008: 5)..



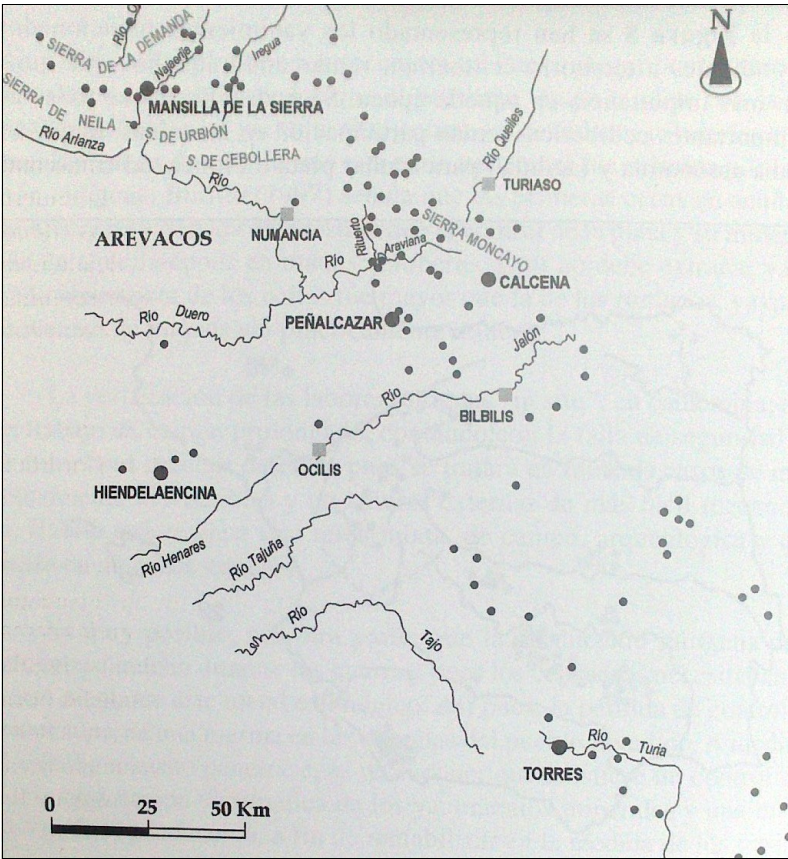
Mapa 2: Conquista de Hispania. (www.perso.orange.es)



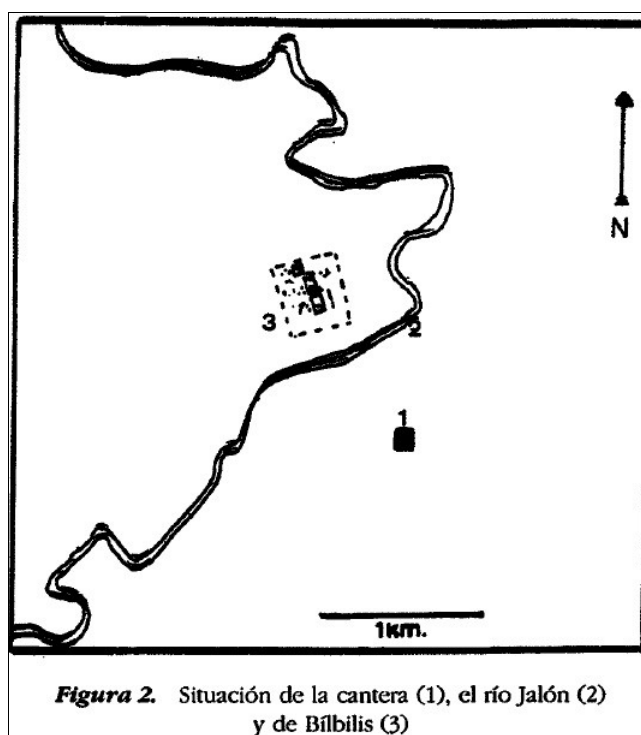
Mapa 3: Recursos minerales del Sistema Ibérico. (Polo y Villagordo, 2005: 314).



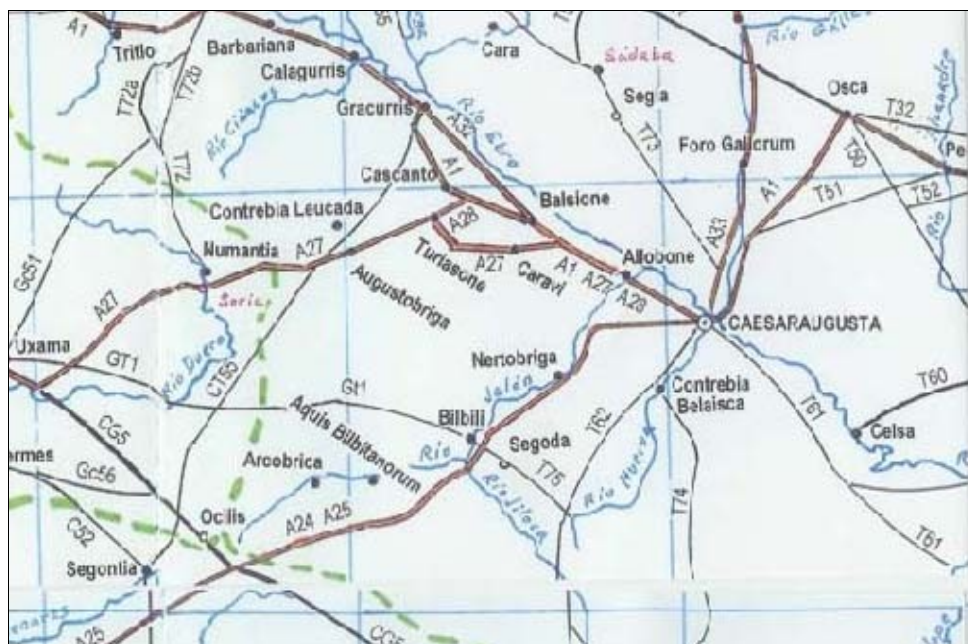
Mapa 4. Situación de yacimientos e indicios de minerales argentíferos dentro del territorio celtibérico. (Sanz, 2003: 38).



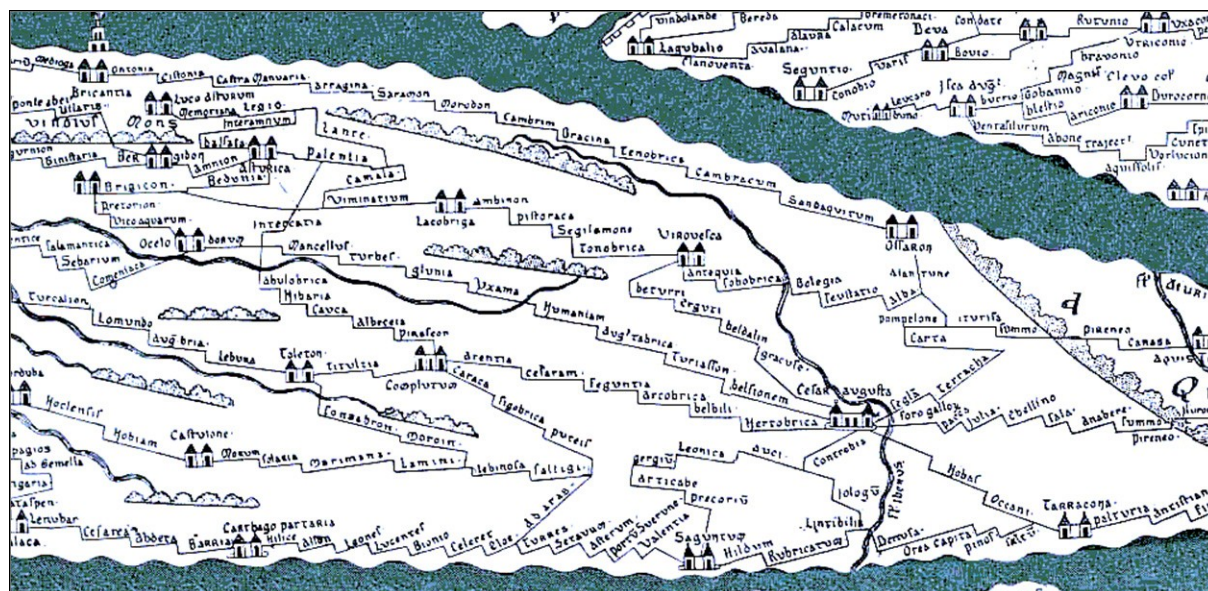
Mapa 5: Situación de la cantera de *Bilbilis* en Anchís. (Aguilar *et alii*, 1995: 170)



Mapa 6: Itinerario de Antonino *Emerita Caesar Augusta* 437 y 438. (www.gonzaloarias.net)



Mapa 7: *Tabula Peutingeriana*. (<http://www.traianvs.net>.)



Mapa 8: Localización de Arcobriga y su territorio.

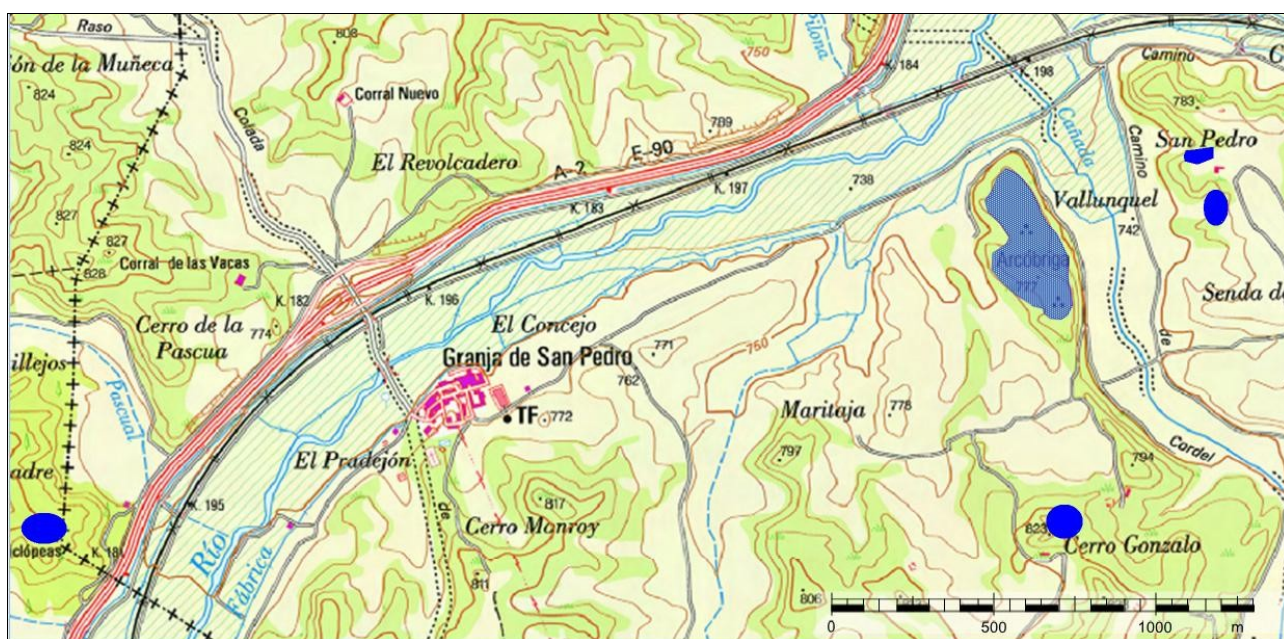


Lámina 1: Cueva de las Cazoletas, Cerro Ógmico y Castro Ciclópeo.



Cuevas de las Cazoletas. (Particular)



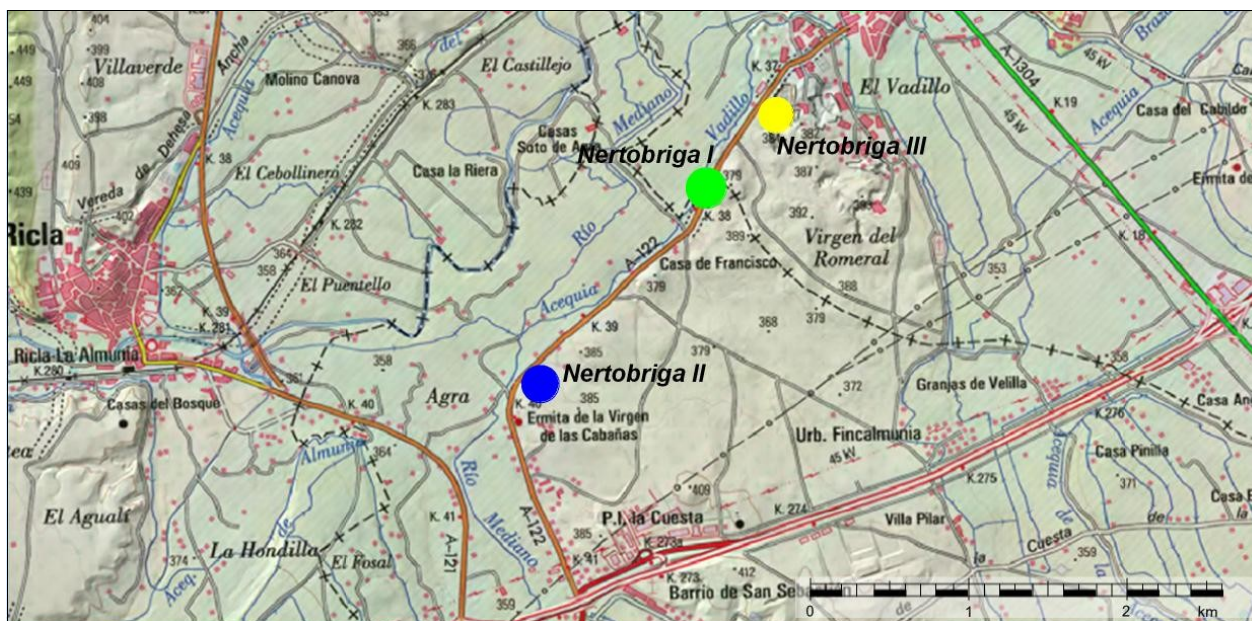
Cerro Ógmico. www.arcobriga.blogspot.com



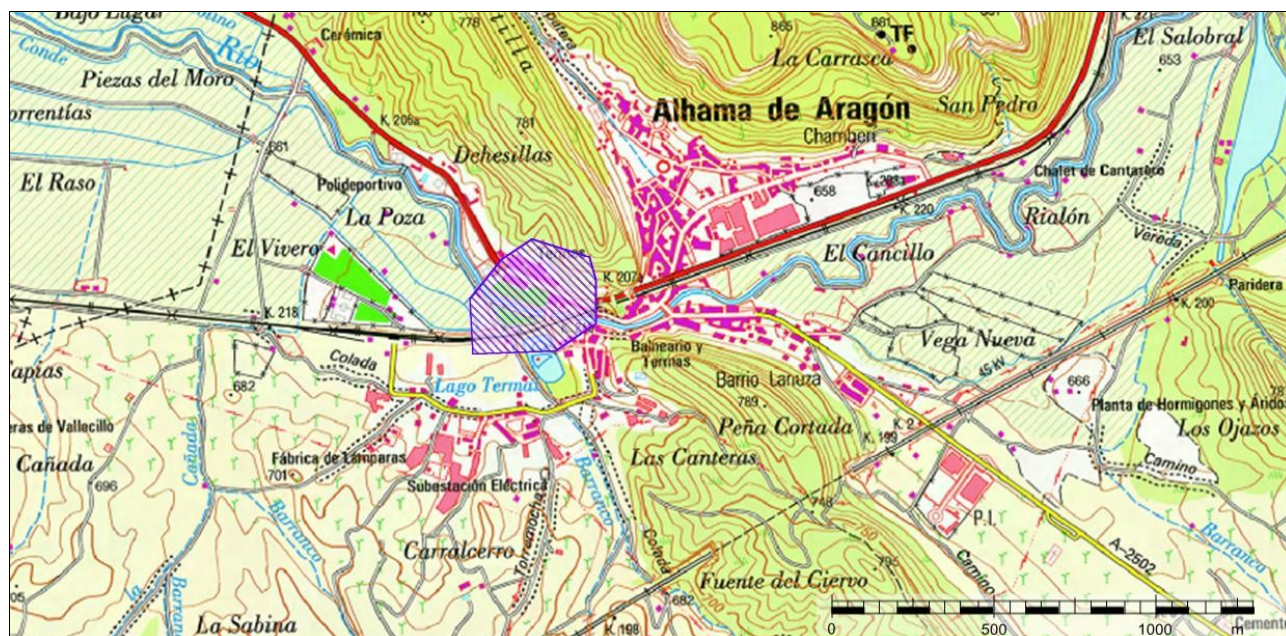
Castro Ciclópeo. (Particular).



Mapa 9: Localización de *Nertobriga I, II y III*.



Mapa 10: Localización de *Aqvae Bilbilitanorum*.



Mapa 11: Situación de *Sekeiza I*. (Burillo, 2005b: 13)



Mapa 12: Localización de *Sekeiza I y II* respecto a *Bilbilis Itálica* y celtibérica. Interpretación de Francisco Burillo Mozota. (Burillo, 2008: 7)

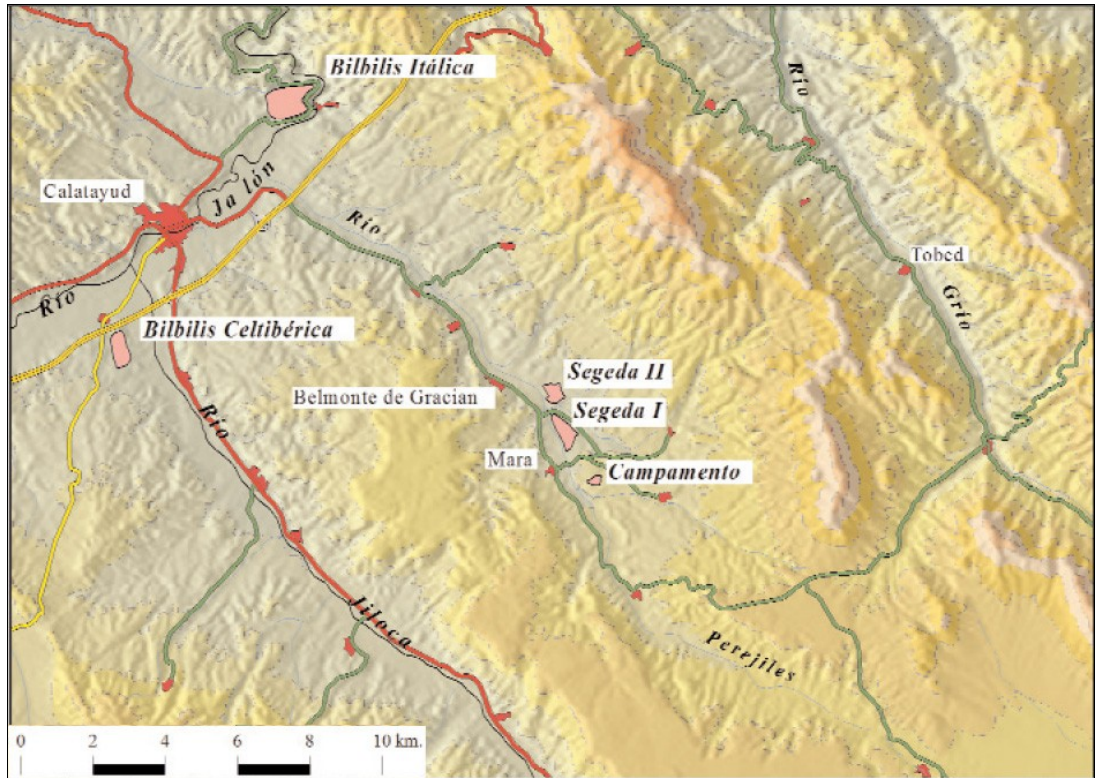
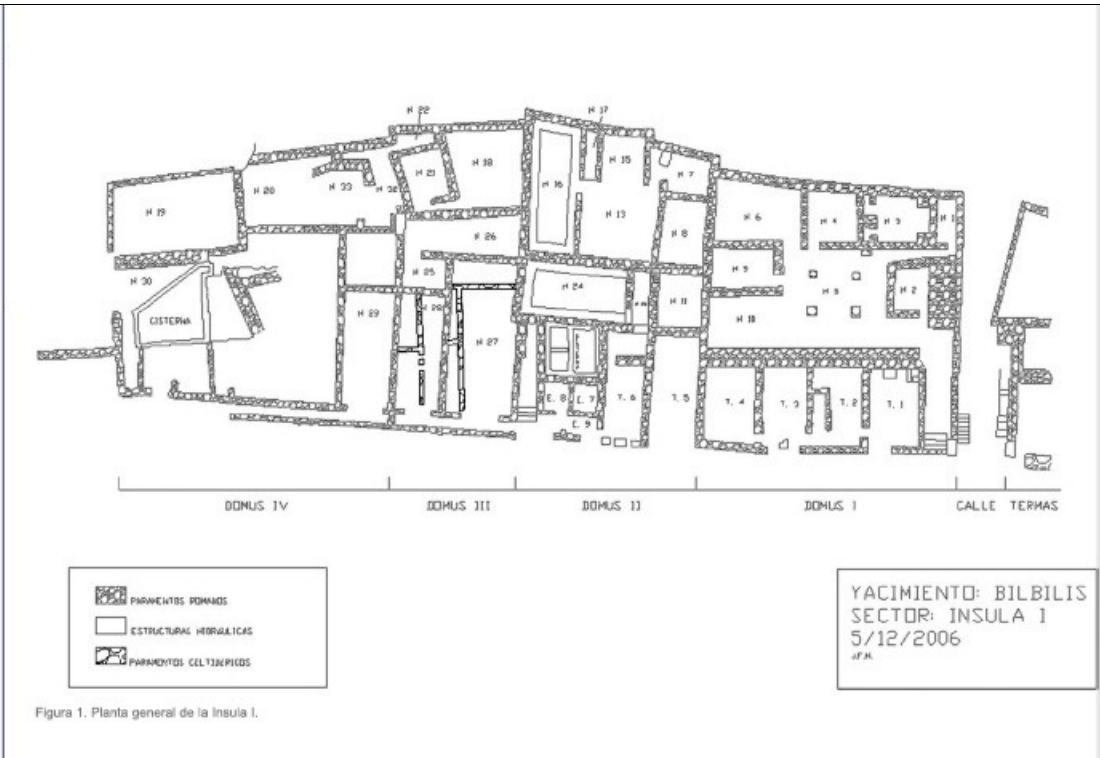
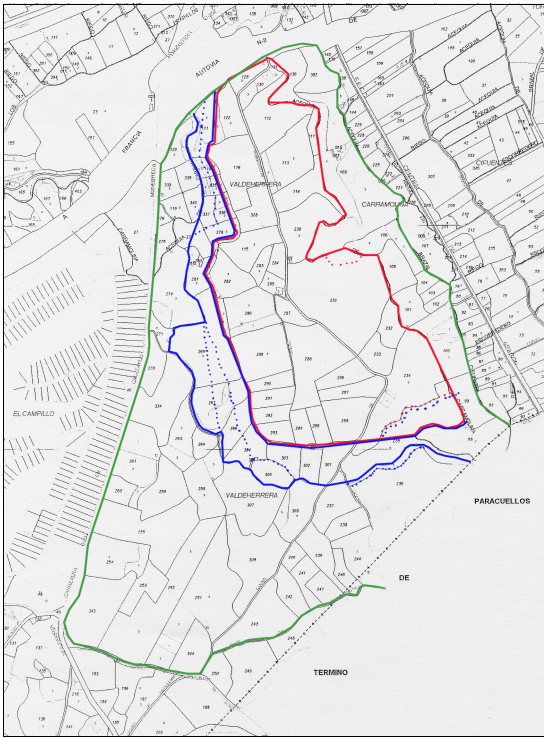


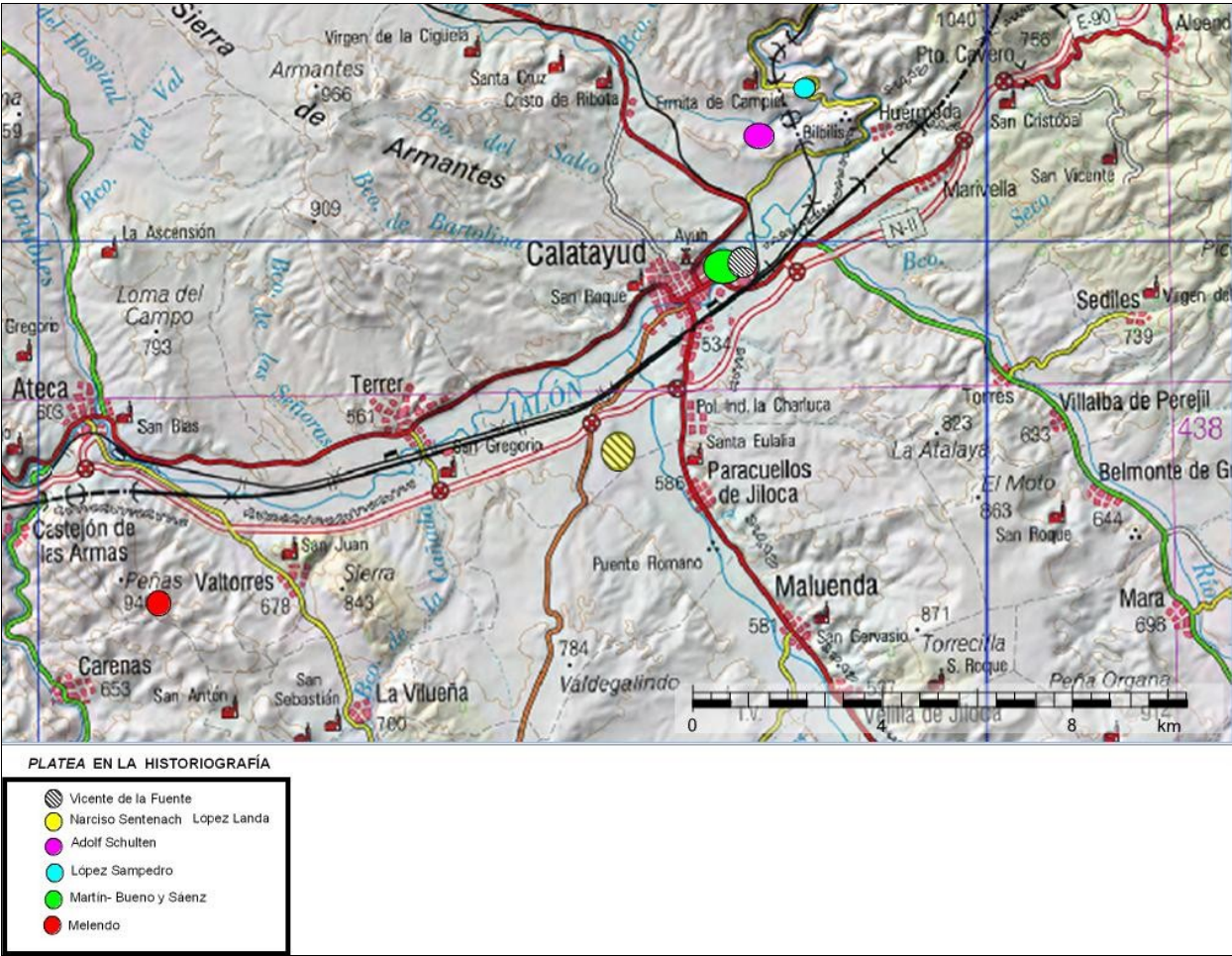
Lámina I. Estructuras celtibéricas bajo *Augusta Bilbilis*. Barrio de las Termas. (Martín- Bueno *et alii*, 2007: 250).



Mapa 13: Extensión de la ciudad de Valdeherrera con foso y límites de protección BIC del yacimiento. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012: 13).



Mapa 14: Historiografía de la situación de Platea.



DESCRIPCIÓN DE LOS TIPOS MONETALES³⁷³:

Tabla I: Series de la ceca de *Sekeiza*.

Emis	Valor	Anverso	Reverso	Leyenda	Cronol
1 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. Lobo ³⁷⁴ delante	Jinete derch. con cetro. Ave delante	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
2 ^a	Denario AR	Cabeza barbada derch. Lobo detrás	Jinete con cetro y ave sobre hombro	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
2 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch ³⁷⁵ . Lobo detrás	Jinete derch. Cetro y ave detrás	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
2 ^a	Mitad AE	Cabeza viril derch. Lobo detrás	Caballo rienda ³⁷⁶ suelta derch.	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
2 ^a	Tercio AE	Cabeza viril derch. Lobo detrás	Medio Pegaso ³⁷⁷ con cuatro glóbulos	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
2 ^a	Tercio AE	Cabeza viril derch.	Jabalí	<i>SEKEIZA</i>	½ s. II a.C.
3 ^a	Denario AR	Cabeza viril derch. SE detrás	Jinete con palma	<i>SEKEIZA</i>	2/2 s. II a.C.
3 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derecha SE; delante delfín	Jinete con palma	<i>SEKEIZA</i>	2/2 s. II a. C.
3 ^a	Mitad AE	Cabeza viril, SE; delfín y KU ³⁷⁸ delante	Caballo y creciente arriba	<i>SEKEIZA</i>	2/2 s. II a.C.
4 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. SE; delfín delante	Jinete con lanza	<i>SEKEIZA</i>	2/2 s. II a.C.

373 Basada en La clasificación realizada por Villaronga, L.: C.N.H.A.A. 1994. y en la revisión de Gomis Justo, M.: *Las acuñaciones monetales de Sekeiza*. 2001, para el caso de Segeda. *Las emisiones se han dividido cronológicamente, cuando se producen cambios muy significativos en el tipo, encontrando algunas diferencias entre series acuñadas en un mismo periodo.* (García- Bellido, 2001: 342 y ss.)

374 En la clasificación de Gomis identifica el cuadrúpedo acompañante a la cabeza viril de los anversos, en las primera emisión, como lobo en lugar de leona como atribuye Villaronga (1994: 231-232) La interpretación que apoya el símbolo como doble identidad del guerrero/ lobo ibérico. (Almagro- Gorbea, 1997: 111)

375 Este anverso de la II emisión aparece en las unidades con busto barbado o imberbe, representando la emisión con mayor número de ejemplares. Existiendo paralelos en *Kese* con los inberbes y con *Bolskan* los barbados, (Gomis, 2001: 39)

376 El caballo sin jinete y con la brida al viento ya utilizado desde s. VI a. C. por los griegos y cartagineses; paralelos en *Bilbilis* y *Nertrobis*. Establece las medidas fraccionarias de las unidades, marcando los cuartos junto con tres o cuatro glóbulos.

377 El Pegaso de influencia griega comenzó a utilizarse en las dracmas emporitanas y a su vez muy comunes en las cecas sedetanas centro de influencia principal de la tipología y metrología utilizada en la Celtiberia Citerior. Corresponde a la marca de valor de cuartos.

378 Debido a la diversidad de valores en los que aparece el símbolo KU, hace que no lo podamos considerar marca de valor. (GOMIS, 2001: 48) aludiendo a las cecas con KU en el nombre de la ciudad que acuña y que incorporan este signo en el anverso del campo numismático; *barskunes*, *kueliokos*, *kese*...

4º	Sexto AE	Cabeza viril derch. SE detrás	Caballo, encima tres puntos	<i>SEKEIZA</i>	2/2 s. II a.C.
5ª	Unidad AE	Cabeza viril derch.	Jinete con lanza	<i>SEKAIZA KOM</i>	2/2 s. II a.C.
5ª	Unidad AE	Cabeza viril derch.	Jinete con lanza	<i>SEKAIZA</i>	2/2 s. II a.C.
5ª	Mitad AE	Cabeza viril derch.; delante S	Caballo a galope	<i>SEKAIZA KOM</i>	2/2 s. II a.C.
5ª	Mitad AE	Cabeza viril derch.	Caballo a galope	<i>SEKAIZA</i>	2/2 s. II a.C.
5ª	Mitad AE	Cabeza viril derch.; S detrás	Caballo galope	<i>SEKA</i>	2/2 s.II a.C.
5ª	Tercio AE	Cabeza viril derch.; delante S	Caballo y tres glóbulos arriba	<i>SEKAIZA KOM</i>	2/2 s.II a.C.
5ª	Tercio AE	Cabeza viril derch.; delante S	Caballo y tres glóbulos arriba	<i>SE</i>	2/2 s.II a.C.
5ª	Tercio AE	Cabeza viril derch.; delante S	Caballo y tres glóbulos arriba	<i>SEKA</i>	2/2 s.II a.C.
5ª	Tercio AE	Cabeza viril derch.	Caballo y tres góbulos arriba	<i>SE</i>	2/2 s.II a.C.
6ª	Unidad ³⁷⁹	Cabeza viril derch.; dos delfines	Jinete lancero	<i>SEKEIZA</i>	Fin s.II – I/3 s.I a. C.

379 Fue la emisión más numerosa y más ampliamente difundida, llegando a las zonas mineras de la Ulterior, aunque muy poca sufrió contramarcado.

Lámina II.- Emisiones de Sekeiza. (Villaronga, 1994: 231 y ss.)






	ANVERSO	REVERSO	MITAD	CUARTO
1ª				
2ª				
3ª				
4ª				
5ª				
6ª				

Tabla II. Series de la ceca de *Bilbilis* (Mitad s. II a. C. hasta 27 a. C.). (Villaronga, 1994:)

Emis.	Valor	Anverso	Reverso	Leyenda	Cronolg.
1 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. S detrás; delfín delante	Jinete lancero	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a.C.
1 ^a	Semis AE	Cabeza viril derch. S detrás; delfín delante	Caballo con creciente arriba	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a.C.
2 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch Nbi ³⁸⁰ detrás; delfín delante	Jinete lancero	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a.C.
2 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch, SO ³⁸¹ detrás, delfín delante	Jinete lancero	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a.C.
3 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch ³⁸² . Bi detrás, delfín delante	Jinete lancero	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a. C.
3 ^a	Semis AE	Cabeza viril derch. Bi detrás, delfín delante	Caballo con creciente arriba	<i>BILBILIS</i>	s. II al I a.C.
4 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. Bi detrás, delfín delante	Jinete lancero	<i>BILBILI</i>	S. II al I a.C.
5 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. <i>BILBILI</i> delante	Jinete lancero	<i>ITALICA</i>	Anterior año 27 a. C.
6 ^a	Unidad AE	Cabeza viril derch. <i>BILBILI</i> detrás	Jinete lancero	<i>ITALICA</i>	Anterior año 27 a. C.
	Cuadra nte AE	Cabeza viril derch. con casco	Figura viril con objeto y tres globúlos	<i>BIL</i>	Anterior año 27 a. C.

380 Existe el mismo cuño de anverso sólo con Bi, posible retoque. (Villaronga, 1994: 238).

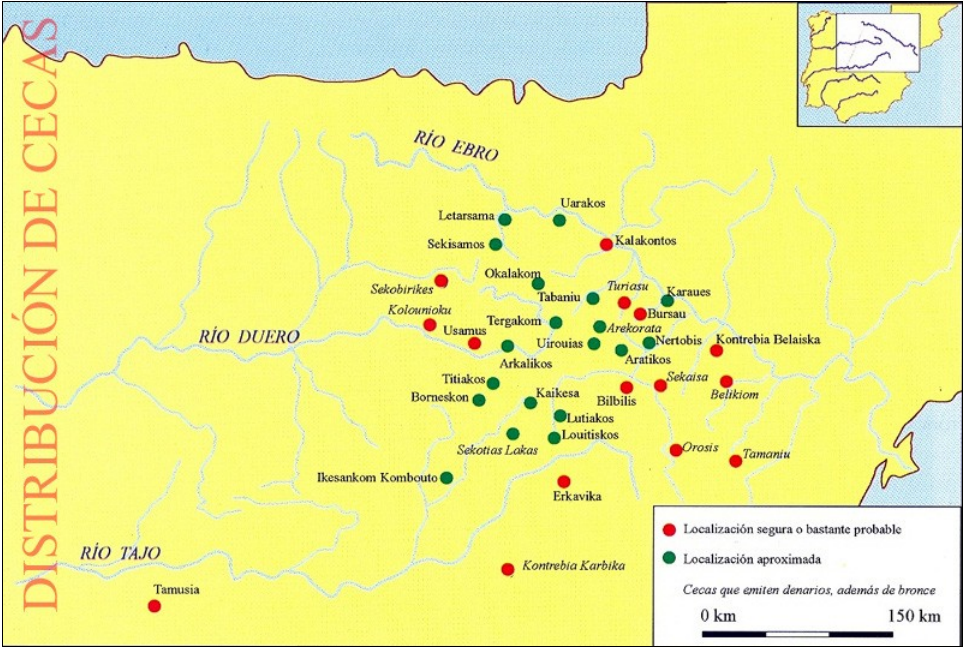
381 Existe el mismo cuño de anverso con solo S, posible retoque. (Villaronga, 1994: 238)

382 De esta emisión aparecen varias series distinguiéndose por el taller que las diseña.

Lámina III.- Emisiones de Bilbilis. S. II hasta 27 a. C.. (Villaronga, 1994: 238 y ss.)

	ANVERSO	REVERSO	SEMIS	CUARTO
1 ^a				
2 ^a				
3 ^a				
4 ^a				
5 ^a				
6 ^a				

Mapa 15: Distribución de las cecas. www.bibliotecagonzalodeberceo.com



Mapa 16: Distribución de las acuñaciones en plata de la Celtiberia. (Burillo, 1997: 106).

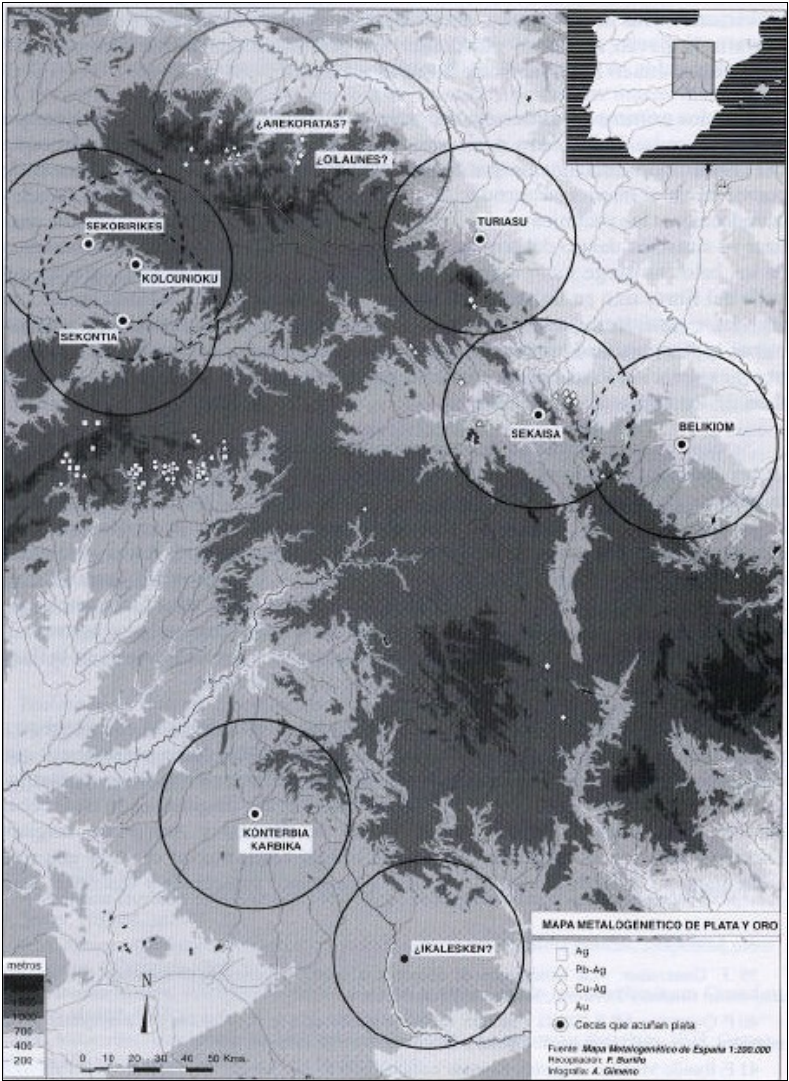


Lámina IV: Grafitos y *tituli picti* en el material arqueológico:

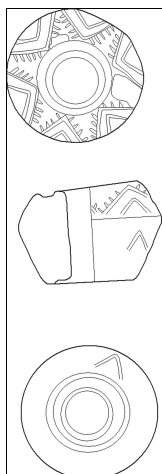


Fig.1: Grafito 5 sobre fusayola decorada
procedente del Área 3, espacio 2 de *Sekeiza I*.
Nº Inventario: 01.93.1866. (Burillo, 2003: 209)

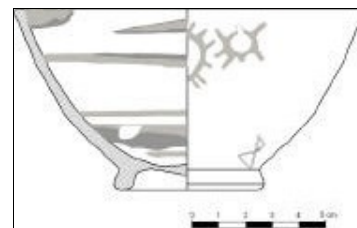


Fig 2: Grafito 21 sobre cuenco con decoración pintada
procedente del Área 3, espacio 4 de *Sekeiza I*.
Nº Inventario: 01.93.3873/6162. (Burillo, 2003: 217).



Fig 4: Grafito latino sobre pesa de telar.
Museo de Calatayud.

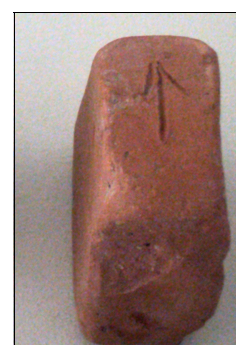


Fig 3: Grafito ibérico sobre pesa de telar.
Museo de Calatayud



Fig. 5 Grafito ibérico sobre tapa de campaniense
Museo de Calatayud



Fig. 6. Latera con marca de fabricante.
Museo de Calatayud

Lámina V: Importaciones mediterráneas comunes en las ciudades- estado celtibericas.

Www.ceres.mcu.es



Fig. 2: Morell 68, *skyphos* campaniense. *Sekeiza*.

Nº inventario: 54265. Museo de Zaragoza

Fig. 1: Mayet III. Nº 01352.

Museo de Teruel

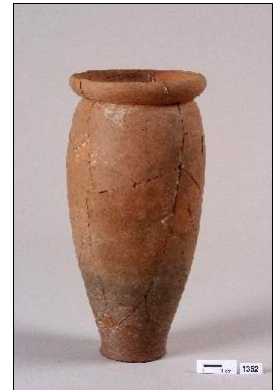


Fig. 3: Ánfora Dressel IB. *Bilbilis*. Museo de Calatayud.



Fig. 4: Pintura mural. *Bilbilis*. 50 a. C.

Museo de Calatayud



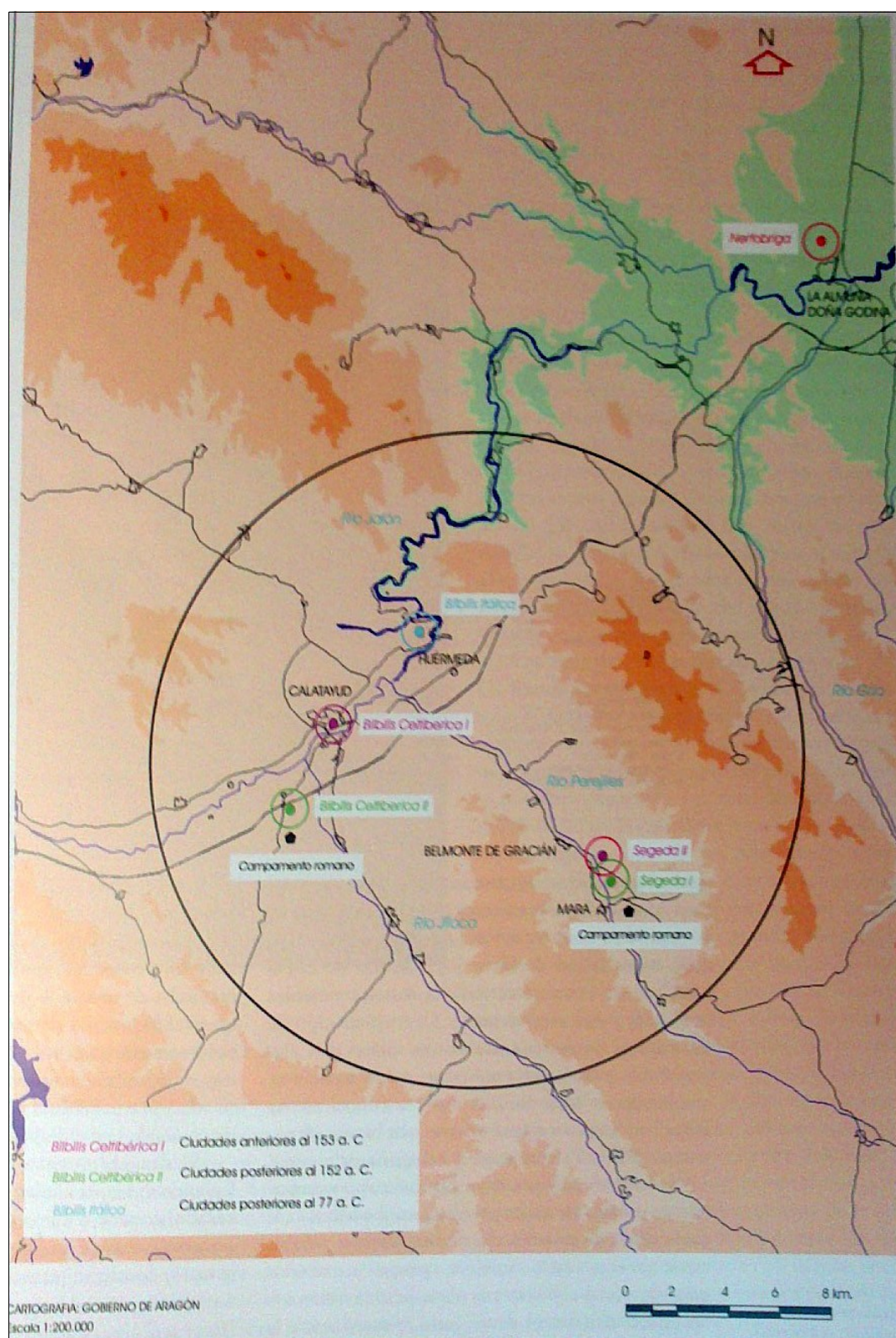
Fig. 5: Techo de casetones de Valdeherrera

I Estilo Pompeyano.. (Martín- Bueno y Sáenz, 2012, 22)

Fig. 6: Mosaico de *Oppus Signinum* de Andelo. (Mezquiriz, 1991: 401)



Mapa 17: *Bilbilis I, II y III*, según Cebolla y Royo, 2005: 155.



AGRADECIMIENTOS

Sin duda este trabajo no hubiera sido posible sin el interés, el asesoramiento y apoyo de Carlos Sáenz. pendiente de resolver dudas, presto a proporcionar los recursos necesarios para alcanzar objetivos, el empujoncito final y el toque oportuno para que no se me pasaran los plazos. Del mismo modo agradezco al equipo docente de la Universidad de Zaragoza por compartir con entusiasmo sus extensos conocimientos, favoreciendo la inquietud por la investigación, la búsqueda de respuestas y el reto de nuevas incógnitas, siempre desde la cordialidad y respeto, recordándome cada vez porqué me gusta tanto la Arqueología. Lucharé para que todo este bagaje, en el que tantas personas han contribuido, no se convierta en papel mojado.

En un nivel más personal no puedo sino dedicarle el fruto de mis esfuerzos especialmente a Maite, David, Gloria y Carmen. Por supuesto a la mejor compañía que se pueda tener, por el impulso ante el desaliento y sabios consejos poniendo su experiencia y profesionalidad a mi disposición con sinceridad y sin medida. Ana, Gloria, Cristina, Edurne, Zuriñe, Sara, Inés, Bea, a Yuste & Co. para recordarles que vuelvo a dar guerra. Mi cuadrilla de Navarra (gracias por vuestra paciencia), que tanto monta... Amalia, Nela, Noemí, Maria, Mariaje, Helena, Berta, Eli... que aunque nos separen kilómetros, siempre estamos cerca. Sonia y Krapu, arrieros somos. A Cloe (pequeña piel ladrona), una explosión. de curiosidad y alegría diarias. En definitiva a todos los que hacéis las cosas más fáciles, interesantes y divertidas.